

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS

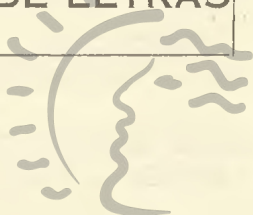


LIMA - PERU
MCMXLVI

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE LETRAS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

TERCER CUATRIMESTRE
DE 1946



Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO

DECANO

Dr. José Jiménez Borja

SUB-DECANO

Dr. Felipe Cossío del Pomar

DELEGADO DE LA FACULTAD ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO

Dr. Julio C. Tello

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

Revista "LETRAS"

DIRECTOR

Dr. José Gálvez

SUMARIO

- Presente y Porvenir de la Unesco**, por Luis Alberto Sánchez.
Gnoseología e Historia en Vico, por José Russo Delgado.
Documentos sobre las gestiones del Cacique Túpac Amaru ante la Audiencia de Lima, por Daniel Valcárcel.
Calendario Cultural de Italia en 1946, por José León Bueno.
El Centenario de Lautréamont, por Emilio Adolfo Westphalen.
Vida y Obra de José Arnaldo Márquez, (Tesis de Bachiller en Humanidades), por F. Mauricio Arriola Grande.

Seminario de Letras

- Novela Sentimental o Romántica**, por Gabriela de las Casas Lugón.
Una Novela Psicológica en el Perú, por María Valdez Vergara.
Bio-Bibliografía de Hildebrando Castro Pozo, por Tatiana Bustamante, El-cira González y Delia Mendoza.
Proyección Histórica de América sobre el Pensamiento Europeo, por Julio César Pozo.
Libros y Folletos recibidos.

Actividades del Claustro

Presente y Porvenir de la Unesco

La experiencia de la Unesco (United Nations Scientific, Educational, Cultural Organization) o sea la Organización para la Cultura, la Ciencia y la Educación de las Naciones Unidas puede tener vasta resonancia y gran utilidad si los países que la constituyen se resuelven a tomar el asunto en serio y dejar, en la trastienda, celos y rivalidades políticos, en aras a una provechosa obra de cooperación intelectual.

He dicho cooperación intelectual, y debo explicarme, porque hubo una institución de este nombre, perteneciente a la finada Liga de las Naciones. La causa de su muerte no ha sido el deceso de su matriz sino que ya ella misma era difunta, desde antes, y arrastraba su cadáver con todas las apariencias de vitalidad, un tanto crepuscular, tal como esos cuerpos de ajusticiados o víctimas de accidentes, que después de sufrir el seccionamiento de la cabeza siguen moviéndose en virtud de incontenibles reacciones reflejas.

Había fallecido la Cooperación Intelectual de la Liga, por excesivo aparato gubernativo. Los monopolios oficiales tienen mucho de bueno y no poco de malo. De esto último hay más cuando se trata de problemas de la inteligencia. Siendo tan libre, el espíritu rechaza la petrificación estatal. Por eso ni editoriales del Estado, ni literatura oficial, ni tutela gubernativa sirven de mucho, salvo procrear Zoilos, mentalidades de repetición, más no en el sentido de los rifles, sino al revés: que los fusiles de repetición aligeran y aumentan en eficacia, en tanto que las inteligencias de repetición son lentas y ganan en burocracia.

La Unesco puede ser una especie de UNRRA del espíritu, si los no devastados lo consienten. De sus dos finalidades principales —esclarecer el espíritu, contribuyendo a fundar la paz en la cultura, y acudir a la rehabilitación del instrumental de cultura de los países arrasados por la guerra—, esta última es la que más interesa a un grupo de participantes. La discusión del presupuesto de la Unesco lo evidenció. Inglaterra, Polonia, Yugoslavia, China, Checoslovaquia, Holanda, Noruega, etc., defendían un presupuesto alto, de 10 millones de dólares; Estados

Unidos, Canadá, Australia, México, Perú, Venezuela, estaban por un presupuesto más bajo: de casi 7 millones. Francia quiso transigir aumentando este último en un millón y medio exclusivamente para reconstrucción. Creo que fué un gesto diplomático, puesto que Francia recibe, por vía particular, de instituciones e individuos privados de los Estados Unidos, mucho más de lo que podrían recibir por intermedio de la Unesco.

Sería absurdo y hasta cruel criticar el empeño de los países devastados. Sin embargo, deberían considerar que los de Indoamérica se encuentran en la condición de devastados permanentes por la incuria, el egoísmo y la torpeza de sus clases gobernantes. El analfabetismo del continente, la falta de bibliotecas, la pobreza de museos, el ayuno de estímulos intelectuales, equivalen a una devastación constante, sistemática, tremenda.

Si nuestra situación pudiera ser mostrada, no dudo de que habría acuerdo unánime para apoyarnos y considerarnos en una situación peculiar. Ahí es donde, como de costumbre, falta el consenso americano. De los 44 Estados que concurren a Londres, a la conferencia preliminar de la Unesco, en noviembre de 1945, sólo 30 asistieron a la Primera conferencia oficial, en París, un año después. Entre los 14 ausentes, por no haber ratificado a tiempo, por no haber depositado las ratificaciones a punto o por otras razones, figuran: Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Paraguay, Panamá, Costa Rica, Salvador, Cuba, Guatemala. Es muy difícil convencer por su ausencia y discutir con mutismo.

El asunto de los idiomas de trabajo se resolvió, así mismo, en forma parcial, por idéntica circunstancia. Se planteó que en la Unesco rigieran las mismas reglas que en la ONU, ya que aquélla es una "specialized agency", o sea un organismo especializado de ésta. Además, tanto en la Bureau Internacional del Trabajo, como en el de Educación, el castellano es idioma oficial. Triunfó una moción previa presentada por Inglaterra, en el sentido de que, además de los dos idiomas de trabajo —francés e inglés— fuese de la misma categoría el del país en donde se reuniese la conferencia general. Como México será la próxima sede, por esta vez el castellano será lengua de trabajo: sólo por esta vez, si los países de América no hacen pesar su número, su razón y su influencia. Veinte países, incluyendo a Filipinas, hispanoparlantes, o sea el 48 por ciento de la Unesco, con una población de no menos de 100 millones de habitantes, sin contar los que hablan castellano en Estados Unidos, Brasil, la misma Francia, etc., deben usar su medio de expresión original. En este aspecto, disiento radicalmente del señor Javier

Arango, delegado observador de Colombia, el cual, cuando discutíamos el artículo 33, en subcomisión, nos leyó unas elegantes cuartillas de su diario, y propuso lo que ya habían propuesto los británicos, en discordancia con lo que sosteníamos los demás indoamericanos. Válgale al amigo la excusa de haber llegado tarde a dicha reunión, cuando ya el debate se hallaba sumamente avanzado. De paso, sentimos mucho que Colombia no tuviera voto. El sentimiento acreció cuando, al final de la Conferencia, una mañana apareció en el local de la Unesco, Germán Arciniegas, recién llegado de Londres sin voz y sin voto, según entiendo...

Probablemente, en la próxima conferencia lleguemos a resultados más positivos. Para eso hace falta que estemos presentes, no como bloque concertado, si se quiere, sino como realidad homogénea, lo que es inevitable. Al respecto, disiento de la opinión de un antiguo diplomático sudamericano, observador de su gobierno, quien rehusaba terca-mente toda idea de "bloque continental". Acaso su práctica en organismos políticos, antes de la guerra número 2, lo tenía corroído de escepticismo. Los tiempos han cambiado. Realidad y método permiten ser más optimistas.

¿Qué se propone la Unesco?

Sus fines pueden resumirse así:

La respuesta ritual sería: fomentar y difundir la cultura en todos sus aspectos; propender al intercambio de conocimientos y de factores culturales; vincular la cultura a las masas; contribuir a la rehabilitación cultural de los países devastados y a la reeducación de los territorios que cayeron bajo al égida totalitaria.

No entendemos la Unesco desde dicho ángulo ritualista. Padezco el mal de lo concreto. Me parece que la Primera Conferencia ha tenido amplio éxito por cuanto ha organizado los cuadros administrativos de relaciones políticas, económicas y jurídicas de la Unesco, y también ha orientado ciertos trabajos. En la práctica, la reunión de París ha sido una toma de pulso y una preparación del marco. Se ha elaborado el continente, con rara pericia e inaudita velocidad. Toca a la segunda conferencia perfeccionar y decantar el contenido.

En cuanto a éste, la Conferencia de París ha tenido poca relación con lo americano. Si bien, la sección Científica ha enfocado el problema del Amazonas, no ha tenido el tino de convocar a una subcomisión especial con audiencia de Perú, Colombia, Brasil, países colindantes sino que se limitó a escuchar unos votos platónicos de un delegado brasileño.

Verdad, también, que la culpa es de quienes nos mantuvimos ausentes del debate. Sin embargo, el pedido de consulta se imponía.

Mientras se discutió acerca de las bibliotecas europeas arrasadas, no se dijo nada de la también arrasada biblioteca nacional de Lima. Desastre por desastre, la cultura sufre lo mismo cuando se destruyen libros bien por acción del fuego casual que del fuego de la guerra. Los libros perecen por idéntico modo, y los pueblos deben sufrir ayuno de conocimientos y recreaciones literarias.

Mas, lo positivo de la Unesco consiste en su propósito de organizar una cultura libre, democrática, popular, sin mengua de la de los sabios y sabihondos. La vinculación con las masas representa un fruto de la guerra número 2. El debate sobre "masa media" encarna una conquista de los tiempos. Los postulados sobre el libre acceso a la información estrictamente visual que da el Cine, la auditiva que da la Radio y la visual-intelectiva que da la Lectura, significan otros tantos impactos en la mentalidad totalitaria que desarrollaron los dictadores fascistas y sus congéneres pseudo-democráticos. La Unesco sobrepasa los límites de una escueta cooperación intelectual para los selectos. Se inclina a recoger la cosecha de las generaciones sin averiguar quién sembró la simiente.

En tal punto, surgió el problema de la participación rusa. Según los periódicos satélites de los partidos comunistas norteamericanos, la Unesco encarna un gigantesco esfuerzo por obtener una cultura dirigida por las grandes potencias. En respuesta, los partidarios de la Unesco, especialmente el "New York Herald and Tribune" han declarado que la ausencia de Rusia de la Unesco implica una primera razón de elogio, por cuanto desnuda la voluntad totalitaria de aquel país, reñido con la libertad de información. Así se plantea un problema político nada ajeno a la futura vida de la Unesco.

No dudo yo de que Rusia intervendrá al final en la Unesco. Por ahora, su voz se hace escuchar mediante estados satélites o ceñidamente adictos. Además, si, de acuerdo con los postulados de la Unesco, se invita a pertenecer a ella a naciones que no forman entre los de la ONU, y aún a los antiguos totalitarios, al menos en ciertos ramos del saber, podría ocurrir un alineamiento de la cultura mundial, al que no podría ignorar Rusia, por potente que sea —y precisamente, menos por eso.

Para todo lo que haya que hacer en la Unesco se requiere, como cuestión previa, la organización de nuestras Comisiones Nacionales, y la constitución eficaz de nuestras delegaciones. En la Conferencia de Londres, sólo México y Guatemala se hicieron representar por sus Mi-

nistros de Educación —hablo de América. Los demás países nuestros delegaron absurdamente su personería en funcionarios consulares y diplomáticos, sin ningún vínculo con la cultura. Europa, Asia y los Estados Unidos destacaron a sus hombres de letras y ciencias mejor calificados. Bastará recordar que Archibald Mac Beisch, León Blum, Julien Huxley, Julien Cain, figuraron en el elenco de representantes a la Unesco. Junto a ellos la meritoria, pero inútil voz del señor Cónsul Fulano de Tal resulta de criminal ineficacia.

De idéntico modo, las comisiones nacionales deben representar algo fundamental. Algo auténtico. No se prescinda de Mengano por enemigo político, si culturalmente vale. Pero, no se invente valor cultural como decoración del servicio político. Alguna vez habremos de hacer las cosas en serio. La Unesco evidenció su buen sentido cuando, sin desgarramientos ni discursos, obligó a desistir a quienes la sostenían, de la candidatura de Francis Biddle a la dirección del organismo. Biddle, que ha sido Fiscal de los Estados Unidos y como tal miembro del Gabinete de F. D. Roosevelt, que pertenece a la Corte Suprema, que ha presidido el tribunal de Nurenberg, posee muchos valores, pero no un científico o un intelectual en el más amplio sentido de la palabra. Pertenece a la política y al foro antes que a la ciencia, la literatura, el arte, la educación. La lección que de ello fluye puede ser aprovechada por todos los países que han ratificado el pacto de la Unesco. A los sudamericanos nos será más útil que a nadie, en vista de nuestra consuetudinaria inclinación al éxito fácil y al mérito recogido en cualquier parte.

París, 20 de diciembre de 1946.

Luis Alberto Sánchez.

Gnoseología e Historia en Vico

Vico, tanto en su vida personal, cuanto en su posición filosófica, es un solitario. Y su soledad como un modo de resistir a su tiempo, que diría Nietzsche, de adelantársele, de vencerlo. Vico aparece venciendo a su tiempo en la perla de entrada de esa corriente que anticipa y que tanto vigor habría de cobrar en la historia de la filosofía: el historicismo.

Del aprecio a la erudición, tan anticartesiano —anticartesianos eran su independencia y el modo de su soledad— habría de salir su gnoseología. De la Filología, la Filosofía. Del estudio de las acepciones de las palabras latinas en la primitiva Italia, de la "antichissima sapienza itálica", su propia sabiduría, su Filosofía, su gnoseología, su tan original criterio de verdad.

Contra las ciencias preferidas por Descartes: Metafísica, Teología —todas reductibles a percepciones claras y distintas o a deducciones geométricas— Vico proclama el carácter científico de la Historia que no sólo dejará de ser la "*αμεθοδος ατεχνικος ελη*" del desprecio cartesiano de antecedente griego sino que será —genial error viquiano— ciencia y ciencia por excelencia en la que habrá mayores posibilidades de acierto —el porqué ya lo veremos. Y contra esa "tabula rasa" designio de Malebranche: "Volver a la desnudez de Adán", la revaloración de aquellos modos de conocer la verdad despreciados por el gran Cartesius y sus discípulos: autoridad de la propia y ajena observación, opinión general, tradición, conciencia, etc. De todo aquello que en verdad no podía aparecer como percepción clara y distinta, como evidencia.

Si es la afirmación fundamental de la gnoseología viquiana que lo verdadero y lo hecho se convierten —"se reciprocán" como decía Vico prefiriendo el exquisito latín ciceroniano al un tanto bárbaro escolástico— entonces sabremos de las cosas tanto, cuanto las hayamos hecho. Conocer será "rifare idealmente cio si é fatto e si fa praticamente" (nuestros conocimientos) van perdiendo su certeza a proporción que el entendimien-

to pierde su carácter de causa con respecto a los objetos. Dios, causa de todo, lo conoce perfectamente todo, "il primo vero e in Dio perche Dio e il primo fattore". Y es por esto que el saber divino es comparable a una escultura, en cuanto Dios es la Inteligencia misma y tiene en sí los elementos de todas las cosas. El del hombre es en cambio tan solo como el de una pintura, de nada más que dos dimensiones. En Dios es "intelligere", en el hombre "cogitare". Si el saber divino es unitario, el humano es fragmentario. El hombre solo es "rationis particeps".

Como el hombre no ha hecho a Dios la existencia del Ser Supremo deviene cierta, mas no demostrada como lo quería el tomismo. Si uno de los modos viquianos de no aceptar el cartesianismo; de defender desde la soledad otro punto de vista que el cartesiano es su acercamiento —innegable pero a veces exagerado— a la escolástica, se trata a menudo del scottismo y con cierta frecuencia en realidad a Platón a través de ésta.

Las matemáticas tienen en Vico un lugar privilegiado. Mas no por la "clara et distincta perceptio" —definición de la evidencia cartesiana— de que pudieran gozar, (anota el filósofo que toda idea por errónea que sea puede parecer evidente) sino por su carácter operativo, porque son una genial creación del espíritu del hombre. Son como un maravilloso, perfecto capricho —la palabra es, indudablemente, fuerte— de la especie humana. "Le matematiche purgano el vizio della scienza umana di avere sempre le cose fuori di se e di non aver fatto cio che vuole cognoscere". El hombre es como un Dios en el universo de la cantidad y el número. El saber matemático sería figuroso porque arbitrario." Pero ya no constituyen las matemáticas la ciencia arquetipo, un tanto la idea platónica de ciencia como en Descartes. Las matemáticas devienen un poco como el mismo Vico: privilegiadas, mas solitarias.

El carácter obligadamente externo, fragmentario, apariencial "pictórico" del saber humano, hace que el hombre necesite reducir a piezas lo que estudia para comprenderlo. Toda la sabiduría humana es pues anatómica: El hombre para ser estudiado tiene que ser dividido en cuerpo y alma, el alma en intelecto y voluntad. Del cuerpo son abstraídos la figura y-el movimiento. Del primero el ente y el uno. De los que, la Metafísica contempla el ente, la Aritmética el uno y su multiplicación, la Geometría la figura y su medida, la Mecánica el movimiento externo, la Física el ovimiento interno, la Medicina el cuerpo, la Lógica la razón, la Moral la voluntad. Saberes que son uno en Dios.

No era para Vico falso el criterio cartesiano de percepción clara y distinta. Sólo que le parecía o tautológico o incapaz de darnos, en la

Física, por ejemplo, verdades como en las matemáticas. No habría, pues, propiamente un rechazo por parte de Vico del criterio de verdad cartesiano. Ni siquiera era falso. Simplemente no servía para hacernos conocer decisivamente a la verdad. Lo que Cartesius había imaginado como un instrumento vivo sobre el que se basaría la ciencia toda, resultaban para Vico una pobre verdad pálida, anémica, impotente para las grandes tareas. Y el intento de construir una ciencia humana perfecta partiendo del "cogito" era considerado como "soberbia gala" por Juan Bautista, cuya crítica se acercaba en esto a la escolástica. La Gnoseología viquiana declarando su incapacidad de conocer apodícticamente en Metafísica resultaba así una gnoseología de la humildad.

Se debe destacar la cercanía de Vico al experimentalismo, sobre todo en vista de que se ha hablado de "un desigual combate de Vico con la Física": Tanto contra la escolástica —parcial intérprete de Aristóteles, él que no habría dejado de dar ancha cabida a la inducción y la experimentación— desdeñosa de la observación directa de la naturaleza, como contra su excesiva matematización —exageración de la de Galileo— designio del intelectualismo cartesiano, viene dentro de las concepciones viquianas la valoración del experimento por el que re-producimos procesos de la naturaleza y que nos garantiza así nuestros conocimientos físicos. El genial paladín de la Historia extiende sus brazos desde el Mediodía al hiperbóreo sajón defensor de las otras hasta entonces también centricistas, las ciencias de la naturaleza. La concepción de la Historia de Vico se nos aparecerá como el transporte del lema de Francis Bacon: "cogitata et visa" del campo natural al campo civil.

La Historia, en cuanto obra del hombre puede ser cabalmente conocida por éste: "La ragione per la quale l'uomo puo avere perfetta scienza del mondo umano era che il mondo umano l'ha fatto l'uomo stesso". (Croce). Junto con las matemáticas, pues, la historia —puede considerarse como un saber perfecto. Las ciencias naturales no podrán nunca aspirar a esta dignidad suprema. Esta inclinación de Vico por lo humano lo acerca al maestro de uno de sus más geniales inspiradores, a Sócrates.

Según Vico, al pensar el mundo humano creado por él, el hombre re-crea su creación, recorre vía ya recorrida, la rehace idealmente y por ello conoce con verdadera y plena ciencia. Tenemos así junto a la aplicación a lo abstracto —Matemáticas— de su Gnoseología, que Croce considera metafórica, esta otra a lo concreto —la Historia— considerada por el filósofo italiano contemporáneo como la propia.

Resulta —resalta— la importancia de la filología —la historia— considerada como no sólo tratando de la lengua y su historia, sino de todos los hechos humanos. Las "verités de fait", poco científicas en Leibnitz e insuficientemente destacadas por Grocio por ejemplo, adquieren en él toda su dignidad. Pierde la Historia su 'complejo de inferioridad' pero se crea un compensatorio de "superioridad", interesante: se siente ciencia entre las ciencias, se categorializa, encuentra su seguridad reposando sobre esa historia de segundo grado: el edificio de la "Ciencia Nueva".

La historia deviene así ciencia "nomotética", ciencia de leyes, vale decir, ciencia propiamente dicha. Mas esto plantea problemas del mayor interés: ¿Es la historia, entonces ciencia? ¿Es, simplemente, historia? Perdería dignidad teórica de no ser ciencia? ¿No ganaría con ello precisamente dignidad vital?

Hoy que se sabe que todo por lo menos tiene historia se trata de ir más allá: ¿Acaso no será todo solamente historia? ¿Existirá realmente ese "algo que no cambia" en el que han creído los metafísicos de todos los tiempos?

JOSE RUSSO DELGADO.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Documentos sobre las Gestiones del Cacique Tupac Amaru ante la Audiencia de Lima

(A LA UNIVERSIDAD DEL CUSCO)

A fines del año 1777, el cacique de Pampamarca, Surimana y Tungasuca don José Gabriel Condorcanqui Noguera o José Gabriel Túpac Amaru, salió del Cusco con dirección a Lima. La finalidad de su viaje era doble: de una parte, litigar contra los Betancourt sobre legítima descendencia del inca Túpac Amaru (ajusticiado por el virrey Toledo en 1572); de la otra, gestionar que los indios de la provincia de Tinta (o Canas y Canchis) fuesen exonerados de servir en la mita de Potosí.

El Cacique elevó un recurso con fecha 22 de julio de 1777, recibiendo la contestación del visitador Areche el 23 de septiembre del mismo año (véase parte de la respuesta de Areche en la "Guerra Separatista" por Luis Antonio Eguiguren, Imp. Torres Aguirre, Lima, 1942, pp. 10-13). El 18 de diciembre de 1777 el cacique Túpac Amaru elevó un nuevo recurso (Eguiguren, ob. cit. pp. 14-18). De lo ocurrido con posterioridad, el autor citado trae unas líneas breves, aludiendo a lo acaecido desde esta fecha hasta mediados de 1778, momento en que Túpac Amaru se vió obligado a retornar a su provincia de origen. Por eso, aquí se insertan aquellos papeles omitidos, así como parte del recurso inicial de 22 de julio de 1777, documento que tampoco se encuentra en la obra del Dr. Eguiguren.

Los documentos que se publican me fueron facilitados por el doctor José M. Valega, en 1943, habiendo sido copiados de unos manuscritos pertenecientes a la antigua Biblioteca Nacional de Lima. Esto está de acuerdo con lo escrito anteriormente por el Dr. Eguiguren (ob. cit. pp. 19, nota 1). Afirma éste, cómo los documentos que publica (en estrechísima relación con los que aquí se insertan) pertenecían a la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Lima, N° 0017, habiendo sa-

cado copia en la época que estaba de Director el integérrimo don Manuel González Prada.

En lo que sigue insertamos ocho documentos, referentes a las gestiones del cacique Túpac Amaru ante la Audiencia de Lima, entre mediados de 1777 y mediados de 1778: 1) Recurso de Túpac Amaru (incompleto) 22-VII-777, 2) Traslado del Fiscal Protector General e Informe del Contador de Retazas 8-VIII-777, 3) Auto del Fiscal Previsor General 9-IX-777, y anotación marginal 12-IX-777, 4) Dictamen de Areche 25-IX-777, 5) Otro Recurso de Túpac Amaru 18-XII-777, (que puede servir para reconstruir el primero, del mes de julio), 6) Respuesta de la Contaduría de Retazas 7-I-778, Traslado del Protector General 7-IV-777, y del Protector General Interino 30-IV-778, 7) Auto del Oidor Fiscal 9-V-778, y 8) Poder dado a Túpac Amaru en el Cusco 4-X-776.

DANIEL VALCARCEL.

DOCUMENTO N° 1 (incompleto)

y puntualidad en su paga: Por la Ley 21 Lb. A F 12 se manda que no se pueda sacar de cada pueblo más que la séptima parte de los Indios, considerando que no se debe atender tanto a la más o menos saca de plata y oro como a la conservación de dichos Indios: Está contexte con esta Ley La Real cédula inserta en el Lb. 2 7. 18 de las Reales Ordenanzas sobre servicio personal en que al capital se manda que no pueda sacarse de cada pueblo sino la séptima parte de los vecinos que hubiere a la sazón y tiempo del Repartimiento y repite que no se debe tanto atender a la más o menos saca de plata y oro, como a la conservación de los Indios. Es concordante la ordenanza 20 del Lb. 2 F. 9 en cuanto manda que los Repartimientos se hagan conforme a la Ley 137 1º del mismo Libro se manda que los Repartimientos no sean de Provincias distantes ni de temples notablemente contrarios al temperamento que tuviese el sitio donde han de trabajar: En una palabra todas las leyes y ordenanzas en los Títulos del servicio personal y otros no respiran otra cosa que la presente conservación de los Indios y la posible comodidad para el destino de sus Mitas con todo lo demás que expresan en orden a su buen tratamiento puntual paga y reducción a sus pueblos.

En los del Cacicazgo del suplicante ha sido hasta el presente indefectible la Mita de quince Indios anuales de tiempo inmemorial aunque el número de Indios ha hecho casi deplorable: La distancia es de más de doscientas leguas; no se les auxilia con el costo de su transporte que llaman leguage. Los que van no vuelven a las reducciones de sus pueblos; el corto residuo que queda vuelve a turnar y no tiene aquel descanso que previenen las leyes y Ordenanzas, y de este modo los que rara vez vuelven, sufren toda la carga y toda la pensión que el cacique por no hacerse la intolerable mengua Indios forasteros a su costa como va referido por no hacer falta a la Mita y temeroso del ejemplar sucedido con Don Marcos Tupa Amaro tío del suplicante que siendo cacique interino de los mismos pueblos sólo por la falta de Indios en una Mita que no pudo enterar, le quitó en Potosí el Capitán de la Mita de Surimana una requa de mulas, instruído de que pertenecía a dicho Don Marcos como en pena de la falta de aquel indio al cumplimiento de los quince, po-

niendo a sus peones a la panadería: Esto sucedió en tiempo que era Corregidor de dicho Provincia Don Gregorio Viana que actualmente reside en el Cuzco, y todo se quedó perdido, aunque las leyes y ordenanzas prohíben que a los caciques no se les condene en pena pecuniaria por defectos de cumplimiento en la Mita aún cuando le fuese culpable, y no por la justa causa de no haber Indios.

Ultimamente ya han llegado a aquellos pueblos al extremo más miserable y no es posible la pensión de la Mita porque prescindiendo de la gran distancia, de la falta de avíos de la diversidad de temperamentos y demás inconvenientes expuestos no hay ya Indios, y si los pocos que quedan se van a Potosí dejaran de ser, pueblos los de Surimana, Pampamarca y Tungasuca, y sólo quedarán hechos un monumento lastimoso con perjuicio de la Real Corona que pierde la conservación y el aumento de aquellos tributarios, y más en tiempo en que ha cesado el motivo con el numeroso vecindario de Indios que notoriamente se han congregado en Potosí.

Y, ya al suplicante por obligación y por lástima le es indispensable este recurso porque en los Indios de los dichos pueblos es raro el que no haya hecho dos Mitas que es el clamor más sensible por la distancia y por el tiempo que gastan en ir y volver los que por fortuna vuelven, ni el suplicante tiene facultades para mengare otros Indios forasteros, ni para pagar los tributos de sus pueblos todo lo que se hace digno de la piedad y justificación de V. E.: Por lo cual a V. E. pide y suplica se sirva libertar dichos pueblos de la Mita de Potosí, atenta su notable decadencia, perjuicio del Real interés de Su Magestad y demás graves inconvenientes expuestos que llevan a la total desolación de dichos pueblos contra las Reales intenciones de Su Magestad y jura el suplicante a Dios Nuestro Señor y a esta señal de la Cruz, ser cierta y verdadera esta relación en justicia que pide y espera alcanzar de la notoria benignidad e integridad de V. E.

Lima, 22 de julio de 1777.

(fdo.) José Tupa Amaro.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

DOCUMENTO Nº 2

Informe el Contador de Retazas

Excmo. Señor:

El Fiscal Protector General. Visto este recurso de Don José Gabriel Tupac Amaro, Cacique de los pueblos de Pampamarca de las Provincias de Canas y Canchis, sobre que se redime a los referidos pueblos de los quince Indios que se sacan actualmente para la Mita de Potosí: Dice: Que siendo V. E. servido podrá mandar Informe sobre el particular el Contador de Retazas y especialmente sobre si este número de Indios Mitimayos corresponden a la séptima parte de que deben reducirse; y que hecho corra el traslado, o lo que sea más de justicia.—Lima.

Retazas de este Reyno en vista del antecedente representación interpuesta por Don José Tupac Amaro cacique principal que dice ser de los pueblos de Pampamarca, Tungasuca y Surimana, del distrito de la Provincia de Canas y Canchis (Alias Tinta) sobre que se exonerare y liberte a los Indios de ellos de la obligación en que están de concurrir al trabajo de las Mitas de Potosí, ya por el maltrato que reciban de los mineros de su rivera y ya por ser este destino el principio de su ruina y la desolación de sus reducciones y orígenes.

Lo que se debe informar a V. E. en conformidad de lo mandado en su Superior Decreto de 22 de Julio próximo pasado, proveído a pedimento de los Señores Fiscales, se reduce a que siendo esta materia tan profunda y obscura como su mismo objeto, según la estima el mejor Senador Político por la diversidad de fundamentos con que por una parte se apoya lo justo y necesario que es el Repartimiento forzado de los indios Mitimayos para el laboreo de las minas, y por otra lo que le convencen de injusto y temerario, autorizándose de ambas con la Real Disposición que por la afirmativa y rogativa se compilan en los capítulos 15 y 16 del Libro 2º de la Política Indiana: Expondré en ella sin desviarme de su principal nervio lo que puede conducir a el libro de los Indios a que siempre propende la piedad del Rey, y a que no descaezca el fomento de este trabajo de las minas como bana en que estriba la conservación del Reyno y su prosperidad, o por decirlo de una vez de toda la monarquía, en fuerza de las utilidades físicas y naturales que redundan en beneficio de los vasallos, de que se deben contemplar partícipes los Indios pues disfrutaban este título, para ayudar a cuanto contribuya a su mayor auge.

La obligación que hoy tienen los Indios de asistir al trabajo de las minas, no es nueva, sino que viene derivada desde el tiempo de su infidelidad, pues los Incas y Montesumas que entonces los señoreaban (o por mejor decir los tiranizaban) aplicaban a este destino un crecido número, y así el permanecerlos en esta costumbre es fundamento poderoso para no considerarla en lo absoluta dura y honerosa como gravamen de que han estado siempre afectos si se la ha permitido después de un sumo cuidado y estudio con que en sus Reales Consejos se ha tratado esta materia aprobando enunciativa y dispositivamente el servicio y Repartimiento de las Mitas para el laboreo de las Minas, Interín el tiempo descubría medios y arbitrios que lo facilitasen de modo que dejasen a los Indios en algún desahogo y alivio. En lo que lo que hace más gravoso es la no observancia de las Reales decisiones relativas al buen tratamiento que se les había de dar pronta paga de sus jornales en plata y mano propia, anticipación de los leguajes antes de que salgan de sus pueblos y tantas distancias a que se les destina en lugares de temperamentos tal vez contrarios al de su origen y naturaleza.

De este principio hace, que los Indios vivan exasperados con el servicio forzado de las Mitas, al tocar también con la experiencia de que el desengaño de que es igualmente el de su ruina, pues regularmente mueren muchos en la penosa tarea de Minas; y aunque es verdad que el Excmo. Sr. Toledo estableció las Provincias que habian de mitar a los minerales de Huancavelica y Potosí que distan de ellas doscientos y trescientas leguas, lo que en aquellas circunstancias pudo ser necesario para fomento del Reyno por estar en los primeros pasos de su conquista, no lo es ya al presente por la propia alteración que causan los tipos que por sí piden torzada variedad para evitar mayores daños y perjuicios.

Poco o nada ignorados son los que les inferen los mineros a los Indios sin que a su remedio vaste el más fervoroso celo de los jueces para propender a el cumplimiento de la ley o la Ordenanza, que prohíbe y manda castigar los excesos que con ellos se cometan, sirviéndoles de broquel y escudo las mismas distancias para que no puedan ser oídos los jemidos y quejas.

Por esta razón se reclama comúnmente sobre el Repartimiento forzado de los Indios a las minas. No trata el Contador de Rentas de persuadir que este absolutamente se extinga porque conoce y bien la decidia y flojedad de esta nación al trabajo lo que importa al Reyno el fomento de los Minerales de su distrito, en que se interesan las dos repúblicas ya unidas de Españoles e Indios, y el que dejándolos en libertad vendrán a notable deterioro; pero sí, de que se les modere esta carga, sujetándola a los términos que previenen en las mismas leyes, y a que se pongan en ejecuciones los prudentes arbitrios contenidos

en el capítulo 17 del citado Lb. 2º del Sr. Solórzano sin que se tengan por difíciles en su ejecución porque las más veces la falta de determinación las hace más, cuando el mismo tiempo puede irlos ajustando y facilitando, según doctrina de algunos AA y de lo contrario será necesario que la Divina Providencia provea a este Reyno minas, de Indios, del mismo modo que de metales pues la experiencia nos va acreditando que continuando el Repartimiento forzado de las Mitas del Potosí y Huancavelica, en la propia conformidad que se ha observado y observa; desde luego llegará a conseguirse esta Nación según el crecido número que muere en el servicio de ellas.

El origen de este daño, y no distante temor estriba en no observarse lo dispuesto por la ley 3ª título 12 del libro 6º que previenen que los Indios no miten a más distancia que de diez leguas y la 29 del propio título y libro para que no se repartan a diferentes templos opuestos a su naturaleza lo cual, y el sacarlos de sus casas distan largas distancias, les hace más penosa la mita como es regular; y por esto con este conocimiento tiene S. M. dispuesto por la ley 17 del título 15 Lib. 6º que en la Comarca de Potosí y en las demás labores de este género, se hagan Poblaciones de Indios para el servicio de las mismas excusándose de este modo el traerlos de fuera con lo que también concuerda el capítulo 4º de la Real Cédula expedida el año de 609 que trata del servicio personal, pues en él se ordenan que se hagan reducciones. Poblaciones de Indios en los mismos asentamientos de Minas en el número que pareciese bastante, para que sólo éstos y lo que de ellos se fuese procreando se ocupasen en su labor y beneficio.

Con éstos se puede hacer sin especial gravamen el trabajo de las Minas, destinando el número de forzosa obligación, que corresponden en su 7º consultando a el remedio de su natural desidia y flojedad, y a él concurrirán los que voluntariamente se apliquen, pagándoles bien su jornal en plata, y mano propia como sucede con los que se alquilan o... de su voluntad en las minas de Potosí y Huancavelica de este Reyno y en las de San Luis, ... y Pachuca de la... donde no se oye declamar tanto sobre este servicio.

A más de estos fundamentos sobre este servicio más poderoso para que no continúe el Repartimiento de las Mitas de Potosí y Huancavelica de las remotas y distantes Provincias, en que lo dejó establecido el Sr. Toledo, y es el que los mineros contraviniendo el tenor de la ley 7ª del título 19 libro 6º que previene que no reciban plata de los Indios, por excusarlos de la Mita, lo ejecutan así generalmente pretestando que con lo que contribuyen menguan, alquilan otros... de la misma Rivera. Sobre lo que es de notar que no hay especial necesidad de trabajadores que habían de venir de fuera, y todo el objeto es sacarles el dinero que hacen con el fruto del sudor de los Indios; el trabajo (si llega a verificarse, y no lo convierten en otros destinos, siendo esta su mejor..., de que no le redunde al Rey la menor utilidad, de suerte que por esta causa debe cesar también el mencionado repartimiento, y a ello influirá igualmente la decadencia a que han venido dichas minas no por falta de operarios, sino por la corta ley de sus metales. Otros muchos minerales hay descubiertos dentro las mismas Provincias y tanto más ricos y abundantes que se hallan sin fomento y labor, porque no se les asiste con gente, respecto de pasar su 7º a los dichos de Potosí y Huancavelica, y destinándose a ella los que tenían esta obligación, convalerá el Reyno de posibilidades y de Indios, dándose cumplimiento a las leyes ya citadas, que ordenan no salgan de sus orígenes y a largas distancias.

Y cuando sea necesario mayor número de trabajadores, sería muy conveniente, sin distinción de clases, ni castas como lo siente el Señor Solórzano, en el capítulo 17 ya citado de su Política, con lo cual se lograría el fomento de las Minas sin que sólo los Indios fuesen los que por su mansa, y rendida condición sobrelleven este peso, y las demás naciones disfruten el fruto de su sudor; y al mismo tiempo servirá a dichos delinquentes esta

aplicación de freno, para que no se cometiesen tantos delitos y se limpiase el Reyno de los muchos ociosos, vagos y facinerosos que lo rodean purgando sus excesos con utilidad pública y por este medio descansarán, y aún entrarán los Indios para que ayuden en dichos servicios que no sean tan laboriosos.

Para esta plantificación y establecimiento que no es de considerar de mucho arbitrio ni tampoco distante de las Reales intenciones de S. M. pues en cuantas leyes y cédulas ha expedido manifiesta que el Repartimiento forzado de los Indios en la conformidad que lo dejó establecido el Sr. Toledo, y continúa, es sólo tolerable, y lo permite interín el tiempo descubriría dichos arbitrios, y modo de trabajar las minas, no puede presentarse otro más oportuno que el presente, en que se trata de reducir este Reyno a sencillas y seguras reglas para su manejo con un Señor Visitador que ha nombrado S. M. de notoria inteligencia, acreditada prudencia y demás con principios proporcionados a tan loable fin: El Contador de Rentas le ha oído repetidas veces declamar sobre este punto con íntimo conocimiento de que el desorden que hay en ello por las faltas de cumplimiento de las leyes, y ya por los abusos, que ha introducido la malicia y codicia de los Mineros, va conduciendo al Reyno a su perdición por la decadencia de su principal República indica en acuerdo tomar la resolución más conveniente: Y en cuanto de lo particular de la Mita que habían de contribuir a Potosí, los expresados pueblos de Pampamarca, Tungasuca y Surimana de la Provincia de Tinta, respecto de corresponder a su 7º no sólo los quince Indios que expresa el suplicante, sino algunos más según los empadronados en el último reconocimiento y escrutinio que de ellos se hizo; expedir igualmente la Providencia que exprese de su superior agrado. Contaduría de Rentas y agosto 8 de 1777.

(do.) Juan José de Lemos.

DOCUMENTO Nº 3

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Excmo. Señor:

El Fiscal Provisor General vista la representación de Don José Tupac Amaro cacique principal de los pueblos de Pampamarca, Tungasuca y Surimana de la Provincia de Canas y Canchis sobre que se exonere a los Indios de ellos de la obligación en que están de concurrir a las Mitas de Potosí: Dice: Que aunque S. M. siempre ha propendido a abolir estas mitas permitiéndoles sólo en los casos indispensables y forzosos en que se interesa el público, y de que resulte el beneficio, pero debe de considerarse de primer orden el privilegio de las minas que tanto se recomienda por el Soberano en sus leyes y Reales Cédulas. La de Potosí es la que más utilidad ha dado a S. M. y debe tomarse mucha consideración a que subxista y no descaesca por falta de operarios que la trabajen. Los que sólo podrán eximirse en el caso de que no sean precisos. El pensar si hay o no al presente necesidad es materia de mucha gravedad; y así siendo V. E. servido podrá resolver este punto con consulta del Señor Visitador General o si le pareciere reservar la resolución para cuando se concluya la de los tributos de que se está tratando, pues es regular que verificada proceda dicho Señor Visitador por la conexión que tiene a tomar providencias sobre Mitas. Lima, y setiembre 9 de 1777.

(Al margen dice así): Lima, 12 de Setiembre de 1777. Para dar la resolución que corresponda con acuerdo del Señor Visitador General del Reyno como pide el Señor Fiscal: pásesele inmediatamente este expediente.

DOCUMENTO Nº 4

FOLIO 164

Lima, y setiembre 25 de 1777.

Excmo. Señor:

La solicitud que contiene este expediente se reduce a que los Indios de los Pueblos de Pampamarca y Tungasuca en la Provincia de Tinta no estén obligados, por las razones que se expresan a dar trabajadores para la mina de Potosí.

Esta solicitud se hace porque el que se titula su cacique, sin instruirlo sentando que es uno de los motivos principales por que ha llegado a esta capital, tampoco instruye el despacho en cuya virtud se piden los Indios de Mita ni otras circunstancias, que no serían impertinentes para dar la resolución sin miedo o recelo de no otorgarla e ilegítima parte, y todo se debe reparar en estos asuntos no sólo por su materia que es acto grave, y acaso de las más necesarias de remedio sino porque lo pide así la seriedad de cualquiera determinación y los antecedentes que deben concurrir a formarlas.

Sentadas estas dos partes diré alguna cosa sobre las razones en que se funda la pretensión de que estos Pueblos se les liberte de mitar que es la primera, y luego trataré a lo que se puede resolver, aunque bien diminutas, en la segunda parte.

Las leyes de Indias han querido que sus primeras Naturales no estén ociosos más de lo que exige la naturaleza para un descanso legítimo, racional y propio: A este fin encargan que se apliquen a las Minas y a las Haciendas llamando a los primeros Mitayos y a los segundos Yanaconas, si en esta aplicación de Indios al trabajo hubiera el cumplimiento de el espíritu de las leyes sería justo seguirlos sin recelo alguno pero puede más que la ley el exceso o práctica a que se ha traído dolorosamente su mandato y con especialidad en este Reyno: En el de Nueva España se reparten algunas veces, aunque pocas, Indios a las minas; pero en su cuanto y en su distancia, están cumplidas, hasta con escrúpulo, las mismas leyes; nunca se excede en el número de cuatro por ciento, ni nunca de la distancia o circunferencia de diez leguas pero aquí, en cuanto a esta última parte, es enorme y espantosa por lo retirado de los Pueblos a quienes se piden y reparten los Indios en Mita.

Hace horror que se lleven a estos infelices a vencer doscientas, trescientas y más leguas para trabajar después en una Mina como la de Potosí, u otra según se practica en esta América: Cansados del camino poco trabajo pueden hacer útil, o han de descansar algunos días para hacerle; Doy de barato como se suele decir, que se les pague los días de camino desde el día en que salen de sus pueblos hasta el día en que vuelven a entrar, que harto difícil se me hace de creer, y aún se queja el Cacique de esta solicitud; es posible que no pensemos en que naturalmente hay repugnancia y disgusto en ir a rendir estos trabajos, aunque fuesen más ventajosos que son para ellos, a tanta distancia separándose de sus familias, y de sus pueblos que es fuerza amén por una Ley secreta y poderosa que hay en todo viviente? En este tiempo abandonan sus casas, dejan sus bienes o Ranchos, pierden de vista a sus amigos y socios, a su Párroco, a su justicia, y a su temperamento, que es lo que con preferencia vió la Ley para que no se les llevase ni trajese a las distancias que les pudiesen ser ofensivas.

La Mita según se practica en el Reyno es a mi entender uno de los males que es fuerza cortar brevemente, si queremos Población, habilidad, y que se nos acerquen los Indios a lo que deben o pueden ser. Nosotros los conquistamos para el buen trato, para provecho a sus almas, para hacerlos civiles, y con aquellos bienes y dotes naturales en uso que no tenían en su gentilidad. Procuramos rectificar su procreación, sus costumbres, y

cuanto merece la naturaleza del hombre con el cumplimiento de las Leyes Divinas, Eclesiásticas, Políticas, y Morales, enseñándoselas pausada y dulcemente; pero no hallamos los progresos que corresponden a la acción, y acaso, y sin acaso, es por lo que adelantamos o queremos adelantar con una mano peredmos con la otra; quiero decir que no están completos los medios o las reglas; ni armoniosa la acción para lograr, todo el bien. Los Indios pasan después de conquistados, o del mismo punto a nuestra sociedad, pero si es pesada como parece que la conciben, poco adelantaremos. Salen de la libertad natural a la sujeción civil, y si ésta pasa de sus precisos límites degenera o es fácil que degenera en esclavitud. En la rudeza de su antigua vida poco o nada echavan de menos; en la Política y cristiana advierten y experimentan cosas, que porque desconocen y desconocerán por muchos ellas su objeto de les hacen pesadas. Gran tino y cuidado debe haber en el Gobierno para conducir esta clase de Vasallos, pues que queremos con tanta necesidad y obligación el hacerlos útiles. Su estirpe o clase está llena de Privilegios por las Leyes, pero pocos efectos de ellos logran, o pocas veces los disfrutan con la franqueza que se les declaran: En el Indio debemos poner el buen trato por muchas razones, unas miran al cumplimiento de la Legislación Política y Cristiana, y otras el adelantamiento de la conquista espiritual y temporal: Si no tratamos bien a los conquistados se hace muy difícil o casi imposible que vengan a vivir con nosotros los gentiles; éstos, interin lo son, se pueden tener por enemigos, y aún después tardan mucho en ser de nuestra amistad; el ejemplo es poderoso en todas las cosas, y si es malo, hay pocos medios que le hagan contra resto, y más en la clase de gente de quien estoy hablando. La noticia de lo que padecen los Indios contra las intenciones del Gobierno y de la Ley transmigra hasta lo más escondido de los Aduares, o Ranchos de los Gentiles; allí se considera lo que sufren los conquistados, y tal vez se le dá el mal colorido de tiranía en su idioma. Penetran a sus chozas o paizos pocas o ninguna noticia del adelantamiento de los Conquistados; y éstos los ponen en más precisión de hacernos la guerra y de huir de nosotros: Alguna vez he dicho hablando de este asunto, en las muchas que lo he hecho en la otra América, como Fiscal, que se deben haber perdido los medios con que al principio fué feliz y próspera la conquista, como que entonces abreviamos en un cortísimo período de tiempo más que hemos adquirido después de un fuerte número de años; también he dicho que esto puede pender de que, o no son nuestros actuales misioneros del fervor, espíritu, y afán apostólico, que fueron los que en aquellos instantes hicieron tantas ventajas o de que nos hemos desviado de su método de catequizar; o de que no tienen hoy tan buena armonía las dos conquistas espiritual y temporal que se hacen unidamente, queriendo que sean los gentiles tan pronto como vasallos cristianos; y tan pronto como la dominación de nuestros Ritos y Dogmatólicos. Lo que se desea y procura es bueno; el medio de desearlo es el que padece alguna alteración sensible y dolorosa.

En la otra América, a instancias mías y de la soberana piedad y religioso espíritu del Rey, se queda tratando este asunto con el mayor cuidado y creo que Dios ha de ver allí, y aquí esta causa como suya, si nos conserva, así como en el rectísimo corazón de S. M. en el de sus Ministros y Gobierno el vigor y diligencia con que ha mandado tratar este asunto de la mayor importancia para la religión y para nuestro estado. Echemos la vista a cualquiera de las partes donde hemos querido plantar y hemos plantado la Fé de Jesucristo y su Iglesia Santa, y hallaremos que siendo, al entrar numerosísima la gentilidad se nos desaparece luego de entre las manos como nos solemos explicar; este desaparecimiento tiene muchas causas, algunos pueden descender de la diversa vida y trabajo en que entra el neófito o catecúmeno, y otras de la fuga o internación que hacen a vivir con los gentiles más separados, o de la que emprenden vagando fuera de sus Reducciones contra

el espíritu de las Leyes, que tanto encargan a sus inmediatos Gobernadorcillos y Justicias la restitución como se puede ver en la 13 y 18 de este título.

Paréceme que me he alejado mucho del punto de la Mita que es el que mueve este expediente, pero según mi opinión estoy dentro de él, y digo que esta y los malos tratamientos que reciben los Indios son causas parciales y acaso algo más para que los Naturales vayan cada día a menos, para que no tengamos tantos como tuvimos, y para que no prospere tanto su extirpe como quieren las Leyes, y los Ilustrados Gobiernos de nuestra nación y el que lleva V. E. con tanta heroicidad, vigor y rectitud en estas provincias, que la incomparable justificación del Rey le tiene fiadas, para señalar en estos vasallos y en estas tierras el amor, cuidado, y atenciones que le merecen desde el trono y con especialidad a los indios en que todos los demás Convasallos tenemos un interés de primer orden y un bien de la primera necesidad.

El Repartimiento de los Corregidores, los dineros Parroquiales, los servicios involuntarios, y otras mil cosas que sufren por no sujetarse los que la cometen al espíritu de la Ley, tienen a los Indios en el estado en que se ven, pero en el Rey y en V. E. en su nombre, hay vigor, hay justicia, y hay felices disposiciones para tomar y disponer algunos de aquellos suspirados Decretos que pueden interrumpir este mal y acaso extinguirlo en mucha o en la mayor parte con el tiempo; con que ganará mucho el Estado, los Naturales y la Real Hacienda en los tributos de que ya se apunta lo bastante.

Sentado pues lo que juzgo acerca de la mita de que se quieren liberrar los Indios de esta solicitud, si se hace por ellos según es de entender, bien que ya dejo dicho que no se instituye como corresponde, y convendría hacerlo en otro caso voy a dar razón de la Nota que puede tener su escrito en la forma explicada.

El largo tiempo que he servido en la otra América me ha hecho ver que muchas veces se pide por los Indios o a su nombre en los Tribunales Superiores aquellos de que no tienen necesidad, conducidos del interés con que sus Caciques o Gobernadores los meten en las solicitudes y les pintan las ventajas que lograrán conseguidas que sean; Para esto por la natural inquietud y afición con que ve el Indio toda clase de libertades y litigios, se les echan derramas o contribuciones a que se prestan prontos, y vienen de aquí, las más veces, el sufrirlas, hacer gastos inútiles, y no avanzar o conseguir sus deseos, saliendo solo aventajado el que disiruta la derrama. Por esto y por algunas otras razones en que no me quiero detener, he reparado que ni el cacique que representa sobre la relación de la Mita acompañe poder u otro documento con que se le pudiera tener como legítima persona, para pedir, ni tampoco se sabe si toca a estos Pueblos el dar la gente que se dice que les cabe para la Mina de Potosí.

En este supuesto, y que no es fácil cortar de una vez los grandes males que trae la Mita a los Indios, porque sería peor el remedio que la enfermedad y así se hiciese hoy, atendidas todas las circunstancias que se deben atender, y que este punto es uno de los encargos que me ha fiado S. M. en el artículo AA de su Real Instrucción reservada, y tendrá sus resoluciones particulares cuando llegue a él con todo el examen necesario, puede V. E. remitir este recurso en testimonio al Sr. Don Jorge Escovedo Ministro de la Real Audiencia de Charcas para que como que acaba de poner el Rey a su cuidado el Corregimiento de Potosí, y demás incidentes de aquel mineral, y entre ellos la Superintendencia de Indios Mitayos tome en su asiento la providencia que regule oportuna en lo pronto haciendo que, si a los Pueblos por quien se habla en el anterior escrito, se les reparte Mita se les pague las leguas del viaje con todo el escrúpulo que previene la Ordenanza del Reyno, y las Leyes, que no se les haga trabajar más que lo justo en la Mina, ni se les den malos tratamientos a éstos, y a cuantos vayan de otras reducciones, y que se deja al celo

de Su Señoría, y a las demás providencias que tomará por su cargo, el ver este punto de Mita con toda reflexión que pide en favor de la Minería, en favor del Estado, y en favor de los mismos Indios que asisten o deben asistir a su labor y que igualmente se espera que disponga que ésta la lleven en el todo si es posible los que no vivan tan separados como los de esta solicitud, ni los de las Provincias muy distantes, haciendo que entre a trabajar y ocuparse en este entretenimiento la mucha Plebe de que abunda hoy en Potosí, según se afirma, para quitar de este modo los abusos del rescate de Mita, y algunos más de que hay noticias seguras de que hacen este mal más insoportable y triste allí, y en otros Minerales donde hay esta saca de Indios.

Tomada la resolución que cuerde aquel Señor Ministro en este particular caso se le puede: encargar que sobre el punto en general extienda su Dictamen y le remita a fin de que se vaya meditando y viendo aquí este despacio según conviene con todos los respects y partes que incluye y se traerá Su Señoría a la vista.

Al Cacique que representa se le dirá que su escrito no trae la Instrucción que era necesaria para hacer el recurso de la relevación de Mita que se pretende; y que así se retire a sus pueblos por ahora, esperando allí la providencia, que no obstante, dará desde su destino el Sr. Superintendente de la Mita, a quien se remite por el correo, como que será la más arreglada a la distancia de estos Indios, tocándoles el dar gente, y a las demás razones con que desean libertarse de ir a trabajar a las minas de Potosí; o a que se les pague con preferencia, y el resguardo oportuno, los salarios del camino de ida y vuelta, según es práctica y encargo estrecho de las Leyes, y Ordenanzas de esta América.—Lima, setiembre 25 de 1777.

(fdo.) Areche.

DOCUMENTO N° 5

FOLIO 169.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Informe el Contador de Reiazas, y vista a los Señores Fiscales

Lima, 18 de Diciembre de 1777.

Excmo. Señor:

José Tupa Amaro, Cacique de los Pueblos de Surimana, Pampamarca y Tungasuca en las Provincias de Canas y Canchis (alias Tinta) en nombre de los caciques de los demás pueblos de dichas Provincias y en virtud de sus poderes que en debida forma presenta puesto a los piez de V. E. con su mayor rendimiento dice: Que el suplicante por lo respectivo a sus Pueblos hizo a V. E. la más humilde representación a beneficio de aquellos Indios que le son sujetos por los imponderables trabajos que padecen con la Mita de Potosí en una distancia de más de 200 leguas, y lo que es más el gravísimo daño de la extirpación de los pueblos en el visible experimental de sus Indios que obligados a una Mina de tan considerable distancia cada uno carga con sus mujeres, y con sus hijos, y hacen una dolorosa despedida de su patria, y de sus parientes porque la rigidez, y la escabrosidad de los caminos los mata, los aniquila el extraño temperamento y pesado trabajo de Potosí, o su tridigencia no les dá arbitrio para regresar a sus pueblos cuando la calamidad no ha acabado antes con su vida.

Los demás Pueblos de la Provincia padecen igual infeliz suerte y todos claman por el alivio de una insoportable pensión, siempre ha sido grande pero en los primeros tiempos era multiplicado sin comparación el número de Indios, y podía turnar las Mitas con alguna tregua, y con algún descanso. Sucedió entonces lo que hoy sucede pero de diversa manera. Entonces morían los Indios y desertaban, pero los Pueblos estaban numerosos, y se hacía menos sensible su falta; hoy en la extrema decadencia en que se halla, llega a tocar el imposible del cumplimiento de la Mita, porque no hay Indios que la sirvan, y es necesario que vuelvan los mismos, o que los caciques allanen la voluntad de dichos forasteros para que la completen pagándoles de su dinero el importe en que se ajustan.

Entonces van por escasez de gente a trabajar en unas Minas ricas, y a sacar sus metales en beneficio público, y hacían el servicio del Rey como sus humildes vasallos en asunto de tanta importancia a la Real Corona y al Reyno; hoy llenos de miserias van a servir a los que sólo tienen el nombre de Mineros que en su deficiencia de metales hacen granjerías de la Mita, alquilando a otros los Indios de su Repartimiento u ocupándolos en escoger metales de la broza que llaman aventurar en que después de ser prolijo el trabajo los obligan a cumplir con la tarea del mismo modo que si estuviesen prontos los metales para cargarlos, de manera que la tarea de un día apenas la pueden ganar en tres.

La atención de S. M. benignamente manifestada en sus multiplicadas leyes, y ordenanzas no es otra que la del buen tratamiento y conservación de los Indios. Aún en el punto de Mitas se hace preferente en Su Real piedad comparada la utilidad de la saca de los metales, y extracción a sus riquezas, porque poco importarían éstas, si la extinción de los Indios las podía hacer poco duraderas porque faltando aquéllos, faltarían también éstas. La necesidad hizo oportuno, y de menor inconveniente el auxilio de la Mita, interin poblado el cerro de Potosí, podía proveerse de trabajadores, sin la pensión de ocurrir por ellos a Provincias remotas como es la de Canas y Canchis que dista más de doscientas leguas de Potosí. Considere V. E. qué tornada esta, y qué caminos para transitarlos a pie como lo hacen estos miserables Indios. Ya se deja ver cuanto sería su trabajo, su incomodidad, y su molestia.

A más del tiempo que gastan en la jornada llegan ya destroncados incapaces de sufrir la dureza de la labor de la Mina.

No es menos el vejamen que en aquella residencia padecen, porque ya parece que se ha hecho, o naturaleza, o sistema el mal tratamiento de los Indios al paso que se consideran y son tan útiles y necesarios. Por las diligencias practicadas ante los alcaldes de aquellos pueblos consta los servicios que sufren, las tareas indebidas con que son gravados, y demás abusos que experimentan. Preséntalas en debida forma el Superintendente (Supte.) porque aunque los indios tienen mal recomendada su verdad después de todo son unos infelices, y son los que llevan el trabajo y la peor parte en su humilde condición y la malicia para ponerse a cubierto de las resultas de su mal procedimiento contra unos naturales que tanta compasión merecen a S. M. y a V. E. sobre dar diversos coloridos a los sucesos prácticos para que no tengan aceptación las quejas de su agravio.

No es esto lo que principalmente comprende el actual recurso: Redúcese a exponer la imposibilidad en que está constituida aquella Provincia para poder continuar con la Mita de Potosí por la extrema decadencia a que han venido los Indios insuficientísimos para alternar, y deducir dicha Mita conforme a lo que tienen prescrito las Leyes, y Reales Ordenanzas en circunstancias en que aún prescindiendo de la distancia, y de la decadencia de los Indios hay copioso número de trabajadores establecidos en dicho Cerro de Potosí, con los que sin necesidad de las Mitas pueden laborearse las Minas, aún cuando estuviesen muy florecientes.

Con este respecto las Ordenanzas comprendidas en el Lib. 2 F. 18 al Cap. 10 tratando de la conservación de estas Provincias dependiente de la labor, y beneficio de las Minas, y de la reservada necesidad que se tiene de la industria de los Indios, expresa S. M. con todo el mucho deseo que tiene de que sean relevadas en cuanto fuere posible, y que no haya repartimiento de ellos interín los Mineros se proveen de negros, o Jornaleros voluntarios; en el Cap 12 tratando del Mineral de Potosí manda que para expedir sus labores se procure por la mejor vía, y forma posible que se representan las Mitas de aquellos Indios que hubiere en el asiento y sus comarcas; en el Cap. 14 se encarga el puntual y competente jornal que deba pagárseles, y el particular cuidado de su salud y buen tratamiento en lo espiritual y temporal, y que a los que fueren al servicio de aquellas Minas fuera del asiento se les pague la ida y vuelta.

En la Ordenanza 2 se repite al Cap. 2 el encargo de que los Mineros compren esclavos todo con respecto al alivio de los Indios, al Cap. 4 y al 8 se manda que se hagan poblaciones cerca de los asentos de Minas para que de esta suerte se haga más ligero el peso de las Mitas y repartimientos y se excuse traerlos de fuera. En el Cap. 5 se manda que la Mita y Repartimiento no pueda exceder de la séptima parte que hubiera en cada pueblo al tiempo de dicho Repartimiento porque no se debe atender a la más o menos saca de plata, y oro, como a la conservación de los Indios, y últimamente al Cap. 13 que se castigue a los caciques que enviaren a la segunda Mita a los Indios que fueron a la primera.

Estas Ordenanzas, son concordantes con las leyes del Lib. 6 F. 12 de la Recopilación de Indias: Según ellas en todas sus circunstancias se hace de justicia la pretensión de la Provincia de Canas y Canchis: La principalísima razón es por la decadencia de los Indios que reducidos a un número lastimoso no pueden tener descanso, y contra las mismas Ordenanzas van a la segunda Mita los que fueron a la primera, porque de otra suerte no pueden cumplirse. No se puede en la actualidad verificar la Mita en la Séptima parte porque apenas hay esta parte de la séptima como se podrá probar con poca diferencia respecto de Indios originarios y en la competente edad para poder sostener el trabajo de la Mita, que debe reducirse según su número al tiempo del Repartimiento conforme a la Ordenanza.

El Corregidor de la Provincia que ve, y experimenta la disminución y la dificultad que cuesta haber de enterar los Caciques dicha Mita no dejaron de informarlo siempre que se tenga por necesario: La distancia es un inconveniente gravísimo más de doscientas leguas de jornada y otras tantas de vuelta otras tantas ocupan gravemente la consideración de la lástima, y hacen demostrable el inconveniente de la desolación de los Pueblos como la experiencia lo califica. Despidense o para morir, o para no volver más a su Patria; venden sus chozas, y sus muebles con unos pasajes dolorosos por la contracción de voluntad que tiene el Indio a su pueblo, a sus muebles, y a sus animales. Cargan con sus mujeres y sus hijos, y ya con sólo un indio Mitayo sale del Pueblo una familia entera que podía propagarlo, así entran en un camino de más de doscientas leguas de asperezas, de Ríos, Cordilleras, y de Punas que si a la ida lo pasan mal a la vuelta lo pasan peor si ellos como regularmente sucede no cautelan el trabajo con quedarse, y no volver.

Si en tiempo en que eran indispensables las Mitas por la inopia de trabajadores se atendía más a la conservación de los Indios, es ahora superior a la razón cuando las labores son menos; y es abundantísimo el número de trabajadores de que ha crecido el asiento de Potosí, para que aún esta distantísima Provincia no estuviese tan indigente de Indios se le relevase de dicha Mita conforme al expreso literal contexto de dichas Reales Ordenanzas que contraídas al caso presente obtien los Mineros trabajar sus Minas con los muchos Indios que se han reducido y situado en el Cerro de Potosí que voluntaria-

mente se alquilan, cesando así el inconveniente de la falta de operarios que hizo forzosa en los primeros tiempos la Mita: Bien conocen los Mineros esta razón pero quieren los Mitayos porque los tratan más que a esclavos, porque les pagan menos, y porque al pretexto de los privilegios de Mineros y por aparentar perjuicios en la extracción de los Metales conservan la Mita, para abusar del trabajo de los Indios, y aunque las Provincias se aniquilen en daño, y menoscabo de los Reales Haberes de S. M. en los innumerables tributarios que pierde. Tan poseídos están los Mineros de la pronta contribución de la Mita que teniendo obligación de pagar la ida y vuelta de los Mitayos que llaman leguage en nada menos piensan que en cumplirla tanto que por este Superior Gobierno en Decreto de 25 de Agosto de 1768 se mandó a pedimento de los Indios de la Provincia de Lampa entre otras cosas que el Sr. Gobernador de Potosí hiciese que los Mineros pagasen a los Mitayos el leguage. Esto no se consigue, y los miserables Indios emprenden un dilatado camino sin este auxilio que lo es debido de manera que aún en el caso de que estuviesen los Indios en aquel aumento que antes, siempre sería de justicia que se les pagase el leguage, y se les prestase el: auxilio de la jornada de ida y vuelta, sin la cual no podrían insidir en culpa si por falta de esta contribución dejaban de rendir la Mita en cuyos términos A. V. E. pide, y suplica que habiendo por presentados dichos poderes e Instrumentos se sirva declarar que los Indios de la expresada Provincia de Canas y Canchis no están obligados a la Mita de Potosí por la decadencia en que se hallan y demás justas causas que lleva el suplicante expuestas: Pide merced que con justicia espera alcanzar de la poderosa mano de V. E.

(fdo.) José Tupa Amaro.

DOCUMENTO Nº 6

Excmo. Señor:

He visto esta representación que por sí, y a nombre de los Caciques de la Provincia de Tinta, interpone a V. E. el que lo es de los Pueblos de Sumana, Pampamarca, y Tungasuca Don José Tupa Amaro siempre que se les liberte de la obligación de Mitar a la Villa de Potosí, respecto de los graves e irreparables perjuicios que en ello reciben, y hacen constar con los documentos que presentan.

Y lo que en el asunto debo informar a V. E. como me lo ordena por su Superior Decreto de 18 de Diciembre próximo pasado se reduce a que habiéndose promovido por el Superintendente la propia instancia en lo particular de los Pueblos de su cargo, expuso esta Contaduría en informe de 8 de agosto último, cuanto estimo conducente a la resolución de la materia de su contenido en que por una parte se verá el interés Real no menos que la utilidad pública con el laboreo de las Minas; y por otra el livio y conservación de los Indios expresando al mismo tiempo que por su entidad exigía se tomase resolución por la Superioridad de V. E. con acuerdo del Sr. Visitador General de este Reyno.

Aquella que fué representación particular, se extiende ya hoy por lo general de la Provincia comprobando con documentos los daños que reciben los que se destinan al servicio de dicha Mita, así por la inobservancia de lo prevenido por las Leyes, como por lo que reciben en su trato de los Mineros. Esta Contaduría no tiene cosa alguna que añadir al ya citado Informe: ignora la substanciación que se dió al mencionado Expediente y la determinación de V. E. por lo que en esta inteligencia resolvería lo que fuere más de su Superior agrado, de que para lo que ocurra en lo sucesivo, se tome razón en esta Contaduría de Retazas, y Enero 7 de 1778.

(fdo.) Juan José Leuros.

Excmo. Señor:

El Oidor que hace de Protector General en vista de este expediente promovido por el Cacique Don José Tupa Amaro sobre que a los Indios de la Provincia de Tinta se liberte de la obligación de concurrir a la Mita de Potosí: Dice, que el Contador de Retazas en el Informe que hace con fecha 7 de Enero de este año expone haber sobre este mismo asunto anterior instancia pendiente, hecha por el referido Cacique la cual siendo V. E. servido podrá mandar se agregue, y que hecho corra de vista, o resolver lo que sea más de justicia. Lima, 7 de Abril de 1778.

(fdo.) El Marqués de Corpa.

FOLIO 173

Lima, Abril 30 de 1778.

Agréguese el expediente que cita el Sr. Fiscal, en este que hoy se ha traído al Despacho y hecho corra la vista.

Excmo. Señor:

El Protector General Interino reconocido el expediente promovido por Don José Tupa Amaro, Cacique de los Pueblos de Surimana y Pampamarca de la Provincia de Tinta siempre que a los Indios de los Pueblos de dicha Provincia se les liberte de la Mita de Potosí a que están obligados, y el expediente agregado con esta misma instancia dice que se ha substanciado con dictamen del Sr. Don José de Areche Visitador General de estos Reynos. En cuya atención parece que la nueva Instrucción, debe correr igual suerte poniéndose de su acertada dirección para que con ella se pueda, lograrse el feliz éxito que demanda la importancia de su materia, sobre que V. E. lo que fuere de justicia. Lima, Mayo 7 de 1778.

(fdo.) El Marqués de Soto Florido.

Biblioteca de Letras
«Jorge Bucinelli Converso»
DOCUMENTO N.º 7

Excmo. Señor:

El Oidor Fiscal en vista del expediente promovido por Don José Tupa Amaro sobre que a los Indios de la Provincia de Tinta se les liberte de la obligación de concurrir a la Mita de Potosí dice que sobre el asunto se ha dado ya providencias por V. E. con acuerdo del Sr. Visitador General en el Superior Decreto de 25 de Setiembre del año próximo pasado, que podrá mandar se guarde y cumpla, librándose para ello las Ordenes que comprende, si aún no se ha verificado lo que no consta. Lima, Mayo 9 de 1778.

(fdo.) El Marqués Corpa.

(Al margen se encuentra:)

Lima, 20 de Mayo de 1778.

Respecto de que por el Decreto de veinte y cinco de Setiembre del año próximo pasado proveído con acuerdo del Sr. Visitador General de estos Reynos y a que se refiere el Señor Fiscal en esta respuesta se halla expedida la prudencia correspondiente a extirpar los daños y perjuicios materia del presente Recurso: Guárdese y cúmplase dicho Su-

perior Decreto, entendiéndose para lo general de la Provincia de Tinta; sáquese el testimonio que está prevenido y remítasele al Sr. Don Jorge Escobedo Corregidor de la Villa de Potosí para que ponga en práctica su contexto acompañándosele con la respectiva carta, y esta providencia se hará saber al abogado.

(Ido.) Ureta.

DOCUMENTO N° 8

Poder a favor de Túpac Amaru

(Se sacó el Testimonio que se entregó al Poder Especial)

En la ciudad del Cuzco en cuatro días del mes de Octubre de mil setecientos setentiseis años. Ante mí el Escribano y competente número de testigos parecieron presentes Don Ramón Moscoso, cacique de los Ayillos de Illayoqua y Yanaoca, y Don Tomás de Soto cacique del de Chicuyquo, reducidos en el Pueblo de Yanaoca Provincia de Tinta, a quienes conozco de que doy fe, y otorgan ambos juntos, quedan su poder cumplido bastante de que de derecho se requiere y se juzga necesario a Don José Tupa Amaro Cacique del Pueblo y Doctrina de Pampamarca especialmente, para que representando su propia persona, acción y derecho, siga, prosiga, fenezca, y acabe, la causa que tienen pendiente en el Real y Superior Gobierno de estos Reynos sobre que se liberten los Naturales de sus Ayillos de la pensión de la Mita que se despacha al Real Asiento de la Villa Imperial de Potosí. Y en esta razón presente escritos, escrituras y demás documentos que fueren necesarios e inste Informaciones que comprueben lo inconveniente, que se sigue y perjudica a los miserables Indios, y practique dicho su Apoderado (que reside en la ciudad de Lima al presente) todos los otros actos y demás diligencias, que judicialmente o extrajudicialmente sean precisos al buen éxito del interés de tanta importancia, que, hallándose presentes los otorgantes harían, y hacer podrían sin que por falta de poder cláusula o requisito esencial deje cosa por obrar de cuanto vien convenga. Que para ello, y lo incidente, y dependiente, anexo, y conveniente le dan este, con libre, general Administración y sin limitación alguna en lo expuesto, y con facultad de substituir, en quien, y las veces que le pareciere, revocando unos substitutos, y nombrando otros, que a todos relevan de costas según derecho. A cuya firmeza, y lo que se obrare en virtud de este poder obligan sus personas, y bienes en la más bastante forma de derecho. En cuyo Testimonio así lo dijeron y otorgaron, y con intervención de Don Juan Antonio Rojas, y de Don Agustín José Becerra Intérpretes generales de esta dicha ciudad, sin embargo de que uno de los otorgantes, es español, y el otro aunque indio constantemente instruido, y ladino, y los dos lo firmaron con dichos intérpretes, siendo Testigos Don Martín Dolmos, Antonio de Bustamante y Mariano de la Banda presentes.—Ramón Moscoso.—Juan Antonio Rojas.—José Agustín Chacón y Becerra.—Tomás Soto.—Ante mí José de Palacios, Escribano de Su Magestad.

(Ido.) José de Palacios, Escribano de S. M.

Calendario Cultural de Italia en 1946

La producción intelectual de Italia, durante el año 1946, ha estado desgraciadamente influida por el hecho, exclusivamente político, del establecimiento de la República.

La mayoría de los escritores italianos eran y son republicanos, —en una proporción mayor que el 53 por ciento de electores que votó por la República,— pero la acritud de la polémica, —en la que se invirtieron 3 mil millones de liras,— frustró o afeó su obra netamente intelectual.

Al contrario, la derrota militar, con su feo cortejo de recriminaciones y miserias, (1) y el severo enjuiciamiento de los escritores fascistas o colaboracionistas han paradójicamente incrementado la producción intelectual ya que las principales obras que se han publicado se refieren a la Tiranía como "Cristo si è fermato a Eboli" de Carlos Levi o al admirable heroísmo de la Resistencia como "Paura al Alba" de Arrigo Benedetti, "Uomini e no" de Elio Vittorini y "Villaggi bruciano" de Persio Nesti.

Una vez más se ha cumplido así la ley de que las ideas sólo germinan y florecen en un clima de libertad.

Los principales hechos que acaecieron en Italia, en el Campo de la Cultura, durante el año pasado, son los siguientes:

En Milán, en el mes de mayo, se realizó el Congreso "de las Letras y Artes". Antes Angiolletti había instado a los intelectuales italianos a discutir públicamente el problema de la crítica. En esa ocasión y después en el Congreso de Milán, previa una sustanciosa ponencia de Sergio Solmi, se arribó a la conclusión de que "el concepto croceano de la autonomía del Arte no ha sido superado todavía".

Sin embargo el mismo Solmi afirmó que "la crítica debe versar sobre el contenido moral de la obra" y que debe evitar, tanto el peligro de la deshumanización del arte como el de que ella se convierta en instrumento de las pasiones políticas.

(1) En Italia ha cundido, como en ningún otro país, esa suerte de canibalismo que es el Mercado o Bolsa Negra.

En el último número de "Mercurio" (nov. dic. 1946) se lamenta Godofredo Bellonci de que "sólo la literatura de espíritu y forma extranjeras han cundido este año".

Parece referirse, principalmente, al cúmulo de traducciones que se han editado las principales de las cuales son: El Teatro Contemporáneo Ruso (Editorial O. E. T.); Puskin, La Comedia Humana de Balzac, Poe, Whitman, Faulkner y Hemingway (Editorial di Carlo).

Se han editado también dos traducciones de orden superior: la insuperable versión de "La Odisea" de Salvatore Quasimodo y los 40 sonetos de Shakespeare realizada, magistralmente, por G. Ungeretti.

Pero, además, se han publicado obras de cautivante originalidad y dos de ellas "capitales" como la de Benedetto Croce, "Poetas y Escritores del Renacimiento", y la de Giovanni Papini, "Cartas a los hombres del Papa Celestino Sexto".

Apenas apareció este magnífico libro, en el que un Papa imaginario pero cuyo nombre tiene curiosas reminiscencias históricas aparece denunciando las mil formas de Materialismo que en estos momentos tienden a sofocar el espíritu humano y frustrar su elevado destino, tradujo el último de sus capítulos y lo envió a Lima, para que fuera conocido, habiéndose publicado en la edición dominical de "El Callao" correspondiente al 10 de noviembre del año pasado.

La producción "menor" ha sido estimulada y resarcida por los Premios Literarios, que no se discernían desde antes de la guerra.

El premio milanés, promovido por "El Corriere Lombardo" se dividió, —honor y dinero,— entre Alberto Moravia, comunista, por su obra "Agustín"; Carlos Levi por su magnífico romance, ya nombrado "Cristo si è fermato a Eboli" y Gianna Manzini por sus "Cartas al Editor"; el premio "Viareggio" entre Umberto Saba, poeta triestino y cantor de la italianidad de Trieste, y el ignorado e ignorante M. Micheli por su novela "Pan Duro" y el premio genovés entre Isidoro Montanelli autor de la novela "Aquí no reposamos" y Corrado de Vita por su "Yo estoy vivo" obras consideradas generosamente como prenarrativas o folletinescas.

El más importante de los premios literarios, el Premio Vendemmia, se otorgó al escritor siciliano Vitaliano Brancati, autor de "Don Juan en Sicilia" por sus nuevos relatos titulados "El Viejo con Botas", hondamente dramáticos, breves, pulidos, plenos de sugerencias de elevada trascendencia moral.

El acontecimiento intelectual más importante del año 1946 ha sido, en Italia, el Congreso de Filosofía realizado en Roma del 15 al 20 de noviembre.

Fué promovido por el Instituto de Estudios Filosóficos y auspiciado y presidido por Guido Gonella, el Ministro democristiano de Instrucción Pública.

La presidencia y dirección efectivas las ejerció con notable autoridad el Prof. Giovanni Caló, de la Universidad de Florencia.

Concurrieron representantes de 15 naciones, incluso del Perú, que estuvo dignamente representado por Alberto Wagner de R.

Las ponencias versaron sobre estos 3 temas:

1. El materialismo histórico.
2. El existencialismo.
3. El principio de la Ciencia y análisis del lenguaje.

El primer tema fué discutido apasionadamente.

El Prof. A. Baffi afirmó, que "el materialismo histórico forma un nuevo humanismo, ni mítico ni utópico, sino histórico y progresivo, mediante el cual puede restablecerse la unidad humana.

Julien Benda fué todavía más concluyente: "el marxismo, dijo, quiere construir una sociedad en la que el obrero viva emancipado y se consume la reivindicación total de los derechos del hombre".

Prevalecieron, sin embargo, las opiniones adversas.

"El materialismo histórico no es ni puede ser una ética filosófica", sostuvo el Prof. Petruzzellis.

"Es lo mismo materialismo filosófico que comunismo político", afirmó el Prof. Ugo Spirito.

"El marxismo es sólo un economicismo abstracto" (Prof. Calò), "es inconciliable con la libertad" (Prof. Drago), "tiende a suprimir al individuo y a entronizar el totalitarismo" (Prof. Mario Gori) y para el Prof. Fessard "tiene el mismo origen que el nazismo: la famosa dialéctica del Patrón y del Esclavo de la Fenomenología de Hegel".

El Prof. Rafael Calvo resumió las ideas adversas al marxismo afirmando que "no es una teoría científica de la historia que justifique la marcha inevitable de la humanidad hacia una sociedad sin clases". "El determinismo, dijo, y la reducción de los factores históricos a los económicos, son afirmaciones dogmáticas y no crítico-científicas". "Históricamente, concluyó, puede demostrarse la primacía de lo espiritual sobre lo económico tanto en la historia de la cultura como en la de la Economía".

Igualmente apasionadas fueron las discusiones referentes al existencialismo.

Los motivos eternamente humanos que él contiene, —angustia, noia o tedio de vivir, esa grave "náusea" por emplear la imagen brutal de

Sartre, tan hondamente sentidas hoy como en las épocas de San Agustín y de Pascal,— fueron cálida y armoniosamente expuestos por los distintos delegados.

Enrique Castelli, G. Caloggero, Antonio Alliotto y Nicola Abbagnano representaron brillantemente el existencialismo italiano y Benda, Boyer, Berger, Forest, Marcel y Poliard la inspirada y homogénea corriente francesa.

Eugenio d'Ors y Gonzales Alvarez representaron cabalmente el macizo idealismo español.

Boyer fué quien, con más orden y detenimiento, estudió los dos elementos del existencialismo: el sentimiento de la irreducibilidad de la existencia y esa inquietud que sólo se calma y se colma en la existencia trascendente, necesaria, absoluta, de un ser en sí, sin principio y sin fin, todo actividad y "objeto final de toda existencia contingente".

Este elemento, sutilmente religioso, fué resumido por el Prof. A. Schwientek en esta fórmula feliz: "senza trascendenza non c'è esistenza". "sin trascendencia no hay existencia", que expresa la nueva corriente del existencialismo que ha superado el pesimismo ateo de Heidegger, de Camus y de Sartre para crear un optimismo que no es necesariamente cristiano o católico pero que es de todas maneras profundamente religioso.

Por eso Su Santidad el Papa Pío XII al recibir a la mayoría de los filósofos del Congreso presidida por Jacques Maritain, pudo decirles: "¿qué otro camino que la desesperación queda a la Filosofía si no busca y encuentra sus soluciones finales en Dios, en la inmortalidad personal y en la eternidad?" (1).

Sé que en el desarrollo del tercer tema, —el principio de la ciencia y el análisis del lenguaje,— se llegaron a conclusiones decisivas pero como no pude asistir a las sesiones y la Secretaría del Congreso no ha publicado todavía el resumen de las ponencias, no puedo referirme particularmente a ellas. Lo haré cuando sean publicadas.

Aparte del valor de las conclusiones estrictamente técnicas o filosóficas, el Congreso de Filosofía de Roma fué un acto admirable de valor y de tolerancia.

De tolerancia no sólo porque las opiniones más radicalmente desacordes se expresaron con absoluta libertad y se escucharon con el más

(1) Alberto Wagner de Reyna sostuvo que no debe dividirse el existencialismo en ateo y cristiano ya que él es, por su propia naturaleza, neutral en materia religiosa.

Fué escuchado con mucha atención y respeto.

hondo y sincero respeto sino también porque ese puñado de hombres que se reunieron sobre los escombros y viajando a través de ellos, después de 6 años de guerra espantosa, practicaron antes de separarse un acto solemne e imperecedero de tolerancia al rendir homenaje el mismo día y a la misma hora a dos grandes filósofos que habían muerto en campos ideológicamente opuestos: Pilo Albertelli, fusilado por los nazis en la Fossa Ardeatina y Gioavvni Gentile, senador fascista, asesinado en su casa el mes de abril de 1944.

Fué además un acto de extraordinario valor porque como lo remarcó Enrique Castelli en su Discurso de Clausura, sustituyó el vencer por el convencer y rompió el ominoso silencio "que se ha alzado sobre nuestro mundo y que frustra la comprensión tanto como el vocerío del ambiente político y económico".

Si, como dijo Ugo Spirito, la crisis social y política contemporánea, es, sobre todo, una crisis metafísica, el Congreso de Filosofía de Roma y el insólito aporte de la Palabra del Sumo Pontífice, servirán para desenmarañar la espesura de los prejuicios e intereses y establecer una paz auténtica y estable entre los hombres.

En resumen: el año 1946 ha sido, en Italia, de intensa actividad cultural.

En ciertos aspectos secundarios, —el cinema y la música por ejemplo,— se puede hablar de un alegre y dinámico despertar.

El cine italiano produjo, durante el año pasado, un notable film sobre la Resistencia: "Roma, ciudad abierta" que ha conmovido a los públicos del país, de Francia y de EE. UU.

Y en el "Scala" de Milán se ha estrenado una ópera de Ildebrando Pizzetti, titulada "El Oro", que ha conmovido también a las multitudes y que, según la crítica, es el fresco e ingenuo lirismo de Verdi ataviado con la técnica wagneriana.

En Pintura, de Chirico, de Pisis, Mafai, Morandi y Renato Gutusso están produciendo a la vez con fervor y decoro.

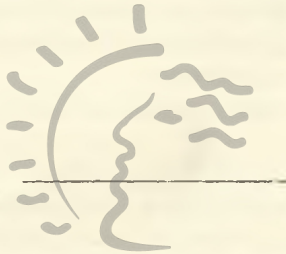
Hay numerosos grupos o cenáculos literarios que mantienen viva la llama del Espíritu: en Venezia, en torno a la Revista "Le ttere ed Arti" y a la Casa Editorial de Neri Pozza o en la Biblioteca de Masimo Botempelli o de Paola Massimo, se reúnen con ese fin Diego Valeri, Manlio Dazzi, Aldo Camerino, Lea Quaretti. En Bologna, Giorgio Morandi, Roberto Longhi, y Giuseppe Raimondi han formado un Cenacolo personalmente restringido pero espiritualmente abierto a todas las corrientes culturales de la época. En Milán pueden distinguirse dos grupos: el que preside Francesco Flora y el que dirige Elio Vittorini, Director del pe-

riódico comunista "Politecnico", con evidente intolerancia sectaria. De Robertis, Bonzanti, Carlo Emilio Gadda y Parronchi ejercen, juntos, la difícil representación de las inmarcesibles tradiciones espirituales de Florencia. Y en Roma, Moravia, Corrado Alvaro, Ungaretti, Brancati, Momnelli, de Libero, sobre y al margen de las pasiones políticas, se reúnen constantemente para que las prerrogativas de la Cultura no sufran un desmedro inmerecido en su tierra natal.

Hay evidentes signos de un nuevo Renacimiento el principal de los cuales es la forma como el pueblo y sus dirigentes, intelectuales y políticos, están siguiendo el consejo del Papa Pío XII de "permanecer impávidos" sobre las ruinas tratando de encontrar, dentro y fuera, en el espíritu y en el contorno, el sentido de las tribulaciones humanas.

JOSE LEON BUENO

Agregado Cultural del Perú en Italia



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El Centenario de Lautréamont

Nos han advertido quienes hacen profesión de recordar las fechas de los grandes sucesos, que este año hizo un siglo del nacimiento en Montevideo de Isidore Ducasse, el poeta de quien no parecen dar medida justa ni aún los epítetos más grandiosos y más soberbios, pues ¿cómo calificar lo que se nos aparece con los caracteres de un fenómeno descomunal y sin par? Mas vamos a ocuparnos del autor de los *CANTOS DE MALDOROR*; es preferible, entonces que abandonemos a Isidore Ducasse y que no empleemos sino el magnífico apelativo con el cual quiso recubrirse como con un manto real; él se llamó: el Conde de Lautréamont.

Este señalamiento de una fecha, este intento de ubicar dentro del común transcurrir histórico una personalidad que nos fue revelación y deslumbramiento, cuyas irradiaciones aún sentimos activas a nuestro alrededor, a quien tanto debemos, de quien todo hemos esperado, nos conturba y desconcierta. Lautréamont, a quien no vemos bien ocupando un lugar en los tratados de historia literaria, que nunca mereció la atención de las gentes respetables, que soportó victorioso toda pretensión de reducirse a Denominadores comunes, por el simple hecho de comprobarse que puede referirse a él un acontecimiento un poco alejado en el tiempo y del cual da fe un registro de estado civil, ¿podrá este simple hecho hacer mérito en su mayor gloria poética: la inmarcesible juventud de su voz perturbadora? Es en este sentido que hallamos plenamente justificada la protesta de un grupo de poetas franceses que en un homenaje de admiración afirman que "Lautréamont no tiene cien años", y quieren multiplicar las imágenes que de él podemos tener, de su presencia terrible, de su juventud intocable. (1).

"Su presencia terrible", esta no es una expresión de exageración retórica: quien quiera se expuso alguna vez al fierro candente de su obra, quedó para siempre con la marca indeleble; y tampoco el mundo

(1) *Cahiers du Sud, Marseille*, N.º 275 (1946) — "Lautréamont n'a pas cent ans". Textes de: Francis Ponge — Antonin Artaud — etc.

es el mismo cuando entre él y nosotros se han interpuesto "los pantanos desolados de esas páginas sombrías y llenas de veneno". Hay pruebas numerosas de que el encuentro con Lautréamont es de los decisivos en la vida; esta obra ha alcanzado lo que consideraríamos la cualidad ideal de la obra de arte: su acción afectiva sobre la vida. Recordamos la confidencia de Soupault sobre las consecuencias que para él tuvo el primer contacto con Lautréamont: "Estaba tendido en un lecho de hospital —dice— cuando leí por primera vez los CANTOS DE MALDOROR. Era el 28 de junio. Desde ese día nadie me ha reconocido. Ni yo mismo sé si me ha quedado corazón." (2) .

En estas condiciones no es de extrañar que en los últimos tiempos se haya elevado un coro discorde de alabanzas, de himnos de reconocimiento y de imprecaciones. Es la reacción natural del hombre ante todo lo que le sobrepasa y cuya desmesura suscita el temor, el deseo de prosternación, o su contrario, el ataque iracundo. En la proximidad de un volcán nadie vive tranquilo; nadie tampoco habrá pasado con indiferencia las hojas de estos Cantos, sin que la fiebra vibrara en sus sienes, sin que se sintiera como dividido entre una repulsa y una atracción igualmente violentas. El fenómeno agresivo de la poesía de Lautréamont, este desplazamiento total de los objetos fuera de su lugar habitual, esta remoción de las heces vergonzantes de las inclinaciones humanas más sangrientas, nos sofoca, nos abrumba, nos pierde. Intentamos los movimientos que la reflexión o el instinto nos dictan, tratamos de recolectar de nuevo los elementos dispersos por el ciclón. Pero, ¿qué ha pasado?, ¡oh maravilla! cual con un fuego purificador el barro deleznable de las pasiones y de los instintos ha sido transformado en joyas fulgurantes de poesía.

Sobre este misterio vamos a ver si algunos desgarrones de luz nos es posible echar, si de las confrontaciones que ha sufrido el enigma de Lautréamont, tal vez algunas puede que hayan alcanzado, aunque no fuera sino un momento, hasta la misma elevada cúspide del coloso.

Pueda ser que alguien suponga que mucho del misterio que rodea a Lautréamont podría ser descartado si nos hubieran llegado más noticias sobre la vida del autor, si pudiera establecerse una secuencia de relaciones entre las experiencias del poeta y las particularidades de su obra. Pero es-

(2) "Premières répercussions du Comte de Lautréamont", en la edición GLM de las obras completas. París, 1938.

ta vez, "la oscilación del autor detrás de su obra", de que hablara René Char, se ha convertido en la ocultación completa. Sabemos de una partida de nacimiento, sabemos de la estada de un niño en los liceos de Tarbes y de Pau; luego, conocemos las direcciones de los hoteles que ocupara en París el poeta adolescente, han quedado unas cuantas cartas a su editor y al banquero encargado por su padre de proporcionarle dinero. Por último, un acta de defunción asevera de la muerte, el 24 de noviembre de 1870, a la edad de 24 años, de Isidore-Lucien Ducasse, "hombre de letras". Escribe Antonin Artaud: "La historia dice simplemente simple y siniestramente, que el acta de defunción estaba firmada por el patrón del hotel y por el mozo que le servía". (3).. Ni aún siquiera se creyó necesario consignar la causa de la muerte. Y nada más, ningún otro dato, a no ser ciertos vagos recuerdos de uno de sus discípulos en el liceo, hechos cuando octogenario y tal vez basados más en impresiones de la lectura de su obra, que en efectivas remembranzas. Nada más. Pero no, tenemos todo, tenemos los CANTOS DE MALDOROR, y su contraparte, esas "POESIAS", igualmente extrañas, que Lautréamont anunciaba en una de sus cartas como prólogo a una obra futura nunca aparecida, seguramente nunca escrita, pero que cuando fueron publicadas carecían de dicha explicación. Esta ausencia hace más equívoco el título de "POESIAS" al frente de unos textos de un humor solapado, y sobre los cuales más tarde tendremos algo más que decir.

La falta de anécdotas no apesadumbrará, desde luego, a quien como el Sr. Ramón Gómez de la Serna puede inventarse algunas historietas de dudoso gusto (4). El que no conozcamos detalles más concretos sobre la vida de uno de los seres más extraordinarios del siglo pasado —cuando hay que citar a otros de su altura, hay que nombrar a Rimbaud o a Baudelaire— tenemos que considerarlo como una gran pérdida. Pero conocida o desconocida la vida, no creemos que nuestras reacciones ante la obra hubieran diferido por ello. En cuanto a los antecedentes literarios de la obra, algo más que conjeturas podemos

(3) "Lettre sur Lautréamont", en **Cahiers du Sud**, N^o citado.

(4) Prólogo a la traducción española de los CANTOS DE MALDOROR, "Biblioteca Nueva", Madrid. Si no recordamos mal, nos parece que en la traducción se habían suprimido algunos párrafos. Sobre esto y sobre las deficiencias de la versión podría decirnos mucho nuestro amigo, ahora lejano, José Alvarado Sánchez, quien había confrontando los textos. No sabemos si la edición argentina de hace un par de años es nada más que una reimpresión de la misma traducción (por Gómez de la Serna).

ofrecer. Tenemos la suerte de contar con un testimonio del propio autor. Además de los poetas en los cuales él declara haberse inspirado, los críticos han descubierto similitudes con el Marqués de Sade, con Young y con Radcliffe, en algunos pasajes han hallado parodias de alguna escena de Shakespeare o de algún poema de Goethe; alguno, por fin, ha notado que existe cierta semejanza entre las vociferaciones de Maldoror contra el Ser Supremo y las que profiere el monstruo de Frankenstein en la novela de Mary Shelley. Esta búsqueda de las fuentes literarias no nos parece tarea vana; sabemos que toda obra de arte más que en nada se ha originado como réplica a otras obras de arte, que de ellas ha recibido impulso y dirección. Sin embargo, todo aquel material acarreado por Lautréamont, como si luego un aluvión lo hubiera cubierto, es apenas reconocible, tan poco reconocible que Thierry Maulnier quiere ver en esta obra "dura, inalterable, venida de **otra parte**, sin referencia a nuestro universo cotidiano y como brotada de un prodigio instantáneo", la quiere ver repetimos, como "esas extrañas flores minerales que se dice cinseladas por el rayo" (5). Es que Lautréamont ha cogido todo —para emplear una espléndida expresión suya— "de un poco más alto", que lo que importa no es lo que podamos reconocer de aspectos reveladores de las filiaciones de su temperamento, sino el giro original, pero nó, no es el giro, es la originalidad absoluta, el salto súbito a otra atmósfera; es esta la prueba —la más sublime y la más decisiva— de que toda obra de arte es una inmersión en lo desconocido, es un rescate de tesoros escondidos que se ha ido a asir de las profundidades del ser.

Los no familiarizados con los CANTOS DE MALDOROR tal vez **tengan** la sensación de que lo que hacemos hasta ahora es como dubitativo y largo preámbulo, no entenderán bien de las precauciones que se toman, querrían vernos de lleno en el tema, mostrar el conjunto, determinar las partes que lo forman, decir de lo esencial y de lo accesorio. La dificultad mayor al tratar de los CANTOS, sin embargo, es que siempre apareceremos dando vueltas, pero sin cerrar el círculo, siempre más con aire de decir del asombro que de hacer el análisis. ¿Y quién podría separar lo más característico, quién señalaría sus preferencias cuando es cuestión de nuevas visiones apocalípticas, pero de un apocaliptis negro, de

(5) "L'énigme de Lautréamont" par Thierry Maulnier. *Le Littéraire*, Nº 11, París, 1er juin 1946.

un apocalipsis de la blasfemia? Este comentario irá tejiéndose como una guirnalda, más que para el esclarecimiento, para la veneración.

No llamará ahora la atención el que confesemos que no podemos adscribir los CANTOS DE MALDOROR, con precisión, a ninguno de los géneros literarios conocidos. Las clasificaciones no fueron nunca hechas para este forzador de linderos. Se dice que los Cantos son un poema épico: hay la tremebunda contienda de Maldoror contra la humanidad y de Maldoror contra Dios; pero hay también la no menos horrificca lucha de Maldoror contra sí mismo, y este ya sería el terreno de la lírica. No hay que olvidar, por otra parte, las divagaciones morales y metafísicas, las escenas dramáticas, la pequeña novela que es el Canto sexto; para terminar, todo el tiempo Lautréamont critica y parodia los procedimientos literarios, y desde luego, a él mismo y a la obra que está escribiendo. Se ha notado que, con todo, a pesar de esta amalgama en apariencia tan disonante, su prosa nunca desfallece, y "con todas las pompas más tradicionales del lenguaje", con sus frases cuya amplitud se ha comparado a las de Bossuet, Lautréamont va extendiendo su disolvente universal. Una tal hazaña, la confección de "una obra literaria acabada", empero no nos toca tanto como la consideración de otras cualidades más raras y más apreciadas por nosotros, sobre las cuales tan cabalmente se ha expersado André Breton.

"A los ojos de ciertos poetas de hoy día, LOS CANTOS DE MALDOROR y las "POESIAS", brillan con un fulgor incomparable, son la expresión de una revelación total que parece exceder las posibilidades humanas. Es toda la vida moderna, en lo que tiene de específico, que se halla de súbito sublimada". Como si esto no fuera bastante, todavía añadirá: "Todo lo que durante siglos se pensará y se emprenderá de más audaz ha conseguido formularse aquí por adelantado en su luz mágica". (6).

Pero nos hemos apresurado demasiado en presentar las pruebas del fervor de nuestros contemporáneos por Lautréamont. Porque Lautréamont murió desconocido y solo, "el más solitario entre los hombres". Ei realidad, como lo hace notar Léon Pierre-Quint (7), es por un milagro que la obra ha llegado hasta nosotros. El Canto I fue el único que se publicó durante la vida del poeta y de manera anónima; no mereció, que se haya descubierto, más que una breve nota sin firma en una pequeña revista, siendo de notarse que ya entonces se hable del "asom-

(6) En la 'Introducción' a la edición GLM.

(7) "Le Comte de Lautréamont et Dieu". Les Cahiers du Sud, Marseille, 1929.

bro" que provoca (8), la misma exclamación, la que es de rigor, entonces y ahora. La edición completa de los CANTOS fue retenida por el editor, y fue el sucesor de este quien la pone al público recién en 1874. No hay huellas de que entonces hubiera tenido ninguna repercusión. Sin embargo, 16 años más tarde hay un editor que hace una nueva impresión. De esa fecha datan las primeras irradiaciones en el mundo de las letras. Léon Bloy opina que es difícil decidir si la palabra "monstruo" es para el caso suficiente. "Aquello se asemeja a un espartano polimorfo submarino que una tempestad sorprendente hubiera lanzado sobre la ribera luego de haber escarbado el fondo del Océano". (9). Casi de la misma época son los comentarios de Rémy de Gourmont y de Rubén Darío. Es en uno de los textos reunidos bajo el título de "LOS RAROS" donde da sus impresiones el nicaragüense, a quien se le nota turbado y que si habla de los "siniestros cascabeles de la locura" es para eximirse de deducir todas las consecuencias de ese "humor hiriente y abominable". Al poeta del 'verso azul' y de la princesa triste, le chocan particularmente aquellas comparaciones de belleza tan peculiares a Lautréamont y que a nosotros nos parece valer bien por algunos tratados de estetas ciegos; Rubén Darío cita extensamente al "insensato" y al "delirante", para quien un escarabajo "es bello como el temblor de las manos en el alcoholismo", el adolescente "es bello como la retractilidad de las garras de las aves de rapiña, o como la poca seguridad de los movimientos musculares de las llagas de las partes blandas de región cervical posterior, o aún, como esa trampa perpétua para ratones, que vuelve a tender el animal que ha caído preso, que ella sola puede coger ratones indefinidamente y funcionar incluso escondida debajo de la paja, y sobre todo, bello como el encuentro fortuito, sobre una mesa de disección, de una máquina de coser y de un paraguas".

En esta forma va estableciéndose a fines del siglo pasado una corriente casi subterránea que lleva el conocimiento del poeta como un mensaje secreto y que es el anuncio de un estado de espíritu que luego será legión. Ya de nuestra centuria son los estudios cuidadosos de Léon-Paul Fargue y de Valéry Larbaud. Con la reedición en 1920 de los CANTOS, se abre para Lautréamont un reconocimiento cada vez más amplio. Lautréamont había predicho, refiriéndose a sí mismo, que "el fin del si-

(8) "Documents inédits sur le Comte de Lautréamont "et son oeuvre", par Kurt Müller. **Minotaure**. N° 12-13, Paris, 1939..

(9) "Premieres répercussions etc."

glo XIX vería su poeta". Pero ciertamente fueron las tendencias más avanzadas de la poesía contemporánea quienes le hicieron suyo. El nihilismo de Dadá podía reconocerse sin dificultad en el gran denostador, y el Surrealismo hizo de él, el santo tutelar del movimiento.

Pero nadie, desde luego, ha de conseguir apropiárselo en exclusividad; voces múltiples proclaman su devoción; al hacerlo, sin embargo, dan a entender que no exaltan por iguales motivaciones. Como ejemplo tenemos, por un lado, a Edmond Jaloux, para quién Lautréamont ha realizado el romanticismo verdadero, "que es un romanticismo sicológico y no una actitud o una pintura de estados afectados" (10); al opuesto lado declara Jean Marcenac: "pero nosotros estamos hartos de los románticos y de esa propaganda que consiste en presentar como uno de ellos al mismo que enterró al romanticismo en la refulgente mortaja de los CANTOS; Lautréamont se afirma desde entonces como el primero cronológicamente de los clásicos modernos" (11).

Nos sobrecoge de pequeño vértigo pensar que podríamos caer en la tentación de querer dilucidar los términos de esta querrela. Los críticos tendrán siempre fundamento bastante para erigir cualquier teoría. Es muy sencillo: se escogen unos aspectos y se tiene buen cuidado de olvidar los otros. Para ellos lo importante es conseguir una explicación coherente. Para el artista lo que importa es que la obra sea viva. Los críticos hurgan en la obra en la dirección de una demostración, de una idea dominante, de una teoría que, según ellos, es lo que da sentido a la obra. El artista nunca tuvo presente esta reducción de su horizonte y lo que ofrece es toda la riqueza de atributos y toda la plétora de representaciones, muy concretas y sensibles, la marejada contradictoria de las pasiones, las corrientes vagabundas de los instintos.

Sin embargo, ahora pensamos que, para tratar de algunos de los rasgos de la obra de Lautréamont, el mejor medio sería ver cómo la especulación teórica ha querido encerrar a este monstruo de la naturaleza, y la manera como este triunfa y se escapa con su insobornable libertad.

Contaremos para ello con la ayuda del poeta norteamericano Lionel Abel, para quien la experiencia de Lautréamont fue tan abrumadora que los CANTOS se le volvieron obstáculo insuperable. "La verdad es que envenenaron mi vida —dice—. Me quitaron todo gusto por la literatura. Todas las otras obras, me parecían, como Aragon ha dicho, "insípidas y arregladas". Lautréamont había escrito que la poesía debía ser hecha

(10) *Premieres répercussions etc.*"

(11) *Cahiers du Sud*, N° 275.

por todos, pero en realidad me impedía que escribiera ninguna . . . Ser una víctima de Lautréamont era ser superior a cualquiera otro . . . Y no había manera de escapar al encanto de estos CANTOS DE MALDOROR, este poderoso canto sádico que algunos han comparado al canto de un pulpo cabalgando las olas del océano . . . ¿A qué cosa no se le ha comparado?". (12).

El remedio contra esta cercanía de hechizo paralizante, pensó Abel que sería tratar de situar la poesía de Lautréamont en una perspectiva definida, colocarla en una situación histórica, es decir, apartarla de su lado valido de las armas que la crítica pudiera ofrecerle. Desde luego, lo más saltante, lo que de inmediato se percibe a la vista como la obsesión mayor de los CANTOS, es la persecución y vilipendio del Creador Supremo, la guerra sin cuartel de Maldoror contra Dios. Pero en la coyuntura las cosas no son muy claras; aquella disputa no es posible interpretarla en términos del conflicto perenne entre el bien y el mal; tampoco se ajusta a lo cierto descubrir en Lautréamont un propósito de exaltación de las potencias satánicas. Lautréamont en una de sus cartas trató de explicar su situación: "Yo he cantado el mal —escribe— como lo han hecho Mickiewicz, Byron, Milton, Southey, A. de Musset, Baudelaire, etc. Naturalmente he exagerado el diapasón para hacer algo nuevo en el sentido de esta literatura sublime que no canta la desecración sino para oprimir al lector y para hacerle desear el bien como remedio". (13).

Otra observación es que la hostilidad entre Maldoror y el Ser Supremo no se halla basada, según lo presenta el poema, en cualidades diferentes, exclusivas a uno o al otro. Más bien compiten en superarse en las características de crueldad, hipocresía, rabia indomable; los estu-
Biblioteca de Letras
Jorge Icaza
Proyecto Gutenberg

pros y las desollaciones, los sacrificios cruentos, las venganzas, la falta de decoro, son referidas ya al uno ya al otro. Habría muchos cabos que atar y que desatar a lo largo del poema respecto al bien y al mal, a sus representaciones y personificaciones, pero si nos atenemos a una de las sentencias de "POESIAS": "Elohim está hecho a la imagen del hombre", ¿no sería el desdoblamiento Maldoror-Dios un espejismo, y su oposición inexistente? El mal está dentro del hombre o fuera de él? ¿Estamos nosotros dentro de la creación o fuera de ella? En última instancia, lo que podemos sacar de la manera como Lautréamont plantea el problema

(12) "A B and C on Lautréamont", en **View**, the Modern Magazine, Series IV, Nº 4, New York, December, 1944.

(13) Carta del 23 de octubre, 1869, dirigida a M. Verbroeckhoven, socio del editor Lacroix.

moral, es una nueva serie de preguntas, de dilemas, pero de ninguna manera reconocer, como pretende Breton que uno de "los rasgos más imperiosos de su mensaje" es "que el **mal** es la forma bajo la cual se presenta la fuerza motriz del desarrollo histórico" (14). En ningún momento nos parece que Lautréamont tuviera en mente mostrar en su poema como lo que es considerado como el "mal" por ciertas clases sociales, por ciertas sociedades, en el desenvolvimiento de la historia viene a ser considerado como el bien. Es cierto que Lautréamont no podía tener sino muy presente los principios morales en boga en su tiempo (todavía son los mismos en el nuestro). Así cuando escribía: "Durante toda mi vida he visto a los hombres de espaldas estrechas, sin exceptuar uno solo, realizando actos estúpidos y numerosos, embruteciendo a sus semejantes y pervirtiendo sus almas por todos los medios. Llamam a los motivos de sus acciones: la gloria. He visto a los hombres de cabeza fea y de ojos terribles hundidos en la órbita oscura, superar la dureza de la roca, la rigidez del acero fundido, la crueldad del tiburón, la insolencia de la juventud, el furor insensato de los criminales, las traiciones del hipócrita, etc." Llegado a la exaltación, ¿hasta dónde no nos va a llevar el arranque incontenible del verbo de Lautréamont? Nunca sabemos, y esta es una de las desconcertantes sensaciones en la lectura de su obra. Pero, en todo caso, sí podemos afirmar que no había el propósito de poner en alegorías o en ejemplos aquella teoría metafísica de Hegel acerca del mal: fuerza motora, teoría tan cara a André Breton.

Para curarse de Maldoror, Lionel Abel encuentra que seguramente lo que necesitaba eran estas otras teorías del filósofo francés Gaston Bachelard; aquí tenemos una interpretación psicológica, se nos descubre el "complejo" que, según el autor, da la explicación de las peculiaridades de Lautréamont "¿Cuál es el complejo —se pregunta Bachelard— que nos parece ser el que dispensa a la obra de Lautréamont toda su energía?, es el complejo de la vida animal, es el complejo de la agresión. De manera que la obra de Lautréamont se nos aparece como una verdadera **fenomenología de la agresión.**" (15). En efecto, Lautréamont recurre con frecuencia a las representaciones animales, sus metáforas abundan en bestias, aves, insectos, peces; "hay una increíble **densidad de vida animal en el poema**". Según la estadística de Bachelard, en 247

(14) En la "Introducción" a la edición GLM.

(15) "Le bestiaire de Lautréamont", en *La Nouvelle Revue Française*, París, Noviembre, 1939.

páginas que ocupa el poema en la edición de José Corti, ha encontrado 185 nombres diferentes de animales. Entre esos 185 animales, "la mayor parte son invocados en muchas páginas y muchas veces por página". Pero lo que interesa a Bachelard para su teoría es que esos animales no han sido invocados para la decoración externa, Maldoror los necesita para apropiarse de sus caracteres, Maldoror tiene que meterse en ellos, sentirse con sus armas y obedeciendo a sus instintos. Bachelard señala que es la dinámica de la agresión la que determina la elección de los rasgos preferidos para las metamorfosis. "El tiempo del poema está especializado de tal manera que puede indentificársele con el tiempo de la agresión, el cual se supone siempre homogéneo con el de la impulsión primera. El que ataca toma siempre la iniciativa. Ahora bien, Maldoror no es nunca pasivo, nunca espera, no es receptivo, no es perseverante. Nunca duerme, no está a la defensiva, no está saciado nunca".

Mas volvamos al poema para comprobar si nada más que esto es Maldoror. Tenemos la sospecha de que muchas cosas se han pasado por alto. Maldoror no duerme nunca, leemos en el poema; Maldoror no ríe nunca, en otra parte. Y seguimos leyendo, y ahora Maldoror se ríe, y Maldoror duerme, no solamente duerme, sino que sufre una catalepsia de siglos. Y el dolor y el daño, si el los reparte a su alrededor, él también los sufre como represalia. Las metamorfosis tampoco son atribuibles únicamente a Maldoror; los otros seres y las cosas también se hallan sujetos en la poesía de Lautréamont a continuas transmutaciones y cambios. De una manera general puede afirmarse que en la poesía de Lautréamont nada es estable, nada goza de seguridad, nada permanece en sus mismas formas. Y Maldoror, este heraldo negro del mal y de las potencias infernales, a ratos nos dirá las palabras de la serenidad, y le oiremos los más suaves murmullos, las imágenes más apacibles; expresará la nostalgia, aún cuando no sea sino por muy breves momentos, de una vida dulce, reposada, dichosa.

Se presenta otro inconveniente, además, para la aceptación de la hipótesis de Bachelard, y es esta una objeción que nos parece definitiva. Nos recuerda Lionel Abel que al comparar André Malraux la versión del primer Canto de Maldoror, según apareció en la edición de 1868, con la de 1874, se dió con ciertas variantes muy singulares. Por lo pronto, aquella "increíble densidad de la vida animal" no se hallaba presente en la versión original. El complejo animal o complejo de agresión que atribuye Bachelard a Lautréamont no había empezado a hacerse efectivo sino cuando Lautréamont corrigió su poema. "Entonces se le ocu-

rrió —opina Malraux— un **procedimiento** que ha dado a la obra su originalidad: reemplazó todas las abstracciones por nombres de objetos, o de preferencia, de animales, que no tenían con los poemas ninguna relación lógica". (16). Así, en lugar de Dazet, el nombre de uno de sus amigos de la infancia que era múltiples veces repetido, hallamos: "el pulpo de la mirada de seda", el "monarca de los estanques y de los pantanos", el "sapo, sapo voluminoso, sapo afortunado". Se trata de una corrección en el sentido de la depuración poética —ha comentado Eluard—. Es una manera de conformarse más ceñidamente a la verdad de la poesía, añadiremos por nuestra parte: Dazet podía sugerir a Lautréamont imágenes sensibles con una gran carga efectiva, pero en nosotros esa denominación no halla eco, es un punto muerto en el poema; en cambio, el "pulpo de la mirada de seda", ya es otra cosa. Con esta muda de una abstracción por imágenes muy concretas, Lautréamont nos permite un vislumbre precioso sobre lo que se debe entender por las esencias poéticas.

Estos fracasos para "solucionar" la obra de Lautréamont condicionarían un desaliento completo, si aún no nos quedara para intentar el método crítico materialista. ¿Qué nos puede ofrecer este método tratándose de Lautréamont? "El materialista —escribe Lionel Abel— en lugar de partir de las cualidades artísticas de la obra, busca los móviles sociales de los cuales aquellas son la sublimación; anota en qué medida la libertad y la conciencia del artista no eran las decisivas. Aísla de la obra, con este objeto, los aspectos que le fueron impuestos por otros factores: la clase, los complejos, etc. El método materialista pone al descubierto los antecedentes, las conexiones, las filiaciones. "Sin embargo, Abel se desconfía un poco; comenta: "es un método que debería prohibirse a los profesores; una suave cortesía —cualidad rara en los académicos— es indispensable si se le ha de emplear con fruto". El valor de lo que se obtenga por su intermedio, se echa a perder, por otra parte, si quien se instruye con él le da demasiada importancia. Porque no se pueden tomar muy en serio los resultados de una interpretación del arte que empieza por apartar las cualidades intrínsecas de este, para preocuparse únicamente de las limitaciones que ha debido vencer el artista en su afán de expresión. Es como si alguien quisiera instruirnos sobre una estatua dándonos datos tan preciosos como su peso en kilos, su composición química, la cifra exacta de los minutos empleados en su mode-

(16) "Premieres Répercussions etc."

lado, y otros, igualmente reveladores e igualmente pintorescos. Este método, y Lionel Abel no lo subraya bastante, no puede decirnos nada de algún interés sobre la obra de arte; a lo más nos descubrirá algunas de las circunstancias que favorecen o que obstruyen una obra de creación; podrá analizar sus antecedentes psicológicos; podrá hacer la sociología o la psicología del artista; pero le estará vedado el arte y la estética.

Con Lautréamont, por lo demás, el materialista no tiene mucho de donde cogerse. No sabemos sencillamente nada sobre su vida. Pero él replica que conocemos la época en que vivió, que conocemos la literatura de la cual se abrevó. En aquel tiempo, París, bajo el plan de urbanismo del Barón Haussmann, sufría más cambios en unos años que antes en 15 siglos. "Con esa disección de la ciudad, se verían objetos en conexiones aún más extrañas e hirientes para la sensibilidad que aquellas en el poema de Lautréamont que se han hecho tan célebres." El análisis continúa para revelarnos en Lautréamont al burgués y al bohemio, y termina diciendo: "Lautréamont, siguiendo los pasos de los románticos que disociaron las pasiones de la razón, va aún más lejos disociando los instintos de las pasiones. Lautréamont descubrió un nuevo tono poético la música del acto obsesivo y la frase compulsiva que no requiere de sentido lógico o de significado profundo para aparecer como inevitable, y que sin embargo nos afecta sin rima ni razón".

Muchos reconocerán que la posición materialista desemboca fácilmente en el absurdo; basta con aplicarla un poco más extensamente, preguntarse, ¿por qué si la renovación de París en la época del Tercer Imperio fue la experiencia cotidiana de millares, sin embargo, solamente una persona se dió cuenta del efecto terrible de esas combinaciones extrañas y se inspiró en ellas para escribir los CANTOS DE MALDOROR? Y si está bien que a la obra de arte se le niegue contenido lógico, ¿cómo puede ser que que sin **significado** profundo pueda afectarlos? ¿No se está reconociendo implícitamente la inutilidad de lo investigado al admitirse que algo "nos afecta sin rima ni razón"?

¿Quién sostendrá que con la interpretación materialista hemos despejado algunos de los secretos de Maldoror? Y también Lionel Abel, abandonando de seguro otro intento de reducción a postulados teóricos muy estrictos pero inoperantes, se entregará con nosotros a la seducción irresistible de los sueños, de las pesadillas de Lautréamont. A esta voz de los videntes y de los oráculos, a esta voz oscura que habla los enigmas y que dice al hombre: tu destino, pequeño ser, es no contentarte con tus límites, y ansiar siempre, desear, extender las manos para cogerlo todo y no apretar nada.

El drama de Maldoror es el drama del hombre, todas las contradicciones, todo el hormigueo de imágenes, todas las metamorfosis, toda la crueldad y toda la desesperación, no han sido acumuladas sino para levantar este retrato del hombre y de sus fantasmas, los que él ha sacado de su propia materia, para perseguirle y para acosarle y los que tienen tan perfecta afinidad con él mismo.

En la obra de Lautréamont ha sido llevada a su más alta y extrema expresión el propósito que reconocemos común a toda obra de arte: la confrontación del hombre consigo mismo. De esto era muy consciente Lautréamont, como ha de notar quien lea cuidadosamente la obra y distinga las innumerables veces en que insiste que está escribiendo un poema, que se está rigiendo por las leyes de la composición de este poema, y llama la atención del lector, más que llamarle la atención, le zarandea con brusquedad, le espanta, pero le recuerda que con este fantasma, el más monstruoso y repugnante, es como ha de curarse de todos los fantasmas. Y desde luego que lo ha conseguido, y este es su gran triunfo y su gran eficacia: después de pasar por esta prueba ritual, que asemejamos a las pruebas de la iniciación de la pubertad en los usos de las tribus primitivas, ya estamos más firmemente establecidos en la vida, ya tenemos conciencia más exacta de nuestra libertad y de nuestras posibilidades. Es por esto que Lautréamont tuvo para muchos el papel del iniciador y del libertador.

Todavía será de Lautréamont la enseñanza de que el hombre no suele pasarse sin una mitología, de cualquiera clase que sea. Las ideas, las teorías no le estimulan si no es cubiertas con el ropaje de la encarnación sensible. La idea misma de dios no es actuante si no se le han atribuido cualidades sensibles, pues el hombre cree solamente en lo que puede ver o imaginar; con potencias descarnadas nadie puede entrar en relación, y ¿quién es el que se fía de entidades hechas al vacío? Lautréamont nos muestra que no hay estrategia para combatir una mitología si no es por medio de otra mitología, pero sobre todo nos inculca desconfianza en todas las mitologías. El nos dice, de esta manera es cómo se crearon, y de esta manera cómo se las desarma. Y tal vez no sea otro sino este el significado de aquellas "Poesías" que tanto han confundido a los críticos de Lautréamont. Las "Poesías" no las vemos en contradicción con LOS CANTOS DE MALDOROR, ni como su negación, simplemente, como el complemento, la culminación necesaria de los CANTOS.

Ningún comentario de Lautréamont podía dejar sin referirse, aunque fuera muy sumariamente, al empleo que hace en su obra del lenguaje, de la metáfora y del humor, y a ello dedicaremos los últimos párrafos de este estudio.

Uno de los medios por los cuales sacude Lautréamont a su lector, es por la manera como tiene de emplear el humor, y que es manera muy especial de descarriarnos; nada tampoco que parezca escapar más al intento de examen. Breton ha denominado esta especie de humor, el humor negro, pero como no ha dado una definición, no adelantamos mucho con la designación.

Lo que sucede con esta clase de humor es que no sabemos si debemos reír o llorar —hay que hacer las dos cosas al mismo tiempo, dirá Lautréamont, redoblando su humor. Esta incertidumbre, como observa Valéry Larbaud, es lo que más inquieta, lo que produce la sensación más extraña. "El lector quiere saber cuando la cosa va en serio y cuando en broma. ¿Un libro serio y cómico a la vez? Eso es demasiado complicado, habría que indicar al margen los pasajes serios, los pasajes cómicos." (17). El asunto es más grave con Lautréamont porque nunca sabremos cuándo hay que tomarlo en serio, cuándo en broma. El humor de Lautréamont es su truco supremo, es la zancadilla mortal que nos tiende cuando nos hacíamos una ilusión de tranquilidad, de seguridad. Maurice Blanchot, en unas páginas muy lúcidas, nos parece que es quien mejor ha expuesto el fenómeno. "Se ha dicho a menudo —escribe— por ejemplo, lo ha dicho Taloux, que el humor es para él una manera de restablecer el equilibrio de sus largas cadencias enfáticas, deslizándose en ellas un elemento crítico, una especie de enfoque denunciador. Mas bien es lo contrario. Es bien visible que Lautréamont no se burla de lo que escribe para tranquilizarnos sobre la locura de sus imaginaciones. El sarcasmo no se halla allí a manera de contrapeso, de órgano ponderador; si él añade algo a la lectura, es una amenaza nueva al retirarnos la posibilidad de tomar en serio lo que leemos. Lo serio, en efecto, es siempre tranquilizador, incluso cuando se trata de una declaración dramática; es el signo de que hay valores estables, definitivos... El sarcasmo de Maldoror nos quita bruscamente esta certeza y este apoyo, y les sustituye el vacío". (18).

A propósito del lenguaje, lo que tenemos que decir es del carácter más general. Sabemos que el lenguaje tiene múltiples usos; pero

(17) "Premieres Répercussions etc."

(18) "De Lautréamont a Miller", en *L'Arche*, N.º 16, París, Juin, 1946.

cuando entra en la elaboración de una obra de arte, su rol es equivalente al que tienen en la pintura colores, líneas y planos, es decir, que es el subterfugio de que se vale el artista para hacer visible a los demás —y a él mismo, también; a él mismo el primero— la visión que le perseguía: esta transposición de una experiencia vital es lo que llamamos obra de arte.

El lenguaje, empero, sirve igualmente como vehículo en la comunicación de ideas, de propósitos, de sentimientos, de deseos, aunque hay quienes consideran que no es empleado a derechas y en su valor noble y elevado, sino cuando contribuye a la expresión de "ideas", por lo que se entiende el pensamiento regido por las reglas lógicas, el que se emplea en la determinación científica del mundo. Otro empleo del lenguaje, establecen ellos que es espurio e indigno; exigen, por lo tanto, que la poesía, que la literatura en general, se ajusten a este precepto. No sabemos, sin embargo, si serán tan consecuentes en esta actitud para pedir que la música, la escultura o la arquitectura se limiten a la expresión de "ideas", o tal vez el Sr. Roger Caillaouis podría darnos los motivos para no llevar tan lejos sus demandas racionalistas en el campo del arte y para limitarlas a la poesía.

Pero tanto la poesía como la música son el arte, y el arte —recordamos las palabras de unos de los más grandes artistas de nuestro tiempo—, "el arte está hecho para turbarnos, la ciencia para tranquilizarnos. El arte no es nunca la realización de una idea." (19).

Y los CANTOS DE MALDOROR son el apogeo de lo irracional: aunque las frases se ciñen, ¿y porqué no?, a las reglas gramaticales más estrictas, lo que esas frases forman no halla su semejanza en ninguno de los mundos conocidos, porque lo que ha conseguido Lautréamont es algo más extraordinario que una comunicación, es una creación. "Maldoror —observa Blanchot— es ciertamente el esfuerzo más asombroso que se haya hecho para hacernos creer que un libro puede ser una cosa, que hay que comprenderla como una cosa, como un suceso absoluto, cerrado y terminado". Estas son las cualidades de la obra de arte, con excepción de esa característica de "encierro" que le quiere dar Blanchot, pues aunque se halle siempre enmarcada dentro de ciertos límites, es sin embargo lo más abierto que pueda darse, abierta a sugerencias, a repercusiones, a influencias, abierta a una descendencia interminable. La obra de arte no es un objeto hermético que necesita

(19) Georges Bracque.

de una clave para descifrarse, la obra de arte es más bien un objeto-clave que nos sirve para situaciones innumerables de nuestra vida.

Sólo nos queda hacer notar que en la obra de Lautréamont, aquel aspecto de continua alteración de las partes, aquella inestabilidad amenazante y violenta, es lograda principalmente por el empleo de las metáforas, esas metáforas que no son, como en otros escritores, una manera de aclaración o de explicación; muy por el contrario habría que describirlas como una manera de hacer entrar la oscuridad y el misterio en el corazón mismo de las frases, las mismas que, por lo demás, no alteran su ritmo pausado, señorial, fastuoso. Este acompañamiento de música solemne, nos sonará a poco en extremo irónico, cuando caigamos en cuenta que el procedimiento de Lautréamont con las metáforas es el del terrorista encendiendo la mecha. Rolland de Renéville nos ha explicado en esta forma lo que ocurre: "En una tempestad atravesada "por los canguros de la risa", no deja Lautréamont de mostrarnos la manera como el mundo se vuelve intercambiable. Las metáforas al permitir traspasar el significado de una palabra a otra, realizan la síntesis de los objetos y, en consecuencia, su destrucción mutua." (20). Esta destrucción, esta batahola regocija en alto grado a Lautréamont; oigámosle: "Hablando generalmente, es cosa singular la tendencia atractiva que nos lleva a buscar (para en seguida expresarlas) las semejanzas y diferencias que en sus naturales propiedades ocultan los objetos más opuestos entre sí, y a veces los menos aptos en apariencia para prestarse a ese género de combinaciones simpáticamente curiosas, y que, palabra de honor, dan con gracia al estilo del escritor que se paga esta satisfacción, el imposible e inolvidable aspecto de un buho serio por toda la eternidad".

Las metáforas de Lautréamont, ¿cómo sugerir aquella mezcla de arbitrariedad y, a la vez, de necesidad interna imperiosa y oculta, que obliga a las conjunciones explosivas?, y ¿cómo escoger entre ellas las que se pueden traer de ejemplo? Cada una parece la mejor hasta que leemos la siguiente, y además, cómo se siguen, cómo brota la una de la otra, tal los árboles y lianas de una selva tropical, la selva móvil, en mutación constante de la prosa de Maldoror. Ante ella cabe bien exclamar que la poesía es aquello que produce la sensación más aguda de la disponibilidad absoluta.

Para terminar deseamos referirnos a una observación, la cual no creemos equivocarnos si la suponemos en la intención de algunos. Nos

(20) "L'Expérience Poétique", Gallimard, París, 1938.

dirían: ¿pero qué podemos sacar nosotros de Lautréamont?, ¿en que puede servirnos esta crítica implacable de la vida y del hombre?, ¿no tenemos bastantes inquietudes y zozobras en esta actualidad inestable y angustiante, para cargar todavía con la imagen desmoralizadora y sombría que nos ofrecen los CANTOS DE MALDOROR?

Se habla mucho en estos tiempos del pesimismo y del optimismo en la literatura. Se denigra del primero, se insta a la práctica del segundo. Aunque esta sea una manera bastante falsa de plantear el problema literario. En la poesía, en la poesía digna de ese nombre, sólo se dan verdades, amargas verdades, decía hace tiempo Paul Eluard. ¿Es que sacamos algo cuando esas verdades nos turban al calificarlas de "pesimistas"? La poesía ha sido siempre la actividad del hombre la más alerta y la más adelantada, ha sido siempre la prefiguración de las tendencias cuando recién se abrían como flores futuras. Y cuando nos descubre aspectos tenebrosos de la naturaleza humana, es porque es de toda exigencia que los tengamos en cuenta. Ahora podemos reconocer que no era por amor malsano de la tortura y de la destrucción que están bañados LOS CANTOS DE MALDOROR en "vasta luz color de sangre". Aquellos "gritos prolongados" que oía Lautréamont, en la lejanía, diciendo "del dolor más punzante", son los mismos que hemos oído en días muy recientes, pero junto a nosotros. Y no será como terminemos con esos aspectos innobles de la humanidad, engañándonos con historias color de rosa.

El hombre debe tener bastante fuerza para mirarse frente a frente en este espejo hechizado que es la poesía. Allí puede ver lo que es y lo que puede ser. Porque la poesía no es solamente conocimiento del hombre y toma de posesión del mundo, también es acicate de todo cambio, fermento de la imaginación, la que incita al hombre a adquirir conciencia de sus posibilidades, la que le recuerda que es solamente aquella "ansia de infinito" que atormentaba a Maldoror, la que señala al hombre la vida más plétórica de goces y de frutos, la que se vive a través de toda prueba y todo dolor.

Emilio Adolfo Westphalen.

"Vida y Obra de José Arnaldo Márquez"

Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades.

INTRODUCCION

Existe en nuestro proceso cultural, señaladamente en el terreno literario del siglo pasado, la obra de un hombre de múltiples facetas que sería injusto silenciar o rezagarla: la de José Arnaldo Márquez. Tanto más mueve el interés de su estudio cuanto que sus hondas meditaciones reflejan la viva preocupación de problemas hoy vigentes, tan cercanos a nosotros. Hace más de treinta años apareció un interesante estudio de Teodoro González Elejalde sobre los libros de Márquez, en el que se analizan los poemas, la producción pedagógica, algunas obras teatrales y la capacidad de inventor, quedando al margen una rica veta por desentrañar en la prosa y en la pasión continental del autor. Las dos últimas grandes guerras han colocado a la América en una situación tal que es imperioso reconocer la conveniencia de formar bloques territoriales como condición de una unidad, invocada por nosotros, y prevista ya por Márquez. Completar este aspecto interesante en la obra del autor aspira el presente ensayo.

LA EPOCA

El estudio, siquiera somero, de un personaje o de toda una literatura requiere siempre fundarse en los hechos o motivos que le anteceden. Rastrear los afluentes sociales, los diversos cursos políticos, las tendencias espirituales más encontradas, significa hallar para el tema una base de partida. La digresión estética no siempre es fruto espontáneo o logrado sin dolor de los campos del arte. Quienes la juzgan

así olvidan a menudo que la literatura, vista desde cualquier ángulo, sea desde el parapeto tradicional de Taine o desde la dialéctica marxista, es resultado, nunca determinante, de un proceso. Hay algunos casos raros en los que la literatura carece de referencia histórica, y que su trama, por ser intemporal, y hasta inespacial, parece contradecir el aserto anterior. Por ejemplo el difícil Joyce entre los contemporáneos, y Eguren entre los nuestros. Sin embargo un detenido análisis de la poesía simbolista de Eguren nos dirá que ella obedece, por reacción, al anhelo de espiritualizar una época de bajo materialismo y reiterado filisteísmo, al ansia de pensar por imágenes y fantasías en un país impregnado hasta el hartazgo de la alusión anecdótica.

No sólo se trata de fenómenos y acontecimientos que tengan menor o mayor influencia en determinado arte debido a la simultaneidad o coincidencia en el tiempo. La investigación inquiere más lejos, es más ambiciosa y sus puntas escrutadoras penetran a lo más hondo de los hechos. Trátase de discriminar una figura de arte, indagando sus orígenes, sus más remotos cauces y el limo que ellos contienen. No está demás insistir sobre este punto, en torno al cual ha girado durante mucho tiempo el problema de la literatura peruana, queriendo prescindirse de ella las apetencias de índole social, como si la vida no fuera conjunción de realidad y fantasía.

Uno de los mayores errores de los escritores peruanos del siglo pasado y de los primeros lustros del presente, ha sido su unilateralidad al enfocar determinado tema, el de aplicar un sesgo sobre un hecho humano y fraccionar en elementos dispares, —adiéndole una receta: esto es literatura, esto es política, etc., sin averiguar las hondas complicaciones en el sistema y por tanto su interrelación profunda y sus inobjetable implicancias.

Hacia el romanticismo, 1830

José Arnaldo Márquez nace en 1832. Los seis lustros anteriores a su nacimiento constituyen capítulos inquietantes de nuestra literatura. Durante esos primeros treinta años del siglo pasado, el continente sufre una de sus transformaciones más radicales. Al principio una elaboración intelectual aguda encaminada a proclamar la necesidad de nuestra emancipación política, cosa que adquiere su madurez y culminación singularmente entre 1810 y 1830. El clima de entonces está caracterizado por su heroicidad y beligerancia, que ha producido lo que produjo: la libertad política de nuestros pueblos, que sucede a

la afición geográfica y la emancipación meramente espiritual de 1780. Es interesante observar el entramado, porque hay una sucesión de hechos que están vinculados desde la afición de lo geográfico descriptivo, con lo épico político y el movimiento romántico. Y hablar de Márquez es hablar del Perú Romántico como personaje y como objetivo. Se justifica por ello que la época de la emancipación americana es típicamente romántica, no obstante que el movimiento como escuela aparece sólo mucho después en el mundo, y sus frutos de índole literaria son los dirigidos para un ancho público, manteniendo la bronquedad en la expresión: florecen el periodismo y la oratoria como conductores de un coro anhelante en forma de piezas de costumbres o arengas de estilo cívico-militar. Desde Europa, son acatados como directores espirituales Rousseau y Montesquieu. La aparición a flote de temas innumerables súbitamente, la arista misma, fuerte e indócil de hechos y personajes nada tersos, dieron lugar al cultivo de géneros descuidados en su forma, aunque hondos en el contenido. El afán de los hombres por la acción y la persecución de un ideal puso por encima de consideraciones estrictamente literarias el subido color de la política, determinante e irrestricto. Lo que se perdía en estilo se ganaba en zumo vital.

Problema inquietante en que se hallaba sumida la independencia luego del éxito de las armas fué el que compelia a los pueblos a una disyuntiva azezante: o se iba camino de la monarquía por las vías del absolutismo siguiendo a Fernando VII, o se escogía el tipo republicano por las vías liberales siguiendo a Rousseau y la Declaración de Filadelfia. Independientes absolutistas eran los que no obstante detestar a España como nación dominadora, aceptaban en sí el sistema político español, por tanto eran partidarios de la autocracia. Los otros repelían toda forma política que entrañara tiranía o significase poder absorbente en el Estado. Aquéllos defendían la conservación del principio, y si alguna rebeldía se erizaba en ellos no era sino contra las personas. Estos, se empeñaban en modificar la mentalidad, adoptando para ello nueva visión o manera de ver las cosas, teniendo en la libertad su más seguro asidero. De aquéllos provienen los partidos conservadores; de éstos los liberales. La prosa política de Márquez está presidida casi por completo de esta ansia de reforzar sus convicciones liberales y republicanas.

El mismo Bolívar pensó que a la naciente democracia americana era preciso ponerle los frenos disciplinarios, so pretexto de perfeccionar la organización, fundada en una voluntad robusta y omnímoda que él

mismo creía representar. De esta misma idea, que conduce al cesarismo democrático, participaron en realidad muchos de los próceres americanos, excepción hecha de los revolucionarios mexicanos. Si en México la revolución de 1810 significó un alzamiento de masas, con protagonistas extraídos del fondo popular y de las raíces campesinas siguiendo un sentido de abajo a arriba; en cambio el resto de América no estaba sino sacudida de violentos pronunciamientos, acaso coordinados, pero a base de sectores cercenados de la capa social contra la cual estaba dirigida la revuelta, sin la intervención de la masa, antes y entonces abatida. Monarquista del sur y tempestuoso hombre sensual fué el argentino Monteagudo que quiso hacer derivar, como todos los clasicistas, del despotismo y autoritarismo el llamado "orden". (1)

En el Perú hombres de igual tendencia fueron José M. Pando (1787-1840), monarquista declarado en la península y desmedido admirador de Bolívar; Manuel Lorenzo de Vidaurre (1772-1841), turbulento personaje, mecido constantemente en sus tendencias por los vientos y mareas más opuestos y los esquinazos políticos más encontrados.

No es exacto que para existir el romanticismo americano necesitara ineludiblemente del europeo; pero sería injusto desconocer la poderosa influencia ejercida sobre nuestros escritores de dos españoles: José Joaquín de Mora y Fernando Velarde, más del primero que del segundo. El romanticismo como actitud demuestra ser planta de todos los climas y hasta de todos los tiempos; su nacimiento y crecimiento pueden no ser idénticos en todas las latitudes, y a menudo sus formas expresivas discrepan en orden al espíritu que los anima, pero une a casi todos los movimientos un uniforme acento sentimental, un significativo rasgo de nostalgia, un anhelo más intenso y hasta desenfrenado —pero justo— de libertades junto con la reiteración de elementos y factores individuales. Uno de esos motores fué Mora, fogoso escritor español que dejó hondas e inquietantes huellas a su paso por Perú, Bolivia y Chile. Como buen idealista fué liberal sin tasa, batallador en la idea que hiciera brotar nuevos pensamientos por sobre la serenidad clásica de don Andrés Bello en Chile o Pando en el Perú. Sólo que, circunscribiéndonos al Perú, no se haya operado aquí, entre nosotros, una debida transformación de fondo y forma; quizá ello se deba a que fué Velarde, más que Mora, quien trasplantara a través de España el gusto romántico francés, una

(1) Pero Monteagudo se estrelló en Lima ante las embestidas de un periodiquillo, insignificante en su formato pero tremendo en su contenido, "La Abeja Republicana" de José F. Sánchez Carrión, que desplegaba el fermento del Contrato Social.

importación de rebote más que original, que pudo dar vida sólo a una literatura de corte festivo y episódico.

Don Ricardo Palma, señala como período de florecimiento romántico en el Perú, al comprendido entre 1848 y 1860, que por su carácter de pasión febril, cálida y enfermiza, le bautizó con el nombre de "Filoxera Literaria". Pero lo importante del movimiento es la adquisición de ideas que esclarecen hechos y doctrinas, aunque los lemas y las tendencias se diversifiquen en bandos irreconciliables; interesa que las controversias se elevan del plano caciquil a la lucha de principios.

En el seno de esta contienda estaba germinando nuestro romanticismo. El europeo significó una vuelta sentimental al pasado, en reacción contra la Revolución Francesa, una añoranza de las tradiciones, teológicamente en idealismo, sociológicamente un aristocratismo. El Romanticismo Americano carece de originalidad, y en una acción de doble reflejo, a través de frondosos y a veces penosos pasos, logra expresar por las vías de lo remoto lo exótico y por la búsqueda de un pasado inexistente o inexacto, la leyenda. Cierto es que la agitación literaria y social que empieza en 1840 produjo la promoción más brillante de escritores del continente, aunque los peruanos carecieran del brillo que genera el fuego interno y propio, pero en general lo que exhibe al romanticismo de motor generador es su hondo sentido ideológico, incomparable, por ejemplo, con los éxitos del movimiento estetista que significó el modernismo. Si de algo pecó —profundamente— la escuela peruana es de haber descuidado el escarbamiento de nuestra tradición y, a trueque, de fomentar y exhibir una idea y una imagen extrañas, un dolor de dolores, una nostalgia de cuñas exóticas y remotísimas.

El malestar político pone a los poetas líricos del momento al borde de las incongruencias del jadeo y la quietud, a rimar versos de metro inestable y contenido indeciso, dibujando a lo sumo una imagen espectral de las ilusiones de románticos españoles, franceses, ingleses y alemanes. Palma en sus jugosas remembranzas que ha titulado "La Bohemia de mi Tiempo" nos indica, limitando el período de la bohemia, que de 1848 a 1860 se produce en el Perú una inquietud desconocida por los temas literarios; doce años de hartazgo de Byron, Hugo y Lamartine. Después de 1860, según Palma, declina y se apaga tan explosiva generación, porque los hombres empezaron a hacerse serios y severos o porque la guadaña de la muerte comenzaba a segar entre ellos. Habría que añadir que advenía una etapa cuya hondura social abría los caminos del conocimiento, traspasando el aspecto sentimental

que había predominado hasta poco más de 1860, y esbozando, junto con la definición de los estados, el fenómeno realista.

Interesante y útil resulta, sin embargo, el estudio del frondoso racimo de poetas que cubre la docena de regalados y pacíficos años de bohemia surtida de paz y melancolía y alimentado por la lluvia metálica de las islas guaneras. El inspirador y director espiritual de esta generación fué un dechado iluso español: Fernando Velarde, que trajo consigo el ímpetu de su lira desordenada, y las aguasfuertes de los maestros franceses, españoles e ingleses. La influencia surtió positivos efectos en la forma y el tono, y la poesía peruana, por desbordante imitación, cayó a los cauces del grueso artificio, la aguda sensiblería y la mentirosa queja. Destacaron en este período los siguientes poetas: Nicolás Corpancho, Adolfo García, Carlos Augusto Salaverry, Clemente Althaus, J. Arnaldo Márquez, Luis Benjamín Cisneros, Constantino Carrasco, Juan de Arona y Ricardo Palma. Al respecto escribe don Ricardo: "Desdeñábamos el clasicismo y nos dábamos un hartazgo de Hugo, Byron, Espronceda, García Tassara y Enrique Gil. Márquez se sabía de coro a Lamartine, Corpancho no equivocaba letra de Zorrilla; para Adolfo García más allá de Arolas no había poeta; Llona se entusiasmaba con Leopardi; Fernández hasta en sueños recitaba "Las Doloras" de Campoamor. De mí se decir que hablarme del "Macías" de Larra o "Las Capilladas" de fray Gerundio, era darme por la vena del gusto" ("La Bohemia de mi Tiempo").

Resultaba poesía romántica original cuando de primera mano se imitaba a Hugo, Lamartine o Chateaubriand; pero el color se deslía en cuanto la escuela pasa a ser moneda circulante y de bajo precio. Añádese a esto que con ser ingotables vetas la inmensidad de nuestros bosques, la grandeza de la cordillera, el horizonte de las pampas, pasaron tremendamente inadvertidas ante sus posibles cantores o si apenas afeitan las aristas de su musa, lo hacen por refracción, a través de Chateaubriand. Tal vez debido a ello se cultivó con mayor facilidad la poesía, y la poesía lírica y confesional; la epopeya y la novela les son difíciles a nuestros escritores, y cuando intentan, les resultan ensayos y relatos. Este fué el cuadro de valores literarios en la época de Márquez, junto con el individualismo en la gestación de las nacionalidades. En medio de la anarquía mental, de clases y civilizaciones, el individualismo se erigió imperante. En cuanto a los españoles, descuellan como autores predilectos, Zorrilla y Espronceda, y a éstos no se les imitó en lo que de chispa épica tuvieran, sino en la sonoridad, en el tambor, y así crearon una poesía de tono mayor, con una fiel copia en la forma y nada en el fondo.

Dijimos que hubo, además, una notoria influencia personal sobre la generación de poetas de América, desde las Antillas hasta Chile, la de Fernando Velarde (1825-1881). Este sonoro versificador, de poco buen gusto y andariego empedernido, vino, en campaña artística, o a caza de algunos pesos, muy joven a las Antillas, pasó al Perú en 1847, radicándose por espacio de nueve años. Menos ideólogo que Mora, pero más inspirado poeta, tiene su producción una curiosa mixtura de aciertos y extravagancias; hombre lleno de contradicciones, imprimió en su obra ese espíritu trashumante y borrascoso, incoloro y hasta funesto, que es propio de su carácter. Cerca a una pieza magistral encuéntrase la cóncava declamación conteniendo estrofas sin sentido, palabras que delatan un sentimiento atrofiado. El autor de "Cantos del Nuevo Mundo", donde, sin embargo, algunas composiciones como "Noches en las Playas de Chile", lucen un alto estilo y una vivacidad musical, no está catalogado entre los primeros románticos de su patria; la abundancia de tropiezos y rípios en sus canciones, la afectación del tono y el acento hinchado hacen de él un poeta de segundo orden; y seguramente si se menciona su nombre en la confrontación poética americana es en virtud de que supo inspirar directamente a jóvenes fogosos, no tanto por méritos en sí. De otro lado los que abrazaron la tendencia insurrecta de la escuela eran casi todos mozos apasionados, impelidos por las necesidades de la nueva república a encuadrar y precisar el propio contenido del país. Esta dirección hacia la forma nacional es lo que determina el desborde verbal y el empuje de las pasiones, convergentes desde dos caminos: el que venía de afuera, y el que surgía desde adentro; la forma extraña y perfecta, y el fondo turbulento, incontenible y desordenado. Nada mejor que la poesía y el teatro, que sirvieron de vasos receptores, donde expresarse estos primeros pasos de encauzamiento; en la primera vibra la cuerda temblorosa y subjetiva; en el segundo se desplaza el ansia de los escritores de ponerse en contacto con un auditorio extenso y ante el que cabe presentar cuadros de tinte histórico, exaltación nacional o descripción de costumbres. Si es cierto que los dramaturgos que sobresalen entonces no pertenecen al Perú, los bohemios no estuvieron exentos de la orientación, y se lanzaron a locas y gimiendas al tablado. Bueno es recordar que en una etapa anterior dos nombres se habían erigido en maestros del teatro de costumbres, aunque de tendencias opuestas: Felipe Pardo, anti-republicano y satirizante de las costumbres criollas; y Manuel Ascencio Segura, modesto, observador amoroso de lo criollo, exaltador del demos, el "medio pelo", simiente de la futura democracia.

Casi todos los jóvenes románticos intentaron y saborearon el teatro, y casi todos fracasaron por ese lado; los salvó a unos su lira y el corte musical de sus versos, a otros su fama de escritores. "Armando Márquez fué el primero de los bohemios —escribe Palma— que, sin encomendarse a Dios ni al diablo, se lanzó a escribir para el teatro". Corpancho lo siguió con "El Poeta Cruzado" en 1851, de trama fantástica y oriental; Palma escribió también a los 17 años un drama de ribetes históricos: "La Hermana del Verdugo". Cisneros puso en escena una alegoría patriótica, "El Pabellón Peruano", sobresaliente por la tersura y la belleza de sus versos antes que por el interés dramático; luego, del mismo autor "Alfredo el Sevillano", considerado como lo más notable que para el teatro produjo la bohemia de aquella época. Igualmente Salaverry, el más fecundo autor que escribiera para el teatro, no sobresale en razón de calidad de dramaturgo cuanto como exímio poeta. Como en poesía, pues, los escritores románticos merodean el teatro, teniendo ante sí el ejemplo de Pardo y de Segura, sólo que buscan otros motivos: los históricos, y sobre todo los del virreinato.

Estableciendo las diferencias de los movimientos literarios peruano y europeo, resaltan las siguientes: el europeo aparece como una reacción contra el racionalismo mitológico y la fórmula greco-latina de lo clásico. Las letras, como la filosofía, dejaban rezumar una influencia predominante de la lógica, y bajo su imperio estaban aprisionados, por la inteligencia, la imaginación y el sentimiento. Por tanto el romanticismo fué la insurrección del sentimiento contra la lógica, y fué hacia lo pasado y lo lejano, hacia sus más empinadas tradiciones, por encima de lo estrictamente greco-latino. Contrariamente, el romanticismo peruano traspuso los términos sin responder a la triple condición que fué necesaria para la aparición de la escuela en Europa: naturaleza virgen y espontánea; pasión individual, también espontánea del hombre; sentimiento tradicional de la patria igualmente espontáneo. Y se inspiró en lo lejano, sin cuidar que lo lejano debió ser propio, además de la inspiración en sí, y resultaron nuestros bohemios doblemente emigrados en el tiempo y el espacio. Como en el Perú no ocurieran entonces grandes heridas sociales ni zanjas en el pensamiento, los dolores y agonías de los románticos, fueron dolores y agonías fingidos, eruditos. Hay algo más en esta confrontación de sentimientos. Sin apelar a las grandes diferencias en relación con los movimientos francés, inglés o alemán, el romanticismo peruano resulta ajeno sólo del español. Veamos cómo aparecen las inquietudes en ambos países: por los años de 1830 los románticos más entusiastas españoles solían reunirse en la desmantelada sala del

Café del Príncipe, que ellos titularon "El Parnansillo": Espronceda, Larra, Escosura, Ferrar del Río, Ochoa, Bretón, Gil Zárate, Mesonero Romanos, más tarde Zorrilla, García Gutiérrez, Campoamor, Donoso Cortez y otros. Por lo general los cafés desmantelados son refugios de añoranzas, donde el sentimiento crece y se perfila como en suelo abonado. El romanticismo peruano germina en medio de la tertulia, aunque premeditada, pero, a diferencia del español, no en un café ni esquina de barrio, sino en una mansión elegante, perfumada y enriquecida por un ambiente de mecenazgo y protección. Protector de los jóvenes románticos era don Miguel del Carpio, acomodado e influyente caballero, fugaz partidario de la Confederación Perú-boliviana y luego declarado gamarrista, sustentador del principio de autoridad y establecimiento de la paz por medio de la fuerza, instauración del orden y primeras organizaciones de la finanza nacional.

Surge así el período literario es una etapa de expansión espiritual y cómoda ocupación, como forma expresiva de la paz y el progreso. Mientras en Madrid los escritores escarbaban el magín en un café oscuro los nuestros se entregaban a un plácido recreo, forzando la mente a descubrir e inventar seres e imágenes inexistentes. Acaso mayor fué la preocupación en prepararse como generación llamada a brillar en la clase directora del país que del pensamiento. Generación heredera de las huellas de dos ideólogos, Vigil y Herrera, o también Pardo y Segura, los jóvenes se declararon, unos por el conservadurismo, otros por el liberalismo. Don Miguel del Carpio, personalidad influyente, prestó decididamente su concurso moral y material para que fructificara este racimo de desdichados poetas deliberados, de los que el más empedernido romántico fuera Márquez, pero el más liberal, el más digno, por eso tan perseguido, y el más humanista y humanitario.

LA VIDA DE MARQUEZ

Constituye la vida de este poeta y prosista una novela desgarradora. Personaje convulso y borrascoso, pero genial, ambuló por el mundo durante más de quince años llevando consigo una fe y una esperanza inalcanzable, pero inextinguible: la de convertir en realidad los sueños que su genio hilvanara en torno a su invento de una máquina de "Impresiones simultáneas". Unas veces salió de la patria forzado y proscrito, para desfogar en otras tierras sus inquietudes políticas; otras en un peregrinaje voluntario, contando por única y constante compañera a la miseria, de la que no pudo descargarse ni en el último momento de su

vida. Bohemio irrestricto y redondo, su vida traza la curva perfecta del soñador.

En cuanto a la fecha de su nacimiento, Doña Delia Castro de González, sobrina del poeta, nos dice que José Arnaldo nació en Lima en 1830 en la calle de la Penitencia. Igual fecha señalan investigadores acuciosos como Luis Alberto Sánchez, J. de la Riva Agüero, Luis F. Xammar, y Teodoro González Elejalde, que escribió una tesis en 1915. Pero, a instancias de don José Melgar Márquez, nieto del poeta, que nos aseverara una fecha posterior, hemos recurrido a las fuentes de registro de la Iglesia donde se bautizó José Arnaldo. Y, en efecto, hemos encontrado la partida, que a la letra dice: "En esta iglesia parroquial de Santa Ana en cuatro de agosto del año 1835; yo el Teniente de los Curas Rectores de ella, exorcicé, puse óleo y crisma a José Arnaldo de edad de tres años, seis meses y veintitrés días de nacido, hijo legítimo de don J. Ambrosio Márquez y de doña Jerónima García, le echó el agua en caso de necesidad el Dr. Don Pedro Echeagaray, cura de la doctrina, fué su padrino de agua Dn. José Domingo Castañeda y de óleo, Dn. Juan Márquez; testigos Dn. Manuel Orduña y don Mariano Murguía, y lo firmé. FRANCISCO CLEERQUE". Lo cual, deduciendo las cifras, arroja como fecha de nacimiento, el 10 de enero de 1832, rectificándose de este modo la fecha anteriormente aceptada. (1)

Bohemio de corazón, de temperamento y de instintos, fué Márquez de lo más generoso. Lo demuestran algunos rasgos de desprendimiento. A los dos años se revela el alma del niño en sus sentimientos. Una mañana del año 34, burlando los cuidados y la vigilancia de las amas, José Arnaldo escapó a la puerta de la calle: allí danzaba un morenito de su edad, hijo de esclavo, chivillo era el niño y la desnudez de su cuerpo rebrillaba. El pequeño Márquez vestía un lujoso trajecito de felpa y calzaban sus pies zapatitos de badana. Cuenta la sobrina que en un arranque de bondad el niño blanco se despojó de sus vestidos para cubrir con ellos el rebrillante cuerpo del párvulo de color, ocultándose luego tras

(1) Escrita la presente tesis el autor de ella tuvo ocasión de conocer en Buenos Aires a doña Antonia Deorila Ochoa, la viuda del poeta, argentina, que acompañara a José Arnaldo hasta sus últimos instantes, y en cuyo poder quedaron importantes documentos y correspondencia con ilustres figuras americanas del pensamiento, así como los segundos planos de la máquina, pues los primeros le fueron robados por un mecánico norteamericano, el mismo que después echó el invento al mercado, patentado como suyo.

Doña Dolores de las Mercedes Márquez Ochoa, la hija, también residente en Buenos Aires, aunque nacida en el Perú, dueña de una extensa y minuciosa información oral y documental de su madre, está preparando una semblanza biográfica de José Arnaldo.

el portón. Este rasgo de generosidad, se reafirma treinta años más tarde, cuando una noche de crudo invierno, al salir del Teatro Principal, dejó sobre los hombros de un anciano astroso que temblaba de frío su vanidoso abrigo de pieles que él ostentaba como una muestra de su elegancia conquistada en Europa.

Viajar fué la pasión y el encanto de este hombre, desde que inició su carrera en las letras hasta que el crepúsculo tendió sus sombras en su existencia. En balandra o en velero, emigrado o en misión especial, surcó los mares con impar frenesí, cabalgando sus ideales sobre los lomos del océano, su poesía, su prosa, sus conmovedoras remembranzas y confesiones, como espejo irrompible de su vida y sobre el que se reflejara la aristocracia orgullosa de su espíritu. Escribió versos desde la edad de 16 años con una soltura y espontaneidad admirables en las que se filtraban indudablemente el descuido y el ripio poético. Llegó a poseer, según cuenta doña Delia Castro, con dominio once idiomas, y esto en la primera mitad del siglo XIX, cuando los medios de comunicación, las distancias y por tanto el intercambio de libros, dificultaban alcanzar todo medio de progreso cultural. Griego, latín, idiomas sajones, escandinavos, lacios, etc., fueron lenguas familiares para Márquez. Todo ello explica y justifica el humanismo de su cultura, la densidad erudita de ideas, la profundidad de sus conceptos de raíz filosófica, y la abundancia de imágenes de que está cernida toda su obra. Desgraciadamente la producción literaria y científica de Márquez se halla dispersa; muchos de sus libros, acaso en los que se contiene la fuerza muscular, se han perdido, como las "Memorias" que según el argentino García Merou encierran el jugo medular de la literatura de Márquez, y una "Monografía", completo estudio económico-político publicado en inglés sobre las riquezas mineras del Perú.

Parece que, por encima de todo, el pretexto que guió sus pasos de trotamundos lo constituye el invento de la máquina de linotipo a cuya perfección dedicó por lo menos la segunda mitad de su vida. El Senado de su patria no dió importancia al invento. Más tarde don Manuel Pardo, conecedor de la capacidad de Márquez y viendo un modelo de su obra, le prometió interesarse por ella, pero esa misma tarde moría Pardo asesinado. Consiguio el inventor trasladarse a Buenos Aires, y aunque su máquina aún no era vendida, el buen iluso trazaba ya en su imaginación un cuadro de presupuesto de gastos, descargando un grueso porcentaje para obras pías y de beneficencia. Pero la fortuna le fué adversa y las privaciones iniciaron en él su marcha ascendente. Con todo, la miseria no lograba hacer vacilar a quien tenía fe en su obra y desprecio en

el dinero. García Merou, que ha presenciado personalmente en Buenos Aires el azar en que estaba envuelto el poeta, urgido perennemente de menesteres económicos a despecho de su preclara inteligencia, escribe así: "La situación de aquel hombre dotado de un talento inmenso, de conocimientos sólidos y vastos, de perfecta educación, me parecía una cruel injusticia del destino". No fué el objetivo para Márquez convertir en riqueza económica lo que su cerebro había elaborado con fines científicos y humanitarios; su ambición era siempre ganar un palmo de bienestar en la vida de los hombres y prestar un brazo inventivo a su esfuerzo. En una carta dirigida desde París a sus familiares escribe: "figúrate la suma de millones al año que esto representa, pero a mí no me seducen ni alborotan los millones y me contento con el pan de cada día".

Del mismo modo que su generosidad llegaba hasta el límite del derroche, el fino instinto de su dignidad dejaba traslucir muestras de fiero orgullo. Sus artículos periodísticos no eran entregados a la prensa mientras ésta no había retribuído su valor fijado por el autor. Igualmente terco fué en la tenacidad ante los embates del destino, que sólo su profunda convicción providencialista conseguía atenuar. Un ejemplo de este ideal lo vemos en otro acápite de sus cartas familiares: "pero si Dios no lo tiene dispuesto así, que se haga su voluntad". La máquina ideada por Márquez, y que sirvió de base para la perfección del linotipo, se exhibía en el salón de industrias de Buenos Aires en 1902 (1). De acuerdo al relato de García Merou, nuestro autor consiguió llegar con dificultades a Barcelona, donde se vió obligado a librar mil contratiempos e inconvenientes en la construcción de su máquina, gastando en ella el último céntimo que llevaba en el bolsillo, apoderándose de él una cruel miseria, sin atenuaciones. Vióse precisado a traducir algunos dramas de Shakespeare con el valor de cuya venta pudo defenderse del hambre un reducido tiempo teniendo que trasladarse a París, siempre con el corazón ardiente de esperanzas (2). "Y así fué como llegué a París con cinco francos en el bolsillo", declara; entregándose nuevamente a una ruda batalla

(1) En una carta escrita al respecto (1945), Gabriel del Mazo nos asegura no haber encontrado esta muestra en el citado salón ni en museo alguno de Buenos Aires, y en 1945 lo hemos comprobado personalmente.

(2) Insertamos un juicio crítico, que consideramos de valor por venir de un erudito, ensayista y filólogo como es Pedro Henríquez Ureña, fallecido últimamente en la capital argentina. Está suscrito por su autor, y fué entregado a la hija de Márquez: "Las traducciones que hizo el poeta peruano José A. Márquez, de ocho obras de Shakespeare acompañaron y alegraron los últimos años de mi infancia; recuerdo con placer muy especial el "Sueño de

por la investigación científica y por el pan de todos los días. Su amor a la ciencia no sólo se redujo a la confección del linotipo y a la invención de un arado, sino que con un fino temperamento de acucioso observador embebido en los jugos de la filosofía de su tiempo, dejó recrearse su fantasía por campos de temas abstractos, empeñándose en descubrir las energías y relaciones ocultas del espíritu y la materia; creó, antes que nadie en el Perú, la poesía científica, de múltiples proyecciones para la imaginación poética, aunque de base científica inmutable filtrada desde la teoría de Darwin y la filosofía de Spencer. En quince años de trotar por el mundo, ha dejado en todos los países por los que pasara una profunda huella de su talento y sus inquietudes. Fundó en Valparaíso el Instituto del mismo nombre, como una muestra de su vocación y cariño por la pedagogía, ejerció la enseñanza en Francia, Inglaterra, Cuba, Argentina y en su propia patria; dirigió y editó una revista de carácter educativo y literario en Nueva York por espacio de cuatro años, dirigió y colaboró en periódicos; vigiló la construcción de buques para su país; paseó a través de sus andanzas el buen nombre de la patria, propagando sus viejos méritos y sus apretados anhelos.

La personalidad de Márquez es múltiple por sus facultades; a través de su vida lo fué todo, o casi todo: dramático, militar, prosista, poeta, diplomático, inventor, traductor, pedagogo, comerciante, pudo ser ministro como fué portero.

En virtud de un decreto dado por el gobierno del general Iglesias, Márquez fué declarado Gloria Nacional, y se le prestó facilidades para que regresara a su patria cuando en España servía de portero, pero José Arnaldo se embarcó hacia Chile, fiel a su derrotero de trotamundos. Realmente era un temperamento raro. Corrientemente se le tenía por un tipo rebelde y hasta desadaptado; pero analizando un poco el aparato de su pensamiento y observando la complicada psicología que en él ejercía multiplicando su personalidad, puede afirmarse que más bien fué a manera de un eje mental generador de ideas, con resortes de una doctrina moral propia, y una rica imaginación capaz de convertir en fantasía el átomo viviente, dueño de un cerebro, siempre idealista, como buen poeta que trabaja con ficciones en los cielos. Era una especie de Quijote

una Noche de Verano", "Como Gustéis", "El Cuento de Invierno". Márquez era un buen poeta, pero prefirió traducir en prosa, y sólo puso en verso las deliciosas canciones intercaladas en las comedias. Su prosa es flúida, delicada y sobria; no trata de apegarse demasiado al original, cuyas dificultades —todos sabemos— son a veces invencibles, pero sabe conservar la fresca vivacidad de las comedias y la clara severidad de las tragedias históricas, "Coriolano" y "Julio César".

moderno, en que el desarrollo del sentido y la intensidad del pensamiento hicieron de él esclavo de su incertidumbre y de su propia duda, por que una abstracción de su ser equivale a un desequilibrio en que la voluntad se anula en aras de las otras facultades. Era del tipo de esos personajes que la novela de los últimos años del siglo pasado ha explotado tanto en beneficio del análisis y la meditación del espíritu agitado. Pero a diferencia de los personajes novelescos, que viven la novela que no pueden escribir, o de autores que escriben la novela que no pueden vivir, en Márquez se muestra la dualidad paralela del personaje y el auto-biógrafo, cosa por demás rarísima en poetas y novelistas de América, incapaces de mostrar su demonio interior. Una de las diferencias sustanciales entre la novela autobiográfica europea y la americana consiste en que el autor europeo realiza de verdad un estudio radiográfico de sí mismo, un análisis espectral del mecanismo que opera en su interior; en cambio el americano carece de esta fuerza de aplicarse el auto-retrato, y traza una paradógica "autobiografía ajena". El caso de Márquez nos parece una de las pocas excepciones americanas, digno de figurar como un precursor de nuestra novela autobiográfica.

El teatro constituye otro estadio en el que fué a parar el ingenio de Márquez; aficionado desde los 18 años, y el primer aventurero de su generación, adquirió en Europa el conocimiento de la madurez y el aplomo del teatro occidental. Existe un pasaje documental al respecto: se hallaba en París cuando su hermana Manuela Antonia, igualmente aficionada, le escribió desde Lima pidiéndole un modelo de teatro para representaciones hogareñas. Eran aquéllos años post-coloniales, en que la herencia de la afición a la vida muélla dejaba sentirse como una prolongación de épocas virreinales. Manuel Moncloa dedicaba el tercer piso de su casa a la instalación de un teatrillo de Guíñol. Tales eran el modelo y la medida que sugería el pedido de doña Antonia. En respuesta José Arnaldo le envió un teatro que no cabía en un piso. El aparato escénico requería de mayor amplitud, sólo en el radio de una manzana podían emplearse los bártulos: las butacas, los barandales, el entarimado, el proscenio, las bambalinas y la tramoya. Hubo necesidad de arrendarse un amplio solar en la calle del Capón, y allí se instaló el teatro. Lo que debía ser un juguete de sala resultó el teatro Odeón. Poco después fué a parar a otro solar más céntrico y de propiedad o a disposición de don Juan Castro Osete. Y así surgió en la calle Concha el criollísimo teatro Olimpo que con el tiempo pasó en forma definitiva a poder de los Forero. Sobre este solar habría de erigirse más tarde el futuro teatro Municipal.

El periodismo constituyó otro campo de acción para el espíritu apostólico de Márquez; en él debería verter aquellas ricas corrientes filosóficas y morales adquiridas en el estudio y la meditación, en la pelea y el azar, en la marea constante que fué su vida, llena de las más crudas experiencias. Orgullosa y altiva de sus conquistas, poseedor de un elevado sentimiento de la dignidad, tanto que muy pronto se vió convertida en arrogante fiereza, sin embargo crecía en el transfondo de su altivez aristocrática una amarga decepción, que dió color y tono a su obra, especialmente poética y que ahondando durante su edad madura y los años de su vejez, trasluciría nítidamente una situación escéptica que le creó un ambiente de soledad y aislamiento, una fiera independencia sólo contrapesada por no pocas enemistades que hubo de cobrarse. Y en arranque de iras y remembranzas solía decir en sus últimos días: "no pudiendo vivir ya de esperanzas, los viejos vivimos sólo de recuerdos".

Para la confrontación de hechos y vida, aficiones y gustos, principios y convicciones, es necesario no perder de vista el origen inicial del clima en que germinan éstos. En el caso de Márquez y los bohemios hemos visto los cauces que sirvieron para su fermentación; unos se movieron dentro de sus recipientes dogmáticos; otros se desplazaron a zonas desconocidas y descubrieron nuevas fuentes de riqueza espiritual; unos provenían de los seminarios e institutos religiosos; otros, de los colegios particulares donde ya palpitaba el acento liberal. Althaus, Corpancho y Carrasco fueron religiosos; Palma, Bonifaz y Márquez fueron liberales. El acento y el asunto religiosos de Althaus están patentes en sus "Poesías Patrióticas y Religiosas" (París 1862); en las composiciones a la Virgen y algunas traducciones de Carrasco; en el simbólico cuadro "El Poeta Cruzado" de Corpancho, que respira el soplo místico y medieval de las Cruzadas. En Palma surge el liberalismo en su hiriente burla, su mordaz crítica y sus juicios ácidos y volterianos de la Colonia y sus epígonos, y que constituyen la trama de las densas Tradiciones. Bonifaz delata su espíritu liberal a través de sus luchas e intervenciones políticas. En Márquez el liberalismo se eleva, por ser extraído, además de su temperamento individual, del fondo de una cultura filosófica y científica, de sus convicciones personales sobre religión y moral. Saturado de las doctrinas y teorías más recientes de su tiempo, adquirió el modo de pensar de los espiritualistas, los sensualistas y los evolucionistas. Jouffroy, Cousin, Spencer y Darwin han dejado huella en la obra de Márquez, especialmente en los de carácter didáctico, en su poesía científica y en sus poemas.

Pero lo que más costó y consumió la vida de Márquez fué la concentración de su ideal en la invención del componedor mecánico; máquina que debía sustituir el trabajo recargado y penoso del cajista por una labor que llevaba implícita mayor velocidad y precisión. Engendraba así ese resorte veloz que es la linotipia, adquisición mecánica de la imprenta que traía consigo la transformación de la tipografía mundial abriendo nuevos horizontes al periodismo. No estaba reservada al genial inventor la fortuna de ver coronado su sacrificio. "Omega" (1) asegura que sus planos le fueron robados. "El los reconstruyó y continuó trabajando, poniendo en su esfuerzo por colmar el invento de su vida toda, sus energías, su dedicación y su peculio". El producto de sus limitadas entradas lo invertía íntegramente en materiales y ensayos, y día a día su satisfacción crecía e iba haciéndose plena cuando de entre el aparato forjado por su cerebro surgían las líneas, compactas y encajadas. Tan intensa fué la pasión puesta en la obra que hubo de luchar con denuedo, con espíritu y saña de héroe que lo sacrifica todo, incluso sus humildes haberes, empleando en la adquisición de una pieza o un implemento el valor del pan de sus hijos.

Fueron cruelmente dolorosos los últimos años de la vida de este gran idealista: viejo, enfermo, aniquilado su cuerpo por las constantes privaciones, y desengañada su alma por la sorda adversidad y la no menos incomprensión. Se asegura que, cuando olvidado de todos, la indiferencia de sus compatriotas llegó a colmar sus penurias, la redacción de "El Comercio" le tendió su mano, con lo que pudo prolongar unos días más su existencia, cuando ésta iba lentamente consumiéndose y nublándose sus pupilas, en el estrecho aposento del Hotel Central, donde pasara sus últimos días, parpadeaba aún en su mente la bujía desesperante de su invento, que pocos años después aparecía patentado y echado a la plaza por un fabricante extranjero. Los menudos intereses, la envidia personal, la indiferencia y la incomprensión pudieron más entre nosotros para obscurecer un invento en marcha. "De otra manera, si la honradez fuera moneda le libre-cambio entre los hombres, la linotipia sería hoy un invento nacional" declara "Omega". Murió la noche del 6 de diciembre de 1903 (2). Al

(1) Seudónimo que suscribe a un artículo sobre Márquez, en la revista "Variedades" de 12 de enero de 1930.

(2) Partida de Defunción: "En la ciudad de Lima, capital de la República del Perú, en 6 de diciembre de 1903 con la jurisdicción del infrascrito cura Rector del Sagrario de la Catedral, fué trasladado al cementerio general el cadáver de don José Arnaldo Márquez, de 72 años, soltero, natural de Lima, hijo de don José Ambrosio Márquez y de doña Jeró-

entierro de Márquez, que pagó el gobierno (3), por su extrema indigencia, asistieron algunos de los pocos amigos que aún le quedaban.

El chileno Villarroel Fuensalida, que conoció al poeta en su patria, al depositar hace poco tiempo una ofrenda sobre el modesto nicho de Márquez, reclama con justa emoción americana el recuerdo imperecedero que la nación le debe. Acaso, pensamos nosotros, siquiera la recolección y recopilación de las obras completas para poner al alcance de todos y conocer su precursora y fructífera labor de acercamiento americano, pueda ser un póstumo homenaje a la memoria de tan esclarecido prosador, poeta, ensayista, etc. La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, adelantándose, se ha esforzado en reunir casi íntegra la producción de Márquez (1).

LA OBRA DE MARQUEZ

El Poeta.—Bien podría, atendiendo al aspecto formal, distinguirse en la obra de Márquez dos tipos de producción: prosa y verso. Sólido prosista y fecundo e inspirado poeta. Por lo primero, pesa más en sus libros el juicio razonador y realista, exhalan sus páginas una severa resistencia al flujo ideal y lírico de su temperamento. Por lo segundo, Márquez se deja transportar morbosamente por las alas sin freno de la imaginación. Si intentáramos realizar un balance de los resortes mentales que generaron su vida, cremos que de los elementos en pugna pudo más la brillante y estelar poesía, con toda la frondosidad y la espesura derretidas que encadenando al hombre, llegaron a esclavizar su mente. Dueño de una sueltísima y libérrima poesía, sólo limitada por las murallas de la estrofa o el metro, Márquez se vió alucinado de este espejo imaginario a través del cual lo vió todo, incluso la ciencia

nima O. García; falleció del corazón; de que certifico. Doctor Manuel Bartolomé Bao". (T. 24, fojas 37).

(3) No ha sido posible encontrar el decreto por el que el gobierno se hiciera cargo de los gastos de defunción; la partida correspondiente no está inserta ni en "El Peruano", diario oficial, ni en el "Anuario Legislativo". Sin embargo puede servir de prueba la nota siguiente de "El Comercio" que apareciera al día siguiente, lunes 7 de diciembre de 1903, de la muerte de Márquez: "...El Gobierno, por su parte, interpretando un elevado sentimiento nacional, decidió hacer con fondos del Estado los gastos del entierro, en el que, además, estuvo representado por el Ministro doctor Dn. Juan de Dios Quintana".

(1) Con fecha catorce de febrero de 1946, la Cámara de Diputados del Perú aprobó un pedido del diputado Dr. Luis Alberto Sánchez, en virtud del cual el gobierno designará con el nombre de José Arnaldo Márquez a un colegio, por sus méritos sobresalientes de pedagogo.

misma. Sólo que ésta sirvió para atemperarlo y serenar la borrachera ideal del poeta, consiguiendo ajustar entre la investigación y la imagen un más o menos riguroso equilibrio de interpretación.

Se puede precisar tres etapas en el camino poético de Márquez, correspondientes a otros tantos períodos de su vida. Sus versos románticos de los primeros años, que delatan al fogoso autor juvenil, con la sola experiencia producida por libros y sentimiento extraños. Un segundo momento de conexión con el mundo, en el que su lira engarza fuentes universales y su sentimiento bebe una mística humanitaria. El tercer momento es de madurez y reflexión; experimenta aquí la sensación científica que se traduce como el desembarazo en la producción y la tersura en las ideas. El primer período se inicia en sus ensayos de bohemio en 1847, ensayos todos ellos mechados y hasta copiados de los maestros españoles y franceses; es una literatura de emoción y entusiasmo, a base de la adaptación de ideas y frases, giros y metáforas. Parece que en un principio mayor influencia recibió del granadino Zorrilla, con cuyos versos marchan casi parejos los de Márquez en cuanto a musicalidad y armonía de sentimiento, aunque no en sonoridad, en lo que aventaja el bardo español. Muy leves son las diferencias, por ejemplo, entre la estructura poética de "El Dulce Nombre de María" de Zorrilla y la composición titulada "A Mi Madre" del peruano, salvando los justos méritos que Zorrilla cuenta con su complicada variedad de tono.

Cuando decae la identidad de frases o el paralelismo en las ideas, surgen, leyendo los versos de Márquez, la frecuente reminiscencia y el obligado recuerdo de los poetas mayores. Pero de quien extrajera la chispa sentimental con mayor asiduidad y con más fidelidad es del francés Lamartine, maestro en quejas y ternuras, fuente inspiradora de lamentos y nostalgias. Reiterado lector del francés, al punto de "saberse de coro" como dijera Palma, no es de extrañar que sus descripciones reprodujeran el estilo y el sentido ajenos, o compensando con ricas y exquisitas imágenes sus dolorosas caídas formales. El mismo confiesa con ponderada admiración su ansia de tener en su estilo "los colores con que Lamartine engalana sus descripciones". Por lo menos en el Perú consiguió sobresalir en este aspecto, el de describir los cuadros, evocar imágenes y narrar los hechos con más hondura sentimental, con un acento realmente conmovedor. Si juzgamos por la temprana edad del poeta, nos resulta demasiado prematura la queja constante, una queja en tono mayor que, por lo reiterado y monótono, encalla en sensiblería. Este afán de alcanzar las excelencias formales y agudezas de

lamentos de otros artistas que con más espontaneidad conocían de extraer los jugos de su tradición y exprimir la riqueza espiritual propia, hizo deslizar su numen por planos inclinados, recargándose en ropaje y frondosidad lo que no podía crecer en sentido vertical. En la mayoría de los casos lo salvan de una caída total los motivos que campean en su trama poética: religiosos, patrios o morales. Si se exceptúa la marcada influencia lírica de Lamartine que está patente en todo el recorrido de su obra, difícil es precisar dónde y hasta qué grado pesan las otras influencias de románticos europeos (dificultad que, por otro lado, se complica por la mutua interferencia entre ellos, porque repitiendo las mismas ideas y los mismos sentimientos, en virtud de una influencia directa, o a través de otro temperamento que ya la había sufrido, reduce el total de la obra a un mismo espíritu, que por su obligada repetición, llega a ser monótono, por no salir del viejo recipiente a recibir renovadas y vivificadoras corrientes). Sin embargo de sus trasplantadas emociones, de sus arrebatos líricos y los rípios que entorpecen la limpidez del verso, no se puede negar que sus pocos y breves aciertos llegan a alturas insospechadas; late la calidad superior de la idea encerrada dentro de los límites estróficos que obedecen la ley del ritmo y la rima. ¿Cómo no reconocer el fondo contenido en la siguiente cuarteta?:

Todo en el mundo para mí es un canto
todo en la vida es para mí un acento,
que hablan de un ser incomprensible y santo
que no puedo mirar pero que siento.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La huella religiosa se traduce en la mayoría de sus piezas sobresalientes. La fuente inspiradora de la poesía es Dios; más aún, la poesía misma es Dios para Márquez, según se desprende de este bien acertado trozo:

Dios es amor y amor es hermosura
y hermosura y amor la poesía:
la fuente es esa inextinguible y pura
de la que es una gota el alma mía...

Claro que no se puede caer en el error de atribuirle propiedad y originalidad en los fragmentos transcritos, y que corresponden a "Mi Poesía", reputada entre las mejores de su producción. Pero si la idea, el sentimiento y la metáfora son recursos que no le corresponden, algo existe que su ingenio imprimió como suyo: la soltura y facilidad en la versificación, que es cosa no común ni poco mérito, más cuando entonces no se podía esperar al poeta creador en aquella legión de rapsodas y desdichados

sentimentales. Acaso por la elegancia en la presentación y la musicalidad impecable resulte Salaverry el más interesante de los bohemios, pero de ninguna manera por la hondura del sentimiento, el hielo de la tristeza, que hicieron de Márquez su paladín y su cantor, su más dechado representante.

Propiamente en tres tomos están contenidos sus versos: primera colección de "Notas Perdidas" que data de 1862; segunda edición de "Notas Perdidas" de 1872, que es edición aumentada; "Prosa y Verso" de 1901, el más acertado librito, donde se hallan sus poesías de índole científica. A menudo se cita como producción de importancia su "Canto a San Martín" que desgraciadamente no la conocemos, pero que no creemos que sea sorprendente si juzgamos por el resto de su obra, que obedece a mayores caídas que aciertos (1), no obstante que Palma considera que lo mejor de su repertorio se halla desperdigado a través de periódicos y revistas. Además muchos sueltos que andan volando en hojas periodísticas ya están contenidos en volumen (2).

Pero al mismo tiempo que la estrofa perfecta y la armonía feliz constituyen uno de los mayores aciertos por cuanto aplacan un deseo de los sentidos, estos mismos elementos son, por otra parte, vallas infranqueables, diques artificiales que aprisionan las ideas, las sojuzgan y las mantienen en severa reclusión. Paradójico resulta que este poeta, confeso de ideas liberales, partidario de dar rienda suelta al vuelo imaginativo, haya observado en sus trazos de cuartetas y octavas reales un riguroso control y hasta una tiranía mental del pensamiento. Por eso es curioso encontrar una estrofa magistral al lado de un verso pobre, producto de una inspiración incierta y desigual que sólo puede compensarse con la prodigiosa facilidad con que eran escritos. Ventura García Calderón escribe: "las incertidumbres de su vida explican la desigualdad de su inspiración o a lo menos la excusan. Por momentos eleva su nota a un tono original y exaltado; no deja tiempo a nuestra admiración porque en seguida vulgariza. Su mal gusto es extraordinario; diluye bellas ideas en estrofas hinchadas. Cuando acierta tiene la negligente facilidad de Musset: parece hablar espontáneamente en verso".

(1) Conocimos después, de manos de la hija del poeta, esta composición que fuera escrita a instancias de la Municipalidad de Lima para conmemorar el aniversario patrio, y que con firma a nuestra presunción anterior.

(2) Como ocurre con "Mi Poesía", composición de buenos quilates, publicada en "La Revista" de Lima, T-II, 1860, escrita en Estados Unidos, recogida en "Notas Perdidas", 1862; y en los tomos IV y V de la misma revista la leyenda "Manco Cápac", también consignada en la Colección de **Notas Perdidas**.

Una de las más excelsas virtudes en este hombre, acaso la única, es que el verso fué en su busca y no al contrario; de ahí que su fecunda labor tenga la fundamental característica de ser vertida sin dolor. (Cuando el novelista *Ciro Alegría* cierta vez fué interrogado por un periodista, cómo así había llegado a la novela, él le respondió: "yo no fuí en busca de la novela, ella vino hacia mí"; razón sobrada que justifica, cómo "El Mundo es Ancho y Ajeno" [Premio Latinoamericano, 1941, 509 págs.] fué escrito faltando sólo unos tres meses para su presentación al concurso. Sólo que *Márquez* perteneció a una época de elemental confort y reiterada bohemia, y *Alegría* vivió el asperísimo drama de una sociedad y de un pueblo).

De ahí también que la admirable facilidad del poeta para escribir lleve consigo deficiencias abultadas, como la esterilidad de ideas cubierta de hinchadas frases. Cuenta la hermana del poeta que éste nunca meditó para escribir, ni corrigió después lo publicado. A veces solía dictar, tan velozmente que no se daba tiempo para leer lo escrito, o escribía a vuelapluma todas sus composiciones, ninguna de las cuales ha sido corregida. Por eso la desigualdad en su corte poético hasta entrada la madurez, con que empiezan a terciar el raciocinio y la meditación. Sólo en el tema científico se vió obligado a bosquejarse un plan y trazarse anticipadamente un esquema.

Al escribir la silva "Al Sol" se propuso igualar a *Espronceda*; el afán le perdió. De donde, por esa ansia loca de igualar o superar a los maestros, encontró su sitio al lado de los de segundo orden. *José de la Riva Agüero*, confrontando valores en su "Carácter de la Literatura del Perú Independiente" (1905), tal vez con un criterio de predisposición ideológica, trata de expresar lo más que puede los méritos del poeta y escribe: "... de la lectura de las citadas obras —se refiere a "Notas Perdidas", "Prosa y Verso" y "Canto a San Martín"— deduzco que es poeta mediocre, igual que *Althaus*, menos que *Salaverry*; no trae una nota original, no presenta un sello personal, una tristeza suya, una energía o un entusiasmo peculiarmente suyos: repite lo que otros han dicho". Añade luego: "No quiero decir que no sienta lo que escribe; no, *Márquez* es un imitador, que lo que en él leemos ya está en otros poetas". Juzga *Riva Agüero* que *Salaverry* posee más personalidad, lo que es cierto; mayor tersura en la música y hasta más elegancia, lo que también es verdad; pero no reconoce en *Márquez* mayor fuente de riqueza, más hondo sentido lírico, mayor vuelo en la imaginación desplegado a lo largo de toda su obra. Tal vez el mérito de mayor lustre de toda su poesía reposa en el trasfondo de la misma, que es un espíritu y una posición, bullente

de calor y de vida, buscando una forma más cómoda de expresarse, una intención clara de humanizar el arte y una intuición de recoger en verso todas las manifestaciones sensibles del hombre. No queremos con ello justificar la vieja y gastada hipérbole de quienes en sus juicios literarios reclaman de gran poeta para el que se presenta a la mano; pero no queremos caer en la injusticia declarando al autor de *Notas Perdidas* mediano o mediocre poeta. Su recargada desdicha, su reiterado sentimiento, pueden causar mal humor y tedio cuando se leen, pero ello no oculta la viva imagen que se mueve en medio de las palabras, latiendo perennemente y proyectando luces. Muchas veces el lenguaje de un artista se hace indescifrable, y la pobreza de su léxico no puede dar cabida íntegramente a la rica elaboración de su inteligencia. Algo de esto fluye del seno de uno de sus versos cortos titulado "Yo no amaré jamás":

Los que a la vida nacen
con una dulce lira,
reciben un espíritu
más puro al existir;
y tienen un idioma
que canta y suspira
y una alma que presente.

No se puede negar que casi con frecuencia resaltan las incorrecciones y terminologías impropias, como aquello de recibir un espíritu más puro "al existir"; pero los tropiezos gramaticales son ventajosamente compensados por la altura del ideal y el soplo imaginativo. Además, ya señalamos que las fronteras de ritmo, rima y metro, tan severamente observadas por el poeta, hacen decaer por lo común la intensidad de la idea, no permitiendo su desborde natural. Si la imagen y el concepto se hallan encerrados herméticamente en las leyes del verso cortado, cosa diferente ocurre en la prosa de Márquez, donde el pensamiento halla sendero libre y amplios horizontes para su culminación. Esto sería suficiente para explicarnos por qué no fué Márquez el poeta redondo de su tiempo, y en cambio el desliz verbal y el agudo sentir perturban que su poesía sea limpia y cristalina; sin embargo brotan de su musa pedacitos de diamantes que son capaces de iluminar la oscura e incolora densidad de sus demás versos. Pertenece la siguiente plegaria a una corta poesía, "A la Virgen":

Y buscaré en tu memoria
la paz, la dicha, la gloria,
y para tu nombre santo
tendré en el laúd un canto
y en el alma una oración.

Algunos de estos versos destilan cierta serenidad y compostura si se piensa que el movimiento intelectual del 48 fué de inestabilidad espiritual; se rompían los fuegos contra todo clasicismo y se abrazaba el libérrimo romanticismo, con todas las consecuencias que sobrevendrían: el brusco choque de dos formas distintas de pensar, la violencia poética que se manifestaba en arranques tempestuosos, *impromptus* desconocidos. Palma nos refiere cómo "fuera de esa bohemia estudiantil, no había en Lima sino literatos que empezaban a peinar canas, y esos en reducida cifra —Don Felipe Pardo y Aliaga, Don Manuel Ascencio Segura, Don Manuel Ferreiros, Don José María Seguín, Don Manuel Castillo, Don Ignacio Novoa, y Don Miguel del Carpio". Del mismo modo nos refiere que casi todos los jóvenes tuvieron que habérselas con temas políticos, y no pocos ministros y diputados sirvieron de blanco a las plumas más satíricas: "Márquez, Corpancho, Cisneros, Camacho, Salaverry, Heros, el que esto escribe y otros, —escribe Palma,— establecieron una subasta pública de pollinos, y en versos se formulaban las propuestas y las adjudicaciones al mejor postor, y el público reía a todo reír. ¡Cuánto ingenioso y cáustico varapalo a ministros y diputados! He olvidado cuál de nosotros fué el autor de este pareado, que vive hoy mismo en boca de todo limeño, y con el cual inmortalizamos a tres copleros infelices:

Fuentes, Morante, Iturrino:

Suma total: un pollino.

Es de esa época también la sátira marcada al Congreso, y uno de los autores, atacando a diputados del mismo, terminó su composición así:

Esa es teta, señor propinante
Si un bruto salvó a Roma ¿Cómo diablos
no salvan a esta patria tantos brutos?

Es explicable que el temporal del pensar —aunque sólo superficial y periférico— no dejaba tiempo para el peinado de las letras, y que en muchos encrespamientos vaya por dentro una auténtica inspiración poética. Clements R. Markham, en su "Historia del Perú", consigna frases de elogio para el poeta: "Arnaldo Márquez —dice— es decididamente el poeta de esta generación".

El poema "La Humanidad" ha sido escrito en 1866 y está dedicado a Vigil. Ya hemos considerado esta meditación como un segundo capítulo en el pensamiento de su autor. Y es que representa una coronación de las emociones juveniles, donde el tono festivo o alegórico de sus en-

sayos primeros encuentra su tope, para dar lugar a una nueva sensación, más humanista; aunque no siempre de mayor hondura y profundidad vertical. Ejercen en el cerebro de Márquez perennemente la idea de lo remoto y lo lejano, un gaseoso pero sincero concepto de fraternidad sin límites, la burbuja naciente de una apreciación de la justicia. Ya no es el lirismo simple que canta a flor de labio motivado por la lectura de versos del mismo jaez; ahora la inquietud filosófica, la incitación moral y la necesidad de dar un sentido sólido a las ideas, se expresan en estos tanteos y ensayos poemáticos que constituyen "La Humanidad", y aún la leyenda "Manco Cápac". Bastaría sólo la intención para adjudicarle al primer poema un lugar preferente dentro de su repertorio; no disminuyen gran cosa, la calidad del poema, el cuadro arbitrario presentado y el tono de aburrimiento que en realidad se experimenta al leer el largo poema. Rimán a través de esta sentencia la admonición del moralista y la cólera del cristiano en mayor grado que la belleza literaria o la inspiración estrictamente poética. Y esto no debe extrañar. Márquez es ánima que persigue el bien, no importa que por senderos equívocos, que vaga dentro de él un apóstol que se expresa en lenguaje poético. El verso es vehículo en Márquez, y lo que conduce es un tremendo mensaje arcangélico. ¿No se reduce este poema a un diálogo entre el ser de la tierra y el Dios de los cielos? En él se describen las sucesivas esclavitudes que han oprimido al pueblo. Su progresiva liberación, y los castigos que caen sobre las naciones opresoras: Egipto, Fenicia, Grecia y Roma:

Biblioteca de Letras
"Jorge Puccinelli Converso"

Yo escucho la promesa soberana
que la justicia al porvenir aduna
mientras la frente de la estirpe humana
se humilla al pedestal de la fortuna:
resplandece a mis ojos luz lejana,
veo nacer en las naciones una
y el germen Dios en su recinto encierra
que la esperanza volverá a la tierra... (Canto IV)

No se trata de supervalorar esta pieza, por lo demás rezumante de una languidez fastidiosa, por lo monótono del golpe sentencioso, el cuadro desgarrado e incompleto o el vocabulario defectuoso; se trata más bien de justipreciar el esquema del artista, trazado al compás del sentimiento, y conjugado en la espuma que las doctrinas filosóficas y morales surtían por entonces a las mejores inteligencias. Cuando ningún poeta osa blandir su pluma en favor del bien y para combatir el mal, Márquez se despoja de su ropaje y tira lanzas por mantener la línea del

artista; por eso fué tan perseguido y tan injustamente incomprendido. Nadie de la promoción romántica sacudió más la mentalidad de los hombres que José Arnaldo, abriendo nuevos surcos, dilatando el horizonte e iluminando el pensamiento.

Seis años antes, en 1860, había escrito la leyenda "Manco Cápac", que es un vigoroso y frustrado ensayo de hurgar la tradición. Lo propio hicieron, pero con maestría que conjuga lo pasado, lo raro y lo espontáneo, los románticos alemanes reviviendo a sus Nibelungos, y los franceses desterrando a galos y a francos, avanzando más allá del inmediato pasado greco-latino. Por desgracia, no fué lo más remoto lo que más incitara a nuestros poetas, a pesar de la riquísima tradición nativa que entonces permaneció inédita. Acostumbrados a considerar la tradición como un amasijo de cosas más o menos viejas, más cercanas que remotas, se limitaron nuestros románticos conceptuales a ceñirse en la más próxima fuente de inspiración, recortando la historia a la Colonia. El resultado no se hizo esperar: surgió la leyenda, como cuento de hadas, como relato de temas exóticos y personajes encontrados, mecida a lo más por bríos sentimentales y sedientos de cosas extrañas. La Edad Media occidental sedujo en grado mayor que el tesoro del Imperio, los motivos de la Colonia más que las hazañas de los Incas, los conflictos menudos de casa más que los choques espirituales pretéritos, y de esta manera los intentos literarios de carácter histórico o tradicional resultaron fallidos, frustrados desde su base.

Naturalmente no ha sido excepción la leyenda de Márquez, que respira un anhelo por lo fantástico y desconocido a pesar de la intención y el abolengo del tema. El poeta siempre es el mismo, inflexible, serio, elevado y sano en lo que se refiere al pensamiento; sobrio y correcto en lo que toca a la forma. Hay en toda la composición el mismo perfume de bondad, la misma aspiración al bien, una concepción inequívoca del deber, sin olvidar que el más ancho campo está dado a los sentimientos, sólo que éstos, elevándose del plano individual a las impresiones que experimenta la humanidad, pierden en intensidad y fidelidad, porque no siempre los azares individuales concuerdan con la marcha del mundo. En el caso de Márquez la rica imaginación engendra un cuadro fantástico, aunque con los colores correspondientes a la natural condición de cada hecho y cada personaje. El poema pinta al célebre inca Manco Cápac, afanado en hacer la dicha de su pueblo. Como jefe de estado, provee todo, distribuye la propiedad, formula una ley de trabajo, obliga a casarse a los jóvenes y, ¡tiempos aquéllos!, todos se aman. Esta es la ver-

dad (1). Naturalmente es un poema de evasión, que gusta olvidarse del filisteísmo presente, recreándose en bien sentidas aunque no bien imaginadas remembranzas. El chileno, Adolfo Valderrama, al escribir casi por los años en que apareció la leyenda, se dolía de que Márquez careciese de sentido realista, y decía, no sin razón: "Debemos convenir, sin embargo, en que aquella época pasó, que en el estado actual no se comprende aquella forma de gobierno y que no podemos considerar esta bella composición del señor Márquez, sino como uno de esos viajes que hace al país de la dicha una alma fatigada por las luchas de la existencia" (Rev. chilena, 1878, tomo 11). Sin embargo, el poeta no está desprovisto de razón para cantar al pasado, después de contemplar la perfidia de los hombres, la miseria que constriñe al ideal y los dolores que aquejan a la humanidad. Claro que un canto a la justicia no es el remedio que cure los males terrenos. Parece que Valderrama quería ver en Márquez poeta al hombre de estado, confundiendo las circunscripciones del arte con las de la ciencia, y repite la sentencia de Platón de coronar de laureles a los poetas y expulsarlos de la República, y claramente dice: "El señor Márquez es un poeta, pero no es un estadista; yo lo haría director de una universidad, pero vacilaría mucho para hacerlo inspector de barrio". Incuestionablemente y bien entendida, la política de los pueblos es una ciencia que se cultiva, y ciencia estricta en la que no cabe la fantasía de poetas, pero Márquez es un ave que canta, y como tal crece a nuestros ojos y nos hace sentir no sabemos qué respeto a la inteligencia. Hay mucho de místico en la obra de Márquez, a menudo alternan en su labor la lira y el salterio; cuando sus cantos dejan de ser poesías, cobran la solemnidad de los salmos. Cuando pinta la coyuntura que une a Manco y a su esposa, se escapa de ello un aliento sagrado de amor que sin duda recuerda en el poeta viejas y encendidas pasiones:

No sabe lo que es la vida
quien nunca amó...

El último capítulo de la poesía de Márquez es la científica, brevísimo pero el más interesante, por representar la reflexión puesta en la labor y la superioridad en las ideas. "La dificultad de convertir —escribe Menéndez y Pelayo— lo científicamente entendido y contemplado en fuente de emoción poética en rarísimo" (Antología de la P. Hisp.-Am.). Cuan-

(1) Cuenta el cronista Cieza de León que allá por los primeros años de la conquista oyó de labios de un indio decir esto: "Estos son tiempos buenos, se parecen a los de Topa Inca Yupanque".

do el entusiasmo por la ciencia le mostró una perspectiva más amplia, se abrió para él otro horizonte ante las maravillas de la naturaleza. Sus poemas de este carácter tienen como temas a la creación, la vida y las leyes que la rigen, la materia y sus diversas transformaciones; cierto es que sólo como referencia, pero que constituyen un indicativo de la especulación por terrenos más exactos y menos fantásticos. Este nuevo derrotero marca en su vida y en su obra una confrontación más estrecha con la realidad cuyos resortes empiezan a sujetar las alas del poeta puro. Sólo dos poetas de la promoción del 48 han incidido en una u otra forma en el tema científico: Luis B. Cisneros y José Arnaldo Márquez. El primero cantó su devoción a los últimos inventos de la inteligencia humana; el segundo avanzó un poco más, trató de identificar los principios científicos con la poesía en una concepción nebulosa. El prodigioso globo imaginario que había crecido con los años de la juventud, fué desinflándose a medida que la terca realidad y los primeros años de la vejez echaron sus sombras sobre sus sueños, y abrieronle al mismo tiempo un senderillo a las postreras inquietudes. Y la ciencia reemplazó en el hombre a la poesía. De ahí esta curiosa y rarísima mixtificación entre lo cierto y lo imaginado, entre la intuición supuesta y la constatación exacta. De no mediar en Márquez el tradicional criterio de veneración a las letras, el ambiente propicio y sedante de la Lima de todos los tiempos y la total despreocupación por la ciencia creadora, pudo haber resultado un hombre diferente y decididamente hombre científico y descubridor. Si por muchos aspectos la producción poética de este limeño nos consuela, por prestarnos el deleite espiritual y el reposo de la mente; por muchos otros nos duele que inteligencia tan brillante se haya extinguido en faenas estériles, pudiendo haber dado luces a la ciencia que tanta falta nos hace.

No aparece, ciertamente, en las piezas de carácter científico, desarrollada la teoría filosófica que le sirve de base, en cuyo caso habría resaltado la importancia didáctica de la poesía. Es que Márquez no se propuso enseñar, sino mostrar aquella vibración que había conmovido su espíritu, motivo de sus hondas reflexiones. Eran la majestad de los principios de la ciencia, la perfecta distribución de la energía, las leyes que rigen el equilibrio universal de las cosas. Su amor por la ciencia en la edad madura debilita las cuerdas de su lira; el aplomo de la reflexión y los conocimientos produce esos versos de más sólido cimiento y en los que la lógica ejerce sus principios para la construcción mental, transida de incitaciones metafísicas.

EL PROSADOR

A pesar de que no ha habido crítico que destacara este aspecto de la obra del autor, que es sobresaliente, o que habiéndolo juzgado en líneas generales se haya limitado a otorgarle elogios de segundo orden, creemos nosotros que es en esta parte donde pueden encontrarse los jugos intelectuales más fecundos, precisos y provechosos de Márquez. Si los versos le sirvieron de alas para elevarse muy alto, al país de los ensueños, hay un talón de plomo en su producción que es constata campana de realidad, que retiene los vuelos desenfrenados de su imaginación. Por ello, los elementos fantásticos ceden el paso a las irrupciones del ensayo, la observación, la investigación, el análisis y el juicio crítico sobre hechos tangibles y sucesos históricos. El que sin prejuicios lee una obra de Márquez de este carácter, no adivina ni por un instante que se halla en presencia de un temperamento poético y decididamente idealista. Después de repasar las páginas de "El Perú y la España Moderna", "Recuerdos de Viaje a los Estados Unidos" y uno que otro libro pedagógico, no queda otra sensación para el lector que la producida por efectos de una certera interpretación objetiva de ideas o un relato fiel y casi estricto de sucesos y fenómenos. Por debajo de esta prosa fluida y original recorre una fina sensibilidad de poeta, de historiador, de erudito, que se esfuerza por extraer conclusiones científicas y exactas de temas variadísimos. Las fuentes de estudio y examen, los motivos de análisis y meditación, son tan diversos que pueden estar comprendidos en un mosaico literario, y si existe algún color unitario que une o trata de dar sensación orgánica a la obra en conjunto, tal vez sea la perenne preocupación por el hombre, una avidez apostólica que inquiere por la conducta humana y el bienestar del mundo, esa ansia terca que cree descubrir en cada caída del hombre un germen de superación. Posiblemente ésta sea la característica de la obra del escritor. No importa que en determinados momentos el examen se detenga en un radio circunscrito, humano o geográfico, como cuando describe en "Prosa y Verso" la idiosincrasia y naturaleza de la mujer inglesa, francesa, alemana y española, y sobre todo del temperamento español; o cuando establece, precisando los límites, las relaciones históricas o culturales entre nuestra América y la Vieja Europa, o más precisamente entre Perú y España. Pero entonces el sentido universal de su visión es analítico, de profundidad, en sentido vertical, como debiera entenderse estrictamente la universalidad.

No es exactamente lo humano en sentido filosófico la veta de sus preocupaciones, a modo de los renacentistas; pero es la inquietud por la concepción del hombre la que trema en toda su producción. Cuando teje una historia —tal por ejemplo "El Perú y la España Moderna"—, la peripecia del escritor se concentra en descifrar los disloques y los símiles, diferencias y afinidades, y después de interpretarlos en plano de igualdad, juzga y separa valores, acusa todo lo que lesiona un valor y exalta aquello que dignifica al hombre, de acuerdo al criterio de libertad, sacrificio, heroísmo, patriotismo, continentalidad, etc. Cuando narra un viaje o describe un pueblo y un paisaje, no es el color sensible y adjetivo de la naturaleza o del hombre lo que surge del cuadro observado. es la fuerza interior de las cosas que mantiene la actividad objetiva, es la energía del hombre que, experimentando cruenta lucha, surte de vigor para el dominio propio y el dominio del mundo físico. Cuando medita en los principios filosóficos y sistemas de moral, aunque con criterio didáctico más que con fines especulativos, es para extraer de ella juicios de valor capaces de aplicarse en la modelación del espíritu, normas o patrones axiológicos, providencialistas, con ciertos ribetes de razón. Cuando boceta y sienta principios de una educación popular, está echando bases para una pedagogía moderna que, desprendiéndose de la estricta tutoría eclesiástica, liberta la enseñanza y traza su radio de acción en beneficio de los humildes y con claras direcciones éticas. El humanismo gaseoso del autor, que se advierte en su poesía, por ser declamatoria y lírica, ricamente idealista, encuentra su compensación en el concepto humanitario que está patente en sus escritos de gran extensión, que coge al hombre como objeto reflexivo, pero sin despojarlo de sus atributos reales, contingentes, sujetos a la modificación de la historia y los cambios forzosos que impone el tiempo. Dos son los libros de Márquez en que la prosa brilla por su fluidez y las ideas traducen irremisiblemente la inquietud de un hombre de las postrimerías del siglo pasado, y, en muchos aspectos, adelantándose previsoramente a hechos que nuestro tiempo ve acontecer y justifica: "El Perú y la España Moderna" y "Recuerdos de Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica", sobre todo este último.

"El Perú y la España Moderna".—Vigoroso y bien intencionado relato histórico, importante por significar una exégesis de la patria independiente. Es un ideario de auténtica peruanidad, en función continental. Doblemente significativo, por arrancar de la victoria de Ayacucho, en que se juntan las fuerzas de liberación americanas, y concluyendo con una acentuada invocación anfictionica a nuestros pueblos ante la ame-

naza de la España moderna que parece clamar una nueva capitulación, un nuevo Ayacucho.

Se ha querido encontrar en la ideología de esta obra, por parte de críticos enamorados de la colonia, un juicio parcial e interesado, francamente anti-español. Antes habría que estar de acuerdo de si la crítica —o cualquier otra disciplina de este jaez— ha de ser necesaria y dogmáticamente imparcial, y si esto acontece con fidelidad en quienes así sostienen ortodoxamente. No creemos que el hombre de pensamiento —el artista o el crítico, el historiador o el filósofo— esté eximido de relativa parcialidad y de dejarse arrastrar, muchas veces en grado mayor que el hombre común, de grandes o pequeñas pasiones. En cambio, se puede ser objetivo y veraz sin correr el riesgo de ser acusado de parcial. Además, la época de Márquez vió desplomarse el concepto absolutista de las monarquías y fulgurar la aurora republicana, como orden superior de vida de los estados. Subsistía —como todavía subsiste en casos excepcionales y modificados— el diálogo mental a que semejantes sistemas de gobierno condujeron, y en cuyo hervor se vieron envueltos nuestros pueblos de América. La discrepancia de sistemas y doctrinas, de republicanismo y monarquismo, que alcanzó caracteres grávidos en el siglo pasado, es lo que de primera intención preocupa a los hombres, divididos por murallas insalvables. Fué adhesión al principio liberal y republicano, y no anti-españolismo, lo que determinara en Márquez su indesmayable lucha y su aguda crítica a la política española. Los veinticuatro capítulos que componen esta obra están transidos de una idéntica emoción y una identificación con los ideales bolivarianos de unificación de pueblos, y libertad y autonomía de pensamiento. Por ejemplo, en el capítulo I, dedicado a la Independencia, analiza la gesta heroica, desde sus orígenes, y enjuiciando el proceso libertario, como la acción de una comunidad de pueblos; más aún que por su origen, cree ver la hermandad de los países indoespañoles en la comunidad de desgracias durante tres siglos de grillete colonial. "En la misión providencial que así debía cumplirse, estuvo destinada nuestra patria —Ayacucho— a ser depositaria de la postrera y más sublime página de esa epopeya colosal y vinc por esto a ser el nudo del lazo fraternal de las nuevas repúblicas". Es también significativo subrayar el eficaz apoyo de hombres e ideas del viejo mundo, pioneros de la nueva época, que pensaban en moderno, de acuerdo a las alturas y exigencias del siglo. Será difícil borrar los nombres de Canning, Cockrane, Miller, Guisse, etc., o desconocer la saludable transformación operada por el espíritu de las doctrinas democráticas provenientes de Francia. Contrastando con estas ideas se observa

que la educación española había sido puramente militar, habiendo crecido en la escuela de siete siglos de guerra con los árabes, y de contiendas interiores, a menudo mezquinas; poco antes de la conquista de Granada. sus pueblos eran un conjunto abigarrado y heterogéneo sin más vínculos efectivos que la intolerancia religiosa y el odio a los enemigos. "Fue el genio de un extranjero —dice Márquez,— quien lo arrastró al descubrimiento de la América". A ratos, la exaltación y el arrebató infunden el tono de los escritos rompiendo la serenidad del crítico para dar paso al espíritu de actor o protagonista, hecho que se justifica por la función misma del escritor envuelto en la malla del problema y por reacción natural ante un clima que, históricamente liquidado, pretendía renacer en forma de reconquista. Refiriéndose a semejante contumaz empeño, Márquez afirma que "la obra de España en el Nuevo Mundo ha sido como la de los huracanes: destruir y arrasarlo el antiguo bosque para dejar abierto el llano a la simiente y al arado del cultivador". El autor recusa la parte negativa que trajo el sistema español, y se extraña con espanto frente a nombres que los hace simbólicos de la crueldad y la perfidia: Vitelio, Don Julián, Torquemada, Pizarro, Valverde, ante los cuales la figura del apóstol De las Casas no aparece sino como un actor impotente o más bien como un severo testigo. ¡Qué diferente resulta la grandiosa tarea de los ingleses en un suelo mil veces más árido y hostil! "La idea redentora que salió de las costas de Inglaterra encarnada en un puñado de peregrinos, había tomado posesión de Plymouth, una roca levantada en las playas de América del Norte". La roca inculta se vió pronto, como por obra de un milagro, convertida en tierra labrantía por virtud de la herramienta del pionero.

El segundo capítulo, referido a la CAPITULACION DE AYACUCHO, arranca con una frase de hondo contenido moral y de enseñanza. "Los sudamericanos —dice— presentaron en Ayacucho el primer ejemplo que registra la historia de magnánimo olvido del pasado y de sublime generosidad con enemigos tan feroces". Analizando el espíritu del documento de capitulación, percibe con claridad expresiones de dos temperamentos o formas mentales que, aunque Márquez las cree totalmente contrapuestas, no dejan de tener algunas raíces comunes. Por ejemplo no son atributos específicos y exclusivos del español la arrogancia, el egoísmo, la mezquindad y la indolencia; comparte de algunos de ellos el carácter americano. En cambio harto cierto es —amargamente cierto para España— que lo que con más fuerza solicita la parte española en la capitulación es, ante todo . . . un poco de dinero. "Algo más valioso obtuvo, sin embargo, al salir de América. Los vencidos de Ayacucho

llevaron a su patria el germen de las ideas liberales, y más tarde han llegado a constituir el Partido Democrático Español (germen, a su vez, del actual partido republicano), hoy la única esperanza de España”.

Los capítulos tercero y cuarto examinan las cada vez crecientes relaciones de Perú y España, en que el primero, haciendo honor a las cláusulas del pacto de paz, dicta leyes entre 1831 y 1849 creando legaciones y abriendo sus puertos a la bandera mercante de la Península. Pero, sobre todo, como una manifestación acaso exagerada de ese sentimiento se apresuró el gobierno a enviar a España un ministro de primera categoría a objeto de negociar el reconocimiento de nuestra independencia, misión que fué confiada a Don Joaquín J. de Osma en 1853 (antes, en 1835 lo había sido Dn. Felipe Pardo, designado por el presidente General Salaverry).

Márquez se refiere en los capítulos finales a los episodios que precedieron al conflicto con España; muy singularmente señala la actitud del gobierno chileno, de desprendimiento patriótico y heroico frente a la agresión. España empezó por aniquilar a Chile, posible aliada del Perú, so pretexto de reclamar explicaciones y ajustar cuentas, como “los gritos de simpatía que sentía por el Perú, lo mismo que la venta de caballos a este país durante las operaciones navales”. Y bloquearon 60 puertos chilenos con sus cuatro buques. El gobierno chileno, sin titubear, y con el voto del Congreso, declaró la guerra, a pesar de lo extremadamente débil que resultaba su escuadra defensora que se reducía a una corbeta de madera. Pueblo más indefenso que el Perú, con recursos infinitamente menores, pero con una resolución inquebrantable, fué lentamente reduciendo el bloqueo de pape la solamente dos puertos. Márquez justifica ambas actitudes con una frase cáustica, verdadera y amarga: “Chile tenía un gobierno chileno, mientras el Perú había tenido un gobierno español”.

Los tres últimos capítulos cobran mayor aliento y vigor por la trama que desarrolla. Son como tres escalones de tiempo que coronan el relato y por los cuales pasa tajante un viento de seguridad y determinación, de esperanza, hacia la fusión ideológica de los pueblos que, con más propiedad, llamaríamos Indoamericanos. Inequívoca es esta certera visión de Márquez, que apunta a la anfictionía americana como medio de hacer unitario y fuerte al mundo Indolatino. Constituida la alianza con Chile, simultáneamente se adhirieron Ecuador y Bolivia, formando la cuádruple muralla del Pacífico. Márquez escribe al respecto: “Las cuatro naciones unidas fundaron el más sólido cimiento en que pudiera levan-

tarse la unión de las repúblicas de nuestra raza". Con el accidente de Abtao, empezaron a declinar los agresores, y la agresión misma cobró contornos execrables cuando el Brigadier Méndez Núñez intimó al gobierno chileno su resolución de bombardear el puerto de Valparaíso si no se rendía; 4,000 balas y bombas hizo llover la civilizada, la valerosa, la hidalga España moderna, sobre una población indefensa, al grito de ¡Vida la Reina!, ¡Viva España! Márquez recuerda con horror dos cuadros que en la historia pintan con elocuencia a la España Antigua y a la Moderna: Hernán Cortez incendiando sus naves, y Castro Méndez Núñez incendiando a Valparaíso.

Con el desastre vergonzoso sufrido por los pretensos reconquistadores el 2 de mayo, en que el Perú se cubrió de gloria con la pérdida de Dn. José Gálvez, ¿qué demostraba la España de entonces que no fuese consecuente con el atropello tradicional de que hizo blanco a nuestra América?

El capítulo final del libro de Márquez es una punzante interrogación, a la vez que una advertencia. ¿He terminado la guerra? —No. El autor escribió esas páginas no bien cesaron los fuegos en el Pacífico, vivo el recuerdo de aquel cuadro y aquella experiencia, que entonces parecía que, a cada instante volvía amenazante la visión gris de una nueva guerra. Y es que España estaba —como está ahora—, dividida por una muralla de sangre, por odios irreconciliables. El recurso que siempre ha creído fácil y posible de convertir en realidad ha sido el de volver los ojos a las ricas tierras que otrora le brindaran fortunas ingentes en calidad de factorías.

«Jorge Puccinelli Converso»
Setenta años después de escrito este libro, cuando ya el mundo parecía haber abandonado el sistema de los gobiernos absolutos y las subordinaciones de los Estados por los Imperios, resucitó en España, de parte de los monarquistas sostenidos por oscuras fuerzas anti-históricas que se llaman totalitarismo o nazismo, el viejo sueño celestinesco de volver a las "Indias" del otro lado del mar como caballeros de la reconquista. Intelectuales peninsulares, delirantes del rescate, como Eugenio Montes, José María Pemán y otros, han llegado a nuestras tierras con el fin de sembrar el reniego de nuestro pasado, hablándonos del Imperio Incaico como de "grupos tribales y sin gloria" y recomendándonos las "dulces cadenas de Fernando".

Ahogada en sangre la heroica resistencia republicana española en 1936 por hordas mercenarias, aquel mismo año de fugaz victoria de la anti-democracia, la Real Academia de la Lengua, urgida de fines extralingüísticos, lanzaba la nueva edición de la Enciclopedia, en cuyo pró-

Logo afirmaba a las claras que, "el destino de España es imperial" y que ella "volverá por sus pasos históricos". En otras palabras, quedaba abierta la esperanza de reconquistar América. Como en 1866, las palabras de Márquez cobran vigencia. Sólo que desde 1936 hasta hoy el mundo ha sufrido dolorosas experiencias y se está sacudiendo, a través de las guerras, de muchos lastres como el que animaba a la España conquistadora a "volver por sus pasos históricos".

Recuerdos de viaje a los Estados Unidos de la América del Norte.—

Bajo este título José Arnaldo Márquez desarrolla las más consistentes páginas de su prosa, llena de zumo vital y elegancia de lenguaje poco comunes entonces. No tendría nada de extraordinario este libro si no llevara dentro de sí la viva inquietud del autor por establecer relaciones de conocimiento mutuo y ansia de vinculación espiritual entre los pueblos del Nuevo Mundo. Para ello utiliza como instrumento de exposición de ideas el de los hechos objetivos, verdaderos y fieles a la retina del observador desinteresado, de donde surge, naturalmente, más que de las declaraciones verbales, la eficacia en la apetecida unión cultural. Como el autor peruano, hubo otros escritores de talla que coincidieron en la faena de mostrarnos la vida norteamericana tal cual ellos la vieron: el argentino Sarmiento, autor de "Estados Unidos", el chileno Vicuña Mackenna, de "Páginas de mi Vida durante tres años de viaje", el cubano Martí, de "Estados Unidos". Cierto es que los puntos de vista no siempre coinciden, sobre todo en lo que respecta a la influencia que pesa sobre los pueblos del Sur de parte de los Estados Unidos. En cambio hay casi un acuerdo unánime en la manera de juzgar al pueblo del norte, levantado sobre la base incommovible de la libertad. En el siglo pasado ya había surgido el deslumbramiento por la nación yanqui como epicentro de la libertad y la unión, por un lado, y laboratorio de una civilización materialista, de otro. Así la vieron las mejores inteligencias del sur, y examinando el fondo mismo de aquel proceso, han llegado a encontrar varios resortes que mueven aquel crecimiento: temperamento racial, concepción clara de libertad, justicia y religión, voluntad de poder, que es la energía constante que hace elevar al hombre sobre los demás y sobre lo demás, justa distribución de tierras del primer puñado de pioneros, judíos y puritanos colonizadores, todo lo cual hizo profetizar, acertadamente, un maravilloso desarrollo del país, que jugaría rol preponderante entre los pueblos.

Es posible establecer entre Martí y Vicuña Mackenna una paralela en su visión de los Estados Unidos; así como otra entre Márquez y Sarmiento. Los dos primeros, muy singularmente Vicuña, han querido des-

cubrir en la nación del norte el germen de un coloso devorador, ansioso de multiplicar y convertir la energía humana en moneda contante por encima de los valores que nada tienen que ver con la riqueza sensual. La posición intelectual, y patriótica, de Vicuña —en parte de Martí— es de recelo y rechazo al país de cemento armado y escuadras comerciales creadoras de conflictos. Así como existe afinidad de pareceres entre Sarmiento y Márquez, también surgen algunas discrepancias, que no son pocas. Para Sarmiento el factor racial ha sido decisivo en el sentido de la cultura adoptada por Norte y Sudamérica, exalta las virtudes anglosajonas y deprime las propiamente latinas; por eso no atribuye la constitución norteamericana a Washington ni a Hamilton, sino a caracteres de raza propios de los puritanos y los cuáqueros. La abierta admiración al industrialismo yanquí, a la fuerza del acero y al auge de la máquina en general, permitió a Sarmiento conocer el lado científico y técnico de la grandeza norteamericana, más que los otros valores, que, como los del espíritu, fueron del dominio de Márquez. Una máquina que sirve para desgranar el maíz y otra para limpiar el trigo, son objetos que más atención le merecen a Sarmiento; el hecho de que al fundarse una aldea se implante un periódico que emitirá la opinión pública, es materia de más predilección para Márquez. Y mientras histórica y sociológicamente, el argentino se entrega al análisis de las razas fundidas en la conquista de ambas Américas, y percibe un incierto futuro para la América antes española si no se refuerza con el aporte del buen inmigrante europeo (anglo-sajón), Márquez tiene fe en la evolución de nuestros pueblos, que a base de una educación semejante a la norteamericana, con primacía, desde luego, de la científica y la técnica, y con claro sentido de una unión de nuestras repúblicas, de igual modo que los 13 estados norteamericanos, aseguraría el progreso bien entendido de los pueblos del sur. Este último aspecto, que no es el menor, ha merecido de Márquez una prolija atención y un meditado y razonado análisis, y cuyas conclusiones recién están siendo justificadas, por virtud de las grandes guerras que obligan la fusión de pueblos en bloques más o menos unitarios.

En cuanto al entendimiento interamericano, Márquez se maneja con el más ponderado juicio posible para evitar que su estudio sea parcial. Cuando para otros observadores resultaba fácil reaccionar de modo violento ante la envejecida e incapaz civilización hispánica, para entregarse de brazos a esa pujante nación anglo-sajona del norte por el mero hecho de ser joven y tener diversa educación y aparecer ante ella como apéndice cultural y geográfico, Márquez cuidó de pesar los valores propios de ambas Américas, en plano de igualdad, sin caer en el casi forzado vasalla-

je mental en que incurrían las mejores plumas. La visión de Márquez en la cultura norteamericana, extrae los mejores jugos que tiene de valor universal y permanente; no establece, por ejemplo, la diferencia temperamental de los hombres en razón de los ojos azules y el cabello rubio del yanqui, y el pelo lacio y la tez cobriza del indio peruano; en ambos tipos de hombre existe un fondo de invisible vinculación; una misma vibración espiritual, sólo con diferencia expresiva, recorre las capas profundas de los hombres. Contrariamente, Márquez tampoco cae en el error opuesto y extremo de condenar todo lo que sea yanqui —aún cuando esta posición ha sido justa y necesaria— en reacción a la escandalosa política expansionista de ese país —que posteriormente llegó a ser garfio y sistema—, y que generó lógicamente la protesta y el rechazo de Vicuña Mackenna, Martí y otros ilustres pensadores del siglo pasado.

La difícil, tenaz y sincera tarea de mostrar fielmente los caracteres de la cultura latino-americana, y, a su vez, extraer e interpretar los de la norteamericana en lo más hondo y rico que tiene, fué la más meritoria y útil función cumplida por José Arnaldo Márquez en el siglo pasado. En la época presente ha surgido en el Perú la teoría de un sistema de relaciones interamericanas sobre la base de una comunidad espiritual, primero entre los países de viejo talón cultural indígena y que denominamos Indoamérica, y luego, de una más vasta y relativa comunidad con los pueblos poderosos del norte y de extracción anglosajona. El entendimiento internacional según este plan se hace posible para estabilizar la paz y animar su unidad, una unidad de contenido real, que no sólo exista en la intención del término, sino que sea desenvolvimiento normal del deseo de sus habitantes, eliminándose la idea de prepotencia. El nuevo plan no sólo invoca y clama el vocablo que, a fuerza de ser repetido, resulta muchas veces vacío, sino que, establece y registra los medios por los que se logra esa unidad, y señala los otros que sólo crean dificultad. Queda de este modo superado el unilateral y elástico término "Panamérica", cuyo funcionamiento depende de una oficina de Washington cada vez que sea necesario velar con declaraciones el imperialismo de facto de ese país. Cuando se llega a confrontar el impulso y el alcance de este plan, moderno y realista, con la inquietud que bulle en el libro de Márquez, no es posible negar algunas similitudes que, aparte de la intención, guardan, salvando las distancias; por lo que nos permitimos valorar la obra de Márquez como la precursora de una fórmula y un plan que incitan e interesan a todos los hombres del nuevo mundo.

Precursor del "Interamericanismo Democrático sin Imperio".—En el prólogo de su obra "Recuerdos de Viaje" declara el autor: "Al visitar los

Estados Unidos he creído deber procurar que mi viaje pudiese ser en alguna manera útil a mi país".

Cada uno de los capítulos de que trata el libro, además de describir y exponer hechos, es un motivo de meditación, muchas veces un solo pretexto que da origen a la exposición, cuando no al desarrollo, de un aspecto de la idea central que lleva el autor.

Resulta de gran interés el capítulo LAS ISLAS DE LOBOS, en el que se intercalan, junto a la descripción literaria, juicios de índole económica, política, técnica, propios del ensayista. Al viejo proverbio de "más vale un pájaro en la mano que ciento en el aire", Márquez contrapone, en el caso de estas islas, invirtiendo el término, que allí los pájaros en el aire valen más que en la mano. El guano isleño es un descubrimiento de los peruanos, anterior a la conquista. Los peruanos, más civilizados que sus conquistadores, tenían leyes y reglamentos que regularizaban la explotación de esa riqueza pública, dice Márquez. En efecto, gracias a este sistema de abono, y al de regadío mediante el agua traída desde los Andes, los antiguos peruanos lograron hacer producir inmensas extensiones de la costa que hoy han vuelto a ser zonas desérticas y áridas (1). La falsa idea hispánica de que la principal riqueza la constituían los metales decorativos, como el oro y la plata, y el azogue o el mercurio, hizo que la agricultura fuese descuidada a tal punto que bien pronto los estanques construídos en las cordilleras, las represas y los acueductos, se convirtieron en ruinas o se obstruyeron, y los caminos decayeron por acción del tiempo y terminaron por borrarse.

El archipiélago de las islas de Lobos está formado por tres islas y fué descubierto por Pizarro en su primer viaje de la isla de la Puná a Tumbes. De esto se deriva que las islas pertenecieron a los antiguos dominios de la corona española, como consta en las Leyes de Indias, en "Las Décadas" de Herrera; los "Viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y en la "Historia del Perú" del Inca Garcilaso. Pero ocurrió que en 1827 un ciudadano norteamericano arribó en una nave mercante a un grupo de islas a los 4° y minutos de latitud meridional, y, creyendo haber descubierto las islas, puso en conocimiento de su gobierno, lo que dió lugar a sostener con el gobierno del Perú chispeantes y entretenidos diálogos epistolares, no sin haber corrido el archipiélago el riesgo de haber sido apropiado por el gobierno yanqui.

(1) En son humorístico y de censura mordaz, consigna John Gunther el siguiente dato: "Algo que los peruanos han obtenido por sus propios medios —es un detalle curioso—, es el guano, el excremento de los pájaros". "EL DRAMA DE AMERICA LATINA". Edit. Claridad. Bs. As. 1942, p. 199.

En el capítulo de "PAITA A GUAYAQUIL", destaca la bahía de Paita, circular, defendida del viento y aparente para proveer de marinería a nuestra escuadra. En Guayaquil resalta la muchedumbre de islas planas, cargadas de vegetación, de las que la más pintoresca es la Puná, donde se libraron combates con los tumbesinos. Guayaquil concentra variadas influencias cosmopolitas, muchas de las cuales no guardan relación y equilibrio: el mercader, hábil y activo; el rudo marinero de los desembarcaderos; el indio, venido del interior, tímido y deprimido; el capitalista indolente, la joven hermosa y elegante, la vendedora de frutas y el gendarme de uniforme indescriptible. Ese es Guayaquil, la patria de Olmedo, el píndaro de América que cantara orgullosamente:

Las risueñas playas
que manso lame el caudaloso Guayas (1)

ASPINWALL, con Panamá, la Zona del Canal, es punto de interferencia de dominios, donde se cruzan los intereses de potencias europeas y americanas como en ningún otro sitio. Colón y Aspinwall son nombres con que indistintamente se designan el puerto que sirve de meta a los vapores que conducen de Nueva York a California por la vía del Istmo de Panamá (aquellos dos nombres, para Márquez, no deberían hallarse tan familiarmente asociados, ya que entre el inmortal descubridor y un rico especulador, la distancia tiene que ser considerable).

En el tramo de ASPINWALL A NUEVA YORK está el mar de las Antillas, quedando al Este el archipiélago de las Antillas Menores; al Norte Cuba y Santo Domingo. Este último país, con su población negra y mixta, era alternativamente ocupada por franceses e ingleses, teatro de guerras tenaces. En esa pequeña isla una monarquía y una república se disputaban el dominio del territorio cuando Márquez pasaba por la isla, y existían allí Majestades por un lado y Excelencias por el otro, o como dice el escritor "El drama político del mundo tiene también su petipieza".

Frente a la isla de CUBA renace el penacho romántico del autor al contemplar el horizonte de la isla negra. Sin embargo el acento y aplomo de la prosa guardan la armonía con el fondo, y muy lejos está de constituir una pieza esproncediana. Tiene más vinculación con el relato terso del siglo que con la trompeta de la escuela europea. Recuerda las desgracias de Heredia y el fin trágico de Plácido Valdés como propios desventurados sucesos. Si a esto se añade el vivo anhelo de independencia

(1) "La Vic. de Junín".

y soberanía que sentía por Cuba, se puede tener una idea exacta del espíritu de Márquez: "el interés que generalmente inspira el nombre de Cuba en la América del Sur como el de la única tierra americana que no ha gozado aún la fortuna común a las demás antiguas colonias de España, de adquirir su independencia, cobraba en mí toda la intensidad de un sentimiento". Más adelante, con un sentido previsor de los peligros que acechan a nuestra América, añade: "Cuba es una amenaza para todas las repúblicas hispanoamericanas, porque la España tiene en ella un arsenal de guerra y riquezas suficientes a tentar algún día la reconquista de sus antiguas colonias, a favor de las guerras civiles y de la desorganización en que varias de ellas suelen encontrarse". Manifiesta el autor que participa de la idea de la acción común en favor de un país cuando se ha de salvar su libertad: "La emancipación de la isla sería una obra de pronta y fácil ejecución si se emprendiese por los gobiernos de la América". "Los nombres de Pichincha, Carabobo, Junín, Ayacucho, y otros tantos, valdrían por sí solos una vanguardia de 20,000 soldados para la independencia de Cuba". Naturalmente, advierte la no intervención de la política yanqui: "no pudiendo obtener tampoco que España venda la isla, fácil es percibir que el mejor partido para Estados Unidos es dejar que la independencia de Cuba sea ejecutada por las repúblicas del sur".

El libertador Bolívar que, aparte de su genio de estratega, poseía un agudo conocimiento de la política continental, concibió el proyecto de una expedición armada de fuerzas indoamericanas a libertar a Cuba; los últimos acontecimientos de su vida no le permitieron, desgraciadamente, cumplir con el ideal. A él se refiere Márquez cuando dice: "ese plan es un legado que dejó a la América española su glorioso libertador, y que ella debe cumplir con el mismo celo religioso con que los americanos del Norte obedecen hasta ahora las inspiraciones de su libertador Jorge Washington". La profunda convicción de la unión indoamericana como condición para la estabilización y mantenimiento de las soberanías nacionales, se expresa en esta otra declaración: "siendo la independencia de Cuba mucho más interesante y necesaria para la América Meridional que para los Estados Unidos, aquella tiene mejor derecho que éstos para intervenir en la condición actual de la colonia y procurar su emancipación; al paso que semejante empresa distraería del suelo de las naciones del Sur ese espíritu belicoso que estalla en frecuentes guerras civiles, como presentándole un campo más digno; y haría revivir los gloriosos recuerdos históricos a cuyo calor se puede realizar la unión de las repúblicas sudamericanas que es, para lo

futuro, la condición más vital para su independencia". El patriotismo continental de Márquez está erigido sobre las bases indígenas, que son los elementos indeformables de la tierra, de aquellos de quienes el mismo Colón decía "gentes de buena fe y muy generosos, porque dan todo lo que poseen, y se anticipan a nuestros deseos".

KEY-WEST (LLAVE DEL OESTE).—Es una península, en el archipiélago de la Florida, al sur de Estados Unidos, adquirida por cesión de España en 1820 por un valor de cinco millones de pesos. Evoca los hechos históricos que causara la exterminación de los indios; las correrías de Hernando de Soto, luego de la conquista del Perú; el asesinato de misioneros enviados por Carlos V, y las represalias que se trabaron entre españoles y franceses (entre católicos y luteranos), a mediados del siglo XVI.

LOS ESTADOS UNIDOS.—NUEVA YORK.—Son una nación que a primera vista se hace imponente por su fuerza de progreso material. Olvidase a menudo que aquello descansa en la concepción de la libertad. Márquez coincide totalmente con este punto de vista, a pesar de que su época no fué la que hoy experimentamos. El autor nos remite a un elocuente ejemplo vertido por el francés Chateaubriand al comparar la obra de Washington con la de Napoleón: "buscad los bosques ignorados donde brilló la espada de Washington. ¿Qué hallaréis? ¡Un mundo! El imperio de Bonaparte está destruido". Márquez deja traslucir en sus escritos su primera impresión de aquellas tierras: la libertad, que la deseaba ardientemente para su patria; y queriendo buscar el secreto del crecimiento del coloso del Norte, lanza una penetrante interrogación: "¿En qué consiste que al mismo tiempo ellos (EE. UU.) tratan de potencia a potencia con los más formidables imperios, nosotros no tenemos ni aún la importancia suficiente para hacernos respetar del Encargado de negocios de una nación europea, o para evitar las desdeñosas amenazas de cualquier jefe de marina que manda dos o tres fragatas?" Es ocioso atribuir —con perdón de Sarmiento— al espíritu de raza y a otras circunstancias secundarias el origen de esos hechos que no es sino la consecuencia de una ley natural: ley que por consiguiente no distingue razas ni países.

LA REPUBLICA.—Establece el autor en primer término la diferencia de sistemas de gobierno: Monarquía o República; ya sea bajo el principio de la autoridad absoluta, como en Turquía y Rusia, ya sea mezclando a este principio la libertad del pueblo, como en Gran Bretaña, el hecho común a todas ellas es que se componen de clases desiguales, y que la aristocracia hereditaria exhibe la superioridad de unos hombres respecto de otros. Se deja ver que tal organización repugna y es contraria

a los instintos del corazón humano, tan enérgicamente expresados en el antiguo adagio español:

"No es noble quien noble nace
sino quien lo sabe ser".

Al respecto escribe Márquez: "el sentimiento de la justicia no se borra ni se puede borrar jamás en el pueblo"; "de manera que para mantener la desigualdad en su seno, esto es la superioridad de una clase y la opresión correlativa de otra, el gobierno tiene que apelar a uno de dos medios: la ignorancia pública, o la fuerza". Critica acremente, cómo en países aristocráticos como en Inglaterra, se ve al indolente lord gastar en perros y caballos lo que sería la fortuna de cien familias desheredadas, del pueblo. De donde resulta que la miseria de Europa hace emigrar anualmente a más de un millón de hombres que, en su mayor parte han de engrosar el poder de la república del Norte. "La consecuencia inmediata de esto es el sentimiento de dignidad que inspira cada hombre, por humilde que sea su fortuna, el convencimiento de que puede llegar a cualquier altura en su patria, y la energía que necesariamente desenvuelve en él la idea de que es forzoso deberlo todo a sí mismo, supuesto que no se le prohíbe ninguno de los medios de hacerlo". "La dignidad y la energía, caracteres distintivos de Estados Unidos, lo serían sin duda, de toda América a no conservarse en nuestras sociedades ese quijotesco espíritu aristocrático heredado de España, que es la más inútil y la más tonta de las vanidades, aparte de encerrar una violación de las instituciones que nos gobiernan. El pueblo, es decir, las masas, están en la América española en un estado de abatimiento y pobreza, que acredita bien claramente, no la ineficacia de las instituciones republicanas, sino la inhabilidad de los gobiernos". El economista francés André Siegfried señala en su "América Latina", (Santiago, 1934), el incumplimiento de la ley escrita en Indoamérica como una de las más graves contradicciones, sólo comparable a la del viejo rito español, "se acata pero no se cumple".

No deja de percibirse por ningún instante el espíritu bolivariano de Márquez, como cuando apasionadamente dice: "Yo deseo con toda la verdad de mi alma que desaparezca esa diferencia tan característica de las dos Américas, y que el espíritu republicano haga de ellas un todo homogéneo. Si las instituciones políticas son casi las mismas en las dos mitades de nuestro continente, ¿por qué no cumplir con sus disposiciones en la una como se cumplen en la otra?, ¿por qué mentir a nosotros mismos y a vista de todo el mundo, con daño nuestro, y con grave mengua de nuestro crédito y reputación? y por último, ¿por qué

renunciar a hacernos la Gran República del Sur, más abundante en riquezas naturales que la Gran República del Norte?" Así, desde los primeros años de su existencia como nación, se ha visto a los hombres de todos los pueblos acudir a su suelo, revestir su nacionalidad, adoptar sus usos. La primera adquisición del humillado súbdito irlandés y de los demás en igual condición al incorporarse a la Unión es la conciencia de su dignidad que injustamente se le negaba en su patria. (En un reportaje hecho por Manuel Seoane, Ciro Alegría, el novelista expulsado del Perú, y que ahora vive en Estados Unidos, declara lo siguiente: "No pienso por ahora regresar a Indoamérica. Estoy contento, porque en Estados Unidos el escritor está en su sitio: se le respeta y se le paga como escritor", 1942).

LA LIBERTAD RELIGIOSA.—Este principio, que es una de las banderas victoriosas de la última gran guerra para desplegarse en todo el orbe, a raíz de que la intolerancia religiosa en Alemania significara uno de los motivos de la hecatombe, adquirió consistencia en la Unión antes de que ésta fuera plenamente una república. Desgraciadamente en muchos países de Indoamérica, como Perú, el concepto de libertad religiosa sigue siendo mito y tabú, y sobre él pesan prejuicios intolerantes que no permiten la mutua emancipación de la iglesia y del Estado. Oldívasa a menudo que la religión es ciencia de lo absoluto, y la política arte y ciencia de posibilidades. Como en gran parte de nuestra América la intolerancia religiosa encuentra todavía el apoyo de las leyes y de los gobiernos, y cuenta con partidarios, la crítica de Márquez se detiene en este punto poniendo en evidencia lo absurdo de tal sistema y los resultados prácticos que el sistema opuesto produce en favor del catolicismo en los Estados Unidos. "Si admitís que la religión es de origen divino —explica Márquez—, si reconocéis que ella es la ley de Dios impuesta por él a los hombres, ¿cómo suponéis que la autoridad representada en la ley emanada de Dios forme parte de la autoridad representada en la ley emanada del pueblo? ¿No véis que de ese modo tendréis que reconocer el gobierno por la gracia de Dios, vosotros, republicanos católicos, que reconocéis el gobierno por la voluntad del pueblo?" La ley de los Estados Unidos, como la de otras naciones, no impone ninguna religión; y sin embargo ni la república ni su gobierno son ateos.

LA PRENSA PERIODICA.—Las primeras instituciones que se fundan, al erigirse una aldea en cualquier punto del territorio son: escuelas para los niños, periódico para los hombres, iglesia para todos. Cuando la población ha crecido, se la une al telégrafo más próximo y a la rama del ferrocarril menos distante. Mientras casi siempre la prensa en Indoamé-

rica significa sostén de gobiernos despóticos y vocero de grupos oligárquicos, la norteamericana es casi siempre vehículo del pensamiento libre y abierto a los intereses de todos los hombres. No hay allá pensamiento elevado, ni empresa benéfica, ni esfuerzo generoso que no encuentre al momento su natural protector y aliado en la voz periódica. "La prensa —dice Márquez— tiene a sus órdenes una legión de agentes de todas edades y condiciones, más numerosa que los ejércitos de Jerjes". La existencia en todos los pueblos de una proporción constante entre la prensa y educación pública, en razón directa a la prosperidad de la nación indica que sirve ella, la prensa, de termómetro que la mide. Fácil es concebir la importancia de la prensa en un pueblo que vive bajo el imperio de leyes democráticas y acostumbrado a elegir por sí mismo, no sólo su gobierno, sino la casi totalidad de sus funcionarios de toda especie. Inconcebible es, opuestamente, que la prensa así que mantiene el contacto permanente con la masa a quien se debe, se deslice, como entre nosotros, a los ángulos de la mentira o la deformación. Ello significaría un auto-crimen, pues al perder lectores se extinguiría la empresa o recurriría, a la "sudamericana", al método siniestro de servirse de una bolsa negra, extraída de los minúsculos grupos explotadores de la riqueza.

LA LEGISLACION YANQUI pone de manifiesto cuán real, verdadera y útil es la importancia del ciudadano, y cuán positiva la intervención de éste en el gobierno de la nación. Huelga añadir que la acción popular cobra vigencia según los más elementales principios de justicia y sentido común en los casos de ineficacia o laxitud del gobierno por descuido o incapacidad. El ciudadano tiene derecho a hacerse justicia por sí mismo en casos no prescritos por la ley o lagunas del derecho, o por lo menos no incurre en culpabilidad legal. Cuando un fiscal en los Estados Unidos fué asesinado por un miembro del Congreso, con motivo de haber seducido a la esposa del segundo, el jurado declaró que no había culpabilidad alguna en ello.

LOS ESTADOS UNIDOS DE 1859.—Coincidió con la estada de Márquez en ese país el estallido de la guerra civil, que suministró a los monarquistas un pretexto para negarle eficacia de los principios republicanos, y a animar, por algunos países, a emprender la propaganda de los absurdos medios de gobierno que forman el fondo mismo de la doctrina, que por canales más o menos oscuros conducen irremisiblemente a la degradación del hombre y al imperio del despotismo. Con certera visión enjuicia el caso Márquez: "La guerra civil de la Unión es la lucha de la democracia contra la esclavitud: lucha natural e inevitable, prevista desde mucho antes por todos los hombres de estado; pero que ha sido

diferida por prudencia, en obsequio a la paz, y a fin de que no sirviese de acusación contra la estabilidad de los principios democráticos". Era imposible a los Estados Unidos abolir la esclavitud anteriormente, porque la guerra contra la primera potencia del mundo había agotado sus fuerzas. Era necesario además dar al sistema democrático el tiempo indispensable para educar al pueblo, reformar las costumbres, excluyendo en lo posible todo método que significara peligro o violencia. Cuidaba el texto de la Constitución de aislar a la esclavitud en sí, dejarla virtualmente sentenciada a desaparecer, a pesar de que dejó a cada estado el derecho de conservar sus esclavos; pero prohibió que se importasen del exterior, y aún que se introdujeran los de aquellos estados que tenían, a aquellos que no habían querido admitirlos. Márquez demuestra cómo la ingerencia de la astuta política europea, aceleró el desenlace funesto de la cuestión del negro; que de no haber mediado esa diplomacia interesada, la esclavitud habríase extinguido lentamente. Al debatirse en el Congreso, durante el período del presidente Buchanan, los políticos feudales del Sur animados por las promesas de los mismos personajes europeos que atizaban el entusiasmo abolicionista de los del Norte, exigieron que la esclavitud pudiera ser introducida en los territorios que aun no habían sido admitidos como Estados en la Unión; en tanto que sus rivales les negaban el derecho de sacar tan funesta institución del espacio en que estaba permitida por ley. Esto dió origen a la guerra. El Norte se ha opuesto a toda medida que hiciera prosperar la esclavitud, porque aparte de la contradicción de sus principios, lesionaría gravemente a sus intereses la competencia del trabajo esclavo elevado a mayores proporciones, porque inclinaría la balanza de la producción, la riqueza y la influencia política a favor del Sur. Por esta razón, el Norte no permitió la anexión de Cuba, porque ello habría significado la inclusión a la Unión de 3 ó 4 Estados con esclavos. Por esta misma razón España ha podido mantener sus últimas colonias en América.

NORTE E INDOAMÉRICA.—A la elástica y gaseosa expresión de Panamericanismo, que casi siempre sólo fué rótulo de una entidad unitaria inexistente, supera la del "Interamericanismo", usado por Franklin D. Roosevelt en la Conferencia de Buenos Aires de 1936, y que desde su simple enunciado señala un hecho incontrovertible: la existencia de por lo menos dos Américas, y que propugna la unidad de lo vario. Sobre este enunciado ha erigido Haya de la Torre una fórmula de relaciones dentro del sistema democrático: "el Interamericanismo Democrático sin Imperio". Es explicable que la vieja política yanqui del siglo pasado y la del primer cuarto del presente, caracterizadas por una terca expansión

de plazas y bandera y una no menor ofensa diplomática contenida en el "manifest Destiny", o la "Dollar Diplomacy" o el "Big-Stick", hayan dado origen al franco rechazo de parte de los pueblos —aunque no siempre de los gobiernos— Indoamericanos (1). Si en algo los Estados Unidos traicionaron el histórico mandato de Washington fué en su política exterior con Sudamérica. El Libertador había escrito en su mensaje final lo siguiente: "Obrad de buena fe y sed justos con todas las naciones, cultivando con todas la paz y la buena armonía. La religión y la moral así lo aconsejan". Y sin embargo, la respuesta fué algo que resulta ocioso recordar para los sudamericanos: lo ocurrido con la promesa de independencia a Cuba y Puerto Rico, dominados por Estados Unidos después de arrancárselos a España, y uno de ellos —Filipinas— trocado en "territorio" de la Unión; el aprovechamiento de la independencia de Panamá a cambio de la Zona del Canal; la presión de la Secretaría de Estado en favor de los inversionistas de capitales establecidos fuera del suelo metropolitano; la contradicción entre las declaraciones del demócrata Wilson sobre la "libre determinación de los pueblos" y sus órdenes de ocupación de Haití y Santo Domingo; el desembarco de la marinería en Nicaragua; el apoyo a toda dictadura Indoamericana; el bombardeo de Veracruz; la expedición de Pershing; la conquista de Texas, etc. Si uno se pone a confrontar estos hechos que oscurecen la apetecida unidad del Continente, con las meditaciones de nuestros varones indoamericanos de ayer, surge forzosamente y sin dificultad la limpidez de su pensamiento, que se hace obligatorio recordar.

En medio de su inequívoca admiración a la Democracia norteamericana, Vicuña Mackenna insinuaba una objeción al gobierno yanqui, debido a su deshonesta política ejercitada en nuestros pueblos. Decía, refiriéndose al papel que quedaba por desempeñar en Indoamérica: "... Hay almas e inteligencias templadas por lo heroico y lo sublime que oponer a la invasión y al pillaje; hay una noble aunque inerte civilización que resistirá al activo aguijón del materialismo; hay una historia, una tradición llena de glorias que levantar como un escudo venerable del pasado contra el poder impávido improvisado del presente; hay una religión que depurada de supersticiones fortifica las convicciones". "Pero si la guerra misma no provocada, viniera un día desde lejos a tocar nuestros puertos, un millón de pechos chilenos levantarán una muralla invencible de Atacama

(1) "El presidente Pierce reconoció el "derecho de conquista" en su mensaje de recepción, y ningún rasgo de su programa político ha sido más aplaudido y más conforme al espíritu invasor de la Nación", Vicuña Mackenna, Ob. Cit. p. 244.

a Valdivia, y corriendo a las armas y tomando nuestros puestos alrededor del estandarte de Chile, exclamaríamos como ellos: "Let then the war come deep and wide, and Heavens prospers the right! (Que podría traducirse más o menos así: "Dejad entonces venir la guerra, ancha y honda, y el cielo proteja la justicia").

Lo que más profunda huella ha impreso en la memoria y la visión de Nuestra América ha sido el fenómeno del imperialismo yanqui, como penetración económica, que casi siempre ha determinado la dirección de los Gobiernos. Un sistema capitalista vertical y empinado, colocado por encima de la estructura política de la Nación a la que subordina, ha gobernado, y sigue en el poder, orientando y señalando derroteros a los intereses de los Estados Unidos. Fenómeno complejísimo, el imperialismo no ha dependido ni depende de la mala o buena voluntad de un hombre. En efecto, ni nació con Teodoro Roosevelt, cuando "tomó Panamá" —"Y took Panamá"—, ni ha desaparecido con Franklin D. Roosevelt, cuando proclamó la "Buena Vecindad". "Producto de condiciones económicas características del desigual desarrollo capitalista en las sociedades modernas —afirma Luis A. Sánchez— su control escapa a los políticos y, en el estado en que se halla, sobrepasa al criterio de los propios financieros que lo disfrutan" (1).

El sistema de relaciones ideado por Haya de la Torre descansa sobre una base real, extraída de estas dolorosas experiencias que generan, por reacción, una saludable enseñanza y una mejor concepción entre nosotros de la unidad de pueblos, tan invocada y nunca cumplida. Una comunidad de naciones con todos los rasgos y caracteres que se identifican para hacer posible la constitución de eso que Márquez llamaba La Gran República del Sur, a semejanza de la fusión de estados en la Gran República del Norte, sería la resultante de esta laboriosa faena que vienen realizando hombres de buena voluntad en todo el Hemisferio, a despecho de mil dificultades. Iguales obstáculos, igual oposición encontró Estados Unidos en el duro camino de edificar una gran Nación. En su libro "Estados Unidos", el apóstol cubano José Martí señala las dificultades con que tropezó al principio la Constitución de Filadelfia para ser cumplida en los trece Estados, y que prevalecía el deseo de gobierno de campanario. "Por cada hebilla de zapato —escribe— había una opinión hostil en La Junta convocada por el Congreso inerme, a fin de reunir bajo un gobierno de poderes reales los trece estados distantes y celosos que por amor excesivo a su soberanía anulaban con su rebelión o indiferencia las me-

(1) "Un Sudamericano en Norteamérica", Santiago, 1942, pág. 354.

didadas nacionales que en vano dictaba el Congreso de la Federación" (pág. 24).

Cuando F. D. Roosevelt inauguró en 1933 un nuevo clima de relaciones, bajo el rumbro de "Buen Vecino" y "New Deal", que prevalece aún después de su desaparición y de la guerra, por lo menos hasta hoy, el modo de ver de los indoamericanos cambió de posición hasta donde es posible esperar, a pesar de que muchos términos y actos, como el "Panamericanismo", no podrán ser ya borrados como nefastos de nuestra memoria, porque a su sombra se cometieron los más serios atropellos a nuestra soberanía.

Sin embargo, no puede reposar la garantía de un sistema de relaciones en la voluntad de un solo hombre, cuando no se ha establecido un régimen por cumplirse ni menos se hace por transformar el "Nuevo Trato" mental del hombre y crear un nuevo espíritu. Esto ha ocurrido y ocurre en Estados Unidos, donde se cree entender la "Unión Panamericana" como una graciosa concesión de relaciones espaciada al continente desde Washington. Una de las contradicciones elocuentes del "good-neighborhood" consiste en creer, por parte de Estados Unidos, que es posible conciliar esa "Buenas Vecindad" entre Norte y Latino América y mantener esa "unión panamericana", con la política de no intervención y mantención del actual status social en nuestros países, de gobiernos, en gran parte fascistas, cuando precisamente se ha de defender la Democracia. A menudo se informaba en la Secretaría de Estado de la Unión en los últimos años que para la defensa continental, el gobierno yanqui debería entenderse individualmente con cada nación indoamericana, sin considerar como un todo el bloque indoamericano; lo que significaba en buena cuenta negar la existencia de nuestra América como unidad territorial, y, paradójicamente, establecer el trato de Estados Unidos con un continente fantasma, con una América Latina ilusoria e inexistente. Haya de la Torre escribe en su "Defensa Continental", (Buenos Aires, 1942), lo siguiente con respecto a la política de los "Good neighbors": "es una política temporal, sin ninguna garantía de perdurabilidad. Pues aunque el partido Demócrata yanqui sea considerado menos imperialista que el Republicano, sabemos bien que Wilson fué también demócrata, profeta del New Freedom y no obstante todo eso fué Wilson mismo quien ordenó invasiones, bombardeos, subyugaciones y otras atrocidades en varios países Indoamericanos" (pág. 47-48). Añade luego: "mientras los Estados del Norte sean "potentes y grandes" y los Estados Desunidos del Sur sigan débiles y fraccionados nuestro destino será siempre acogernos a la protección del más fuerte" (p. 56). "El

camino verdadero de salvación aparece claro: abolir todo imperialismo en Indoamérica y unirla económica y políticamente. Nacionalizar progresivamente todas sus riquezas y constituir una gran república —federativa o anfictiónica— que afirme sólidamente la seguridad y soberanía de nuestro pueblo sobre consistentes bases de Democracia y Justicia Social" (p. 57).

José A. Márquez deseaba ardientemente un leal entendimiento entre las dos Américas, excluyendo desde su base todo indicio de prepotencia o sujeción, es decir, lisa y llanamente un interamericanismo sin imperio; de ahí que nos permitamos señalar en él a un precursor de la idea y el término. En cambio el Panamericanismo ha sido en su origen y esencia la política más o menos encubierta de la Diplomacia del Dólar, del "business man" yanqui, dirigido desde la Secretaría de Estado; y si fué aplastado por la política del "Buen Vecino" —como dice Haya— el Panamericanismo, tal como fué conducido e interpretado, no tiene ya razón de existir. "Es una denominación que sugiere y evoca la idea de pangermanismo, "big-stick" o "Ministerio de Colonias" como lo llamó Manuel Ugarte. Es la expresión continuada del más grave y visible error político de no pocos hombres de allá y de aquí en lo que se refiere a las relaciones de ambas Américas: el error de imaginar que dadas unidad significa fundirlas o amalgamarlas en una sola e indefinida mezcla". "Interamericanismo expresa relación de igualdad, de condiciones, coordinación y equidad; es vocablo que delimita "relación entre" dos Américas, no confusión en un solo "pan" —todo— de lo que nunca podrá confundirse" (Haya, Ob. cit.).

El abandono de la tendencia absorbente o envolvente del Panamericanismo, bajo cuyos auspicios florecieron las tendencias imperialistas y usurpadoras de tantos gobiernos, abrirá el curso de una etapa interamericanista, sin imperio, en operación bilateral, y que comenzará por definir los dos grandes sectores de grados económicos diferentes en que se dividen las Américas: el Norte, en que predomina el industrialismo; y el Sur, en que la agricultura y la materia prima definen una fisonomía de región peculiar agrícola-minera. El porvenir indica que estas dos entidades tienen que estrechar más aún sus lazos, como quería Márquez. No por romanticismo, sino por mutua y común necesidad, para formar el anhelado frente democrático pero sin llevar en su seno filtros negativos que puedan vulnerar, desde adentro, la ansiada unidad de nuestra santa patria América.

SEMINARIO DE LETRAS

"NOVELA SENTIMENTAL O ROMANTICA"

Trabajo de Seminario del curso de Literatura Americana.

IDEAS GENERALES.—Se conoce con el nombre de Romanticismo, al movimiento intelectual que se produjera en Europa entre los siglos XVIII y XIX como consecuencia de las reformas políticas que se llevaron a cabo en el Viejo Continente durante ese período. Pero el Romanticismo tuvo su origen mucho antes en Inglaterra y Alemania. La primera, por su aislamiento, era propia para la manifestación del ambiente sentimental precursor del Romanticismo; la segunda, por el temperamento de sus habitantes, dió los teorizantes del nuevo movimiento.

Esa tendencia iniciada en Inglaterra y Alemania, tuvo amplia acogida en Francia, aún cuando un poco tarde ya que ella había sido el centro del neo-clasicismo. Sin embargo había tenido precursores como Juan Jacobo Rousseau, en quien impera la sentimentalidad, la pasión, el culto por la naturaleza, factores plenamente románticos. Esa manera de sentir, que había vivido un poco encogida durante el siglo XVIII debido a las teorías neo-clásicas, alcanzó amplio desarrollo en el siglo XIX. Fué su precursor directo Andrés Chenier, quien no pudo consumir su obra porque la guillotina cortó su brillante carrera en 1794. Les tocó a Lamartine, Hugo, Musset y otros, seguir por el camino descubierto por Chenier. Sobre todo Hugo quien impone el más vivo Romanticismo con sus dramas: "Cromwell", "Hernani", "Lucrecia Borgia", etc.; y en sus novelas: "Han d'Islande", "Le dernier jour d'un condamné", "Notre Dame de Paris", etc.

El Romanticismo de Francia pasa a España donde el ambiente también era propicio para el surgimiento de la nueva tendencia.

América no permaneció sorda a esa revolución ideológica, todo contribuía a ello. Las repúblicas hispanoamericanas que recién salían a la vida independiente, se veían envueltas en luchas de partidos. El individualismo en la política trajo consigo al Romanticismo en materia de ideas. "Esos ciudadanos de Patrias nuevas inician la magna obra de continuar en el campo de las ideas, la obra libertadora".

El Romanticismo viene a América por dos cauces: uno directamente de Francia a los países que más contacto tenían con Europea como Brasil, Argentina, Uruguay, etc.; por eso son ellos los primeros en plegarse al nuevo movimiento; otro de segunda mano, traído por maestros españoles a países como el Perú.

La aparición del Romanticismo en Europa y América fué algo lógico. La ruina de la tradición política, del sentimiento clásico, de la filosofía racionalista, secundados por la Revolución Francesa, la lucha contra el absolutismo en España y las guerras civiles y la pugna de partidos en que se debatían los nacientes estados hispanoamericanos con su an-

ocedente: las campañas de la independencia, produjo desequilibrio en el espíritu humano. El siglo XVIII termina con una crisis de conciencia y un vislumbre de libertad que exalta al individualismo, principal característica del sentir romántico.

Si lo clásico es equilibrio, serenidad, lo acabado; debe florecer en épocas en que el hombre goza de estabilidad espiritual. En cambio, si lo romántico es desequilibrio, exaltación, contraste; debe surgir cuando el hombre se siente dominado por emociones que lo hacen añorar otros mundos. Momento propicio para su surgimiento en América fué aquel en que los hombres se debatían en el caos siguiente a la proclamación de la independencia, cuando las jóvenes naciones luchaban para lograr una estabilidad definitiva en su nueva vida. El movimiento romántico coincide en los países americanos con la época inmediata a su surgimiento como naciones libres.

Tanto en Europa como en América, creado el ambiente romántico, no se tienen inmediatas y definidas manifestaciones literarias de esta tendencia, porque los hombres viven primero románticamente y, luego, pasado el período azaroso de las luchas, "se enamoran de principios ideales y comienzan a escribir como románticos".

Toda América se alzó contra el régimen político y no tardó en levantarse contra el filosófico y educativo, lo que trajo consigo reformas en la enseñanza. Se admitieron en las aulas libros que, hasta entonces, se tenía prohibida su circulación. Esto permitió un cambio total de ideas que originó una revolución intelectual; no fué otra cosa el movimiento romántico.

El Romanticismo americano es diferente del europeo; tienen de común la sensibilidad literaria. Pero, si bien es cierto que ambos poseen el mismo origen en revoluciones políticas, el europeo va apartándose poco a poco de esos cánones mientras que el americano, por lo general, permanece en ellos.

Entre las características del Romanticismo podemos señalar cuatro principales: 1).—Importancia del Yo, individualismo, como consecuencia de las libertades alcanzadas. 2).—Predominio del sentimiento sobre la razón, debido a la reacción contra el orden que imperaba en la tendencia clásica. 3).—Importancia de la naturaleza, como consecuencia de las teorías roussonianas. 4).—Tendencia a señalar la parte triste de la vida por el afán de hacer notar el infortunio. Era moda tener el semblante pálido porque él traslucía el sufrimiento que tortura. El personaje romántico experimentaba placer al sentirse triste, gozaba con su desgracia.

Según Thibaudet, el advenimiento del Romanticismo ha coincidido con el auge del género novelístico. Añade que no hay escritor, gran poeta romántico, que no se haya creído obligado a escribir novelas. Concluye que, el reinado del Romanticismo es el reinado de aquélla.

Sin embargo, el movimiento romántico americano, más que la novela cultivó el poema. Además, las novelas románticas americanas son tales por la época en que fueron escritas, salvo algunas excepciones, la mayoría son históricas, políticas, costumbristas, etc.

El Romanticismo influye en la literatura americana a partir de 1820. No obstante que, la primera novela romántica que se publica en América es "Amalia" de José Mármol, editada en 1851 y 1855, tenemos manifestaciones literarias de esa tendencia desde mucho antes. "Mi delirio en el Chimborazo" (1820), de Simón Bolívar (1783-1830), es uno de los primeros gritos románticos. En él ya aparece el culto por la naturaleza dado por la influencia de su maestro Simón Rodríguez, discípulo de Rousseau, quien dejando en libertad a su pupilo, logró interesarlo por los aspectos políticos; y es él quien recibe su juramento del Monte Sacro.

También hay aspectos románticos en "Noches tristes" de José Joaquín Fernández de Lizardi (1774-1827), es un relato autobiográfico donde cuenta sus peripecias.

Luego, Manuel Lorenzo Vidaurre (1772-1841), escribe "Cartas Americanas" editada en 1823, donde intenta hacer lo que Montesquieu en "Cartas Persas". Hay en aquéllas un poco de confidencias y planes políticos. A ratos es novela en forma epistolar; evidentemente tenemos en ella un solfeo de novela sentimental.

En 1838, Flora Tristán (1807-1844), publica "Las peregrinaciones de una paria", donde refiere su viaje de Europa a América. Hay en este libro notas románticas inconfundibles.

En esta misma época tenemos la aparición de una de las primeras novelas sentimentales, escrita en 1838, pero publicada sólo en 1880. Su autor es Anselmo Suárez Romero (1818-1878), el título de la obra, "Francisca". Es una obra histórica de la vida de los esclavos.

En 1839 aparece "Sab" de Gertrudiz Gómez de Avellaneda (1814-1873), escritora cubana considerada como española, por haber pasado casi toda su vida en la Metrópoli. Conoció la esclavitud y su obra es un grito de protesta contra ella. "La cabaña del tío Tom" de Harriet Beecher Stowe, sería un reflejo de "Sab", porque la primera, que originara la guerra civil de los Estados Unidos, se publicó veinte años más tarde.

Todas estas obras van preparando el asentamiento de la novela romántica. La primera es "Amalia" de José Mármol.

ARGENTINA Y LA PRIMERA NOVELA ROMÁNTICA.—Ya hemos dicho que fueron Argentina y Brasil los países donde se adoptaron primero las ideas de la nueva tendencia por tener contacto directo con Europa, mejor dicho, con Francia.

Prácticamente la vida que se llevaba en la Argentina desde 1810 hasta 1837, era romántica, aún cuando no tenía manifestaciones literarias definidas ya que, primero se necesita el ambiente para la producción de la obra.

Desde 1829, la Argentina se veía gobernada por un estanciero de la frontera, Juan Manuel de Rosas, quien impera ampliamente ejerciendo una verdadera tiranía, desde 1837 hasta su caída en 1852. La libertad que habían conseguido los argentinos a costa de tantos sacrificios, la veían sucumbir bajo la dictadura de Rosas. Todos los que estaban contra ella, se dieron cuenta que mejor podían combatir al tirano desde fuera que en el mismo país, donde la mazorca ahogaba en sangre todo intento de liberación. Es así como poco a poco la juventud argentina va emigrando a la República de la Banda Oriental, constituyendo toda una generación que se conoce en la Historia de la Literatura Argentina con el nombre de "Los Proscritos" que comprende desde Echevarría hasta Alberdi y Mitre incluyendo a Mármol, Sarmiento, Juan Cruz Varela, Florencio Varela y muchos otros.

En el ambiente intelectual de la Argentina de esa época, hay gran predominio europeo Bernardino Rivadavia (1780-1845), que fué el primer presidente de la república, procuró dicha influencia. Con el objeto de europeizar al país, propició las corrientes inmigratorias a la Argentina. Posteriormente muchos jóvenes fueron a Europa y conocieron a los líderes del movimiento romántico, entre aquéllos Esteban Echevarría.

Esteban Echevarría.—Nació el 2 de setiembre de 1805, en Buenos Aires, cuando ésta era una ciudad algo campesina aún, donde la lucha por la existencia hace pensar que la vida del porteño de la primera mitad del siglo XIX, no debió ser nada fácil.

Fué Echevarría hijo de un español llamado José Domingo y de María Espinosa, porteña. Sus primeros estudios debió hacerlos en algún convento. Luego pasó al Colegio de Ciencias Morales. Hacia 1822 aprueba cursos de Humanidades. Poco después se ve

alejado de las aulas. Huérfano desde su adolescencia se dedica a una vida llena de aventuras. Recapacita y va a Europa donde permanece cuatro años, hasta 1830, radicado en París donde se puso en contacto con la pléyade romántica. Sus años de estudio en el Viejo Continente contrastan con su vida despreocupada de Buenos Aires.

En 1830 regresa a su ciudad natal, es ahí cuando comienza a publicar sus poesías, las que tuvieron poco éxito. En 1838 aparece un nuevo libro de versos suyos que titula: "Rimas", en el que incluye su poema pampero "La Cautiva", que tuvo gran aceptación entre el público.

En la literatura francesa había visto surgir Echevarría el elemento natural y escribe "El matadero", cuento realista donde describe el ambiente de "los corrales" del tiempo de Rosas.

En 1836 lo vemos en Buenos Aires como maestro de una generación a la que inicia en el romanticismo.

Echevarría es el iniciador de una nueva etapa en la literatura y pensamiento argentinos. Fundó la "Asociación de Mayo" que trabajaría por el resurgimiento de la Patria. Aquella se instituyó a raíz de la clausura del "Salón Literario", por orden de Rosas, donde se reunía la juventud intelectual de Buenos Aires. Algún tiempo después la misma asociación fundada por Echevarría fué disuelta y sus miembros se ven obligados a salir de la capital. Unos van a Montevideo, otros tienen que refugiarse en su provincia natal; pero ambos organizan asociaciones semejantes a la de Mayo donde luchan por la libertad argentina.

En 1840 Echevarría huye al Uruguay, en cuya capital vive. Ahí se aparta de toda actividad que no sea la literaria. Once años permanece en su destierro y muere el 19 de febrero de 1851, sin tener la satisfacción de ver la caída del tirano.

José Mármol.—Los miembros de la Asociación de Mayo, viendo que sus días estaban contados, con ayuda de los marineros huyeron al Uruguay. Ahí son protegidos por Oliveri, el caudillo. Pero, Rosas, valiéndose de pequeños disturbios que sucedían en la República Oriental, pone sitio a Montevideo con su flota. El bloqueo duró diez años, con pequeños intervalos dados por las escuadras inglesa y portuguesa para vengar ciertos desmanes que, el gobierno de Rosas había cometido contra sus legaciones. "El Uruguay, al igual que Troya, soportó sus diez años de sitio; y lo mismo que ella tuvo sus Homeros, poetas que cantaron los sucesos". Uno de ellos fué José Mármol, el poeta por excelencia de la generación de los proscriptos.

Nació en Buenos Aires el 2 de diciembre de 1817. Fueron sus padres Juan Antonio Mármol, porteño; y Josefa Talavera, uruguaya. Inició sus estudios en la misma capital. Luego pasó a estudiar Derecho, carrera que no terminó debido a la vida política. De sus maestros el que más influyó sobre él fué Diego Alcorta, a quien recuerda con cariño y lo nombra en un pasaje de su novela "Amalia" (Cap. II. Pág. 15 y sigs. "Biblioeca de las obras famosas". Editorial Tor. Buenos Aires). La situación imperante en la capital decidió a Mármol a expatriarse, pues, pensaba que desde fuera le sería más fácil combatir al tirano ya que, quedarse en Buenos Aires equivalía a caer asesinado, en cualquier momento, bajo las armas del mazorca.

Mármol parte del exilio cuando apenas contaba 20 años. Su nombre no era desconocido en la vecina república y pronto se vió admitido en los círculos literarios. Desde 1841 fué colaborador de muchos periódicos, también fundó algunos.

Mármol, continuador del Romanticismo que implantara Echevarría, se dedicó a viajar por la América Hispana. Cuando Oribe bloqueó Montevideo, él con otros proscriptos fueron a Río de Janeiro.

Según Rojas en su Historia de la Literatura Argentina, la vida de Mármol, al igual que la de todos los proscritos, se puede dividir en tres períodos: el anterior al destierro, el destierro y el retorno. El último se inicia para el autor de "Amalia", después de la caída de Rosas. En 1852 regresó a Buenos Aires donde desempeñó cargos públicos. Fué senador, director de la Biblioteca Pública, diplomático, etc.

Los últimos años de su vida los pasó ciego. Murió en 1871.

"Amalia".— Ya hemos dicho que Mármol es considerado como el poeta de la generación de los proscritos, pero no es este aspecto el que vamos a analizar, nos interesa su labor como novelista.

Mármol publicó casi todas las obras en el destierro; entre ellas "Amalia", considerada por Pedro Henriquez Ureña como la primera novela americana. Primero fué editada en Montevideo en 1851, como un panfleto contra Rosas (1ª edición); luego, fué ampliada con los archivos de la mazorca y aparece en 1855 una segunda edición, más completa, que es la más conocida.

El argumento es muy sencillo. La noche del 4 de mayo de 1840, 5 unitarios acompañados de un guía, tratan de huir de Buenos Aires hacia Montevideo. Todo lo tienen preparado, pero en el último momento son traicionados por aquel. La mazorca de cuenta de ellos: cuatro son asesinados y el quinto llamado Eduardo Belgrano se salva gracias a la intervención de un amigo suyo, Daniel Bello, unitario disfrazado de federal. Belgrano ha recibido múltiples heridas en la refriega y es llevado por Bello a casa de una prima suya, Amalia, quien lo cuida con solicitud. Pronto se enamoran profundamente. Sabía Rosas que uno de los unitarios había escapado con vida la noche aquella y da orden terminante de que se encuentre. Pocos son los datos que poseen para ello, sólo una herida en el muslo izquierdo que recibiera el prófugo durante la lucha. Doña María Josefa Ezcurra, cuñada del tirano, se dedica a obtener informes. Pronto una criada negra le cuenta que, en casa de Amalia hay un joven, desde hace algún tiempo, que se pasea por el jardín de la casa cojeando. La Ezcurra llega a sospechar que sea él el unitario que buscan y decide hacerle una visita a la prima de Daniel Bello. Va a su casa y conoce a Eduardo, conversa con él e intencionadamente apoya su mano en el muslo izquierdo del joven. Este se desmaya y María Josefa comprende que Belgrano es el prófugo. Desde ese momento tiene que huir de casa en casa, siempre perseguido. Ya no buscan a un joven unitario con una herida en el muslo izquierdo, sino a Eduardo Belgrano. En octubre de 1840 Amalia y Eduardo ayudados por Daniel, se casan en secreto. Apenas terminado el matrimonio, la mazorca penetra en la casa y asesinan a Eduardo que muere en los brazos de su esposa.

"Amalia" es una novela histórica con muchos pasajes románticos. También tiene trozos que encajarían muy bien en una narración realista, porque cuenta hechos verídicos acaecidos a personajes históricos que Mármol pone con sus propios nombres. El estilo no es muy bueno, bastante descuidado a veces. Lo importante en ella es el ambiente social de la época, el pueblo había penetrado en el palacio de gobierno; los desmanes de los mazorqueros, las hazañas que cometían contra familias respetables por el solo delito de no aplaudir la tiranía.

Mármol en toda la novela hace derroche de descripciones, no sólo de personajes sino también de paisajes. Entre los primeros tenemos el retrato de Manuelita Rosas (Primera parte Cap. IV "La hora de comer" Pág. 30. Biblioteca Las obras famosas. Editorial Tor. Buenos Aires). "Era esa mujer una joven de 22 ó 23 años, alta, algo delgada, de un talle y de unas formas graciosas, y con una fisonomía que podría llamarse bella si la palabra 'interesante' no fuese más análoga para calificarla".

El retrato de Cuitiño (Primera parte Cap. VI "El comandante Cuitiño" Pág. 33). "Su cabello desgreñado caía sobre su tostado semblante, haciendo más horrible aquella cara redonda y carnuda, donde se veían dibujadas todas las líneas con que la mano de Dios estampa las propenciones criminales sobre las facciones humanas".

El retrato de los mazorqueros (Primera parte Cap. XIII "El presidente Salomón" Pág. 72). "Y, del mismo modo que el traje, las caras de aquellos hombres parecían uniformadas: bigote espeso; patilla abierta por debajo de la barba, y fisonomías de aquellas que sólo se encuentran en los tiempos aciagos de las revoluciones populares....."

El retrato de Amalia (Segunda parte Cap. I "Amalia Sáenz de Olabarrieta" Pág. 77). "Había algo de celestial en esa criatura de 22 años, en cuya hermosura la naturaleza había agotado sus tesoros de perfecciones....."

El retrato de Eduardo (Segunda parte Cap. V "La rosa blanca" Pág. 92). El de Varela y Agüero (Tercera parte Cap. III Pág. 132). El de Florencia Dupasquier (Primera parte Cap. XI "Angel o diablo" Pág. 50).

Entre las descripciones de paisajes tenemos, entre otras, al amanecer de Buenos Aires (Primera parte Cap. VIII "El amanecer" Pág. 48). "El alba del 5 de mayo había despedido al fin aquella noche triste....."

"La blanca luz de la beldad pudorosa de los cielos que asoma tierna y sonrosada en ellos para anunciar la venida del poderoso rey de la naturaleza....."

La descripción del Río de la Plata cuando la ida de Daniel Bello a Montevideo (Tercera parte Cap. I "En Montevideo" Pág. 126). "El cielo del Plata estaba argentado con toda su magnífica pedrería; y la luna como una perla en un circuito de diamantes, alumbraba con su luz de plata las olas alborotadas del gran río, sacudido pocas horas antes por las poderosas alas del pampero".

La descripción de la casa sola (Cuarto parte Cap. XIII "La casa sola". Pág. 130).

En algunas partes, por demasiado minuciosa, la obra se hace pesada. Por ejemplo cuando describe la alcoba (Primera parte Cap. II "Primera curación". Pág. 16). Lo mismo cuando hace la relación de todos los individuos que sufrieron en manos de la Mazorca.

Asegura Arturo Torres Riosco que "Amalia" junto con "María" de Jorge Isaacs, han sido las dos novelas más leídas en Hispanoamérica por más de medio siglo, habiendo alcanzado ambas mayor número de ediciones que cualquier otro libro publicado en ella. Se explica el éxito de la obra de Mármol, por el ambiente político en el cual se desenvuelve y, ya hemos dicho que el movimiento romántico en la Literatura americana, se nutre casi exclusivamente de él.

PUERTO RICO.— EUGENIO MARIA DE HOSTOS.— "LA PEREGRINACION DE BAYOAN".— La isla de Borinquén ha contribuido también, a darle brillo a las letras románicas americanas con una novela exhumada hace ocho años, cuando el centenario del nacimiento de su autor, Eugenio María de Hostos Bonilla.

Nació en 11 de enero de 1839. Hijo de Eugenio Hostos y de María Hilaria Bonilla. Fué nieto de abuela dominicana y de abuelo cubano. Curso sus primeros estudios en Puerto Rico, donde permaneció hasta 1852. Para cursar bachillerato va a Bilbao, España. En 1853 viaja a Madrid para estudiar Jurisprudencia. Ahí se pronunció como liberal y abogó por la independencia de las colonias españolas. Se educó leyendo las obras románicas de Goethe, Byron, Espronceda, las que influyeron enormemente en su formación espiritual.

Cuando Hostos llegó a España en 1852, no pensaba en la libertad de las Antillas; sólo pretendía, del gobierno español, una relativa autonomía para los pueblos america-

nos dominados por la Metrópoli. Por ello ayuda a los republicanos contra Isabel II. Triunfa el movimiento; y cuando se presenta para pedir mejora de condición para su Patria, se encuentra con una negativa. El líder liberal le responde que antes que republicano era español. Viendo Hostos que nada conseguiría, se dedica, desde ese momento, a luchar por la libertad incondicional de todas las colonias.

En 1859 y 1863, viajó a Puerto Rico. Profunda amargura le acusa el ver que cada día empeoraba la condición de los isleños. Regresa a España y, él que no conociera personalmente a Cuba, se propone también luchar por su emancipación. Sus ideas liberales le valieron el que lo desterraran de la península. Quiso regresar a su Patria, pero las autoridades españolas se lo impidieron. Va entonces a Santo Domingo y se dedica a combatir por su libertad, la de Puerto Rico y la de Cuba. En este tiempo conoció a Martí. Luego viajó por Sud América, propagando siempre sus pensamientos. En 1868 lo vemos en Lima dirigiendo el periódico "El Nacional". También fundó aquí, la Sociedad "Amantes del saber". No fué muy larga, por desgracia, su permanencia en nuestro país. Refiere Rufino Blanco Fombona que, Enrique Meiggs que había venido al Perú para construir ferrocarriles durante el gobierno del presidente Balta, se presentó ante Hostos ofreciéndole 1'000,000 de francos, que le servirían para ayudar a su Patria en su lucha por la independencia, si recomendaba su proyecto en uno de sus artículos periodísticos. Estudió Hostos el contrato y como lo encontraría inconveniente para el país en el cual se hallaba, no sólo no escribió recomendándolo, sino que publicó uno en contra, renunciando así a lo ofrecido. Debido a ésto tuvo que continuar su peregrinación por América del Sur.

En 1871 abandona el Perú dirigiéndose a Chile donde permaneció 20 años interrumpidos, de vez en cuando, por viajes que hiciera a Nueva York y Venezuela. Durante su estada ahí, desarrolló labor educacional a favor de la mujer. A él le debe Chile el haber sido el primer país de Hispanoamérica que abriera las puertas de la enseñanza superior a aquella. Hacia fines del siglo XIX se suicida el presidente Balmaceda, durante cuyo gobierno cumpliera Hostos su obra educativa y tiene que retirarse del país. En efecto, en 1897, renunció a todos sus cargos y se dirigió a su Patria para reorganizar la enseñanza primaria que se hallaba perturbada. Sólo lo esperaba la incomprensión de sus compatriotas, por lo que se retira a Santo Domingo donde muere en 1903.

Puerto Rico dió a Hostos desagravio póstumo al publicar sus obras completas, en 20 volúmenes, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

"La Peregrinación de Bayoán".—Hostos, a pesar de tener temperamento literario, no cultivó el género novelístico, más bien fué pedagogo, propagandista de ideas políticas, moralista, jurisconsulto, etc. Sin embargo, la única novela que escribiera es la que representa el sentir romántico de Puerto Rico en ese aspecto de su literatura.

Tenía Hostos 24 años cuando publicó en Madrid su primer libro que él mismo califica de "grito sofocado de independencia por donde empecé mi vida política", titulado "La Peregrinación de Bayoán". (1863).

Es aquella una novela autobiográfica con marcado tinte romántico; trata de la vida de Hostos, su amargura de ver a su Patria esclava y de no encontrar apoyo en ninguna parte para poder libertarla. El relato es parte de su propia vida y un pronóstico de lo que va a hacer.

El argumento es muy sencillo. Refiere que Bayoán sale de la isla de Borinquén para luchar por su independencia. Se encuentra con el amigo de un conocido suyo. Aquel tiene una hija llamada Marién, de quien se enamora perdidamente. Bayoán tiene que abandonar a su amada para continuar su empresa. Al no verlo ella enferma y sus padres temiendo por su vida la llevan a Europa donde él se encuentra. Bayoán piensa que si

se casa con Marién probablemente contribuya a su completo restablecimiento. No sucede así. Al poco tiempo de consumado el matrimonio, la joven esposa muere. El, entonces, abandona la tierra donde vivió Marién, en la que pudieron ser tan felices.

En realidad Marién es Puerto Rico y Bayoán es el mismo Hostos que, promete dedicar toda su vida a servir a la memoria de la primera.

La novela tiene un marcado tinte romántico. Los diálogos están llenos de ternura; a veces el optimismo de Bayoán contrasta con su sentir nostálgico antes de conocer a Marién. En toda la obra se siente la lucha que tenía que sostener él entre su amor por la Patria y su amor por Marién. Trataba de convencerse a sí mismo de que primero se debía a aquella, que debía luchar por su felicidad sin pensar en la propia. Pero al mismo tiempo se daba cuenta de que sin Marién no podía vivir. Sin embargo, hay momentos en que el amor hacia la tierra natal, aún cuando le ofrecía menos compensaciones, puede más que el amor por aquella criatura que languidecía al no verlo. Es por eso que la abandona pero, al ver que en ella poco a poco se va apagando la vida, ahoga su sentimiento patriótico y decide casarse para permanecer a su lado. Así lo hace pero, era ya demasiado tarde. Al poco tiempo Marién muere.

"La Peregrinación de Bayoán" era una incitación a la independencia y su publicación fué prohibida por la España conservadora; en cambio tuvo amplia acogida en la España liberal. Se explica ésto porque los afiliados a la última eran partidarios de que la Metrópoli diera la libertad a sus colonias, que era el objetivo principal que Hostos se proponía en su obra.

EL PERU.— LUIS BENJAMÍN CISNEROS.— "EDGARDO" Y "JULIA".— Hacia 1850 irrumpe en el Perú la moda romántica. Sin embargo, desde años antes ya se sentía la inclinación hacia esa tendencia. Cuando se derrumba la Colonia, Mariano Melgar ya dejaba sentir en sus composiciones el tinte sentimental característico de las obras románticas. En 1843 se leía, con avidez a Zorrilla en Lima. Maestros españoles habían traído referencias de la nueva corriente literaria que fuera acogida con tanto entusiasmo, en la península. Nuestro romanticismo siguió a los moldes españoles traídos. Además, el ambiente era propicio para su surgimiento. Poco tiempo había transcurrido desde la proclamación de la independencia; estaba fresco aún el recuerdo de la guerra con Bolivia que siguiera a la disolución de la Confederación Perú-Boliviana. El caudillaje había hecho fácil presa del país. Los ánimos estaban exaltados. Al individualismo en lo político, siguió el individualismo en lo literario. Hacia 1840, los cultivadores del clasicismo, sintieron la influencia del nuevo movimiento ideológico y comenzaron a tentar fortuna en su campo. Tal vez a ésto se debió la insinceridad de nuestro romanticismo. Los jóvenes tenían el semblante pálido porque él anunciaba que los torturaban pasiones. Se enamoraban porque era de buen tono estar *enamorado*. Los románticos peruanos, salvo algunas excepciones, no eran tales en sí, sino porque querían serlo. Ese sentimiento que los dominaba en sus arranques líricos, era algo prestado y pronto se cansaron de él; y vemos a los sentimentales de un tiempo, burlarse de sus desvaríos anteriores.

Luis Benjamín Cisneros.— Nació Luis Benjamín Cisneros en la ciudad de Lima, el 21 de junio de 1837. Su madre desde el principio se preocupó de que tuviera los mejores maestros, siendo el primero el poeta español Fernando Velarde. Posteriormente ingresa al Convictorio de San Carlos. Su vida está ligada a la política. Fué funcionario público, cónsul del Perú en La Havre. Llevó una vida cómoda, su sufrimiento es posterior y, sin embargo, tiene compensaciones. Ciego en 1900, el Ateneo de Lima lo coronó como poeta. Al poco tiempo murió, en el año 1904.

Sus obras abarcan un largo período de su vida; siempre fué escritor con un marcado tinte sentimental. Cisneros es literato por excelencia. Escribió en verso y en prosa. Sus poemas suelen opacar a sus producciones no rimadas; aquellos nos lo pintan tal como era, amante de su hogar y del progreso. Su prosa está integrada por unas novelas que había escrito en su juventud, las que muestran su temperamento imaginativo. Es el que inicia el género novelístico en el Perú.

Su primera novela publicada en 1861, se titula "Julia o escenas del juego en Lima". Nos describe en ella las costumbres de la capital de esa época. Nos muestra a una ciudad sin diversiones, corroída por el juego. El fin que se propone con ella es hasta cierto punto moralizador. Sin embargo, no censura abiertamente la pasión por ese vicio. Además de romántica, es una novela costumbrista. Nos refiere las fiestas de familia, la intimidad entre los vecinos, los paseos por la Alameda, etc. Nos retrata de cuerpo entero a la limeña de ese tiempo, encarnada en la protagonista, cuyo nombre le da el título a la obra.

Tres años más tarde, en 1864, publica "Edgardo o un joven de mi generación". No pudo Cisneros sustraerse al ambiente político dominante. Esa novela fué para los peruanos de aquella época lo que la "Confesion d'un enfant du siècle" de Musset, para los franceses de la primera mitad del siglo XIX. Surge en ella la triste realidad de las guerras civiles; la atracción que tenían sobre los espíritus jóvenes que inmediatamente se pronunciaban por un bando o el otro, con el afán de hacer rápida carrera en la milicia.

El personaje es moqueguano y salaverrino. Muere durante una revolución, dejando a su esposa Adriana, joven y viuda.

Evidentemente Cisneros representa al mejor literato del grupo romántico al cual pertenecía. En él el sentimiento patriótico brota por igual de sus poemas y de sus novelas. En "Edgardo", por ejemplo, tenemos el relato del pasado peruano que termina con el nombramiento del caudillo Salaverry.

Los personajes de las novelas de Cisneros, son de dos categorías: los principales y los secundarios. La diferencia entre ambos es notoria. Los primeros tienen personalidad definida; no caben en ellos dobleses. En la mujer encontramos, abnegación, sentimentalismo, heroicidad. La pinta con cierta devoción como si su condición de tal le hiciera merecer profundo respeto. Las vemos afrontar toda clase de situaciones con la cabeza muy erguida. Los golpes de la vida no logran abatirlas. Los personajes secundarios, en cambio, apenas si están esbozados, se pierden en el anonimato; llama la atención que, la mayor parte de las veces ni siquiera les dé un nombre, se contenta con representarlos por una letra.

COLOMBIA.— JORGE ISAACS.— "MARIA".—El género novelístico en Colombia, según refiere un historiador de la literatura de ese país, tiene otro destino que el que lo gobierna en las demás naciones americanas donde la novela ha surgido de la reacción del hombre contra las fuerzas naturales o humanas que tratan de violentarlo. Colombia no es un país de contrastes. Todas las actividades de sus pobladores se desenvuelven más o menos normalmente. Si en su gobierno han habido tiranías, han sido éstas efímeras. Ni siquiera el elemento indígena, hasta cierto punto escaso, se ha visto escarnezado. Sin embargo, a pesar de encontrarse en inferioridad de condiciones en materia de argumentos novelísticos a otras repúblicas Hispanoamericanas, Colombia ha cumplido el papel que le tocaba en el campo de las letras, dando la novela cumbre, de marcado tinte romántico, de la literatura americana. Tal es "María" de Jorge Isaacs.

El precursor del romanticismo en Colombia fué, sin duda, Julio Arboleda (1817-1862). Huérfano desde niño, transcurrió su vida en el poético valle del Cauca, que inmortalizara más tarde Jorge Isaacs. Su espíritu emotivo lo impulsa a combatir abiertamente a los classicistas enarbolando la bandera del nuevo movimiento. Su obra principal es "Gonzalo de Oyón", en la que desarrolla el tema indígena, pero quedó trunca al ser asesinado en 1862. Fué Arboleda el que despertó el gusto por lo romántico entre los colombianos.

Jorge Isaacs.— Nació en Colombia en 1837. Su padre un inglés de raza judía, agricultor de Jamaica, fué a establecerse a la Nueva Granada, donde contrajo matrimonio con la hija de un oficial de la marina española. Los esposos se radicaron en el valle del Cauca, para continuar las actividades que había desempeñado él en Jamaica. En ese lugar nació el autor de "María". Ahí transcurrió su infancia. A los once años fué enviado a estudiar a Bogotá, donde permanece hasta los diez y siete. Regresa y encuentra a su familia prácticamente arruinada. Sus padres mueren e Isaacs tiene que volver a la capital para ganarse la vida.

En 1862 publica su primer libro titulado "Poesías", que no fué muy bien recibido por el público. El éxito literario lo consigue cuando aparece su novela "María" en 1867, verdadera obra maestra en todo sentido (inspiración y estilo). Luego es nombrado cónsul en Chile. Regresa y muere pobre en 1895.

No obstante ser Jorge Isaacs un poco inmigrante, tenía aquella posición de los hijos de extranjeros en América que a pesar de su permanencia en nuestros países, no llegan a adaptarse completamente a ellos, logro gran perfección en el estilo y dominio completo del lenguaje. Se explica ésto porque la pureza del idioma ha sido la preocupación constante del pueblo colombiano.

El argumento de "María" es sencillo. Se trata del idilio entre Efraín y su joven prima María. Al volver él de la escuela de Bogotá al Valle del Cauca donde se encuentra la hacienda "El Paraíso", su residencia, encuentra a María hecha una jovencita. Ambos se enamoran profundamente y viven horas de dulce felicidad rodeados de sus parientes y fieles servidores, en un verdadero ambiente patriarcal. María sufre de epilepsia y para evitar que se intensifique la enfermedad con las emociones que la presencia de Efraín le provocan, decide el padre de éste que su hijo vaya a Europa a terminar sus estudios de medicina. La joven hace todo lo posible para sobreponerse a la pena que la partida de su primo y su obligada ausencia le causan. Pero es tal la nostalgia que siente que la enfermedad sigue su curso. Temiendo por su vida, los padres de Efraín deciden su retorno para que contraiga enlace con ella. Pero cuando él llega es ya demasiado tarde. Hace algunas semanas que María ha muerto.

Lo más interesante en la novela, es la descripción del paisaje caleño y del ambiente familiar. Aquel está descrito con admirable maestría según los cánones del Romanticismo; está interpretado a través del recuerdo (Cap. II, Pág. 8). "Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca, hacen enmudecer a quien los contempla. Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan al alma empalidecidas por la memoria infiel". Isaacs ve en el paisaje algo más de lo que comunmente ven las otras personas; era su tierra natal y la tenía íntimamente ligada a él. Recordando siempre su descripción: (Cap. LXIII, Pág. 376). "Ya empezaba a oír el ruido de las corrientes del Zabaletas; divisaba las copas de los sauces. Detúveme en la asomada colina. Dos años antes, en una tarde como aquella que entonces armonizaba con mi felicidad y ahora permanecía indiferente a mi dolor, había divisado desde ahí mismo las luces de ese hogar donde con amorosa ansiedad era esperado. María estaba allí.....".

Hay coincidencia entre "María" y pasajes del Antiguo Testamento, según la opinión de muchos autores. No sólo el paisaje sino también los personajes, sus nombres y sus caracteres; ellos encajan perfectamente en el ambiente donde los coloca Isaacs, el hogar, el campo. Fuera de él serían elementos extraños dentro de la novela, rompiendo la armonía que la gobierna. Es tanto ésto que él nada nos cuenta del viaje ni de la permanencia de Efraín en Europa. Otro medio donde, probablemente, no se aclimataba del todo.

También refiere en su obra, costumbres típicas de la región que están magníficamente descritas. Tenemos, por ejemplo, el matrimonio entre servidores, el baile, los vestidos regionales, el pasaje aquel de la caza del tigre.

Evidentemente poesía Isaacs exquisita sensibilidad y admirables dones de poeta y narrador que se ponen de manifiesto en "la novela lírica de toda la vida". Es por eso que "María" ha sido la novela más leída en los países hispanoamericanos. Varias generaciones de adolescentes se han formado a su sombra y "han experimentado la más pura emoción con esas páginas de agudo sentimentalismo".

"María" consagra a Isaacs como el mejor novelista del siglo XIX.

SANTO DOMINGO.—MANUEL JESUS GALVAN.—"ENRIQUILLO".—En Santo Domingo en 1879 un vigoroso novelista, Manuel Jesús Galván (1834-1911), publica una novela histórica muy bien documentada, basada en la Historia de las Indias de Fray Bartolomé de las Casas, a la que la época en la que fué escrita le imprime un marcado tinte romántico a determinados pasajes, se titula "Enriquillo".

La obra de Galván exalta a las rebeliones indias del tiempo de Colón. Refiere en ella el levantamiento del último caudillo antillano, Enriquillo, el que se subleva contra los españoles, a pesar de haber sido educado por ellos, al ver las injusticias que cometían con sus hermanos de raza. Narra el idilio de Enriquillo con su prima Mencía, hija de su tía Higuemota y de un oficial de la conquista española; y la abnegación de aquella al abandonar todas las comodidades que tenía en la ciudad para acompañar a su esposo a las montañas donde se refugia el con todos los indios insurrectos.

En la novela las figuras de Bartolomé y Diego Colón; la virreina, esposa de este último; lo mismo que la del Padre de las Casas, están muy bien dibujadas. Su magnífica base histórica hace que muchos la consideren como la mejor novela de ese género que se haya escrito en América.

CARACTERISTICAS DE LAS NOVELAS SENTIMENTALES.— Podemos señalar las siguientes características comunes a todas las novelas sentimentales:

1.—El idealismo predomina en todas ellas, encarnado en el personaje principal. Todos se sacrifican por una idea o por una pasión.

2.—Las pasiones que en ellas aparecen, casi no merecen el calificativo de tales. "Son pasiones simples". El amor que las origina parece de adolescentes, invita a arranques líricos. Casi siempre es de una pureza asombrosa.

3.—No hay complicaciones. El amor a la larga siempre es correspondido. No surgen conflictos.

4.—Si al protagonista se le presentan dos caminos, escoje siempre aquel que, sin ser espinoso, le proporciona menos satisfacciones.

5.—Hay rima perfecta entre los acontecimientos y los personajes; y entre éstos y el ambiente.

6.—La personalidad de los protagonistas es unilateral, "de un solo matiz". Los buenos siempre se comportan como tales, del mismo modo que los malos lo son siempre.

7.—Hay gusto por la metáfora naturalista, consecuencia lógica de las teorías roussonianas.

La novela sentimental que había tenido franca iniciación hacia 1860, termina bruscamente en 1890, queda cancelada por la influencia de hechos de dos categorías, unos políticos y otros literarios. Entre éstos tenemos a las obras de Zola y Bret Harte, cuya lectura contribuyó a que la literatura enmendara rumbo. Entre los políticos tenemos los conflictos armados que ocurrieron en los países americanos entre 1860 y 1890.

Se había luchado románticamente por la independencia a la sombra de San Martín, Bolívar, Artigas, Salaverry, Lavalle, Rosas, etc. Pero hacia 1860 las naciones comienzan a delimitar sus fronteras y surgen los primeros conflictos, guerras para defender la integridad de sus territorios, o para mantener la libertad que tantos sacrificios les había costado. En 1860, Méjico sufre su primer embate; Europa lanza la expedición de Primo y Basin y mandan a Maximiliano. En 1863, España intenta su aventura marítima hacia los países del Sur; y viene la guerra con dicha nación. Al mismo tiempo, en el Ecuador hay intento de implantar una monarquía y quieren elegir rey a Flores. Por esa época se tiene la guerra de sucesión en los Estados Unidos. En 1866, Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay, se traban en guerra por dominio del Paraná. Después de su independencia la última de esas naciones, gobernada por Francia, había llegado a ser una potencia, que le permitía enfrentarse a cualquier país. Estalla la guerra tripartita entre 1866 y 1870, cuando el Paraguay era gobernado por López. En 1879, tenemos la guerra del Pacífico entre el Perú y Chile. Por la misma época la guerra de los 1000 días en Colombia. Todo ello contribuye al cancelamiento de la novela sentimental, la que resurge 30 años más tarde, con el título de novela neo-romántica.

Biblioteca de Letras
Gabriela de las Casas Lugón.
«Jorge Puccinelli Converso»

BIBLIOGRAFIA

- Arango Ferrer, Javier.— "La Literatura de Colombia".— Universidad de Buenos Aires, 1940.
- Cisneros, Luis Benjamín.— "Prosa literaria".— Obras completas, Tomo II.— Lima, 1939.
- Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros.— Lima 1937.
- Galván, Manuel Jesús.— "Enriquillo".— Colección Panamericana.— Buenos Aires, 1945.
- García Calderón, Ventura.— "Del Romanticismo al Modernismo".— París, 1910.
- Henríquez Ureña, Pedro.— "Apuntaciones sobre la novela en América".— Humanidades, Tomo XV.— La Plata, 1927.
- Hostos Bonilla, Eugenio María.— "Peregrinación de Bayoán".— Obras completas, Tomo VIII.— La Habana, 1939.
- Hostos y Cuba.— Colección Histórica Cubana y Americana dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring.— La Habana, 1939.
- Isaacs, Jorge.— "María".— París, 1905.
- Llorente Teodoro.— "Poetas franceses ilustres del siglo XIX".— Barcelona, 1906.
- Mármol, José.— "Amalia".— Editorial Tor.— Buenos Aires, 1940.

- Riva Agüero, José de la.— "Carácter de la literatura del Perú independiente".— Lima, 1905.
- Rojas, Ricardo.— "Historia de la Literatura Argentina".— 2ª edición, Vols. V-VI.— Buenos Aires, 1924.
- Sánchez, Luis Alberto.— "América novela sin novelistas".— Lima, 1933.
- Sánchez, Luis Alberto.— "Nueva Historia de la Literatura Americana".— Buenos Aires, 1944.
- Sánchez, Luis Alberto.— "Perfil de lo Romántico".— Mercurio Peruano, Vol. XIX.— Lima, 1929.
- Thibaudet, Albert.— "Historia de la Literatura Francesa".— Buenos Aires, 1939.
- Torres Rioseco, Arturo.— "La novela en la América Hispana".— Berkeley, 1941.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Una Novela Psicológica en el Perú

Trabajo de Seminario del curso de Literatura Americana.

La novela Psicológica aparece en América como tendencia de la Novela Modernista que dá una importancia a la forma, al lenguaje, a la expresión.

La Novela Modernista Americana está influida por escritores rusos y franceses, entre los primeros Tolstoy y Dostoyewsky y los segundos como Anatole France y otros que son conocidos a través de la literatura de Rubén Darío quién en 1926 los dió a conocer en nuestro continente.

Pero primero veamos en que consiste la Novela Psicológica.

Entendemos por Novela de carácter psicológico aquella en la cual se plantea algún problema o conflicto de almas. El autor se introduce profundamente en la conciencia de sus personajes, los maneja, he ahí la Novela Psicológica.

Esta clase de Novela constituye un grado más avanzado dentro del género literario (Novela) porque ya ella pertenece a la que Tibaudhet denomina Novela Activa o sea aquel momento en que el autor no sólo describe una vida sino que analiza la psiquis de sus personajes mostrándonosla luego con todas sus características pasiones, emociones, instintos, etc.

Pero en nuestro continente no hemos llegado al grado de adelanto, todavía estamos en la etapa en que los personajes manejan al autor, salvo excepciones que confirmarían la regla.

En el Perú la Novela Modernista y por ende la Psicológica aparece con cierto atraso. Nuestro primer modernista es Ventura García Calderón que escribe cuentos y una novela corta muy intensa, "**LA ESCLAVA**"; pero la prosa modernista renace con el grupo "**Colónida**" que surge como reacción del grupo literario constituido por Gálvez, Riva Agüero, García Calderón y otros, los postmodernistas.

"Colónida — ha dicho Mariátegui — representó una insurrección contra el academismo y sus oligarquías, su énfasis retórico, su gusto conservador, su galantería dieciochesca y su melancolía mediocre y ojerosa. No fué un grupo, no fué un cenáculo, no fué una escuela, sino un movimiento, una actitud, un estado de ánimo".

"**Colónida**" nace pues allá por el año 1916 y es hija del entusiasmo de aquel ilustrado Iqueño que se llamó Abraham Valdelomar.

Cobijáronse en su seno figuras de calidad como José María Eguren, Pedro Zulem, Aguirre Morales, Silva Vidal, Federico More, Percy Gibson y posteriormente Bustamante y Ballivián.

Otros ingresaron después a este movimiento renovador, tales son, Alberto Hidalgo, Alcides Spelucín, Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui y César Vallejo.

De todas estas figuras nos interesan Abraham Valdelomar, Enrique Bustamante y Ballivián, Augusto Aguirre Morales e Ismael Silva Vidal porque a través de su producción literaria podemos estudiar la Novela Psicológica en el Perú.

¿Qué podría yo agregar a todo lo que ya se ha dicho de ese valor de nuestras letras que es Abraham Valdelomar? Del autor de aquella delicada y melancólica "**Tristitia**" que nos hace añorar "la paz de una aldea lejana, el manso rumor con que muere una ola, y el tañer doloroso de una vieja campana". ¡Cuánta sencillez en su alma, cuanta delicadeza de emoción deja traslucir el poeta en estos sentidos versos! No necesita de elogios el poema de Valdelomar, él se recomienda por sí solo. No solamente este poema pertenece a la producción poética de nuestro autor, tiene otros tales como "**Nocturno**" interesante y sugestiva pintura de una noche de ciudad; "**El hermano ausente en la Cena de Pascua**" soneto de sabor familiar, y "**La Danza de las Horas**" donde el poeta manifiesta sus deseos de reír, llorar, besar y morir.

Valdelomar además de poeta fué periodista, se inicia en las revistas "**Aplausos y Silbidos**", "**Gil Blas**", "**Ilustración Peruana**", "**Actualidades**", "**Monos y Monadas**" y otros periódicos de comienzos de este siglo.

Tuvo gran afición al dibujo, sus retratos a lápiz ornan algunas portadas de la Revista **Colónida** que fundara en 1916 y en la que escribiera algunos ensayos como "**Omega**" donde el escritor refleja su fantasía al hacer reflexiones frente a un cráneo encontrado en la playa por él.

A manera de editoriales de la revista aparecen con el título de **Falsa Carátula** artículos firmados con sus iniciales A. V.

En 1914 gana un concurso literario promovido por el Diario **La Nación**, mandando desde Italia un cuento "**El Caballero Carmelo**" "tal vez el cuento más perfecto y emotivo que se ha producido en el Perú, una pequeña obra maestra" con la que se perfila como cuentista excelente.

De no menor mérito son sus otros cuentos entre ellos "**Hobaristo, el Sauce que murió de amor**" y otros que sería largo enumerar.

Tiene también cuentos de sabor incaico que han sido editados con el título de "**Los Hijos del Sol**" y por último sus cuentos yanquis como "**El Círculo de la Muerte**"; bastante amenos e interesantes.

Pero lo que más nos interesa a nosotros es el aspecto psicológico de su obra en su ensayo de novela denominado "**La ciudad de los tísicos**" y publicado en la revista **Variedades**, en el que notamos la influencia que ejerció en él D'anunzio.

Consta pues la novela de tres capítulos en partes intensa y emocionante, en otras decae el interés de la trama por las descripciones que hace el autor interrumpiendo el relato con la divagación pero a pesar de todo nos muestra el alma de esos muertos vivos como los llama a los tísicos, muestra el ansia de vivir intensamente antes de morir que poseen aquellos que sienten que la muerte ronda alrededor de ellos y que saben que su vida se extinguirá al llegar el invierno, ese mes de setiembre tan temido.

A través de "**La correspondencia de Abel Rosell**" título del segundo capítulo es donde nos presenta su desfile de tuberculosos de toda clase, desde una monja hasta una calavera, nos pinta sus pasiones enfermizas desde el amor mundano hasta el amor a Dios.

Otro cuento donde nos muestra el alma humana es el titulado "**Mi amigo tenía frío y yo tenía un abrigo color cáscara de nuez**", en él nos relata un amor de quince años y el de

sengaño que sufrió cuando encontró a la dueña de sus pensamientos en una escena amorosa con su amigo a quien él había prestado su abrigo color cáscara de nuez y cómo en ese momento se transforma su personalidad pasando el niño a ser un hombre exclama lleno de amargura: "y era otro efectivamente porque todos los hombres cambian después de ser traicionados por primera vez. La muela que marca la hora en que empezamos a ser hombres, esa muela es la primera traición que nos hace una mujer y el primer abrigo, que nos roba un amigo, ya sea el abrigo del cuerpo, color cáscara de nuez o el abrigo del alma color azul de ilusión".

Otro aspecto de su obra literaria son los pensamientos que escribió bajo el nombre de "Neuronas", ellas encierran un agudo sentido de crítica, cierto tono humorístico y profundidad filosófica.

Entresacamos al azar algunos:

"El crepúsculo es un sollozo de sol, también se podría decir que es la angustia de la tarde".

"Una mujer bonita no debe ser inteligente pero un hombre buenmozo siempre es bruto".

"Hay escritores que tienen el alma como una carreta de mudanza, siempre hay algo atado, algo que se va a caer, algo que se rompe y un negro soez encima de todo".

Otras obras de Valdelomar son: "La Mariscala" insinuación de biografía novelada donde relata hechos históricos referentes a doña Francisca Zubiaga de Gamarra presidenta del Perú y "Belmonte el Trágico", ensayo de estética del toreo.

Por último, para terminar con el estudio de nuestro autor transcribimos el siguiente comentario de Estuardo Núñez:

"Es mérito perdurable de Valdelomar no sólo haber multiplicado su actividad periodística, y haber dignificado literariamente el periodismo en todas las formas posibles, sino también haber sabido mantener una alta calidad de selección en todos sus escritos y grabar el sentido de lo eterno en la fugacidad de la crónica, lo esencial en medio de la levedad. Es también proeza literaria haber surgido entre lo adozonado y lo yerto, rompiendo cánones falsos y fustigando valores sin mérito. Es también proeza literaria el haber llegado al pueblo no obstante la exigencia de su gusto estético. Porque Valdelomar supo hacer arte sin melodrama, sin complicación innecesaria, sin retorcimiento alguno, con los medios más sencillos, logrando la categoría sin enrevesamiento.

Su alma ha quedado y perdurará como una oriflama de acción, de consecuencia artística, de lealtad con sus principios estéticos, de aliento, de renovación y de vida".

Enrique Bustamante y Ballivián.

Nace en la ciudad de Lima el año de 1883, fué educado en el Colegio de Los Jesuitas por iniciativa de su madre María Ballivián y Jammes, luego pasa al Colegio Grande donde termina su instrucción secundaria de donde por extraña paradoja del destino ingresaría a la Escuela de Ingenieros. Pero el poeta no había nacido para refundirse en la ciencia de los números, erró su vocación y es así como permanece sólo dos años en estos estudios para luego ingresar al periodismo en donde "experimenta el frío y la emoción de escribir refugiado en el anónimo lo que no da gloria pero se comenta ignoradamente mientras el escondido autor sonríe enigmático con sonrisa de un Buda flaco, con dieciocho años, con cigarrillos, media novia y muchos versos".

En el año 1904 publica con Julio Hernández la revista "Contemporáneos". Parte hacia La Paz donde tenía el plan de editar un diario pero fracasa en su proyecto y regresa a Lima. Ya había escrito su primera obra poética: "Jardines". Luego sigue otra obra

"Minuetos y Tapices" poco después colabora en revistas de aquella época como "Gil Blas" y "Actualidades".

Ya en 1910 saca a luz "Elogios" libro de poemas eróticos que consta de 48 sonetos y 6 poemas de libre metro.

"La Evocadora" aparece en el año de 1913 con el subtítulo de **Divagación Ideológica** prosa lánguida y crepuscular como la califica Tauro, y Xammar dice que podría haberse llamado "Divagación Estética".

Al leer la obra podemos conocer los autores inspiradores del poeta ellos son: Laforgue, Verlaine, Maeterlinck y D'annunzio.

Se nota en la obra el cuidado que ha puesto el autor en el lenguaje, en la forma, está llena de símiles, metáforas que nos hacen recordar a Las Antiguas Civilizaciones Griega, Romana, y a Paris, aunque en detrimento del fondo que no es preciso; es vaporoso.

Hace gala de sus conocimientos y ya nos habla de acrópolis, esfinges, perfiles hieráticos, almas en metempsicosis, del simbolismo puro de las cosas. En el siguiente trozo podemos apreciar sus predilecciones literarias:

"En el último siglo cuando el paisaje llega a tener una representación espiritualista y verdadera de vida oculta y simbólica en el camino del misterio y de lo trascendental... Los paisajes rítmicos de Laforgue, ¡Verlaine con la melancolía gris de los parques ingleses en los que canta la lluvia para su corazón que se hastía! el paisaje de lo desconocido en Maeterlinck con las arboledas y los estanques en la angustia del trágico cotidiano que se cierne sobre las vidas, en la claridad de los días y en la nocturna quietud de las sombras! Y D'annunzio con la sequedad de los campos áridos estremecidos por el ambiente doloroso de la Cita Morta, y los paisajes espirituales en que las Vírgenes de las Rocas ponen la fatalidad de su misterio, en la solemnidad suntuosa de las praderas romanas. ¡Violante, Masimilia, Anatolia! Los disticos en los puntos mareos y los faunos y silenos bajo la patina de los musgos ancestrales".

Muestra de su fácil imaginación para torjar hermosas imágenes es el siguiente trozo:

"Afuera en la luminosidad del paisaje, bajo el derroche de oros y púrpuras era la magnificencia imperial de un crepúsculo de otoño en que los tonos violados ponían la no episcopal de sus amantistas. El viento sur enfilaba su ejército de dragones fanásticos y blondos, de vaporosidades lejanas".

Ya en 1915 nos ofrece su obra "**Arias del Silencio**", una serie de motivos líricos de suave tono musical. "Baladas para ser cantadas a media voz, en el recatado silencio de una tarde invernal".

Un 4 de julio de 1917 sale con el músico peruano Daniel Alomías Robles con el fin de realizar una gira de acercamiento cultural a los países americanos. Recorren Guayaquil, Quito, Panamá y Cuba de aquí Alomías Robles se dirige a los Estados Unidos y Bustamante y Ballivián ingresa al periodismo de La Habana donde resulta vencedor en un concurso literario promovido por el diario Cuba, sigue en el periodismo y en el año 1919 recibe su nombramiento como secretario de la Legación del Perú en Bolivia, aquí es donde sale a luz su libro "**Autóctonas**".

En 1920 se traslada a Río de Janeiro donde publica su libro **Poetas Brasileños**. A fines de 1922 regresa a Lima luego va a Cerro de Pasco en donde escribe su libro denominado "**Junín**".

Nuevamente en Brasil publica un poema épico en Portugués: **Epopeia do Tropicó** luego en Montevideo sus "**Antipoemas**" y "**Odas Vulgares**".

En 1930 después de haber estado por tercera vez en La Paz vuelve a Lima donde se dedica a formar un editorial para publicar obras de autores peruanos, mientras tanto sigue colaborando en varias revistas.

En 1937, el primer día del mes de Febrero exhala su último suspiro. More dijo en sus exequias "Con la muerte de Bustamante el Perú pierde el más seguro de sus orientadores artísticos".

Ismael Silva Vidal.

Vió la luz en Lima en el año de 1890. Su espíritu profundamente artístico no sólo gusto de la poesía sino también de la música a la que tuvo gran amor cultivando por ello su voz armoniosa que lo hizo notable a pesar de su juventud.

Pronto la realidad de la vida lo obligó a abandonar sus aficiones artísticas y su apremiante situación económica lo alejó de la patria y es así como un día sin participar a nadie su viaje, se dirigió a Chile donde frecuentó salones literarios y se dio a conocer por sus dotes artísticas hasta que se presentó la ocasión de perfeccionarse en sus dotes de escritor y artista. En la capital chilena ingresó al periodismo profesión que no abandonó hasta el fin de su vida.

En Chile publicó una obra "**En el Sendero**" libro de cuentos prologado por Luis Fernán Cisneros pero anteriormente escribió "**De Perfil y de Frente**" en el que se ocupaba de los principales personajes del mundo político e intelectual chileno de ese tiempo y obtuvo gran éxito a pesar de que las relaciones del Perú con esa tierra no eran buenas por aquél entonces.

La obra que más nos interesa es su novela corta denominada "**El Mal de la Duda**" o "**La Voluntad del Tedio**" en la que nos presenta el conflicto de un hombre enamorado cuya existencia estaba atormentada por la duda y los celos hacía la mujer que amaba a pesar de que ella correspondía a sus amores con fidelidad. Florencia, la esposa de Fernando, a pesar de todo, un día es victimada por éste quien pone fin a su existencia, disculpando después su crimen con estas palabras "lo hice porque la amaba demasiado".

Es una novela un poco monótona en ella el autor revela el poco conocimiento que tiene del alma femenina, y creo que ello es debido a su juventud.

Esta obra también tiene influencias extranjeras y ya deja entrever la tendencia modernista de la generación literaria de su tiempo.

El genio de Silva Vidal quedó trunco a temprana edad pues atacado de cruel dolencia falleció dejándonos el legado de sus tempranos años.

Augusto Aguirre Morales.

Otro de los integrantes de **Colónida** es Augusto Aguirre Morales nacido en la ciudad mistiana en la penúltima década del siglo pasado. Nuestro autor es descendiente por línea materna del último curaca de Cayma, don Agustín Alpaca.

La obra de su juventud, la publicó cuando sólo tenía 18 años, es "**Flor de Ensueño**" "copia grotesca y mal escrita de Vargas Vila".

En 1916 edita su obra en prosa "**Devocionario**" prologada por Federico More.

En el mismo año sale a luz "**La Medusa**" novela corta, muy hermosa, escrita con delicado estilo y en la que el autor refleja influencias D'annunzianas.

"**El Inocente**" es uno de sus personajes más importantes, a igual que en D'annunzio juega en su obra papel decisivo este pequeño ser, es el Inocente el causante de la desgracia de este hombre enamorado de la mujer de otro, y este inocente es el que debe ser sacrificado por la felicidad de otros personajes.

En realidad "La Medusa" es una primorosa obra de arte. La concepción de la vida que en ella tiene el poeta es bastante pesimista. Los destinos de los hombres son como los tentáculos de una Medusa a cuyos movimientos estos no pueden sustraerse. Como vemos es una concepción bastante original y hasta cierto punto verdadera.

También tiene Aguirre Morales una novela histórica llamada "El Pueblo del Sol".

En estos días entregará a la imprenta las revoluciones de Arequipa por el Deán Valdivia.

Actualmente escribe una trilogía (novela) que abarcará la vida de Arequipa desde la independencia hasta el año 1866, de base estrictamente histórica y documental.

María Valdéz Vargas.

B I B L I O G R A F I A

- | | |
|--|------------------------|
| Elementos de Literatura Peruana | A. Tauro |
| La Literatura del Perú | L. A. Sánchez |
| Semblanza de tres escritores
que llegaron al pueblo | E. Núñez |
| Valdelomar Signo | L. F. Xammar |
| Actitudes de la novela Contemporánea | R. Ledgard |
| La Poesía de Bustamante y Ballivián | L. F. Xammar |
| Revista Colónida | |
| "La Ciudad de los físicos" | A. Valdelomar |
| "El Caballero Carmelo" | A. Valdelomar |
| "El extraño caso del señor Huamán" | A. Valdelomar |
| Mi amigo tenía frío y yo tenía mi abrigo
color cáscara de nuez" | |
| Omega | A. Valdelomar |
| "El alfarero" (Sañu Camayoc) | A. Valdelomar |
| "El sueño de San Martín" | A. Valdelomar |
| "Neuronas" | A. Valdelomar |
| "Hebaristo el sauce que murió de amor" | A. Valdelomar |
| "El círculo de la muerte" | A. Valdelomar |
| Tristitia | A. Valdelomar |
| La danza de las horas | A. Valdelomar |
| Nocturno | A. Valdelomar |
| El hermano ausente en la cena de Pascua | A. Valdelomar |
| "La Evocadora" | Bustamante y Ballivián |
| Arias del silencio | Bustamante y Ballivián |
| El mal de la duda | Silva Vidal |
| La Medusa | Aguirre Morales |
| Además artículos de las Revistas: | |
| Letras | |
| Varietades | |
| Studium | |
| Antología Peruana | |
| Historia. | |

Datos sobre la vida de Augusto Aguirre Morales, cortesía de su hijo el señor Hernando Aguirre Gamio.

Bio-bibliografía de Hildebrando Castro Pozo

El presente trabajo bio-bibliográfico ha sido presentado por las alumnas, del segundo año de Letras, señoritas Tatiana Bustamante, Elcira González y Delia Mendoza. La señorita Bustamante se ha ocupado de **biografía y de las referencias bibliográficas, necrologías y homenajes**, la señorita González ha confeccionado un Índice General y un índice cronológico de los **trabajos publicados**; y la señorita Mendoza ha efectuado una reseña de los **trabajos inéditos**, confeccionando un **Índice Cronológico** y un **Índice de Materias**. Los datos principales, así como ciertos detalles para la biografía y la bibliografía, han sido gentilmente proporcionados por el señor Hildebrando A. Castro Pozo (hijo).

- A) Biografía (T. B.)
- B) Bibliografía, Trabajos publicados (E. G.)
- C) Bibliografía, Trabajos inéditos (D. M.)
- E) Bibliografía, Varios (T. B.)

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

A) BIOGRAFIA

Un inmenso arenal. Un sol abrasador. El horizonte se pierde detrás de dunas y médanos de arena. Todo el paisaje parece una sedienta lengua que ansiosamente pide agua, desde los secos arbustos, hasta la india que amamanta a su hijo a la puerta de una choza de paja, que reseca el sol. Es la tragedia del desierto, la intensa y dramática lucha de un pueblo contra el clima.

Hijo de este pueblo, Castro Pozo surge como una protesta. Moldean su personalidad el ardiente sol y la arena candente, y es rebelde como los indios de su tierra que viven a pesar de lo desfavorable de su suelo. Es rebelde contra los hombres y contra el destino.

Nace en hogar de terratenientes, su vida será la de un señor hacendado adocenado y tiránico. Desde muchas generaciones atrás ha sido así. Los ricos piuranos han nacido y han muerto sin preocupaciones llevando una vida igual matizada solamente por los abusos cometidos contra los colonos, rezagos feudales.

Es necesario recalcar el medio en que nace para apreciar el valor de su vida heroica. Es de noble origen. Cuenta entre sus antepasados al Marqués de Castro, y su familia hasta hoy es considerada como una de las más acaudaladas y de más preclaro origen.

Su padre don Santiago Castro está retratado magistralmente en "Sol, Algarrobo y amor" su obra póstuma, como un señor feudal que vive pensando en su hacienda y en sus placeres; que tiene un concepto muy superficial de la política, tomándola solo como la imposición de los más ricos y de los más fuertes. La mayor aspiración de su vida era hacer de su hijo, un rico terrateniente que supiera explotar a los siervos de sus tierras. Contra estos deseos se rebela el espíritu indómito de Castro Pozo que ve en los indios a sus hermanos y siente con ellos su dolor inmenso sin expresión, dolor que clava sus garras continuamente, hasta que llega un momento que se desborda, dejando tras sí la destrucción y la muerte.

Este es el ambiente en que se forja el espíritu de Castro Pozo. De un lado, los amos poderosos señores feudales que ven con crueldad calculadora la miseria de sus siervos, dándoles sólo lo necesario para que vivan y así sirvan sus intereses; de otro lado, éstos que acumulan, día tras día, un amargo resentimiento y un odio sin límites y que soportan su miseria pensando en la venganza que algún día puedan saciar. Sus costumbres son el reflejo de ese carácter bárbaro, sediento de sangre; sus fiestas son primitivas, sus ritos tienen una embriaguez de sangre. Cuando beben su inconsciente se revelan en un hondo deseo de matar, y lanzar su conocido grito de guerra mugiendo como toros y luchan hasta que quede alguno tendido sin vida. Ayabaca, su región, es un antro de fieras pasiones, de odio y de predominio de la violencia; fuerzas que influyen en su personalidad, pero en un estudio inverso, ya que le hacen odiar los medios violentos y contra la fuerza opone la razón.

Recordará siempre su niñez entre campesinos y tratará de favorecerlos, de remediar los abusos que cometen los gamonales contra ellos, de incorporarlos a la vida nacional dignificándolos, haciéndolos olvidar su complejo de resentimientos sociales.

Son dos los anhelos alrededor de los cuales gira su vida. Vencer al desierto y redimir a los campesinos de la injusta esclavitud.

II Biblioteca de Letras

Nació Hildebrando Castro Pozo en Ayabaca, provincia andina del departamento de Piura, el 9 de Setiembre de 1890. Coincidió su nacimiento con un período turbulento de nuestra historia. Se iniciaba la reconstrucción del Perú, después de la guerra con Chile. Las luchas intestinas mantenían al país en un estado incierto. La voz de González Prada se levantaba como una admonición contra el pasado, mientras resurgía el militarismo con todos sus defectos que no atenuaban ya, las necesidades de la guerra. De otro lado la figura de don Nicolás de Piérola era una promesa de paz y bienestar para el pueblo peruano.

En las provincias, aunque debilitadas se traducían estas tendencias políticas. Los grandes terratenientes apoyaban al militarismo, mientras los campesinos adoraban la legendaria figura de Piérola, a pesar de que debían combatir a sus tropas porque así el amo lo había dispuesto.

La infancia de Castro Pozo contempló el enrolamiento de los peones de hacienda que salían a luchar contra sus ideales, jóvenes, padres de familia, viejos campesinos debían servir de carne de cañón; eran sólo tributarios que debían entregar el tributo de sus vidas al señor.

Sentía Hildebrando Castro Pozo que en el mundo, existía injusticia cuando veía alejarse por el camino, a los hombres que días antes abrían la tierra prieta y húmeda, realizando el milagro de fecundarla, y que tal vez la regarían con su sangre, defendiendo

el patrimonio de una clase que no era la suya, y en silencio se prometía variar esa ley que parecía indestructible.

Su anhelo era estudiar, conocer la otra parte de la vida que aún le era vedada. Cumplió catorce años y fué enviado a estudiar a la capital de su departamento. Matriculado en el Instituto de Piura cursó los tres primeros años de instrucción media, lo que se consideraba suficiente para que un joven heredero estuviera en condiciones de vigilar sus bienes. Así lo comprendía don Santiago, que quería iniciar a su hijo en el papel de señor de muchas almas.

Pero no se conformaba con esto Castro Pozo, quien no aspiraba a convertirse en un explotador de indios. Para convencer a su padre de la necesidad de proseguir sus estudios, esgrimió toda clase de argumentos, pero don Santiago fué inflexible. Nunca se había dado el caso de que un hijo desobedeciera a su padre y le enfurecía la idea de que Hildebrando quisiera imponérsele.

Le parecía ridículo que tuviese tantos deseos de estudiar, cuando poseía una fortuna que podía ser base de otra mayor, si sabía administrarla.

No le quedaba otra alternativa a Castro Pozo que huir y costear con su trabajo sus estudios, si no quería seguir la tradición de sus antepasados y ser un gamonal más.

III

Su espíritu intrépido lo impulsó a huir del hogar, sin dinero llevando como único avío su talento. Su sueño había sido conocer el mundo y se le ofrecía la oportunidad para cumplirlo. Sin vacilaciones se contrató en un barco carbonero y se lanzó al mundo.

Después de un viaje, para él lleno de nuevas sensaciones, llegó a Centroamérica. Conforme pasaban los días se esfumaban sus ilusiones. El trabajo era duro y no tenía aún posibilidades de estudiar, pero él indomable se había propuesto vencer al destino y seguía bregando sin descanso.

Se estableció en Panamá y buscó trabajo, pero era difícil para un extranjero, joven y sin experiencia, conseguirlo. Al fin logró colocarse como mozo de cafetín, más tarde se contrató como trabajador en la zona de apertura del canal de Panamá, donde para confortarse y sentirse menos solo escribió los poemas de su juventud, que revelan ya, la fuerza de su personalidad.

Vive ahora en contacto con el pueblo, compartiendo su miseria y su dolor, formándose en él un nuevo concepto de la vida, que después daría sus frutos.

Es policía en Colón y en la Isla Bocas de Toro. En el Atrato es enganchado para trabajar en la Hacienda Abuchar hnos. donde vuelve a sentir la explotación de los campesinos, esta vez en carne propia. Luego es obrero minero en el Darién.

Dos años de lucha, lo han hecho hombre, han fortalecido sus ideas, antes imprecisas, lo han colocado para siempre al lado de los humildes, de los explotados; el rico heredero es ahora uno más de los millares de proletarios.

No ha logrado las condiciones suficientes para seguir sus estudios, pero ha conseguido un bagaje de experiencias adquiridas en la lucha diaria que lo ayudarán en su tarea gigantesca en favor de sus ideales revolucionarios.

Tiene toda su esperanza puesta en su patria que será más acogedora que la tierra extranjera, que se ha mostrado hostil y dura con él, que le ha hecho conocer la cruda realidad y ha destruido sus sueños.

Se embarca como muchacho de oficial en el vapor "Ecuador" y retorna al Perú.

IV

La vida es difícil y ya en su patria, se le presenta un panorama, que hubiera amilanado a un espíritu menos templado que el de Castro Pozo que lo afronta todo con entereza y resolución, sin detenerse a pensar en las comodidades a las que voluntariamente ha renunciado.

Encuentra hospitalidad en casa de un antiguo amigo suyo, Aurelio Merino Vigil, que le brinda generosamente su hogar de estudiante pobre. Siempre pensando en estudiar trabaja y logra reunir algún dinero. Decide reiniciar sus estudios en el Instituto Lima, que dirige el Dr. José Wagner, del que será dilecto alumno.

Costearse una carrera, significa para Castro Pozo, un gran sacrificio, máxime cuando estudia en uno de los institutos, cuyas pensiones son más altas; escoje ese plantel, porque lo satisfacen las Memorias que ha publicado su director. No le importa trabajar como panadero durante la noche, ni convertirse en vendedor ambulante de libros; aún más, rechaza la oferta de Wagner que al ver sus deseos de estudiar, su despierta inteligencia, y sus pocos medios económicos, quiere ayudarlo, matriculándolo gratuitamente, su altivez le impide aceptar y prefiere trabajar, y tiene la satisfacción de costear sus estudios con su propio esfuerzo. Este gesto retrata por entero su personalidad, su valor y su deseo de triunfar, no flaquea en ningún trance difícil y conserva siempre la fé en sus propios medios.

Logra destacarse rápidamente a pesar de los años que ha dejado de estudiar, jamás falta a una clase, ni llega retrasado. Se esfuerza por aprender, asimila todas las doctrinas, pero después de haberlas conocido en sus propias fuentes, ya se evidencia en él su espíritu crítico y acucioso, que juzga con imparcialidad los hechos.

Excelente autodidacta, lee sin descanso y logra completar su cultura con gran sentido de selección, se siente atraído por las Ciencias Sociales, y es esto lo que estudia con ahinco, investigando todo lo que le permiten de tiempo y recursos.

Logra terminar el año y Wagner que ha comprendido todo el valor que encierra su personalidad vivaz e infatigable, le presta ayuda, recomendándolo a los alumnos internos que deseaban preparación, dándole más tarde un puesto como maestro de Primaria. Con esta ayuda se decide a ingresar a la Universidad y cumplir sus más caros deseos.

V

Una nueva meta es la que se propone alcanzar Castro Pozo; reiniciar sus estudios universitarios. Su fé en el triunfo y su voluntad férrea la ayudan a cumplir su objetivo.

Logra ingresar a la Universidad en el año 1911, cursando la Facultad de Letras. Es una nueva vida para él, son nuevas inquietudes y horizontes nuevos.

Se relaciona con otros jóvenes, también de grandes aspiraciones, ansiosos de renovación y de justicia, y con ellos integra el grupo "Juventud". Este es un núcleo de jóvenes con ideales revolucionarios. Imbuídos de las nuevas ideas, son los que dan los primeros pasos hacia la reforma universitaria, rebelándose contra el régimen tiránico y medioeval de la Universidad. Que además se preocupan del destino del proletariado, quieren instruirlo y hacerle conocer sus derechos.

Castro Pozo ha sido obrero, y su condición de tal, le permite tener vinculaciones con varios sindicatos, lo que le ayuda en su labor social y le permite estar más cerca de

la conciencia de éstos, que sus otros compañeros, comprender mejor su psicología y prestarles ayuda más eficaz.

Se dedica por entero al estudio y busca siempre nuevos conocimientos que fundamenten sus ideas, se siente verdaderamente estudiante y como tal tiene su punto de mira en la solución de los problemas nacionales.

Mas tarde, como integrante del grupo "Juventud", forma parte de la "Liga estudiantil" que se forma con la colaboración de Jorge Valverde y la adhesión de otros universitarios, vinculándose con los grupos de trabajadores que el año 1912 y 1914 iniciaban la organización clasista sindical, y eran el semillero de las ideas socialistas en el Perú.

Castro Pozo se identifica con el proletariado, pleno de entusiasmo e inquietud, lucha por la implantación de la jornada de ocho horas y pertenece al "Centro de Estudios 1º de Mayo" que en la clandestinidad estudiaba y forjaba planes para el porvenir.

Su situación económica sigue siendo difícil. Para costear sus estudios universitarios comparte las tareas del estudiante, con las del maestro de escuela. El instituto "Lima" le abre sus puertas, y le encomienda las asignaturas de Geografía e Historia del Perú, Constitución y Psicología.

El estudio, las privaciones están minando su cuerpo, ya que su espíritu es indomable, pero él no cesa y sigue impertérrito siempre en busca de la verdad.

Su adolescencia llena de penalidades, las privaciones que sufre por lograr su ideal, quebrantan su salud, y antes de terminar sus estudios contrae una grave dolencia, que le obliga a interrumpirlos, y buscar un clima de sierra donde recuperarla.

Resuelve casarse, no se detiene a pensar en los pocos medios que cuenta para sostener una familia, siempre lleno de fé en el porvenir. Se une a Carmen Castro, la compañera ideal de su vida, abnegada, siempre a su lado, ayudándolo en los trances difíciles que lo puso la vida con tanta frecuencia, que supo comprenderlo, y en lugar de apartarlo de la lucha, trató de ayudarlo, le dió un hogar, donde encontró paz y tranquilidad, que equilibraban los momentos amargos de su vida sacrificada.

Biblioteca de Letras VI «Jorge Puccinelli Converso»

El campo, quizás por influencias ancestrales, lo atraía; hubiera querido volver a la tierra de sus padres, pero no le era posible, y abandonó las labores intelectuales, dirigiéndose a la provincia de Jauja en el Departamento de Junín, en calidad de comerciante al por menor, huyendo así de la vida de la ciudad que amenazaba devorarlo, despiadadamente como a muchos de los jóvenes provincianos, que sin recursos económicos, enfrentan la miseria por conseguir conocimientos, por adquirir una cultura que les permita superar su nivel de vida.

Esa tierra le fué muy acogedora, encontró no sólo un clima saludable y el tonificante sol de altura, sino el contacto con gente sencilla y franca, que le brindó generosa hospitalidad, en la que encontró interés y esperanza en el advenimiento de mejores normas de vida colectiva, cuyas ventajas comprendían con facilidad, ya que estaban acostumbrados a un régimen comunitario.

Pudo Castro Pozo observar de cerca el régimen de las comunidades indígenas, y escuchó de los labios de los lugareños canciones, cuentos y tradiciones del folklore nacional.

El panorama serrano le inspiró un libro de cuentos de carácter folklórico: "Celajes de Sierra", que revelan su talento de escritor y su fina sensibilidad artística.

Volvió a lo que era su ocupación habitual: el magisterio, actuando como profesor en el Colegio Nacional de Jauja. Este año en su largo recorrido a través de la campiña, le permitió ordenar sus apuntes y dar forma a sus observaciones y experiencias.

Fué también periodista, escribiendo en "El Porvenir", con seudónimo de Zorropastro, y en la Revista "Juventud" con el de Sonrisita. Era muy conocido su estilo, su crítica unas veces humorística otras llena de fuego.

La sierra le proporcionó material para su obra; le dió motivo para su lucha indigenista; le proporcionó salud y reconvirtió su espíritu.

Pero era necesario volver a la ciudad, reiniciar sus estudios y buscar como sostener a su familia, en una mejor forma. En el año 1918, completamente restablecido, retornó a la capital.

VII

Una vez en Lima, fué nombrado secretario del Ministro de Fomento Dr. Manuel A. Vinelli, puesto que desempeñó a pesar de la revolución de 1919, contra el régimen de José Pardo, hasta 1920. Este año se le nombró auxiliar de la Sección Estadística de la Dirección de Agricultura, en la que se le encomendó realizar la primera estadística de la producción de trigo.

Este mismo año se creó la Sección del Trabajo y fué nombrado auxiliar, por su comprobada eficiencia. Nadie, como Castro Pozo, podía desempeñar con más acierto ese puesto, por sus inclinaciones ideológicas, su emoción y espíritu de justicia social.

No era tarea fácil organizar una nueva sección ni solucionar los conflictos entre el capital y el trabajo, que se habían considerado únicamente como trastornos del orden público y no como problemas de índole económico-social.

Fueron años de intensa labor, múltiples trastornos habían surgido como consecuencia de la primera guerra mundial, que había tenido gran repercusión en la vida de los países semi-coloniales de América. Había una demanda general de alza de salarios y de mejoría para los campesinos.

Eran gigantescos los esfuerzos que se debían hacer, para que el gobierno recibiera las demandas con un amplio sentido de comprensión y para que el proletariado, dejara su desconfianza y acudiera sin reserva a esa sección llevando todos sus conflictos, ya que siempre se había considerado al gobierno como defensor incondicional del capitalismo nacional y extranjero.

No faltaba día en que después de planteado un serio conflicto, no apareciera Hildebrando rodeado de obreros, que entablaban discusiones acaloradas con sus patronos, sin que pudieran los empleados apaciguarlos.

La Sección de Trabajo era criticada y muchos patronos incomprensivos clamaban por su disolución.

Interinamente ocupó la dirección de la Sección durante más de seis meses, evidenciando su capacidad y dotes administrativas, logrando organizar la Sección del Trabajo, que funcionaba con gran éxito.

Pero Castro Pozo tenía la convicción de que no debía dejarse a un lado el problema de la clase indígena, que era muy importante. Durante su estadía en las serranías del centro, había tenido oportunidad de comprobar el estado de nuestros indígenas, había convivido con ellos, observando sus costumbres, su forma de vida y especialmente la de las comunidades indígenas.

Al formarse una sección aparte para tratar los asuntos indígenas, el más indicado para dirigirla era él, por sus cualidades y por el bagaje de observaciones que poseía.

Grande fué el entusiasmo con que se encargó de ello. Se dedicó a estudiar con gran detenimiento todo lo concerniente a cuestiones indígenas, la documentación existente, a la vez que resolvía las reclamaciones de éstos, las comparaba y analizaba, con lo que pudo completar sus anteriores observaciones, lo que facilitaba su tarea y le daba una visión más clara. Estas experiencias y observaciones sirvieronle de base para elaborar "Nuestra Comunidad indígena" obra etno-sociológica que constituye uno de los ensayos serios de interpretación sociológica de la célula económico-social del antiguo Perú y que ha perdurado venciendo todas las vicisitudes, con una potencialidad insospechada, para convertirse en núcleo y punto de partida de una mejor estructuración económica agraria en el Perú.

A pesar de su buena voluntad, tropezó a menudo con grandes dificultades, con muchas protestas y resistencias que pudo salvar gracias a su espíritu indomable, y a su eficiente labor que lo acreditaba ante los demás pero sólo por algún tiempo, pues no tardaría en estallar la tormenta.

Para completar su obra organizó los primeros congresos indigenistas "Tahuantinsuyo" que se realizaron en Lima, donde las comunidades indígenas estuvieron representadas por genuinos personeros.

Cuando había encontrado al fin su ambiente, la incomprensión y las intrigas políticas lo lanzaron al destierro. Su vigoroso campaña en favor de los indios, resolviendo sus asuntos en forma legal, le crearon muchas enemistades, y el gobierno lo consideró perturbador del orden público. Aunado esto a sus ideas políticas y a su intervención en la campaña electoral del año 23 en favor de Germán Leguía y Martínez lo mostraron como un hombre peligroso y poco deseable para el régimen.

Don Augusto B. Leguía, pensaba reelegirse, y estaba preparando el terreno para ello. Pero existía una fuerte oposición, a la que pertenecía Castro Pozo por su ideología y convicción personal, como muchos de los hombres que integraron el grupo "Juventud" más tarde "Germinal" que tomaron una actitud francamente combativa, sin temor a las consecuencias.

Para organizar una empresa periodística, editora del órgano de campaña electoral, que debía llamarse "El Perú", resolvió renunciar su cargo conjuntamente con Juan Carreño, Erasmo Roca y Pizarro Mori, también secretarios del Ministerio de Fomento.

Antes que la minuta, que se formuló para la constitución de la empresa editora se convirtiera en escritura pública, dos agentes secretos les notificaron que el Prefecto ordenaba que se presentaran de inmediato a su despacho. Luego se les dijo que los esperaban en la Prefectura del Callao, donde hallaron a otros líderes del "Germancismo", como se llamaba al movimiento para diferenciarlo del "Leguismo". En la noche fueron conducidos a la Isla San Lorenzo, que se consideraba prisión política.

No sabían cual era su destino. Esperaban con impaciencia la condena que se les impondría, cuando al anochecer del día 15 de Agosto, dos días después de apresados, se les hizo salir y fueron embarcados en el vapor holandés "Ansgir".

Nada se les había dicho, no sabían cual era su situación, ni las razones por las que se les embarcaba, sin ningún equipaje, sin dinero y sin dar aviso a sus familiares. Por los pasajeros supieron que el barco se dirigía al norte. Castro Pozo descubrió en la cabina del capitán al Intendente del Callao, que lo obligaba a llevar a los desterrados a pesar de su oposición.

Zarparon con rumbo a Panamá. Eran grandes las preocupaciones que tenía Castro Pozo, pues dejaba a su familia desprovista de todo apoyo, sin noticia alguna sobre el lugar de su exilio.

Se marchaba otra vez al extranjero, pero no voluntariamente como la primera vez, sino forzado, cuando había encontrado campo propicio donde desarrollar su personalidad y poner en práctica sus proyectos de reivindicación social.

Después de ocho días de navegación arribaron a Balboa, donde por falta de pasaportes, quedaron internados en la estación de cuarentena del lugar. Después de dos días fueron puestos en libertad y se establecieron en Panamá.

Empezó la terrible vida del destierro, en tierra extraña, sin medios para ganar el sustento personal y menos para enviar a la familia abandonada, pero lejos de amilanarse Castro Pozo y sus compañeros afrontaron la situación y trabajaron como pudieron.

Felizmente, el gobierno panameño les brindó ayuda; Castro Pozo fué colocado como profesor en el Panamá College y más tarde encargado de la instrucción civil de la Policía, mereciendo, por su capacidad y cumplimiento, la consideración de las autoridades de dicho país.

Cerca de ocho meses permaneció en Panamá, hasta que desesperado por las noticias alarmantes que había recibido sobre la salud de su familia, resolvió volver al Perú sin temer a lo que podría derivarse de su retorno sin autorización.

Logró embarcarse a fines de Abril de 1924, al llegar al Perú fué detenido y confinado a la isla de San Lorenzo, de donde luego de penosas gestiones de sus familiares era puesto en libertad, con la condición de establecerse en Piura.



VIII

Se estableció en Piura, iniciando allí su brillante carrera de abogado. El ostracismo no lo abatió ni lo condujo al conformismo, lejos de esto, su espíritu se levantó más agresivo y combativo que nunca. Buscó un nuevo campo donde poder realizar sus sueños de reivindicación social. Decidió intervenir en el campo político, y estableció en Piura su cuartel general de revolucionario.

En 1931 se produjo el conflicto agrario entre hacendados y yanaconas, y fué él quien capitaneó a los socialistas piuranos en su lucha por la liberación de los siervos del dominio de los señores feudales de Piura.

Su infancia entre campesinos le había enseñado la ignominia del sistema de trabajos gratuitos, le había hecho ver de cerca la miseria y el dolor de los colonos piuranos, vilmente explotados, sin poder nunca redimirse de su injusta esclavitud. Tenía por ello, motivos más que suficientes para luchar tenazmente, poniendo todas sus fuerzas y hasta su vida en la redención de los campesinos, porque estos se liberaran del trabajo forzoso como pago de la merced conductiva anual, porque se anulara el sistema semi-bárbaro que hasta entonces había imperado en el campo.

Los terratenientes amenazados en sus privilegios, declaran guerra a muerte a los socialistas, y amparándose en las tiranías gobernantes, los hostilizan y vuelven las persecuciones. Tienen los gamonales toda la fuerza y todo el poder. Pero los viejos luchadores no se rinden, cuanto mayor es el castigo, más grande es la convicción en sus ideales, más grande su fé revolucionaria. Y en medio de una lucha tenaz, que quieren aplastar las dictaduras pero que redivive cada vez con más pujanza, nace en Piura El Partido Socialista Peruano. A él se adhieren todos los marxistas piuranos, que encuentran un partido donde militar, desde donde pueden seguir luchando por sus ideales en forma organizada. Se dan cuenta que uniendo sus esfuerzos constituyen una fuerza irrefutable y que sólo así pueden lograr el triunfo de sus aspiraciones.

En Lima, ha sido fundado el Partido Socialista del Perú. No tardan en fusionarse ambos partidos, logrando así obtener cuatro curules parlamentarias, uno de los representantes socialistas es Castro Pozo.

Se inicia aquí su notable actuación parlamentaria, su lucha en el campo legislativo en beneficio de los campesinos y de las clases trabajadoras en general, como lo atestiguan sus proyectos de ley y sus intervenciones.

No omitió esfuerzo alguno en su deseo de ver realizados sus ideales. Trabajó incansablemente, cumpliendo así el mandato popular que le fuera conferido convirtiéndose por su labor en defensa de los indios y por sus estudios de los problemas económico-sociales del Perú, en uno de los parlamentarios de mayor personalidad y más definidos perfiles políticos.

En 1934, habiendo surgido un nuevo conflicto entre los yanaconas y los terratenientes piuranos, tuvo una brillante intervención, defendiendo con calor la posición de los campesinos. Su espíritu de justicia lo hizo dirigirse a Piura, para constatar los hechos, dejando entre los campesinos el convencimiento de que tenían un defensor valiente que lucharía por que se les hiciera justicia.

La mayor parte de leyes agrarias llevan su firma o su adhesión, porque siempre colaboró en todo lo que significara bienestar nacional, sin pasionismos, imparcialmente.

Terminado su período, fué reelecto diputado por Piura en las elecciones del año 36, que fueron anuladas. Se dedicó, nuevamente a las actividades intelectuales y jurídicas; abrió su estudio en Lima, en amable acuerdo con el Dr. Saturnino Varacadillo, compañero de estudios y entrañable amigo desde las aulas universitarias, socialista también, ejerciendo su profesión, siempre en favor de la clase trabajadora.

Llegaban a su estudio comisiones de indios de todas las regiones del Perú, de los rincones más apartados, en busca de justicia. Nunca salieron defraudados, sino con la convicción de que el "Doctor", les resolviera sus problemas, porque no era para ellos, simplemente un jurista, sino un camarada que les brindaba su cariñoso apoyo.

En esta época desempeñó los cargos de Asesor jurídico de la Federación General de Yanaconas y campesinos del Perú, de la Federación de obreros panaderos "Estrella del Perú" y de la Sociedad de Panaderos del Callao, y de muchas otras asociaciones, actuando también como abogado de los empleados y obreros de las Empresas Eléctricas. Cargos que desempeñó con gran dedicación, procurando siempre el bienestar del proletariado, que confiaba su destino a su capacidad y desinterés.

En 1940, fué nombrado profesor del Colegio Nacional de Guadalupe, donde reinició su labor magisterial, volvió a ser maestro, aunque nunca dejó de serlo, ya que su vida entera fué una enseñanza, porque aunó a su enseñanza oral, la de su vida ejemplar. Amigo de la juventud supo dirigirla, encaminar sus inquietudes, estimular sus aspiraciones, supo volcar y transmitir a ellos el bagaje de experiencias y conocimientos, que había adquirido con tanta dificultad, en una forma sencilla y elevada. Su mayor preocupación era inculcar a sus alumnos interés por la solución de los problemas nacionales, comunicaba todo su entusiasmo a su palabra que se tornaba vibrante y encendida, dejando en la conciencia de los jóvenes un vivo deseo de capacitarse y ser útiles a su patria.

Reorganizó la Asociación de Profesores, de la que fué Presidente hasta Diciembre de 1944. En ella desplegó una labor encomiable, propiciando la organización de la Cooperativa de Consumo de los Profesores de Enseñanza Secundaria.

Fué nombrado Asesor Técnico de la Dirección de Asuntos Indígenas, función que desempeñó, como de costumbre con toda eficiencia y dedicación. Su labor fué muy amplia.

Durante esta época estructuró las bases del actual Instituto Indigenista, elaboró un proyecto de Estatutos de Comunidades, así como una serie de medidas en favor del elemento indígena, del que tan poco se habían ocupado los dirigentes del país.

Su prestigio creció cada vez más, no sólo en el país sino en el extranjero, siendo llamado por el gobierno mexicano al Congreso Interamericano Indigenista, que se realizó en la ciudad de Patzcuaro-Mich el 14 de Abril de 1940. Su asistencia no tuvo carácter oficial, ya que se debió al apoyo del gobierno del General Lázaro Cárdenas, que lo invitó especialmente por sus méritos personales. Fué nombrado vocal suplente de la Comisión Permanente del Primer Congreso Indigenista Interamericano.

Intervino también en el XXVII Congreso Internacional de Americanistas en el año 1939, realizado en Lima, donde tuvo destacada actuación; y en el Congreso de Historia y Geografía, realizado también en Lima. Intervino, como se puede apreciar en todos los movimientos americanistas e indigenistas, porque no tenía la concepción europeizante de la mayor parte de nuestros intelectuales, sino que veía que el porvenir de América estaba en América misma.

Lanzado candidato a una senaduría por el Partido Socialista del Perú, en su campaña electoral luchó decididamente por el triunfo, componiendo durante ella "La Marcha Socialista" y el "Credo Socialista". Fué elegido por abrumadora mayoría.

A pesar del cansancio de una campaña dura y prolongada, sin tomar el descanso que su salud quebrantada le exigía, inició sus labores parlamentarias, con el mismo entusiasmo y vehemencia con que las iniciara quince años atrás, en el Congreso Constituyente.

Muchas eran las ideas que quería hacer realidad, pensaba que esta Asamblea, le escucharía, lo que el Congreso Constituyente, no quiso escucharle, por incomprensión doctrinaria y por rivalidad política. Sabía que habían problemas cuya solución era impostergable, que se debían de inmediato estudiar, y confiaba que se contemplarían en el actual Senado, sin apasionamiento político, pensando sólo en el porvenir del país.

Su profundo convencimiento de que el problema indígena es uno de los más trascendentales en nuestro país, le hizo pedir la creación de un Ministerio de Asuntos Indígenas, que contemplara todo lo relativo a nuestra raza autóctona. Es que su indigenismo no era romántico y demagógico, Castro Pozo como marxista se basaba en la realidad, contemplaba los problemas con espíritu realista y constructivo. Sin lamentarse inútilmente de la triste suerte del indio, buscaba la mejor solución para éste.

Su amor a la juventud, a la que comprendía y con la que estaba vinculado íntimamente, le hizo pensar en la construcción de la ciudad guadalupana, con lo que se facilitaría el estudio de muchos jóvenes, que por falta de medios económicos para establecerse en Lima, no podían proseguirlos.

Muchos eran los proyectos que tenía elaborados, la organización de las Cajas Rurales y el Crédito Comunal, la organización de granjas comunales, el tribunal arbitral de Asuntos Indígenas. Desgraciadamente, pocos eran los días que le restaban. La muerte lo sorprendió en plena actividad y no pudo ver realizados sus anhelos de reivindicación social.

Su mayor preocupación era el aspecto más angustioso de la realidad nacional, el problema agrario. Había por eso elaborado un proyecto para la irrigación de Piura, y es simbólico que sus últimas palabras en el Parlamento fueran para pedir agua, vivificante y fecundadora, para las tierras resacas por el sol del norte. Pensaba que con la irrigación de estas tierras se solucionarían en cierta forma la crisis económica por la que atravesaba el país, que con ella se podría formar una sólida economía peruana que nos libe-

rara del capitalismo extranjero, y su voz se alzaba para pedir que los áridos campos de Piura fueran irrigados.

El 1º de Setiembre de 1946, se apagó su vida heroica, pero quedaron perpetuándolo sus obras, y el ejemplo que constituye su vida dedicada al servicio de los oprimidos, de los explotados, a quienes la sociedad despoja de todo derecho. A pesar de pertenecer a la clase explotadora por su nacimiento, no quiso ser un terrateniente más, prefirió asumir su puesto al lado de la clase explotada, con la que se identificó, a la que consagró su vida entera, por la que luchó con toda tenacidad y fuerza de voluntad que le eran características, sin arriar nunca su bandera, sin desmayar en la lucha por los principios de justicia social, lleno de optimismo heroico y fé en sí mismo.

Tatiana Bustamante.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

B) Bibliografía: Trabajos publicados

(INDICE GENERAL E INDICE CRONOLOGICO)

- A.—Libros y Opúsculos.
- B.—Artículos (Revistas).
- C.—Artículos (Periódicos).
- D.—Otras publicaciones (Prólogo, hojas volantes, etc.)

INDICE GENERAL

A.— LIBROS Y OPUSCULOS

- "Celajes de Sierra". (Cuentos Andinos). Agotado. Imprenta "Euforión", Lima-Perú; p. 97, dimensiones 12 x 18. 1923.
- "Del Ayllu al Cooperativismo Socialista". Talleres de la Cía de impresiones y publicidad Enrique Bustamante y Ballivián, sucesor en Lima-Perú; p. 325; dimensiones 13 x 18. 1936.
- Lima. Imprenta de Barrantes Castro. Cap. XXI; p. 325; dimensiones 18 cm. (Biblioteca de la Revista de Economía y Finanzas) Vol. II. 1936.
- "Las Comunidades Indígenas del Perú". Publicación en "Perú en Cifras" cap. III; p. 158-174. Ediciones Internacionales, Empresa Gráfica Scheuch. 1944-45.
- "Legislación del Trabajo y Previsión Social" (Comentada y anotada por M. N. Echeagaray y Ramón Silva) Agotado. Imprenta Torres Aguirre; Lima-Perú; p. 246; dimensiones 14 x 23. 1925.
- "Nuestra Comunidad Indígena". Editorial "El Lucero", Lima-Perú; p. 498; dimensiones 13 x 20. 1924.
- "Renuevo de Peruanidad" (Novela) Prólogo polémico sobre asuntos sociales; p. 115; dimensiones 14 x 20; sin imprenta. 1934.
- "Social and Economic-Political evolution of Communities of Central Perú". United States Government Printing Office. Washington; p. 483-499; dimensiones 15 x 14. 1946.

B).—ARTICULOS (REVISTAS)

- | | |
|------------------------------|------------------|
| 1.—"Actualidad Piurana" | 6.—"El Ayllu" |
| 2.—"Alma Mater Guadalupana". | 7.—"Folklore" |
| 3.—"América Indígena" | 8.—"Garcilaso" |
| 4.—"Economía y Finanzas" | 9.—"Hatun Xauxa" |
| 5.—"Educación" | 10.—"La Sierra" |

- 11.—"La Voz del Instituto Lima" 13.—"Peruanidad"
12.—"Pedagogía" 14.—"Senda".

1.—"ACTUALIDAD PIURANA" PIURA-PERU

- Cantares Yunganos. Año I, Nº 2. 1926-XII.
—Cantares Yunganos. Año I, Nº 3. 1927-I.
—El rapto de la Princesita. Año I, Nº 3. 1927-II.
—El sacristán y el diablo. Año I, Nº 4. 1927-II.
—Las Pascuas de Papá Noel. Año I, Nº 2. 1926-XII.
—La organización de la policía judicial. Año I, Nº 4. 1927-II.
—Ichi. Ladrón de las muchachas. Año I, Nº 1. 1926-XII.

2.—"ALMA MATER GUADALUPANA" LIMA-PERU

- La Ciudad Guadalupana. Año I, Nº 1. 1943-VII.

3.—"AMERICA INDIGENA" MEXICO, D. F.

- El Ayllu debe transformarse en Cooperativa Agropecuaria. Vol. II, Nº 2. 1942-IV.

4.—"ECONOMIA Y FINANZAS" LIMA-PERU

Centros de industrialización provinciana. 1942-VIII.

El Ayllu peruano debe transformarse en Cooperativa de producción agropecuaria. Nº 41, p. 15; Nº 45-46, p. 283. (Ponencia al primer Congreso Interamericano de Indigenistas que se reunió el 14 de abril último en la ciudad de Patzauero-Mich (México).

El reportaje del mes: Presente y futuro de la Comunidad Indígena. Nº 121-126, p. 9. 1943-I/VI.

Individualismo o Comunitarismo Agrario en el Perú. Nº 38, p. 67. 1936-II.

Las escuelas rurales. Nº 74-75, p. 88. 1939-II/III.

Panorama de las provincias. Interrogación sobre la posibilidad de formar fuera de la capital, importante centro de actividad económica. Respuesta del Dr. H. Castro Pozo. Nº 113-114, p. 223. 1942-V/VI.

Preguntas a los dirigentes y a los estudiosos de nuestra vida Económica y Financiera sobre las cuestiones que hoy confronta de urgencia el Perú. Respuesta del Dr. H. Castro Pozo. Nº 91, p. 10. 1940/VII.

Preguntas a los Indigenistas Peruanos sobre la concurrencia al Primer Congreso Interamericano de Indigenistas. Respuesta del Dr. H. Castro Pozo. Nº 85-86, p. 7. 1940-I.

5.—"EDUCACION" MEXICO, D. F.

- Educación Indígena. Nº 4. 1940-IV.

6.—"EL AYLLU" LIMA-PERU

- Silagué y sus muñidores. (relación folklórica). Año I, Nº 1. 1937-VI.

7.—"FOLKLORE" LIMA—PERU

- El Dato Folklórico. Año I, Nº 1. 1942-IX.
El indio factor etnológico y económico de la nacionalidad. Año II, Nº 7-8. 1943-VI/VIII.
El mestro Esequiel. Año I, Nº 1. 1942—XI/XII.
El Tutapuriij. Año III, Nº 12. 1944-XI.
La leyenda de la Laguna de Shururo. Año II, Nº 5-6. 1943—V/VI.
La leyenda de Yacha y su posible interpretación. Año II, Nº 4. 1943-III.
Presentación. Recital poético. Año III, Nº 10. 1944—I/II.
Respuesta a la encuesta sobre la creación del Ministerio de Asuntos Indígenas. Voi. II, Nº 13. 1945—IV.

8.—"GARCILASO" LIMA—PERU

Evolución Agraria en México. Vol. III, Nº 18. 1942—VI.

9.—"HATUN XAUXA" JAUJA—PERU

Recordando a México. El Instituto Politécnico Nacional de México. Año I, Nº 1. 1944—X.

10.—"LA SIERRA", ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

El Ayllu Cooperativa de Consumo y Producción. Año I, Nº 4. 1927—IV.
El Pongo, Año I, Nº 11-12. 1927—XI—XII.

11.—"LA VOZ DEL INSTITUTO LIMA" PERU

En el Aniversario de Angamos. 1914—X.
Este era un cuento. 1914.
Morisca. 1914.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

12.—"PEDAGOGIA" FACULTAD DE LETRAS Y PEDAGOGIA DE LA U. N. DE S. MARCOS

La Escuela Rural. Año I, Nº 2. 1940—IX.

13.—"PERUANIDAD" LIMA—PERU

El dato folklórico. Vol. II, Nº 10. 1942—X/XI.

14.—"SENDA" LIMA—PERU

La inmigración en el Perú como fenómeno de post-guerra. Año V, Nº 33. 1945—X.
Si Piura tuviera riego. Año V, Nº 33. 1945—X.

C.—ARTICULOS (PERIODICOS)

- | | |
|---------------------------|------------------------|
| 1.—"El Porvenir", Jauja. | 3.—"El Tiempo" Lima. |
| 2.—"El Socialista", Lima. | 4.—"El Tiempo", Piura. |

- 5.—"El Tiempo" República de Panamá. 8.—"Juventud", Lima.
6.—"Justicia", Lima. 9.—"La Industria", Piura.
7.—"Juventud", Jauja. 10.—"Suplemento", Lima.

1.—"EL PORVENIR" JAUJA—PERU

- Hagamos Patria. 1918—V.
Laicalización de la enseñanza. 1918—VI.
Nacionalicemos. 1918—V.
Quieres a Quien. 1918—V.
Todo Acaba. 1918.
Zorropastro a Doña Escolástica. Yaurivilca. (Doce cartas) 1918—IV/V.

2.—"EL SOCIALISTA" LIMA—PERU

- Cuatro conceptos. Año I, N° 11. 1932—IV—24.

3.—"EL TIEMPO" LIMA—PERU

- Los problemas obreros y la sección del trabajo. 1920—X—13.

4.—"EL TIEMPO" PIURA—PERU

- Al diablo Cojuelo. 1926—IX—11.
A propósito de una conferencia "Formación del carácter e influencia del ideal en las Instituciones de los pueblos" 1926—IX—9.
A propósito de un cuento. 1926—IX—12.
Carta idem. 1926—IX—11.
Cartas Piuralescas (4) Zorropastro a San Miguel de Piura 1926—VIII.
Crónicas de viaje: Frías, Chalaco, Santo Domingo, Santiago y Parabumbo, Ayabaca. 1945—II.
El colono piurano. En el Suplemento del Tiempo que conmemora el cuarto Centenario de la Fundación de la ciudad de San Miguel de Piura. 1932—VII—15.
El Poder Judicial. 1926—IV—21.
Federalizarse o desaparecer. 1931—I—1.
La Patria. Edición extraordinaria. 1942—X—8.
La Velada del arte nacional. 1931—VIII—27.
Los socialistas se defienden y acusan..... 1945—IV.
Renuevo de Idealidad. Indiolatina. De los Indiolatinos y para la humanidad, este es nuestro deber. 1929—VII—28.
Manifiesto al departamento de Piura. 1939—X—7.
Un pasivo infructuoso del Estado. 1931—VII—27.

5.—"EL TIEMPO" REPUBLICA DE PANAMA

- El alcoholismo en el Perú. Conferencia en el Panama College, 1923—IX—11.

6.—"JUSTICIA" LIMA—PERU

Recordando a Mariátegui. 1936—IV—16.

7.—"JUVENTUD" JAUJA—PERU

La oración de la montaña. 1918.

8.—"JUVENTUD" LIMA—PERU

De la víspera. 1918—III—19.

Nuestros verdaderos males. 1915—X.

9.—"LA INDUSTRIA" PIURA—PERU

Encuesta de la empresa cinematográfica "Piura". Respuesta del Dr. H. Castro Pozo. 1933—V—28.

10.—"SUPLEMENTO" LIMA—PERU

El yanaconaje en las haciendas piuranas. Cap. I—IX. 1934—II/III.

D.—OTRAS PUBLICACIONES (Prólogos, hojas volantes, etc.)

El ayllu peruano ante una posible legislación tutelar. Lima/Perú. Está contenido en "Actos y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Tomo II, cap. VI, p. 189. Librería e Imprenta Gil S. A. 1942.

El credo socialista. 1945—V—1.

Historia del Arte Cerámico. Prólogo a "Moche", obra de Dr. Jiménez Borja. Lima—Perú—1937—XI.

La Marcha Socialista, 1945.

Prólogo a la novela "Mina dos capas de un alma" del Dr. J. S. Wagner. Lima/Perú. 1941—XI.

Social and Economic-Political evolution of Communities of Central Peru. Está publicado en el Hand Book of South American Indians. Vol. II; Bureau of American Ethnology. United State. Government Printing Office Washington; p. 483-499; dimensiones 15 x 23. 1946.

INDICE CRONOLOGICO

1914 Morisca. Revista "La Voz del Instituto de Lima" Perú.

1914 Este era un cuento. Revista. "La Voz del Instituto de Lima" Perú.

1914-X En el Aniversario de Angamos. Revista. "La Voz del Instituto de Lima" Perú.

1915-X Nuestros verdaderos males. "Juventud" Lima-Perú.

1918 La Oración de las Montañas. "Juventud" Jauja-Perú.

1918 Todo acaba. "El Porvenir" Jauja-Perú.

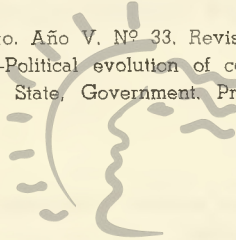
1919-III-19 De la Víspera "Juventud" Lima-Perú.

1918-IV-V Zorropastro a Doña Escolástica Yaurivilca. (12 cartas) "El Porvenir" Jauja.

- 1918-V Hagamos Patria. "El Porvenir" Jauja-Perú.
1918-V Quieres a Quién. "El Porvenir" Jauja-Perú.
1918-V Nacionalicemos. "El Porvenir" Jauja-Perú.
1918-VI Laicalización de la enseñanza. "El Porvenir" Jauja-Perú.
1920-X-13 Los problemas obreros y la sección del trabajo. "El Tiempo" Lima-Perú.
1923 Celajes de Sierra. (Cuentos andinos) Lima-Perú, Agotado. Imprenta "Euforión"
p. 97; dimensiones 12 x 18.
1923-IX-11 El alcoholismo en el Perú. Conferencia en el Panama College. "El Tiempo"
República de Panamá.
1924 Nuestra Comunidad Indígena. Lima. Editorial "El Lucero" p. 498; dimensiones
13 x 20.
1925 Legislación del trabajo y previsión social. (Comentada y anotada por M. N.
Echegaray y Ramón Silva) Agotado. Imprenta Torres Aguirre. Lima; p. 246; dimensiones
14 x 23.
1926-IV-21 El Poder Judicial. "El Tiempo" Piura-Perú.
1926-VIII Cartas Piuralescas (4) Zorropastro a San Miguel de Piura. "El Tiempo" Piura.
1926-IX-9 A propósito de una conferencia "Formación del Carácter e Influencia del
Ideal en las Instituciones de los Pueblos" "El Tiempo" Piura-Perú.
1926-IX-11 Carta ídem. "El Tiempo" Piura-Perú.
1926-IX-12 A propósito de un cuento. "El Tiempo" Piura-Perú.
1926-IX-14 Al Diablo Cojuelo. "El Tiempo" Piura-Perú.
1926-XI Ichi. Ladrón de las Muchachas. Año I, N° 1; Revista "Actualidad Piurana"
Piura.
1926-XII Cantares Yunganos. Año I, N° 2. Revista "Actualidad Piurana". Piura-Perú.
1926-XII Las Pascuas de Papá Noel. Año I, N° 2. Revista "Actualidad Piurana". Piura.
1927-I Cantares Yunganos. Año I, N° 3. Revista "Actualidad Piurana" Piura-Perú.
1927-I El Rapto de la Princesita. Año I, N° 3. Revista "Actualidad Piurana" Piura.
1927-II El Sacristán y el Diablo. Año I, N° 4. Revista "Actualidad Piurana" Piura.
1927-II La Organización de la Policía Judicial. Año I, N° 4. "Actualidad Piurana"
Piura.
1927-IV El Ayllu Cooperativa de Consumo y Producción. Año I, N° 4. Revista "La
Sierra" Organó de la Juventud Renovadora Andina.
1927-XII El Pongo. Año I, N° 11-12. Revista "La Sierra" Organó de la Juventud Re-
novadora Andina.
1929-VII-28 Renuevo de Idealidad. Indiolatina. De los indiolatinos y para la huma-
nidad. "El Tiempo" Piura-Perú.
1931-I-1 Federalizarse o Desaparecer. "El Tiempo" Piura-Perú.
1931-VIII-27 La Velada del Arte Nacional. "El Tiempo" Piura-Perú.
1931-VIII-27 Un Pasivo Infructuoso del Estado. "El Tiempo" Piura-Perú.
1932-VII-15 El Colono Piurano. En el Suplemento del "Tiempo" conmemorando el
Centenario de la Fundación de la ciudad de San Miguel de Piura.
1932-IV-24 Cuatro Conceptos. Año I, N° 11. "El Socialista". Lima-Perú.
1933-V-28 Encuesta de la Empresa Cinematográfica "Piura". Respuesta del Dr. H.
Castro Pozo. "La Industria" Piura-Perú.
1934 Renuevo de Peruanidad. Prólogo sobre Asuntos Sociales; p. 115; dimensiones
14 x 20; sin impresión.
1934-II-III El Yanaconaje en las Haciendas Piuranas; cap. I-IX "Suplemento" Lima.

- 1936 Del Ayllu al Cooperativismo socialista. Talleres de la Cía. de Impresiones y Publicidad Enrique Bustamante Ballivián, sucesor en Lima p. 325; dimensiones 18 x 13. Lima Imprenta de P. Barrantes Castro. 936. Cap. 21; p. 325; dimensiones 18 x 13.
- 1936-II Individualismo o Comunitarismo Agrario en el Perú. Nº 38, p. 37. Revista de "Economía y Finanzas" Lima-Perú.
- 1936-IV-16 Recordando a Mariátegui. "Justicia" Lima-Perú.
- 1937-VI Silagué y sus Muñidoras (Relación folklórica) Año I, Nº 1. Revista "El Ayllu" Lima-Perú.
- 1937-XI Historia del Arte Cerámico. Prólogo a "Moche" Obra del Dr. Jiménez Borja. Lima.
- 1939-II-III Las Escuelas Rurales. Nº 74-75, p. 88. Revista "Economía y Finanzas" Lima.
- 1939-X-17 Manifiesto al Departamento de Piura. "El Tiempo" Piura-Perú.
- 1940-I Preguntas a los Indigenistas Peruanos sobre la concurrencia del Perú al Primer Congreso Interamericano de Indigenistas. Respuestas del Dr. H. Castro Pozo. Nº 85-86. p. 7. Revista "Economía y Finanzas". Lima-Perú.
- 1940-IV Educación Indígena. Revista "Educación" México. D. F.
- 1940-VII Preguntas a los dirigentes y estudiosos de nuestra vida Económica y Financiera sobre cuestiones que hoy confronta de urgencia el Perú. Respuesta del Dr. H. Castro Pozo. Nº 91, p. 10. Revista de "Economía y Finanzas. Lima-Perú.
- 1940-VII El Ayllu Peruano debe transformarse en cooperativa de producción agropecuaria. Nº 91, p. 15; Nº 95-96, p. 283. (Ponencia al Primer Congreso Interamericano de Indigenistas que se reunió el 14 de abril último en la ciudad de Pazcuaro-Mich (México). Revista de "Economía y Finanzas.
- 1940-IX La Escuela Rural. Año I, Nº 2. Revista "Pedagogía" Facultad de Letras y Pedagogía de U. N. Mayor de San Marcos.
- 1941-XI Prólogo a la Novela "Mina Dos Capas de un Alma" Del Dr. J. S. Wagner. Lima.
- 1942 El Ayllu Peruano ante una posible Legislación Tutelar. Lima-Perú. Está contenido en "Actas y Trabajos Científicos XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Tomo II; cap. VI, p. 189. Librería e Imprenta Gil S. A.
- 1942-IV El Ayllu Peruano debe transformarse en cooperativa agropecuaria. Vol II, Nº 2. Revista "Americana Indígena" México D. F.
- 1942-V-VI Panorama de las provincias. Interrogación sobre la posibilidad de formar fuera de la capital importante centro de actividad económica. Revista "Economía y Finanzas" Lima-Perú.
- 1942-VI Evolución Agraria en México. Vol III, Nº 18. Revista 2. Garcilaso "Lima-Perú.
- 1942-VIII Centros de Industrialización Provinciana. Revista "Economía y Finanzas.
- 1942-IX El dato folklórico. Año I, Nº 1. Revista "Folklore" Lima-Perú.
- 1942-X-8 La Patria. Edición Extraordinaria. "El Tiempo" Piura-Perú.
- 1942-X-XI El dato folklórico. Vol. II, Nº 10. Revista "Peruanidad" Lima-Perú.
- 1942-XI-XII El Mestro Ezequiel. Año I, Nº 1. Revista "Folklore" Lima-Perú.
- 1943-I Una carrera a Maravillas. Año III, Nº 17-18. Revista "Senda" Lima-Perú.
- 1943-III La Leyenda de Yacha y su posible interpretación. Año III, Nº 4. Revista "Folklore" Lima-Perú.
- 1943-I-VI El reportaje del mes: Presente y futuro de la Comunidad Indígena, Nº 121-126. p. 9. Revista "Economía y Finanzas" Lima-Perú.

- 1943-VI-VII El indio factor etnológico y económico de la nacionalidad. Año II, Nº 7-8. Revista "Folklore" Lima-Perú.
- 1943-V-VI La leyenda de la laguna Shururo. Año II, Nº 5-7. Revista "Folklore" Lima.
- 1943-VII La ciudad Guadalupana. Año I, Nº 1. Revista "Alma Mater Guadalupana" Lima.
- 1944-I-II Presentación. Recital poético. Año III, Nº 10. Revista "Folklore" Lima-Perú.
- 1944-X Recordando a México. El Instituto nacional Politécnico de México. Año I Nº 1. Revista "Hatun Xauxa" Lima-Perú.
- 1944-XI El Tutapurijj. Año III, Nº 12. Revista "Folklore" Lima-Perú.
- 1944-1945 Las Comunidades Indígenas del Perú. Publicación en "Perú en Cifras". Cap. III, p. 158-174. Ediciones internacionales empresa gráfica Scheuch.
- 1945 La marcha socialista.
- 1945-II Crónicas de viaje: Frías, Chalaco, Sto. Domingo, Santiago y Parabumba, Ayabaca. "El Tiempo" Piura-Perú.
- 1945-IV Respuesta a la encuesta sobre la creación del Ministerio de Asuntos Indígenas. Vol. II, Nº 13. Revista "Folklore" Lima-Perú.
- 1945-V-1 El Credo socialista.
- 1945-X La inmigración en el Perú como fenómeno de post-guerra. Año V, Nº 33. Revista "Senda". Lima-Perú.
- 1945-X Si Piura tuviera riego. Año V, Nº 33. Revista "Senda". Lima-Perú.
- 1946 Social and Economic-Political evolution of communities of Central Peru Bureau of American Ethnology. United State, Government, Printing Office Washington; p. 483-499; dimensiones 15 x 23.



Elcira González.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

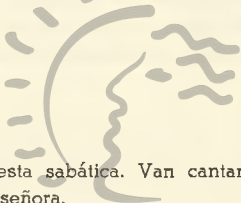
C) Bibliografía: Trabajos inéditos

INVESTIGACIONES, LEYENDAS, CUENTOS, POESIAS, ETC.

1)—INDICE CRONOLOGICO

2)—INDICE DE MATERIAS

INDICE CRONOLOGICO

- 
- 1911—Poesías.
1911-VIII-8—Lejanías.
1911-VIII-8—Rosas.
1911-VIII-8—Recuerdos.
1912, Lima—Fantasía.
1912-III-Lima—Alma triste. Fiesta sabática. Van cantando por las sierras.
1914-Lima—Mi pobre mamá señora.
1916-V-23-Jauja—La cautiva.
1916-V-27-Jauja—La historia de una momia.
1916-VI-1-Jauja—El primer beso.
1916-VI-4-Jauja—Danza macabra.
1916-X-16-Jauja—Porque la montaña se quedó al otro lado de la cadena oriental.
1916-X-14-Jauja—Paisaje virgiliano.
1916-X-14-Jauja—El lavado.
1916-X-15-Jauja—Celaje de sierra. (No el publicado).
1916-X-30-Jauja—La oración de las montañas.
1916-XI-8-Oroya—Oroya en 1918.
1916-XI-8-Oroya—Instalación eléctrica de la Oroya.
1917-IX-14-Jauja—Nubecilla.
1917-IX-Jauja—Mosconia.
1917-IX-Jauja—San Nicodemus.
1919-V—Trabajo sobre la producción arrocera.
1923—Viaje a Panamá—La que se olvidó de amar.
1923-VIII-Panamá—Los cocuyos.
1923-X-10-Panamá—El sueño del inca.
1923-XI-1-Panamá—Bombonaje.
1923-XI-5-Panamá—El ave misteriosa.
1923-XI-11-Panamá—El fundidor.

- 1923-XII-13-Panamá—Crónicas panameñas.
1924-I-26-Lima—La leyenda de la piedra acacollo y Taparucuy.
1924-XII-13-Lima—El origen de los Huancas.
1925-I-19-Lima—La leyenda del molle.
1925-VIII-10-I. San Lorenzo—Hacia la Confederación Perú-Boliviana.
1925-X-Lima (Intendencia)—Para el porvenir. (Estudio sobre las comunidades).
1925-X-5-Lima—En olor de santidad.
1925-X-7-Lima—Como se establecería una cooperativa de préstamos comunales.
1925-X-10-Piura—Organización obrera y contrato múltiple de trabajo.
1925-X-11-Piura—El puquio encantado.
1925-X-18-Piura—Clarores del alba.
1925-X-19-Piura—Incaispishu.
1925-X-25-Piura—El asunto de un viejo.
1926-X-Piura—Influencia de la mujer en nuestra nacionalidad.
1927-II-Piura—El ayllu cooperativa de consumo y producción.
1927-V-5-I. San Lorenzo—Barba Azul está ausente.
1927-VI-20-I. San Lorenzo—El último amor.
1927-VI-23-I. San Lorenzo—La tía Antofieta.
1927-VI-29-I. San Lorenzo—El párroco de Pachaca.
1927-VII-3-I. San Lorenzo—Un mal pago.
1927-X-31-Piura—Las ruinas del cerro Huanca.
1927-Piura—De Piura a Paitá en un decir Jesús.
1928-Piura—Problemas norteños.
1928-VIII-20-Piura—Comentarios de Mataleche de E. López Albújar.
1930-XII-Piura—Programa de Constitución.
1930-XII-Piura—Programa de Psicología.
1934-IX-Lima—¿Qué dice el río?
1935-IX-30-Lima—Proyecto de irrigación del valle de Piura.
1937-I-21-Lima—Superstición del ayllu Tapu.
1937-IV-10-Lima—Discurso en la federación de obreros panaderos "Estrella del Perú" en su 50º aniversario.
1937—Consideraciones que me sugiere la lectura del programa de los bolcheviques por Bujarín.
1937-V-20-Lima—El médico rural.
1937-VIII-27-Lima—El jarrón de arcilla.
1937-XII-21-Lima—Ashnomarca.
1938-I-Lima—El pequeño mundo. (La vida en el corral).
1938-X-3-Lima—La casa vacía.
1940-II-1-Lima—Mi primer libro. Sistema Ideográfico-silábico para aprender a leer y escribir.
1940-IV-México—Crónicas mexicanas. (17 crónicas, una de las cuales fué publicada).
1940-México—Elocución radial conmemorando el día del indio americano.
1940-X-Lima—Sol, algarrobos y amor.
1941—El estatuto de comunidades indígenas.
1942-Lima—El Banco de Crédito Comunal.
1942-Lima—La organización de Granjas-escuelas comunales.
1942-I-6-Lima—La bella sonriente.
1942-I-17-Lima—Humo, humo, mucho humo y póngase a freír.

- 1942-VIII-30-Lima—Las santarrositas de Santa Rosa.
1942-Lima—Tribunales arbitrales.
1943-Lima—Dos tendencias políticas: Absolutismo y democracia.
1943-Lima—Cooperativa de Consumo de los profesores de educación secundaria. (Estatutos).
1943-Lima—Historia del Perú: Culturas Pre-incaicas.
1943-I-6-Lima—El Ayllu peruano.
1943-II-Lima—Organización del Crédito Agrario.
1943-II-24-Lima—Dos hermanos envidiosos.
1943-II-25-Lima—El caballito de siete colores.
1943-X-24-Lima—La libertad de imprenta.
1943-XII-15-Lima—Presentación de Alejandro Manco Campos.
1944-Lima—El trabajo en la industria peruana. (Inconcluso).
1944-V-Lima—Discurso radial sobre el maestro.
1944-VII-Lima—Estatutos del Casino Piurano.
1945-Lima—Letrillando. (Campaña política de 1945).
1945-III-Lima—Arrieraje y Gobierno del Perú. (Inconcluso).
1945-VIII-31-Lima—La inmigración como fenómeno de post-guerra.

SIN DATOS CRONOLOGICOS

- La rana encantada.
Don Juan, don Juan más tiene cara de dama que de galán.
El ave Korakenque.
A propósito del cacareo guerrero de un marqués.
Discurso en el aniversario de la independencia panameña.
Discurso de fiestas patrias en la Municipalidad de Piura.
Discurso a Haya de la Torre a su arribo a Piura.
Discurso sobre la evolución socio-económica del Perú.
El gobierno comunal. Conferencias en el Centro Anel.
Cooperativización de la comunidad indígena.
Anteproyecto de ley para regir las relaciones entre empleados y comerciantes.
Condición actual del indio. (inconcluso).
Escuelas rurales. (Esquema de trabajo).
Banco Familiar.
Proyecto de ley sobre el Instituto Indigenista Inter-Americano.

INDICE DE MATERIAS

- | | |
|---|--------------------------|
| a)—Poesía. | g)—Conferencias. |
| b)—Novela. | h)—Crónicas. |
| c)—Cuento. | i)—Discursos. |
| d)—Leyenda. | j)—Proyectos. |
| e)—Estudios de investigación. | k)—Estatutos. |
| f)—Estudios sobre el problema indígena. | l)—Notas bibliográficas. |

a)—POESIA

Poesías.

Lejanías, p. 78, 12x19, manuscrito.

Rosas, p. 16, 12x19, manuscrito.

Recuerdos, p. 13, 12x19, manuscrito.

Alma triste. Fiesta sabática. Van cantando por las sierras, manuscrito.

Danza macabra (Leyenda en verso), p. 1, 17x23, manuscrito.

Nubecilla, p. 1, 27x11, manuscrito.

El primer beso, p. 1, 22x17, manuscrito.

b)—NOVELA

Sol, algarrobos y amor. (Novela costumbrista piurana, que constituye la autobiografía del autor, durante la primera etapa de su vida), p. 214, 19x28, máquina 2 espacios.

La que se olvidó de amar. (Novela de carácter sociológico, trata el problema de la prostitución).

NOTA.—Su autor la escribió en colaboración con Jorge Basadre y Cristóbal Meza, en el barco "Ansgir" que los conducía deportados a Panamá.

e)—CUENTO

Fantasia, p. 3 1/2, 22x18, manuscrito.

Mi pobre mamá señora, p. 1, 21x28, manuscrito.

La cautiva, p. 35, 17x28, manuscrito.

El labado, 11x28, manuscrito.

Celaje de sierra, (Cuento incaico, independiente de la novela publicada), p. 1, 23x10, manuscrito.

La oración de las montañas, p. 1, 21x28, manuscrito.

Mosconia, 7 1/2, 21x11, manuscrito.

Los cocuyos (cuento incaico), p. 4, 20x27, máquina 1 espacio.

Bombonaje, 1 1/2, 21x32, manuscrito.

El ave misterioso, p. 4, 14x21, manuscrito.

El fundidor, p. 2, 21x33, manuscrito.

En olor de santidad, p. 12, 23x17, manuscrito.

El puquio encantado, p. 4, 23x17, manuscrito.

El asunto de un viejo, p. 2, 22x17, manuscrito.

Barba Azul está ausente. (Este artículo fué escrito para ser publicado en la revista Amauta), p. 20, 20x27, manuscrito.

El párroco de Paehaca, p. 21, 21x32, manuscrito.

El último amor, p. 3, 22x33, manuscrito.

La tía Antoñeta, p. 2, 32x21, manuscrito.

Un mal pago, p. 2, 32x21, manuscrito.

Humo, humo, mucho humo y póngase a freír, p. 1 1/2, 19x28, manuscrito.

El médico rural.

El jarrón de arcilla.

¿Qué dice el río? (Cuento teogónico), p. 5 1/2, 27x11, manuscrito.

La casa vacía.

- El pequeño mundo. (La vida en el corral. Cuentos para niños).
La bella sonriente, p. 1 1/2, 19x28, manuscrito.
A propósito del cacareo guerrero de un marqués, p. 1 1/2, 11x34, manuscrito.

d)—LEYENDA

- Historia de una momia, p. 9, 18x22, manuscrito.
Danza macabra (poema), p. 1, 17x23, manuscrito.
Porque la montaña se quedó al otro lado de la cadena oriental.
El sueño del inca.
La leyenda de la piedra Acacclla y Taparucuy, p. 143, 16x21, manuscrito.
El origen de los Huancas.
La leyenda del molle, p. 24, 16x21, manuscrito.
Incaspishu, p. 12, 23x17, manuscrito.
Las ruinas del cerro Huanca.
Ashnomarca.
Las santarrositas de Santa Rosa, p. 6, 17x28, máquina 2 espacios.
El ave Korakenque, p. 26, 17x23, manuscrito.

LEYENDA A BASE DE RELATOS

- San Nicodemus. (Las tretas de un enamorado). Relato de Andrés Pintado, p. 1, 27x11, manuscrito.
Superstición del ayllu Tapu. (Referencia de Pablo Ricra Hurtado).
Los hermanos envidiosos. (Relato de Andrés Pintado), p. 3, 27x11, manuscrito.
El caballito de siete colores. (Relato de Andrés Pintado), p. 1, 27x11, manuscrito.
La rana encantada. (Cuento popular de Frías. Relato de Andrés Pintado), p. 2 1/2, 27x11, manuscrito.
Don Juan, don Juan más tiene cara de dama que de galán. (Relato de Andrés Pintado), p. 1, 27x11, manuscrito.
El cerro de Tancuymachu. (Relato de Modesto B. Baldeón), p. 1, 27x11, manuscrito.

e)—ESTUDIOS DE INVESTIGACION

- Trabajo sobre la producción arrocera, p. 5, 28x21, 2 p. manuscrito, 3 p. máquina.
Organización obrera y contrato múltiple de trabajo, p. 4, 14x23, máquina 2 espacios.
Influencia de la mujer en nuestra nacionalidad, p. 6, 14x22, máquina 2 espacios.
Problemas norteños, p. 22, 16x21, manuscrito.
Tribunales arbitrales, p. 4, 34x23, máquina 1 espacio.
Hacia la Confederación Perú-boliviana, 5, p. 4, (20x26) 1, (19x12), manuscrito.
Dos tendencias políticas: Absolutismo y democracia, 4 1/2, 23x29, manuscrito.
Arrieraje y Gobierno del Perú, (Estudio crítico y sociológico de la República. Inconcluso), 5, 23x16, manuscrito.
La libertad de Imprenta.
Banco familiar, 2, 21x29, 1p. máquina.
Banco familiar, 2, 21x29, 1p. manuscrito.
Historia del Perú: Culturas pre-incaicas.
aL inmigración como fenómeno de post-guerra, 4 1/2, 22x29, máquina 2 espacios.

PROGRAMAS.—

Programa de Constitución, 3 1/2, 22x28, máquina 2 espacios.

Programa de Psicología, 2, 22x28, máquina 2 espacios.

ESTUDIO PEDAGOGICO.—

Mi primer libro. (Sistema ideográfico — silábico para aprender a leer y escribir, 102, 16x21, máquina 2 espacios.

f) ESTUDIOS SOBRE EL PROBLEMA INDIGENA

Para el porvenir. (Estudio sobre las comunidades indígenas), 23, 17x22, manuscrito.

Como se establecería una cooperativa de préstamos comunales, 11, 22x31, máquina 1 espacio.

El Banco de Crédito Comunal.

La organización de Granjas-escuelas comunales, 11, 22x28, manuscrito.

Organización del Crédito Agrario, 5 1/2, 22x35 máquina 1 espacio.

Escuelas rurales. (Esquema de trabajo).

El trabajo en la industria peruana. (Inconcluso), 6, 17x22, manuscrito.

El ayllu cooperativa de consumo y producción.

El Ayllu peruano. (Inconcluso), 5, 23x16, manuscrito.

Cooperativización de la Comunidad indígena. (Escrito para la revista Renovación, 4, 22x28, manuscrito.

Condición actual del indio. (Inconcluso), 1 1/2, 21x23, manuscrito.

COMENTARIOS.—

Comentarios de Matalaché, de E. López Albújar, 5, 1, 22x35, 4, 22x20 manuscrito.

Biblioteca de Letras

g) CONFERENCIAS

El gobierno comunal. Conferencia en el Centro Ariel, 5, 17x22, máquina 2 espacios.

h) CRONICAS

POLITICAS.—

De Piura a Paíta en un decir Jesús 82 p. 56 (14x21 28, (17x23, (manuscrito).

Letrillando. (Campaña electoral de 1945), 22x16, manuscrito.

DE VIAJES.—

Oroya en 1918, 1, 21x27, manuscrito.

La instalación eléctrica de la Oroya, 1, 27x10, manuscrito.

Crónicas Panameñas, 16, 16x21, manuscrito.

Crónicas Mexicanas. (17 crónicas), 54, 22x17, manuscrito.

i) DISCURSOS

Discurso en la Federación de obreros panaderos "Estrella del Perú" en su 50º aniversario, 2, 27x23, máquina 2 espacios.

Presentación de Alejandro Manco Campos, 2, 29x23, máquina 1 espacio.

Discurso en el aniversario de la independencia panameña.



- Discurso de fiestas patrias en la Municipalidad de Piura, 2, 26x22, máquina 2 espacios.
Discurso a Haya de la Torre a su arribo a Piura, 3, 33x22, máquina 2 espacios.
Discurso sobre evolución socio-económica del Perú, 17, 16x21, manuscrito.
Elocución radial conmemorando el día del indio americano, establecido por el Congreso de Patzcuaro.
Discurso radial sobre el maestro, 3, 34x22, máquina 2 espacios.

j) PROYECTOS

- Proyecto de irrigación del valle de Piura, 2, 22x35, máquina 2 espacios.
Ante-proyecto de ley para regir las relaciones entre empleados y comerciantes, 8, 21x28, manuscrito.
Proyecto de ley sobre el Instituto Indigenista Interamericano, 3, 22x34, máquina 2 espacios.

k) ESTATUTOS

- El estatuto de comunidades indígenas, 9, 22x29, máquina 2 espacios.
Cooperativa de Consumo de los profesores de Educación Secundaria, (Estatutos), 7, 22x29, máquina 2 espacios.
Estatutos del Casino Piurano, 3, 22x34, máquina 1 espacio.

l) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- Consideraciones que me sugiere la lectura del programa de los bolcheviques por Bujarín, 1, 28x31, manuscrito.

Delia Mendoza.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

D) VARIOS (referencias bibliográficas, necrologías y homenajes)

- 1920-X-18 El problema del pan, "El Comercio".
- 1924-XII-31 PUBLICACIONES.— La Comunidad indígena por H. Castro Pozo, "El Tiempo".
- 1925-II-3 LIBROS NUEVOS.— Nuestra Comunidad Indígena, "El Tiempo".
- 1926-VII-26 Sobre una carta abierta de H. Castro Pozo, "El Tiempo".
- 1931-VII Revista de candidatos, "La Industria".
- 1944-I-8 Estatuto para las Comunidades Indígenas, "La Crónica".
- Sin fecha LIBROS NUEVOS.— Nuestra Comunidad Indígena (por Clovis). "La Prensa".
- Sin fecha Celajes de Sierra de H. Castro Pozo (por Juan Palido), "La Crónica".
- 1943 H. Castro Pozo.— Diccionario Biográfico del Perú. 1ª Edición. Editores: Escuelas Americanas.
- 1946 Referencias sobre "Nuestra Comunidad Indígena".— HandBook of South American Indiass. Vol. II, Boletín 143.— Bureau of American Ethnology.

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

- 1945-IX-2 Hildebrando Castro Pozo, "Jornada".
- 1945-IX-2 El senador Castro Pozo en esta capital, "La Prensa".
- 1945-IX-2 Falleció el Senador por Piura Dr. H. Castro Pozo, La Crónica.
- 1945-IX-2 Los funerales del Senador Dr. H. Castro Pozo, "El Comercio".
- 1945-IX-2 Falleció esta madrugada el Senador por Piura, H. Castro Pozo, "La Noche".
- 1945-IX-2 Ceremonial que se observará en los funerales, "La Prensa".
- 1945-IX-2 Agua... más agua para Piura, "La Prensa".
- 1945-IX-2 Súbitamente falleció hoy el Senador Dr. H. Castro Pozo, "El Callao".
- 1945-IX-3 Sepelio del Dr. Hildebrando Castro Pozo, "La Prensa".
- 1945-IX-3 Sepelio del Senador por Piura, Castro Pozo, "La Crónica".
- 1945-IX-3 Incidente en el Cementerio al inhumarse los restos del Dr. Hildebrando Castro Pozo, "La Noche".
- 1945-IX-3 Ayer fueron sepultados los restos del Dr. H. Castro Pozo, "El Callao".
- 1945-IX-3 Bambalinas parlamentarias, "Jornada".
- 1945-IX-3 DESDE LOS PASILLOS.— No habló porque no lo dejaron, "La Prensa".
- 1945-IX-8 Hildebrando Castro Pozo, "Buen Humor".
- 1945-IX-8 Instinto de provocación ante los restos del maestro, "Fragua".
- 1945-IX-20 Carta abierta.— En respuesta al remitido homenaje póstumo, "El Tiempo".

- 1945-IX-20 Ha muerto Hildebrando Castro Pozo "Socialismo".
1945 Diario de Debates del Senado. Legislatura ordinaria. Vol. II.

1945-Octubre, **HOMENAJE A HILDEBRANDO CASTRO POZO** en la Revista "Senda,
Nº 33.

1945-Abril, **HOMENAJE A H. CASTRO POZO** en la Revista FOLKLORE Nº 16.

EDITORIAL.—

Datos Biográficos del Dr. H. Castro Pozo, Pág. 396.

Hildebrando Castro Pozo, Luis E. Valcárcel, Pag. 399.

In Memoriam de Hildebrando Castro Pozo, José S. Wagner, pág. 400.

Estampas de Hildebrando, Erasmo Roca, pág. 401.

Homenaje póstumo al Repúblico y al hombre, Graciela T. de Urteaga, pág. 409.

Castro Pozo.— Hombre representativo.— Vida heroica, Vida ejemplar, Juan María García Vigil, pág. 410.

Los próceres de lindigenismo, Dora Mayer de Zulen, pág. 414.

Hildebrando Castro Pozo.— Profesor y Maestro, Anaximandro de la Vega, pág. 415.

Ayabaca ante la tumba de Hildebrando Castro Pozo, Amadeo E. Rivera, pág. 416.

Conocimiento y encuentro, Nicanor de la Fuente, pág. 417.

Ausencia de Hildebrando Castro Pozo en América, Florentino de la Sierra, pág. 418.

El Educador y el Maestro, Pablo M. Uceda, pág. 421.

En torno a la obra de Hildebrando Castro Pozo, José Varallanos, pág. 423.

Ángel en el desierto (Poema), Alejandro Manco Campos, pág. 431.



TATIANA BUSTAMANTE.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Proyección Histórica de América sobre el Pensamiento Europeo

Trabajo de Seminario del Curso de Historia
de América.

Consideraciones Generales

El descubrimiento de América por Cristóbal Colón; los viajes sucesivos de hombres impulsados por una sed de aventura, de conocimiento y de horizontes nuevos; las conquistas de nuevas tierras, el hallazgo de tesoros imponderables; el enfrentamiento a nuevos tipos de hombres, de instituciones, de gobiernos, y a nuevas formas de vida; la lucha con una naturaleza bravía, con sorprendentes maneras de agresividad para el europeo; el resurgimiento, en fin, de un Mundo Nuevo para la mentalidad y la cultura occidental, abrió una insospechada perspectiva para la vida y el pensamiento europeos. Fué como una tremenda convulsión que sacudió al Mundo de Occidente este singular acontecimiento de la Historia; no era por un cataclismo que sepultara una cultura o un pueblo; era por el afloramiento de un continente nuevo, desde el seno de los mares tormentosos, desde el ángulo remoto apenas soñado por visionarios e ilusos, con todo el misterio apasionante de sus fabulosas riquezas, de sus maravillosas leyendas, de sus extraños habitantes, de su fauna y de su flora, que constituían una fuerza irresistible de novedad y atracción, para que los sabios, los gobernantes, los navegantes y los hombres de la calle de Europa sintieran una profunda inquietud y movilizaran su pensamiento y su acción hacia un inmenso horizonte que Colón había abierto con su formidable hazaña.

No fué, pues, un acontecimiento cualquiera el descubrimiento de América para el antiguo Continente. No fué un hecho histórico de carácter local, cuya trascendencia no alcanza a ensanchar el ámbito espacial de la civilización, aunque enriquezca enormemente el acervo cultural. El hallazgo de América extendió imponderablemente en el pensamiento del hombre europeo el espacio terrestre. Y no sólo que aumentó la extensión sino que definió su forma. Es como si dijéramos que de súbito se agranda y cambia de forma aquello que habíamos concebido como pequeño y como plano. Los dogmas científicos sobre el particular sufren una aparatosa sacudida y se derrumban. Este mundo reducido de nuestra concepción había sido ridículamente pequeño. Los fundamentos pretensivos de nuestra ciencia no habían sido ciertos. El mundo y sus dones no estaban circunscritos a esta ínfima parcela conocida. Existía, en medio de los "mares tenebrosos", un mundo nuevo, quizás un mundo mejor, donde también habían seres humanos, quizás más felices. Nuestra sabiduría de siglos ignoraba toda esta maravilla. Y, entonces, el Mundo Europeo, que había vivido de espaldas a esta tierra desconocida, cambió de

mentalidad, tuvo una nueva visión, una enorme perspectiva para su inteligencia asombrada y una nueva concepción del universo y de la vida.

Una nueva Concepción del Mundo

Como los grandes acontecimientos de la Historia; como la invasión de los bárbaros sobre el mundo civilizado de Occidente, que parecía derrumbar la cultura, pero que hizo resurgir de esta misma levadura otra renovada; como la Revolución Francesa, que proclamó una nueva forma de Derecho, de Estado y de Gobierno para todos los pueblos del Mundo; como los inventos del vapor, como el descubrimiento y la aplicación de la energía eléctrica; como, en los actuales momentos, el descubrimiento de la energía atómica, que cambiará la filosofía, la praxis y el destino humano, el descubrimiento de América revolucionó el pensamiento europeo, cambió su orientación, reajustó su sistema filosófico y le llevó a una nueva concepción del Mundo.

En lo material, en lo espiritual, en lo cultural, en lo religioso, en lo moral, en lo económico y jurídico; en todos los aspectos del pensamiento y en todas las direcciones de la acción, América tuvo una gran resonancia, con enorme virtualidad para modificar las afirmaciones tenidas como invariables. Surgió una nueva problemática para la Filosofía y las Ciencias, para la Religión y el sistema económico de los Gobiernos; para la ciencia de la navegación y para las artes de la conquista; para los estudiosos de los secretos de la naturaleza y para los preocupados en los problemas del hombre; para los espíritus aventureros y para los ambiciosos de riqueza; para todos hubo un mundo inmenso, cuyas cortinas "tenebrosas" se habían rasgado. Pero no se proyecta sobre el pensamiento europeo sólo como un campo virgen para las explotaciones. América proyecta también sobre Europa su personalidad esencial, su espíritu objetivo, su cultura, sus instituciones, sus formas de gobierno, sus sistemas de vida. No era un mundo bárbaro capaz sólo de ofrecer riquezas a raudales; tierras de más o menos fácil apropiamiento; hombres para el trabajo y la servidumbre. Era, más bien, un mundo de cultura propia y avanzada, con gobiernos socializados, con pueblos que gozaban de bienestar. Y esto repercutió en forma intensa en los sociólogos europeos, y aquellos que tenían el alma teñida de emoción social y profesaban el amor de la justicia entre los hombres. Para ellos, para estos utópicos del Renacimiento, parece que estaba en América la República de Platón.

El Continente de las Utopías

Lo que acabamos de decir tiene su expresión concreta en los utopistas de los siglos XVI y XVII. Las "repúblicas imaginarias" de estos espíritus apostólicos tienen su raíz y su estructura en las "repúblicas reales" de la América precolombina, en los estados reales del Continente Indo, mucho antes que Américo Vesputio recorriera las bocas del Amazonas y del Orinoco. Por eso, es indiscutible que la Utopía de Tomás Moro, la Ciudad del Sol de Campanella y, aún, la Nueva Atlántida de Bacon tienen su no declarado escenario en los países indos, podría decir: pre-americanos. Y, algo más, la maravillosa organización del Imperio de los Inkas, su economía socializada, su gobierno paternal, sus leyes enérgicas pero con fines comunales, su admirable sistema de trabajo, etc., fueron las fuentes reales que inspiraron a aquellos filósofos socialistas, la construcción de sus gobiernos arquetipos.

Tomás Moro, se puede afirmar que declara que las exploraciones de Américo Vesputio, que la publicación de sus *Mundus Novus*, fueron la base para su Utopía. Su personaje central, Hitlodeo, comienza por decir que dejó su patria, Portugal... "y en su deseo de conocer nuevas tierras, juntóse a Américo Vesputio, del que fué compañero inseparable en los tres últimos de los cuatro viajes; mas no regresó con él en el postrero, sino que solicitó y obtuvo de Américo, casi por la fuerza, ser uno de los veinticuatro que se quedaron en una ciudadela situada en los confines alcanzados en dicho viaje". Al leer la Utopía, se encuentra a cada paso, los motivos tomados de la descripción hecha por Vesputio, conforme a las relaciones obtenidas de la organización del Tawantinsuyu en las tierras que descubrió. Dice Vesputio... "Viven sin rey y sin ninguna clase de soberanía y cada uno es su propio dueño"... y agrega en otro lugar... "Los pueblos viven con arreglo a la naturaleza y mejor los llamaríamos epicúreos que estóicos... "No tienen propiedad alguna sino que todas son comunes"... Asimismo da la noticia de que no tienen moneda y que desprecian el oro, que usan sólomente para cosas sagradas u ofrendas funerarias.

Este es un pasaje de Utopía, que nos ilustra bastante:... "Hay una ocupación, la agricultura, común a hombres y mujeres y que nadie ignora. Enséñasele a todos desde la infancia, en parte por medio de reglas aprendidas en la escuela y en parte llevándolos como por entrenamiento, a los campos próximos"... Y esta es una ocupación por excelencia del Inkanato... "A parte de la agricultura, que como he dicho, es común a todos, se instruye a cada cual en una profesión propia, tal como el beneficio de la lana, el arte de trabajar el lino o los oficios de cantero"... Podemos seguir citando... "La principal y casi única misión de los Sifograntes (Magistrados subalternos) es procurar y prever que nadie esté ocioso y que cada cual se consagre con puntualidad a su oficio, sin llegar a fatigarse"... "Los magistrados jamás obligan a los ciudadanos contra su voluntad al ejercicio de tareas inútiles"... "El discreto se admirará menos de que el uso del oro y de la plata se acomode a sus costumbres mejor que a las nuestras. Efectivamente, como desconocen la moneda, reservan aquellos metales sólo en previsión de acontecimientos que pueden o no sobrevenir. El oro y la plata (de donde la moneda se fabrica), no tienen entre ellos más valor que el material".

Históricamente, se prueba que Américo Vesputio hizo sus viajes en los primeros años del siglo XVI y la primera edición latina de Utopía fué en 1516. Por otra parte, Eugenio Imaz, comentarista del Libro "Utopías del Renacimiento", dice: "Por entonces Américo Vesputio descubría el Nuevo Mundo a los europeos. La presencia de América ha hecho surgir la Utopía, ha hecho posible el viaje de Hitlodeo, compañero imaginario de Américo". Y el Dr. Luis E. Valcárcel sostiene, por su parte, "No resulta del todo infundada la hipótesis de un conocimiento del Perú por los europeos antes de la llegada de Francisco Pizarro"... "En Panamá y Darién desde mucho tiempo atrás se sabía de la existencia de un país de las extraordinarias características del Perú y es muy probable que las mismas noticias recibieran los europeos que con Américo Vesputio llegaron a las costas del Brasil apenas principiado el siglo XVI. ¿Cómo iban a ignorar los habitantes de las bocas del Amazonas de la existencia del Tawantinsuyu?".

En cuanto a Ciudad del Sol de Campanella hay, igualmente, fundadas razones para sostener que el Tawantinsuyu fué su modelo. Y los descubridores de esta raíz histórica han sido sociólogos extranjeros. Aparte de que los datos e informaciones para Campanella son ya más abundantes. Por esa misma época Garcilaso escribía y publicaba sus *Comentarios Reales*. Ya se habían publicado también multitud de Crónicas sobre la Conquista del Perú, tanto en español como en italiano. Dice De Greef:... "La Crónica de Pe-

dro Cieza de León se publicó por primera vez en Amberes, 1554, y fué traducida al italiano y publicada en Roma en 1555 y en Venecia en 1560. Esta última edición es la más completa... Campanella debió tener conocimiento de ello, ya que indudablemente estuvo en relación con numerosos españoles e italianos que regresaron de aquellas comarcas, y cuyos relatos, por lo demás, corrían de boca en boca". Otro autor, Lafargue, atribuye también a Campanella haber conocido el sistema incaico. El mismo Campanella se refiere en sus obras al descubrimiento del Nuevo Mundo.

A través de la lectura de la Imaginaria Ciudad del Sol se encuentran las notas similares a las del Imperio del Tawantinsuyu. El ceremonial que acompaña al cultivo de la tierra; la ubicación geográfica de la Ciudad que está entre el actual Ecuador y el Perú; que nadie reciba más de lo que merece, pero que tampoco le falte nada de lo necesario; la división del trabajo por sexos y edades; las mujeres hilan y preparan las comidas; no se aprecia ni el oro ni la plata, sólo sirve para vasos ornamentales; se casa a los deformes y a los tarados entre sí (Esto queda bien establecido en la Nueva Corónica de Guamán Poma de Ayala)... "La comunidad hace a todos los hombres ricos y pobres al mismo tiempo, porque todo lo tienen: ricos porque todo lo tienen; pobres, porque nada poseen y luego no sirven a las cosas sino que las cosas les obedecen a ellos".

Es conveniente hacer notar que las influencias de los reynos de América pre-colombina sobre estas utopías tienen un límite preciso, en lo que corresponde a los elementos culturales trasplantados, que forman el esqueleto de dichas obras; existen también mucho de las repúblicas idealistas de Platón o de la Ciudad de Dios de San Agustín; igualmente, mucho de los fundamentos teóricos de las sociedades perfectas, que devanaban los sesos de estos ideólogos, en medio de unas naciones y unos estados descompuestos y oligárquicos.

También, es curioso que en tiempos de la Colonia, algunos españoles quisieron hacer la revivencia de los gobiernos primitivos de América, pero ya como una aplicación de las Repúblicas Utopías de Tomás Moro o de Campanella. Tenemos el ejemplo de Vasco de Quiroga en México y de los Jesuitas en el Paraguay. Benedetto Croce, que regatea un poco la influencia del Tawantinsuyu en la obra de Campanella, sí cree en el modelo de la Ciudad del Sol para la obra de los Jesuitas.

En lo referente a Nueva Atlántida de Francis Bacon, publicada en 1627, dos años después que la Ciudad del Sol, basta decir cómo comienza la obra para establecer la vinculación con el pueblo de los Inkas... "**Partimos del Perú, donde habíamos permanecido por espacio de un año.** rumbo a China y Japón, cruzando el mar del Sur"... "pudiera ser que **hubieran islas o continentes** que hasta ahora **no habían salido a luz**... y al amanecer del día siguiente pudimos distinguir que a nuestra vista se extendía una tierra llana"... He subrayado las frases tan significativas con que empieza Bacon a esbosar el plan de su obra, para encontrar muy pronto el continente que todavía no había salido a luz... Por otra parte, la Nueva Atlántida, si bien tiene esta clara relación con el Perú de los Inkas, o más bien del Coloniaje, se aleja bastante de la concepción socialista a la antigua. Ya aparecen, con suma profusión, los elementos modernos de la civilización.

Un nuevo Campo Polémico sobre los Derechos Humanos

Es muy sabido que con motivo del descubrimiento de América y de la conquista de estas tierras por los hombres de España y Portugal, en nombre de sus Reyes y en nombre de la Religión Cristiana, se suscitaron diversas concepciones sobre el aspecto huma-

no de los habitantes de estas Indias. El Papa concedió a los Reyes el derecho de conquistar y repartirse las tierras descubiertas, encomendándoles la salvación de las almas de estos "buenos salvajes". Los Reyes adoptaron actitudes fraternales para con estos pobres indios, en el terreno de las disposiciones y de las leyes, pero, ni ellos tuvieron la real intención de protegerlos, ni sus "encomenderos" se preocuparon por amparar verdaderamente a estos infelices, que "les partía el corazón" de emoción piadosa, pero que bien les servía de esclavos hasta derramar su última gota de sangre y sudor. Los Reyes de entonces siempre dieron muestras de profundos escrúpulos de conciencia, como aparecen en los considerandos de las Leyes de Indias; pero sabían también absolverse rápidamente de estos remordimientos con resoluciones equivocadas que nadie cumplía, y todo quedaba en el papel. De aquí que surgieron opuestos criterios doctrinarios sobre la personalidad humana de los indios de América. Unos, crueles e inhumanos, como Sepúlveda, Capellán de Carlos V, que sostenían que los salvajes de América eran seres inferiores, bárbaros temible y peligrosos, fuera de los alcances de las bondades cristianas, que merecían un trato duro y enérgico, si es posible para exterminarlos; que no debía legislarse sobre ellos, puesto que eran poco más que animales. Otros, como el célebre Padre Vitoria, que rompió lanzas en discusiones memorables sobre la **humanidad** y los derechos del hombre de América. Entre estos apóstoles infatigables se cuenta al Padre Las Casas, que dedicó su vida, su ingenio y su valor, a convencer a los sañudos consejeros de los Reyes, sobre la condición humana de los indios, sobre la necesidad de ampararlos y protegerlos de la voracidad insaciable de los conquistadores.

El Imperio Socialista de los Inkas llamó tanto la atención en el pensamiento europeo, que la literatura del siglo XVII y XVIII se llenó de motivos inkaicos. Voltaire tomó para una de sus piezas de teatro: "Alzira", un argumento que tiene lugar en la tierra del Tawantinsuyu. "Las Cartas de una Peruana", de Madama de Graffigni, relatan la historia de amor de dos personajes idílicos que se comunican por **quipus**. Marmontel escribe una novela sentimental que muestra un imperio amable y risueño, a la manera de la Nueva Eloísa de Rousseau. Hay tantísimos autores que hacen el análisis sociológico del Imperio de los Inkas, con diferentes criterios; historiadores apasionados que agotan la tesis y la antítesis, quedando un balance favorable e indestructible del glorioso pueblo de Manco, que forjó una cultura, en donde el trabajo bien distribuido y la riqueza bien dirigida y mejor repartida, fueron capaces de labrar el bienestar y la felicidad de todos sus habitantes.

En la misma forma se observa la resonancia de la América procolombina en los círculos artísticos de Europa, por la grandeza de las construcciones, por la belleza imponente de sus monumentos y por la singular personalidad de su arte creador, de los Aztecas y los Mayas, al igual que de los Inkas. Seguramente llenó de asombro a los europeos la descripción que hace Hernán Cortés de la ciudad de Tenochtitlán, tan populosa, tan llena de mercados y de movimiento comercial intenso, como la mejor de las ciudades de entonces del Occidente. Pueblos que edificaron templos y ciudades tan grandiosos, que concibieron religiones superiores y gobiernos de auténtica finalidad popular, no podían quedarse en la conmisericordiosa calificación de "buenos salvajes".

Nuevos Horizontes para el Pensamiento Científico

El descubrimiento de América abre un ancho campo a las investigaciones científicas, sobre todo para las elucubraciones de carácter naturalista. A través del seiscientos y del setecientos, se estudia y se discute sobre el continente y la naturaleza del Nuevo Mundo.

Sabios naturalistas y filósofos dedican sus reflexiones sobre las cosas de este lado del mar. Opiniones contradictorias emiten estos hombres de ciencia sobre las peripecias geológicas y biológicas de esta sarandeada Indoamérica.

"Este lado inmaturo de la tierra"... produce hombres desnudos como Adán antes de comer la manzana... dice Donne en 1597. El célebre Buffon — de quien dice Vargas Vila: el más animal de los poetas a fuerza de ser el más poeta de los animales — se pronuncia sobre la inferioridad y la debilidad del Nuevo Mundo. Para él todo es pequeño en América, hasta las fieras; el león no es propiamente león, "es mucho más pequeño, más débil, más cobarde". No hay aquí Elefantes, Hipopótamos, Camellos, ni Rinocerontes. Todos los animales traídos de Europa se han achicado. Resulta, pues, que el ambiente americano es hostil al desarrollo de los animales. Para el Padre Raynal, que publica su obra en 1770, los americanos ni siquiera tienen barbas. El abate De Pauw se pronuncia francamente contrario al hombre de América. No cree en las perfecciones de que hablan Garcilaso y Las Casas. El Cusco fué para él un hacinamiento de chozas, y los Amautas ignorantes que no sabían leer ni escribir enseñaban a otros ignorantes que no sabían hablar. Todo está envilecido, disminuído, degenerado para De Pauw en América.

Así hubo un brote enorme de científicos que hicieron la impugnación y la defensa de la naturaleza de América. En estas mismas tierras surgieron grandes defensores y reivindicadores de la grandeza del Nuevo Continente, que no es inmaturo ni inferior, y que no merece ser estudiado desde el punto de vista Europeo, sino desde el plano de América. En el siglo pasado hubo un gran filósofo, Hegel, que revivió la tesis de la América inferior e impotente. Igualmente, De Maistre y Schlegel se sumaron a los filósofos historicistas que esgrimen el principio de la infancia, de la imperfección, de la falta de vigor físico en sus habitantes. Pero la Historia del siglo XX está probando, hasta la saciedad, la robustez y la plenitud vital de América, que siempre tuvo estas características, desde que se forjaron la cultura de la **papa** y la cultura del **maíz**, y se ofrendaron al mundo, como regalos imponderables para su sustento.

Biblioteca de Letras
Julio César Pozo.
«Jorge Puccinelli Converso»

Obras consultadas:

- LAS UTOPIAS DEL RENACIMIENTO.— Fondo de Cultura Económica, México.
VIEJAS POLEMICAS SOBRE EL NUEVO MUNDO.— Antonello Gerbi, Lima.
FUENTES DE LA HISTORIA DEL PERU.— Copias de 1945, Raúl Porras Barrenechea.
LAS UTOPIAS Y EL PERU DE LOS INKAS.— Artículo publicado en la Prensa, 12 de diciembre de 1943, Luis E. Valcárcel.
-

Biblioteca del Seminario

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Relación de las obras, que remite, en donación permanente, el Dr. Luis Alberto Sánchez, Catedrático Titular de Literatura Americana y del Perú a la Biblioteca del Seminario de la Facultad

La relación que se publica, es la continuación de las que aparecieron en los Nos. 33 y 34, y que sumadas a éstas, totalizan 310 volúmenes, recibidos hasta el 31 de diciembre.

- RAFOLS, J. F.—Historia del Arte. Editorial Sopena, Barcelona, 1942.
- SANCHEZ, Luis Alberto.—Nueva Historia de la Literatura Americana. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1944.
- ABAD DE SANTILLAN, Diego de.—Los Fundamentos de la Geografía Económica de America. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1945.
- DELMAR, Serafín.—La tierra es el hombre. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1942.
- DELMAR, Serafín.—Los campesinos y otros condenados. Editorial Orbe, Santiago de Chile, 1945.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl.—La Defensa Continental. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1946.
- ORTIZ, Roberto M.—Idealismo Democrático. Editor M. Gleizer. Buenos Aires, 1934.
- EMERSON, Ralph Waldo.—Diez Ensayos. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1943.
- ZUÑIGA, Neptalí.—Atahualpa. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1945.
- VALERIU MARCU.—La expulsión de los judíos de España. Editor M. Gleizer. Buenos Aires, 1945.
- FRANK, Waldo.—El judío en nuestro tiempo. Ediciones Ela. Buenos Aires, 1945.

- OSSORIO, Angel.— Los fundamentos de la democracia cristiana. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1944.
- SANCHEZ, Luis Alberto.— Los fundamentos de la historia americana. Editorial Americalee. Buenos Aires, 1943.
- CLARK, Barret H.— O'Neill. El hombre y su obra. Editorial Nova. Buenos Aires, 1945.
- MILLA, José (Salomé Jil).— La hija del adelantado. Editorial Tipográfica Nacional. Guatemala, 1936.
- HOSMANN, Elena.— Ambiente del Altiplano. Ediciones Peuzer. Buenos Aires, 1945.
- ECHAGUE, Juan Pablo.— Tierra de Huarpes. Ediciones Peuzer. Buenos Aires, 1945.
- CABRERA, Ana S.— Rutas de América. Ediciones Peuzer. Buenos Aires, 1945.
- HUDSON, G. E.— Allá lejos y hace tiempo. Ediciones Peuzer. Buenos Aires, 1946.
- EYZAGUIRRE, Jaime.— O'Higgins. Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile, 1946.
- GUMUCIO, Alejandro.— Gabriela Mistral y el Premio Nobel. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1946.
- SANCHEZ, Luis Alberto.— Historia de América (2 tomos). Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1945.
- JOYCE, James.— Dublinesses. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1945.
- VEGA, Carlos.— Música Sudamericana. Colección Emecé. Buenos Aires, 1943.
- DUAYEN, César.— Stella. Editorial Tor. Buenos Aires, 1944.
- POE, Edgar Allan.— El escarabajo de oro. Editorial Tor. Buenos Aires, 1946.
- POE, Edgar Allan.— La máscara de la muerte roja. Editorial Tor. Buenos Aires, 1943.
- POE, Edgar Allan.— Doble asesinato en la Calle Morgue. Editorial Tor. Buenos Aires, 1943.
- POE, Edgar Allan.— El Cuervo. Editorial Tor. Buenos Aires, 1943.
- CARRIEGO, Evaristo.— Misas Herejes. Ediciones Modernas, Buenos Aires, 1944.
- TWAIN, Mark.— Ha muerto Shakespeare?. Editorial Tor. Buenos Aires, 1942.
- NERVO, Amado.— La amada inmóvil. Biblioteca Las Grandes Obras. Buenos Aires, 1944.

- RIVERA, José Eustasio.—La vorágine. Biblioteca Las Grandes Obras. Buenos Aires, 1944.
- NERUDA, Pablo.—Veinte Poemas de Amor. Editorial Tor. Buenos Aires, 1940.
- NERVO, Amado.—Perlas Negras. Biblioteca Las Grandes Obras. Buenos Aires.
- O'NEILL, Eugene.—Ligados. Editorial Cóndor. Buenos Aires, 1933.
- DARIO, Rubén.—Azul. Editorial Tor. Buenos Aires, 1939.
- TWAIN, Mark.—El robo del elefante blanco. Ediciones Grandes Autores. Buenos Aires, 1943.
- VILLACICENCIO, Víctor Modesto.—Vidas Frustradas. Editorial González Prada. Lima, 1946.
- PUENTE, José Félix de la.—Las islas azules. Tipografía Peruana. Lima, 1946.
- POPOLIZIO, Enrique.—Alberdi. Editorial Lozada. Buenos Aires, 1946.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl.—Y después de la guerra, ¿qué?. Colección Nuevo Mundo. Lima, 1946.
- PERES, Ramón de.—Historia de las literaturas antiguas y modernas. Editorial Sopena. Barcelona, 1941.
- GALLEGOS, Rómulo.—Canaima. Editorial Peuzer. Buenos Aires, 1946.
- CALDWELL, Erskine.—El asno oficioso. Editorial Lautaro. Buenos Aires, 1945.
- GALLEGOS, Rómulo.—La trepadora. Editorial Peuzer. Buenos Aires, 1946.
- SANCHEZ, Luis Alberto.—¿Existe América Latina?. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
- LIZASO, Félix.—Martín místico del deber. Editorial Losada S. A., Buenos Aires, 1940.
- FAULKNER, William.—Las palmeras salvajes. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.
- WRIGHT, Richard.—Sangre Negra. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1945.
- MALRAUX, André.—La condición humana. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1944.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón.—Retratos contemporáneos. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1944.
- GONZALEZ PRADA, Manuel.—El tonel de Diógenes. Editorial Tezontle, México, 1945.
- GETINO, Fray Luis Alonso.—Santa Rosa de Lima. Publicaciones del Consejo Superior de Misiones. Madrid, 1943.

- MORENO, Fernández.—Yó, médico, yo Catedrático. Ediciones Anaconda. Buenos Aires, 1944.
- LOLIVER, María Rosa.— Geografía Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1939.
- DARIO, Rubén.—Los raros cabezas. Editorial M. Aguilar. Madrid, 1945.
- PEREIRA, Carlos.—Quimeras y verdades de la historia. Colección Crisol. Madrid, 1945.
- BEECHER-STOWE, Harriet.— La cabaña del tío Tom. Colección Crisol. Madrid, 1945.
- DARIO, Rubén.—Cuentos y Poemas en Prosa. Colección Crisol. Madrid, 1945.
- DA CUNHA.—Los Sertones. Editorial Atlántida. Buenos Aires, 1941.
- COOPER, Fenimore.—El último mohicano. Biblioteca Billiken. Buenos Aires, 1941.
- ERCILLA, Alonso de.— La Araucana. Biblioteca Billiken. Buenos Aires, 1941.
- VALCARCEL, Luis E.—Ruta Cultural del Perú. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1945.
- ALEGRIA, Ciro.—El mundo es ancho y ajeno. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1940.
- BLANCO FOMBONA, Rufino.—El modernismo y los poetas modernistas. Editorial Mundo Latino, 1929.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro.—Seis ensayos en busca de nuestra expresión. Ediciones Babel. Madrid.
- REMBAO, Alberto.— Democracia trascendente. Editorial "La Aurora". Buenos Aires, 1935.
- DELGADO, Luis Humberto.—El pensamiento vivo de Víctor Hugo. Editores Latino América. Lima, 1944.
- EDWARDS BELLO, Oscar.—Orígenes de la historia. Imprenta y Litografía "Stanley". Santiago de Chile, 1946.
- SANTOS, Eduardo.—Las etapas de la vida colombiana. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá.
- MAZO, Gabriel del.—El pensamiento escrito de Irigoyen. Talleres Gráficos de Macagna, Landa y Cía. Buenos Aires, 1945.
- CADILLA DE MARTINEZ, María.—Rememorando el pasado histórico. Imprenta Venezuela, San Juan de Puerto Rico, 1946.
- BRICEÑO-IRRAGORI, Mario.—Casa León y su tiempo. Editorial Elite, Caracas, 1946.
- FERNANDEZ, Macedonio.—No toda es vigilia la de los ojos abiertos. M. Gleizer Editor, Buenos Aires, 1928.

- GONZALEZ PRADA, Manuel.—Trozos de vida. Talleres de Louis Belle
nand et Fils. París, 1933.
- GONZALEZ PRADA, Manuel.—Bajo el oprobio. Talleres de Louis Belle
nand et Fils, París, 1933.
- MONALDI, Pedro.—Inquietudes. Talleres Gráficos Cultura. Santiago de
Chile, 1946.

LIBROS DONADOS POR EL CONSEJO NACIONAL DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE MONUMENTOS HISTORICOS

- HART TERRE, Emilio.—La rehabilitación del frontispicio de La Merced.
Lima, 1940.
- MINOGUE, Adelaide.— Restauración y conservación de documentos.
Secretaría de Estado de E.E.U.U.
- GENTO SANZ, Benjamín.—San Francisco de Asís de Lima. Lima, 1945.
- VARIOS.—Lima Precolombina y Virreynal. Lima, 1938.
- FLORES ARAOZ, José.—El local del tribunal del Santo Oficio de Lima.
Lima, 1946.
- HART TERRE, Emilio.—Artífices en el virreinato del Perú. Lima, 1945.
- SANTIBAÑEZ SALCEDO, Alberto.—El Monasterio de Nuestra Señora del
Prado. Lima, 1943.
- SANTIBAÑEZ SALCEDO, Alberto.—La Sacristía del Templo de San Agus-
tín de Lima. Lima, 1945.
- CONSEJO NACIONAL DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE
MONUMENTOS HISTORICOS.—Exposición de muebles y obje-
tos de arte virreinal. Lima, 1942.
- CONSEJO NACIONAL DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE
MONUMENTOS HISTORICOS.—Exposición del libro y manus-
crito y colonial. Lima, 1941.
- CONSEJO NACIONAL DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE
MONUMENTOS HISTORICOS.—Leyes y reglamentos del C. N. de
C. y R. de M. H.
- MERCURIO PERUANO.—Revista, Nº 178. 1942.

LIBROS COMPRADOS POR EL SEMINARIO DE LETRAS

- DIETRICH, Wolfrang.—Bolivar, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1946.
- GOWEN, Herbert H.—Historia del Japón. Editorial Ercilla, Santiago de
Chile, 1943.

- NIKOLAI, Georg F.—Biología de la guerra. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1937.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo.—El contrato social. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1943.
- LEGUIA, Jorge Guillermo.—Hombres e ideas en el Perú. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1941.
- MARTIN, Gastón.—Marat. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1940.
- TROTSKY, León.—La revolución traicionada. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.
- PEREDA VALDES, Ildefonso.—Antología de la poesía negra americana. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- LIAUTEY, Pierre.—La revolución americana. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1935.
- RILKE, Rainer María.—De cómo amó y murió el poeta Rainer Rilke. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1938.
- GOUL, Román.—Los amos de la Cheka. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1940.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón.—Rebeca. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.
- SARMIENTO, Faustino.—Recuerdos de Provincia. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.
- SOMBART, Werner.—El socialismo y el movimiento social. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- MAUROIS, André.—Aspectos de la Biografía. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.
- MANN, Thomas.—Grandezas y miserias de Ricardo Wagner. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.
- VALERY, Paúl.—Miradas al mundo actual. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- ESTENGER, Rafael.—Vida de Martí. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- SAMIOS, Eleni.—La santa vida de Mahatma Gandhi. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- PROUDHON, Pedro José.—Sistema de las contradicciones económicas. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1945.
- BRANDES, Georg.—Las grandes corrientes de la Literatura en el siglo XIX (2 tomos). Editorial Americalee. Buenos Aires, 1946.
- ROCKER, Rudolph.—El pensamiento en los Estados Unidos. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1944.

- ROSSELLI, Carlos.—Socialismo liberal. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1944.
- STEPNIAK.—La Rusia subterránea. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1945.
- LEVY, Arthur.—La vida de Napoleón. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1944.
- NIKOLAY, Georg F.—Liberación del trabajo. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1941.
- ROJO, Vicente.—España heroica. Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1942.
- RUSSELL, Bertrand.—Los caminos de la libertad. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1945.
- SHRIDHARANI, K.—La voz de la India. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1945.
- LUDWIG, Emil.—La sabiduría de Goethe. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1942.
- FRANCES, Pierre.—La Rusia neo-zarista de Stalin. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1943.
- PRIETO, Indalecio.—La tragedia de España. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1939.
- FROST, S. E.—Las enseñanzas de los grandes filósofos. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946.
- SUDA, Emanuel.—Agonía y despertar de China. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1938.
- GARCITORIL, Alicia.—La Tercera República Española. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941.
- LAERCIO, Diógenes.—Vida de los Filósofos más ilustres. (dos tomos). Editorial Emecé, Buenos Aires, 1944.
- BOECIO.—Consolación por la Filosofía. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1944.
- PLUTARCO.—Vidas Paralelas (dos tomos). Librería El Ateneo, Buenos Aires, 1945.
- QUINTO CURCIO.—Vida y acciones de Alejandro Grande. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1944.
- JOLCE, James.—Ulises. Editor Santiago Rueda, Buenos Aires, 1945.
- MICHELET, Ludwig.—El examen crítico de la metafísica de Aristóteles. Editorial Imán, Buenos Aires, 1946.
- TAXONERA, Luciano de.—Felipe V. Editorial Juventud, Buenos Aires, 1944.
- JESUALDO.—Artigas. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1940.

- MARIATEGUI, José Carlos.—Sitete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Amauta, Lima, 1943.
- LINDENMANN, Hans.—Filosofía social del futuro. Editorial Problemas de América, Buenos Aires, 1943.
- MONDRÍA, Ramón.—El amor es mi pecado. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1929.
- CHOCANO, José Santos.—El alma de Voltaire y otras prosas. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1940.
- GONZALEZ PRADA, Manuel.—Páginas Libres. Editorial P. T. C. M., Lima, 1946.
- ORTEGA, Ezequiel César.—Santiago de Liniers. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1946.
- LUCIANO.—Diálogos. Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1944.
- KANT, Manuel.—Fundamentos de la metafísica de las costumbres. Editorial Excelsior-Ercilla, Santiago de Chile, 1939.
- MARX, Karl.—Miseria de la Filosofía. Editorial Cultura, Santiago de Chile.
- MARITAIN, Jacques.—Ciencia y Sabiduría. Editorial Declée, Buenos Aires, 1944.
- RENOUVIER, Charles.—Ucronía. Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.
- UNAMUNO, Miguel de.—La agonía del cristianismo. Editorial Cultura, Santiago de Chile, 1937.
- BORRAS, Eduardo.—Chiang Kai Shek. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1942.
- HOMERO. Obras completas. Gil Editor, Buenos Aires, 1946.
- COURNOT, A. A.—Historia de los movimientos intelectuales y de las instituciones en los tiempos modernos. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946.
- AVELINO, Andrés.—Prolegómenos a la única metafísica posible. Editorial Montalvo, Ciudad Trujillo, 1941.
- PLATON.—Diálogos. Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1946.
- BARRENECHEA, Mariano Antonio.—Historia de la Música. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1944.
- LEFORT, Paúl.—Historia de la pintura española. Editorial Pegaso, Buenos Aires, 1945.
- LEMBCKE, Carlos.—Estética. Editorial Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1945.
- TAINE, Hipólito.—Filosofía del arte. Editorial Biblioteca Nueva. Buenos Aires, 1946.
- SOTO, Lucio, R.—El arte gótico. Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1943.

- MORATIN, Leandro Fernández de.—Orígenes del teatro español. Editorial Kier, Buenos Aires, 1946.
- DUJOVNE, León.—Spinoza. Imprenta de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, Buenos Aires, 1945. (4 tomos).
- GARCIA LORCA, Federico.—Obras Completas. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944. (7 tomos).
- GARCIA LORCA, Federico.—Antología Poética. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1943.
- RUEDA, Salvador.—Antología Poética. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1944.
- BECQUER, Gustavo Adolfo.—Leyendas. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1945.
- ALBERTI, Rafael.—Glosas y Fábulas castellanas (siglos XVII, XVIII y XIX). Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1944.
- DAVID.—Los salmos del rey. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1944.
- GONGORA.—Antología Poética. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1945.
- BECQUER, Gustavo Adolfo.—Rimas. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1944.
- ALBERTI, Rafael.—Glosas y Fábulas Castellanas (siglos XVI y XVII). Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1944.
- LEON, Fray Luis.—Poesías. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1943.
- MACHADO, Antonio.—Obra poética. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1944.
- KANT, Manuel.—Crítica de la Razón Pura. Editorial Librería General, Madrid, 1928 (2 tomos).
- KANT, Manuel.—Crítica de la Razón Práctica. Editorial Librería General, Madrid, 1928.
- PEREZ DE URBEL, Fray Justo.—Los monjes españoles en la Edad Media. Editorial Ancla, Madrid.
- CASAS, Fray Bartolomé de las.—Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión. Fondo de Cultura Económica, México, 1942.
- VALERY, Paúl.—El alma y la danza. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
- WEININGER, Otto.—Sexo y carácter. Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.
- MACHADO, Antonio.—Obras. Colección Laberinto, México, 1940.
- FELIPE, León.—Versos y oraciones del continente. Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1930.
- FREYER, Hans.—La Sociología ciencia de la realidad. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.

- SAN JUAN DE LA CRUZ.—Obras. Colección Laberinto, México, 1942.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio.—La España Musulmana. Editorial El Ateneo de Buenos Aires, 1946. (2 tomos).
- NEUSCHLOSZ, S. M.—Análisis del conocimiento científico. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
- WHITEHEAD, Alfredo North.—Modos de pensamiento. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
- HOMERO.—Obras Completas. Editor Joaquín Gil, Buenos Aires, 1946.
- HUIZINGA, J.—Sobre el estado de la ciencia histórica. Editorial Cervantes, Tucumán.
- SPIRITO, Ugo.—El pragmatismo en la filosofía contemporánea. Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.
- ORTEGA, Andrés.—Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias. En pergamino. 1774. Tomos.
- DESCARTES, Renato.—Obras completas. Librería El Ateneo. Buenos Aires, 1945.
- BELTRAN Y ROSPIDÉ, Ricardo.— Los pueblos hispanoamericanos.
- JOFFRE, Tomás.—Causas instruidas en Buenos Aires.
- KANT, Manuel.—Antropología. Revista de Occidente, Madrid, 1935.
- RUGGIERO, Guido de.—La filosofía contemporánea. Editorial El Atalaya, Buenos Aires, 1946.
- MOOG, W. Hegel y la escuela hegeliana. Revista de Occidente, Madrid, 1932.
- CROCE, Benedetto.—España en la vida italiana del Renacimiento. Ediciones Imán, Buenos Aires 1945.
- PIRENNE, Henri.—Historia de Europa. Fondo de Cultura Económica, México, 1942.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio.—España y el Islám. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1942.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón.—Lo cursi y otros ensayos. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1942.
- JIMENEZ, Juan Ramón.—Sonetos espirituales. Colección Rama de Oro, Buenos Aires, 1942.
- QUILES, Ismael.—Metaphysica generalis sive ontología. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1943.
- BROCH, Hermann.—La muerte de Virgilio. Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1946.
- PAPP, Desiderio.—La doble faz del mundo físico. Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires, 1944.

- REYES, Alfonso.—Capítulos de Literatura Española (Primera y Segunda Serie). El Colegio de México y la Casa de España en México, 1939.
- BASADRE, Jorge.—Historia de la República del Perú. Editorial Cultura Antártica, Lima, 1946. (2 tomos).
- NIETZSCHE, Guillermo Federico.—De la inutilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida. Editorial Bajel, Buenos Aires, 1945.
- WALISZEWSKI, K.—Historia de la Literatura Rusa. Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1946.
- LUGONES, Leopoldo.—El Imperio Jesuítico. Editorial Bajel, Buenos Aires.
- VARIOS.—Teatro Francés Cotemporáneo. Editorial Argonauta, 1945, (2 tomos).
- WAGNER, Ricardo.—Mi vida. Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1946.
- HOPE, Thomas.—Torquemada. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
- CANBY, Henry Seidel.—Walt Whitman. Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1946.
- VIGNY, Alfred de.—Diario de un poeta. Editorial Emecé, Buenos Aires.
- ROSENVASSER, A.—La poesía amatoria en el antiguo Egipto. Editorial Bajel, Buenos Aires, 1945.
- COURNOT, A. A.—Historia de los movimientos intelectuales y de las instituciones en los tiempos modernos. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946.
- LAIN ENTRALGO, Pedro.—Menéndez Pelayo. Editorial Juventud Argentina, Buenos Aires, 1945.
- STARKIE, Walter.—La España de Cisneros. Editorial Juventud Argentina, Buenos Aires, 1945.
- KESTON, Herman.—Fernando e Isabel. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1946.
- THAUSSING, Máximo.—Alberto. Compañía Editora del Plata, Buenos Aires, 1944.
- VEITIA LINAGE, Joseph de.—Norte de la Contratación de las Indias Occidentales. Editorial Bajel, Buenos Aires, 1945.
- MOLINA, Tirso de.—La prudencia en la mujer. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.
- MOLINA, Tirso de.—El vergonzoso en palacio. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.
- MOLINA, Tirso de.—La gallega Mari-Hernández. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1944.

- GOETHE, J. W.—Las afinidades electivas. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.
- ORTEGA Y GASSET, José.—Ideas y creencias. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945.
- HESSEN, Juan.—Teoría del conocimiento. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945.
- STENDHAL.—La cartuja de Parma. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1946.
- UEXHULL, Jacobo.—Ideas para una concepción biológica del mundo. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades del Claustro

Creación del Instituto de Periodismo.—

El Consejo de la Facultad, en sesión de 7 de noviembre, aprobó la proposición fundamentada del señor Decano, que crea el Instituto de Periodismo en la Facultad de Letras; acordóse también, encomendar al señor Decano y al Dr. Luis Alberto Sánchez, Catedrático de Literatura Americana y del Perú, la organización del Instituto.

Cuadro de Comisiones.—

En sesión de 7 de noviembre, el señor Decano, propuso y el Consejo aprobó el siguiente Cuadro de Comisiones, integrado por Catedráticos y Delegados Estudiantiles:

COMISION PEDAGOGICA: Catedráticos, Dres. Felipe Cossío del Pomar y Julio A. Chiriboga; Delegado Estudiantil, señor César Pozo.

COMISION ECONOMICA: Catedráticos, Dres. José Jiménez Borja y Fernando Tola Mendoza; y Delegado Estudiantil, señor Eduardo Busalieu Ricard.

COMISION DE REGLAMENTO: Catedráticos, Dres. Antero Peralta y Luis F. Xammar; y Delegado Estudiantil, señorita Leticia Struque.

COMISION DE ASUNTOS ESTUDIANTILES: Catedráticos, Dres. Manuel Beltroy y Augusto Tamayo Vargas; y Delegado Estudiantil, señor Miguel de la Flor.

Comisión.—

Se nombró en sesión de 11 de setiembre, la comisión integrada por el señor Decano y el Dr. Carlos Cueto Fernandini para revisar los anteproyectos respectivos, en lo que se refiere a los cursos de Letras del Cuestionario de Admisión.

Delegado.—

En sesión de 11 de setiembre, el Consejo eligió al Dr. Raúl Porrás Berrenechea, como Delegado de la Facultad para integrar el Jurado que discernirá el Premio Nacional Fomento de la Cultura "Inca Garcilaso".

Representante.—

El Dr. Rodolfo Ledgard, fué nominado en sesión de 11 de setiembre, representante de la Facultad en la Comisión de Organización y Vigilancia del Teatro Universitario.

Viaje de estudio.—

La Facultad en sesión de 7 de noviembre, acordó aceptar la solicitud formulada por el Dr. Carlos Daniel Valcárcel, Catedrático de Historia, acerca de una subvención de S/o. 2,000.00, para continuar estudios en la ciudad del Cusco sobre la rebelión del cacique Don José Gabriel Túpac Amaru. El Decano informó a la Junta que por primera vez, la Facultad subvenciona a uno de sus catedráticos para realizar un trabajo de esta índole.

Jefe de Seminario.—

El Consejo de la Facultad en sesión del 11 de setiembre, nombró al Dr. Daniel Valcárcel E., Jefe Técnico del Seminario de Letras.

Publicación.—

El Consejo en sesión del 7 de noviembre, a pedido de la Delegación Estudiantil, acordó la publicación de la Conferencia sustentada por el Dr. Carlos Cueto Fernandini, titulada "El Colegio Universitario".

Subvención al Teatro Universitario.—

Con el fin de proporcionar los medios económicos necesarios, para que el Teatro Universitario realice la labor cultural a que está llamado a desempeñar, el Consejo de la Facultad, en sesión de 7 de noviembre, acordó subvencionarlo con la suma de S/o. 3,000.00.

Beca en la Argentina.—

Se dió cuenta, en sesión del 11 de setiembre, del oficio del Rectorado por el que se transcribe el ofrecimiento de la Comisión Nacional de Cultura de la República Argentina, de destinar una beca para el año 1947 a la República del Perú. El señor Decano solicitó de los Catedráticos los nombres de los alumnos que merezcan gozar de dicha beca.

Incorporado.—

En sesión de 11 de setiembre, fué incorporado al Consejo de la Facultad, de conformidad con las disposiciones vigentes, el señor Miguel de la Flor, Secretario General del Centro Federado de Letras.

Partida en el Presupuesto Nacional.—

El señor Decano, en sesión de 7 de noviembre, informó al Consejo que se había consignado en el Presupuesto General de la República una partida específica para estudios etnológicos e históricos en la Facultad de Letras. Se acordó que el monto de dicha partida se dividiera por igual entre los Institutos de Historia y Etnología.

Excursiones:

La Facultad ha auspiciado las siguientes excursiones:

De los alumnos de la Facultad pertenecientes al Centro de Investigaciones Históricas que realizaron una gira de diez días por la región del centro con el propósito de estudiar los archivos de Jauja y Huancayo.

La de los alumnos del Instituto de Etnología quienes realizaron una gira a Virú, bajo la dirección del Profesor Dr. Jorge Muelle.

La de los alumnos del curso de Arqueología, quienes visitaron Paramonga. Acompañó a los excursionistas la Dra. Rebeca Carrión Cachot.

Concurso.—

De conformidad con las bases formuladas por la Comisión nombrada en sesión de 24 de julio y el acuerdo adoptado en sesión de 11 de setiembre se promovió el concurso para proveer dos puestos de Amanuense en el Seminario de la Facultad. Verificadas las pruebas (Aprovechamiento, percentil-redacción, mecanografía, traducción) obtuvieron el primer y segundo lugar los alumnos señores Luis Lolí Roca y Guillermo Arredondo Basso, respectivamente. El Decanato, a mérito de lo informado por el Jurado Calificador, extendió los nombramientos correspondientes con fecha 27 de setiembre.

EXCURSION DEL INSTITUTO DE ETNOLOGIA.—

Los alumnos del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Facultad de Letras) hicieron su primera salida al campo, a fin de familiarizarse con las modernas técnicas de investigación, el lunes 11 de noviembre, para regresar el domingo 17. Además del Sr. Jorge C. Muelle, profesor del curso de Etnología General, acompañó al grupo, por especial invitación del Sr. Decano de la Facultad, Dr. José Jiménez Borja, y del Jefe del Instituto de Etnología, Dr. Luis Valcárcel, el Sr. Carlos Margain, arqueólogo mejicano que nos visita.

El Dr. Allan Holmberg, etnólogo del Instituto de Antropología Social, Institución Smithsonian, de Washington, atendió a los estudiantes a su llegada a Trujillo y, duran-

te todos los días que duró la excursión, puso gentilmente a su disposición los medios de movilidad de que disponía, secundado por el equipo de arqueólogos norteamericanos que trabaja en aquella importante región del norte de nuestro territorio.

Los excursionistas tenían el propósito de conocer, principalmente, el valle de Virú, donde el Instituto de Etnología proyecta hacer estudios próximamente. Este valle está siendo extensamente estudiado por uno de los equipos más completos que haya trabajado en el país. Auspiciado por el Instituto de Investigaciones Andinas, que coordina los trabajos, representantes de las más serias y competentes instituciones científicas de los Estados Unidos practican estudios arqueológicos allí: el Dr. William Duncan Strong, está por la Universidad de Columbia; el Dr. Wendell C. Bennett, es de la Universidad de Yale; el Dr. Gordon Willey, del Bureau de Etnología Americana de la Institución Smithsonianiana; Mr. Junius Bird representa al Museo de Historia Natural de Nueva York; Mr. Donald Collier, al Museo de Historia Natural de Chicago, los alumnos tuvieron, pues, una ocasión magnífica de observar cómo trabajan.

El día 12, por la mañana, el grupo sanmarquino visitó la hacienda El Carmelo, en la parte baja del valle de Virú, y después se dirigió al campamento de Mr. Collier, en la desembocadura del río; de él escucharon explicaciones relativas a sus resultados y problemas en la tarea que se ha señalado. Por la tarde, visitó el pueblo de Virú, en la parte media del valle, a 4 km. de la carretera Panamericana, recibió las atenciones de las autoridades políticas y escolares, y tuvo oportunidad de conversar con algunos lugareños acerca de los principales asuntos que atañen a la región.

El 13 fué dedicado a recorrer la parte alta del valle. Allí está la hacienda Tomabal y el caserío de Huacapongo. Después de partir con peones y colonos, se emprendió el regreso, no sin antes detenerse a inspeccionar las ruinas del "Castillo de Tomabal".

Al siguiente día se hizo una visita a Puerto Moorín y Guañape, espectros de poblaciones que la carretera ha desplazado, y el 15 fué dedicado al valle de Chicama. En este valle, a orillas del mar, el señor Bird tiene su campamento y es también allí donde ha practicado sus principales excavaciones y obtenido sus más sorprendentes resultados. Muestra y explica los cortes estratigráficos que ha practicado en la Huaca Prieta, en la cual, debajo de capas correspondientes a restos de Cupisnique, halló los de una cultura precerámica de tipo paleolítico, descubrimiento importantísimo que está llamado a explicarnos los orígenes de las civilizaciones del valle de Virú, ya que se ha descubierto iguales yacimientos en él. Por la tarde del mismo día, los estudiantes recorrieron el espléndido museo "Rafael Larco Herrera" en Chiclín. Los señores Constante y Javier Larco Hoyle, amablemente explicaron detalles de la colección arqueológica que atesoran.

Los estudiantes emplearon el sábado recorriendo las ruinas de Chanchán y visitando la caleta de Huanchaco, donde una interesante comunidad de pescadores, herederos de viejas tradiciones, todavía sobrevive a la vecindad del moderno Trujillo.

Este corto viaje de los alumnos del Instituto de Etnología es preliminar de trabajos de investigación que se llevarán a cabo durante el período de vacaciones próximo. El valle de Virú ha sido escogido para el efecto, pues como teatro de una cultura vieja, o, mejor dicho, de culturas viejas, ofrece datos valiosos para ilustrarnos sobre las leyes que rigen los cambios culturales. Un estudio sobre las condiciones presentes completaría el cuadro de la evolución cultural que se desarrolló en la prehistoria. El trabajo de Kroeber en 1925 y el de Bennett en 1936, han sido ahora cuidadosamente ampliados. El Dr. Gordon Willey se ha preocupado de la configuración del dominio de la tierra, y el Dr. Webster MacBryde, también de la Smithsoniana, estudiará la geografía del valle.

Índice Onomástico del Tomo XII

Nos. 33, 34 y 35.— Año 1946

Pág.

A

- Arriola Grande, F. Maurilio.**— Vida y Obra de José Arnaldo Márquez, (Tesis para el Bachillerato en Humanidades) 490

B

- Bazin, Robert.**— Las Grandes Corrientes del Pensamiento Francés 341
- Bustamante, Tatiana.**— Bio-bibliografía de Hildebrando Castro Pozo, (A.—Biografía y E.—Varios) (Trabajo de Seminario) 557

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

- Casas Lujón, Gabriela de las.**— Novela Sentimental o Romántica (Trabajo de Seminario)..... 538
- Cossío del Pomar, Felipe.**— La Pintura Social en México 295
- Cueto Fernandini, Carlos.**— El Problema del Origen del Conocimiento en los Sistemas Racionalistas 107

F

- Festini, Nelly.**— El Significado de la Imaginación en la Fundamentación Kantiana del Conocimiento Científico 351

G

- Galindo Vera, Vidal.**— Noticias sobre la Universidad de San Cristóbal de Ayacucho y sobre el Periódico "El Porvenir" (Trabajo de Seminario) 399

	Pág.
González, Elcira. — Bio-bibliografía de Hildebrando Castro Pozo, (B.—Bibliografía.—Trabajos Publicados) (Trabajo de Seminario)	568
L	
León Bueno, José. — Calendario Cultural de Italia en 1946	467
M	
Mac Lean y Estenós, Roberto. — La Nueva Era Atómica y su Trascendencia Social	52
Mendoza, Delia. — Bio-bibliografía de Hildebrando Castro Pozo, (C.—Bibliografía — Trabajos Inéditos) (Trabajo de Seminario)	576
P	
Peralta, Antero. —Programa Razonado del Curso de Historia de la Filosofía Moderna.....	94
Pozo, Julio César. —Proyección Histórica de América sobre el Pensamiento Europeo. (Trabajo de Seminario)	585
R	
Russo Delgado, José. —Comentario a la Tercera "Meditación Cartesiana" de Husserl	331
Russo Delgado, José. — Gnoseología e Historia en Vico	448
S	
Saco, Gustavo. — Ensayo sobre el Pensamiento Espontáneo y Reflexivo	132
Sánchez, Luis Alberto. — Apuntes para la Vida de Alfredo González Prada	5
Sánchez, Luis Alberto. —Presente y Porvenir de la Unesco	443
T	
Tamayo Vargas, Augusto. —La Tierra en la Literatura Latina	302
Tauro, Alberto. — Programa Razonado de Introducción a la Historia Universal	318

V

Valcárcel, Daniel. — Un Documento sobre la Rebelión del Cacique Túpac Amaru	122
Valcárcel, Daniel. — Documentos sobre gestiones del Cacique Túpac Amaru ante la Audiencia de Lima	452
Valdéz Vargas, María. —Una Novela Psicológica en el Perú (Trabajo de Seminario)	551

W

Westphalen, Emilio Adolfo. — El Centenario de Lautréamont	473
---	-----

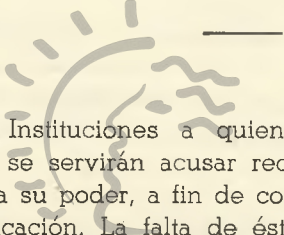
Z

Zanabria H., J. César. — La Escritura Cosmológica (Trabajo de Seminario)	405
Zea, Leopoldo. — Esquema para una Historia del Pensamiento en México	242

Relación de los libros y folletos adquiridos (por donación, canje y compra) por el Seminario de la Facultad	269—413—	591
Actividades del Claustro	283—431—	603
Grados	284—436—	
Notas Bibliográficas.. ..		429

ADVERTENCIA

La Correspondencia y el Canje de la Revista dirígase al Seminario de la Facultad de Letras. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Jirón Azángaro N° 931.



Las Instituciones a quienes enviemos la Revista LETRAS se servirán acusar recibo de los números que lleguen a su poder, a fin de continuar enviándoles nuestra publicación. La falta de éste acuse de recibo determinará la suspensión del envío de los números posteriores.

«Jorge Puccinelli Converso»

Este acuse de recibo no es necesario si la Institución destinataria, nos favorece con el Canje de sus respectivas publicaciones.